

Luis Donald Colosio

DISCURSOS

Diputado Federal de la
LIII Legislatura

Presidente del
CEN del PRI

Titular de SEDESOL

Candidato del PRI a la
Presidencia de la República

DIPUTADO FEDERAL
LIII LEGISLATURA

Glosa Tercer Informe del
Presidente Miguel de la Madrid
Septiembre 10, 1985

Denuncia de sucesos acaecidos en el
Municipio de Agua Prieta,
estado de Sonora
Septiembre 18, 1985

Análisis de la Cuenta Pública
Diciembre 16, 1985

Debate respecto del proyecto de
Ley Federal de Entidades
Paraestatales
Abril 22, 1986



Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Glosa del Tercer Informe del Presidente Miguel de la Madrid.
Septiembre 10, 1985

Diputado Federal LIII Legislatura

México, D.F., 10 de septiembre de 1985.
Cámara de Diputados, durante la sesión del día.

"Un régimen republicano con énfasis presidencial que cumpliendo con los preceptos legales renueva formas democráticas en su quehacer; una sociedad libre que se organiza declarando de interés público a los partidos políticos con cauces amplios de participación, espacios que permitan y señalan el ánimo de perfectibilidad con que se conciben nuestros procesos políticos ".

Señor Presidente;
Señoras y señores diputados:

Nos encontramos hoy aquí ante la responsabilidad que como LIII Legislatura tenemos en lo inminente, que es la de analizar nuestra realidad nacional a la luz del tercer informe del presidente Miguel de la Madrid.

A nadie escapa el hecho de que hoy el mundo vive una época de cambio acelerado que se interna en la vida social y política y se acentúa en las condiciones económicas y llega, incluso, al ámbito de las relaciones de los países.

Ninguna región del mundo está al margen de las transformaciones que se están operando.

En cada nación de diferente manera y en atención a su grado de desarrollo y estructuración política se han instaurado procesos de búsqueda y diseñado alternativas que permiten recuperar condiciones de crecimiento y afirmar valores e instituciones.

México no es ajeno a esta dinámica, condiciones internas, situaciones externas nos plantean con agudeza la necesidad de renovar para seguir construyendo. Lo que hemos hecho es nuestro patrimonio, lo que tenemos que hacer y la dirección en que nos movemos construyen precisamente la esencia del Tercer Informe de Gobierno del Presidente De la Madrid.

La necesidad de la transformación afloró en la conciencia de todos como una respuesta a una situación crítica, pero el análisis de los problemas, de sus causas ciertas y profundas llevó al convencimiento de que enfrentar los retos del presente implica acometer con decisión la tarea de renovar, de desechar estructuras obsoletas, pero también de reafirmar aquello que no ha sido nuestra condición de superación a través de los años como nación independiente.

México no puede intentar soluciones que sólo permitan el crecimiento acelerado y cancelen las posibilidades de reforma social o de realización de los valores humanos; como tampoco se pueden plantear utopías, que sobrepongan la realización de derechos y libertades de las condiciones de viabilidad; en el mundo ya se ha permitido la magia que en otros tiempos producía la idea de que la modernización tenía que seguir la ruta de las sociedades industriales con la esperanza de una ciudad plena de igualdad que ha derivado en la cancelación de las libertades individuales y exceso de burocracia.

No hay modelo preciso de seguir, cada país tiene que tener la imaginación, la fuerza y la decisión de abrirse en un mundo complejo y encontrar sus propias soluciones, de plegar un proyecto que pueda combinar la fuerza de la organización social, la capacidad de la conducción estatal con la realización plena de las aspiraciones y los valores de la población; tenemos que ponderar con serenidad y objetividad dónde estamos, qué poseemos, hacia dónde tenemos que ir, a qué velocidad y cómo lo vamos hacer.

México es un país con recias tradiciones, el apego a la nación nos viene de generaciones cuyo único objetivo inmediato era legarnos unidad e integridad; ensayando, avanzando y retrocediendo a veces, se concibió a la nación como ámbito propicio para el ejercicio de la libertad y la práctica de participación, la organización añeja de nuestra sociedad, fue el sustento para defensa de nuestros valores y costumbres, a la vez que el sostén que permite el surgimiento de nuevas configuraciones y se da paso a nuevas formas de articulación de

nuestra estructura social.

Los mexicanos tenemos que decirlo con orgullo y distinción, forjamos un pacto constitucional que recoge esta tradición, no con el solo ánimo de conservación, sino porque a partir de ello se podía plantear una dirección viable a la nación, una dirección que permitiera forjar un país estable con condiciones de paz y unidad interna; que permitiera el disfrute de derechos sociales y libertades. En este sentido, nuestra constitución se convierte en crisol de nuestra historia, plataforma de nuestro presente y proyecto de nuestro futuro.

A partir de la Constitución se han creado los elementos esenciales que nos permiten hoy, frente a dificultades de toda índole, mirar con confianza el futuro.

Un régimen republicano con énfasis presidencial que cumpliendo con los preceptos legales renueva formas democráticas en su quehacer; una sociedad libre que se organiza declarando de interés público a los partidos políticos con cauces amplios de participación, espacios que permitan y señalan el ánimo de perfectibilidad con que se conciben nuestros procesos políticos.

Conducción estatal ordenada con capacidad de respuesta firme, con un gobierno que surge de los diferentes estratos de la sociedad civil, la cual es profunda, clara e indudablemente representativo.

Todos queremos una nación justa; por ello, nosotros pensamos que sensatamente el mejor ejercicio gubernamental y la mejor dirección de nuestro futuro se tendrá que dar dentro de los lineamientos constitucionales.

Podemos debatir sobre el hacer, reconocer errores en tal o cual medida, incluso conceder que puede postularse aquí frente a un problema dado una solución mejor; pero no podemos plantearnos las transformaciones y la justicia abandonando lo mejor que tenemos.

De ahí que los ejes fundamentales de la propuesta del gobierno de Miguel de la Madrid, sean la reafirmación del nacionalismo revolucionario y la renovación social.

Nacionalismo revolucionario como reafirmación de lo que nos da unidad, identidad y sentido del rumbo, nacionalismo revolucionario que se nutre de la reafirmación de los más altos valores del pueblo mexicano, respeto a las libertades individuales, afirmación de los derechos sociales, régimen republicano, división de poderes, representación y federalismo.

Renovación nacional, que con apego a las metas constitucionales exige la revisión profunda,

sería y responsable de diversas áreas de nuestra configuración institucional. Hay que fortalecer una, cancelar otras y abrir nuevos cauces y formas de relación entre Estado y sociedad.

Se tiene un programa de Gobierno que desde el principio enunció los distintos frentes y las medidas a tomar. En lo político había que fortalecer, y así se hizo, la conducta institucional, apearse al derecho, mantener las libertades y apearse en las instituciones para emprender las tareas que la situación demandara; además el derecho a la realidad nacional y hacer de éste el mejor instrumento para mantener vigente la posibilidad del cambio.

En lo económico, depurar estructuras, renovar los instrumentos de conducción, hacer frente a lo urgente, pero sin perder de vista lo inmediato que requiere de transformaciones profundas. Todo ello, para controlar la inflación, recuperar la capacidad de gestión estatal, el crecimiento de la economía y la creación de empleos.

Había que reconocer que la escasez de recursos imponía modificaciones de fondo restablecer condiciones mínimas de operación eficiente era lo que la sociedad demandaba.

En lo social, ratificar el compromiso ante las graves carencias de la población y buscar mantener los niveles de satisfacción a que se había llegado; las inequidades no se pueden soslayar, pero tampoco se pueden diseñar programas que les hagan frente al margen de las situaciones económicas de la nación, pues lo que hoy se otorga sin sustento productivo, mañana se revierte negativamente en forma más aguda y apremiante.

El Estado ha sido pivote de nuestro desarrollo, los planteamientos doctrinarios que lo niegan no calan en la realidad nacional; la reforma institucional ha sido amplia, ha combinado la precisión de atribuciones y estructura con el reconocimiento de que el momento exige nuevas formas de relación entre Estado y sociedad.

Pero veamos cuál ha sido esta realidad nacional en el pasado reciente. El año de 1982 se cerraba con una perspectiva caótica en el ámbito económico; la planta productiva casi paralizada por serias presiones de liquidez amenazaba con derrumbarse; la espiral inflacionaria crecía atentando contra los niveles de ingreso y bienestar de los trabajadores; el déficit público se veía aumentado por la pasada carga de la deuda y las fuentes para financiarla estaban estáticas; no había posibilidad de conseguir más crédito de la banca internacional y la balanza comercial presentaba severas tendencias deficitarias.

México se enfrentaba a la parálisis de su aparato productivo y se declaraba insolvente frente

a los compromisos adquiridos con la banca internacional, incluso llegó a concertar con nuestros acreedores una moratoria parcial que nos diera margen ante los muchos adeudos cuyo vencimiento inmediato amenazaba la viabilidad económica del país.

En ese año, al igual que México, otros países del mundo también se vieron impactados ante los embates de una crisis generalizada, en la que las vicisitudes económicas de las naciones trascendieron sus fronteras y repercutieron en el devenir de otras sociedades.

Es de todos conocido que no somos el único país que nos ha tocado transitar por caminos sinuosos y con obstáculos; sin embargo, tenemos nuestra propia forma de ver las cosas y de actuar acorde a nuestras condiciones estructurales no sólo económicas sino sociales, políticas y culturales.

El Gobierno de México optó por darle la cara a los problemas cuidando que la atención a la coyuntura no llevara a olvidar la estructura, pues muchas veces las causas de lo que hoy padecemos están en ella.

Se eligió el camino difícil, pero el correcto, de debatir frontalmente la inflación reduciendo el déficit presupuestal, eliminando ficciones en la economía, mejorando precios y costos de las empresas paraestatales en busca de equilibrio, incrementando la eficiencia y la productividad, invirtiendo con rigor y con cautela y jerarquizando estrictamente nuestras inversiones, redocumentando la deuda externa e implantando fórmulas operativas para el funcionamiento armónico y complementario de los tres sectores que componen nuestra economía mixta dentro de la rectoría del Estado.

Al cabo de tres años hemos superado los momentos más graves de la crisis, se produjo un descenso, si bien no el esperado, pero sí un descenso importante en el ritmo del crecimiento de la inflación.

Se evitó que el nivel de desempleo se generalizara, la renegociación de la deuda ha permitido aliviar las presiones de liquidez abriendo nuevas expectativas para recuperar el crecimiento económico. Pero los problemas aún existen, son problemas que ya conocemos y si bien nos preocupan, el avance logrado nos hace más seguros de ellos.

Pero rechazamos lo que en esta tribuna por parte del representante y vocero del Partido Revolucionario de los Trabajadores se expresó en el sentido de que el informe ocultaba información en relación a distintos aspectos como los del empleo, como los de la nutrición, la salud y la situación por la que atraviesa nuestra juventud.

Hay elementos que ciertamente en el cuerpo del documento que el señor Presidente no leyó, no aparecen con la amplitud que en los anexos del mismo se expresan.

Yo convoco a los compañeros del Partido Revolucionario Institucional, a que en sesiones posteriores de las comisiones de Programación, Presupuesto y Cuenta Pública, así como en la Comisión de Hacienda y Crédito Público, hagamos un análisis detallado, pormenorizado de las implicaciones de la información que los anexos del tercer informe contienen.

No hemos vencido en su totalidad a la crisis. Pero no estamos ni con mucho por la crisis vencidos. Tenemos capacidad de hacer, de crecer, los tiempos difíciles son tiempos para decidir y para cambiar, para que en la coyuntura se den soluciones de estructura; que lo circunstancial no nos haga perder de vista lo sustancial y permanente.

La reestructuración del sector público está trascendiendo la dimensión coyuntural. Su tamaño se está ajustando a lo que en realidad puede sostener sin perder la responsabilidad de rectoría del desarrollo.

El Estado está basando su fuerza en un respaldo democrático y no en las dimensiones de su aparato burocrático. La racionalización del sector industrial estatal con la venta, transferencia o liquidación de las empresas no estratégicas ni prioritarias, es una respuesta ante la necesidad de concentrar la acción para hacer más eficiente la operación y reforzar la rectoría en lo que la Constitución determina.

La participación de la empresa pública en la economía mexicana, no se basa en planteamientos ideológicos políticos importados, que se plantean entre márgenes de estatización o privatización, México tiene su propio sistema de economía mixta. La disyuntiva no es empresa pública o empresa privada, sino la empresa nacional frente al contexto internacional.

En nuestra realidad actual todas las iniciativas, privada, social **y pública, tienen un papel específico en el desarrollo económico y social de México, papel que le ha brindado nuestra propia evolución histórica y la consolidación de nuestro régimen constitucional.**

Los tiempos son difíciles, difíciles para decidir y para cambiar. Ante una situación financiera que no daba margen a la ineficiencia ni al dispendio, el sector público optó por una firme política de racionalización del gasto que atendiera al volumen de recursos disponibles sin descuidar lo prioritario, y esto es lo que ha venido haciendo, atender a lo verdaderamente prioritario.

Por eso estamos en contra de lo aquí expresado por el compañero diputado representante del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana, quien enumeró con ausencia de información sólida el retraso y la suspensión de una serie de obras importantes para el desarrollo en distintos ámbitos de nuestra economía.

De las que él mencionó, todas, absolutamente todas, están consignadas en los anexos del tercer informe presidencial como obras en proceso, como obras de continuación y con tiempos señalados para su terminación.

En estos tres años se ha demostrado que al sector público también se le puede exigir eficiencia, eficiencia que se logra porque hay precisión sobre dónde y en qué ha de participar, hay sustento para afianzar su conformación institucional y hay mecanismos que le permiten prever, reaccionar y sobre todo establecer un diálogo y una negociación social sobre los objetivos de la acción pública.

Estos avances en los que tendremos que profundizar afectan sin duda a las relaciones que tradicionalmente se habían venido dando entre el servicio público y los grupos sociales; afectan porque la racionalización se tiene que dar en la oferta de los servicios y en la demanda de los mismos.

No es papel del Gobierno ofrecer todo; tampoco busca sostener niveles artificiales de vida. La distribución de estímulos tiene que tener criterios más claros de beneficio social y de eficiencia productiva. Hay, hoy, mayor claridad en los criterios que permiten jerarquizar la distribución de los recursos.

En un mundo interdependiente como en el que vivimos, debemos replantearnos también las bases sobre las cuales se han de dar nuestras relaciones con el exterior, como nación, como sociedad y como economía. Si bien es cierto que tenemos que reforzar la defensa de nuestros intereses ante la comunidad internacional, tenemos que estar conscientes que el sistema de relaciones internacionales en el que nos ha tocado vivir, presenta tendencias a la disgregación y a la polarización.

Sensatamente, no podríamos pensar en soluciones unilaterales que sólo acentuarían esos rasgos negativos. Tenemos que pugnar porque en las relaciones internacionales, en ellas prive la esencia de la acción política. Esto es la negociación, el diálogo, porque sólo de esa manera podremos encontrar situaciones convenientes para y en un nuevo orden internacional.

Esta conducta general explica la actividad que el Gobierno mexicano ha asumido en un tema muy socorrido en esta sesión de la LIII Legislatura, que es la renegociación de la deuda, pues como fenómeno político que es, se ha avanzado negociando, no se ha concluido.

El problema de la deuda persiste; existe. Está presente. Sin embargo, tenemos que estar atentos a los cambios que el panorama internacional va sufriendo, para tomar las decisiones que sin aislarnos, convengan mejor a los intereses generales de la nación.

De igual forma, tenemos que plantearnos nuestras relaciones comerciales con el exterior. En ello, se combinan necesidades internas con fenómenos internacionales. En lo interno, nuestra población tiene derecho a contar con un aparato productivo competitivo, eficiente, capaz de satisfacer sus necesidades con productos que tengan la calidad y el precio adecuados.

En lo externo, tenemos que forjar una nueva inserción de nuestro país en el comercio internacional. Competir y exportar más y mejores productos manufacturados, pues sólo así podremos tener los recursos que nos permitan basar nuestro desarrollo en nuestra propia capacidad de producción. No hay mejor manera de ser independientes que dependiendo de nosotros mismos.

Hoy no sólo debemos plantearnos la necesidad de producir más, debemos determinar cómo vamos a hacerlo y para qué mercados serán nuestros productos. Persiste la exigencia de contar con una planta productiva integrada que sea menos vulnerable ante los cambios en las condiciones externas y que sea capaz de satisfacer la demanda interna y producir para exportar.

En una sociedad como la mexicana, donde las relaciones se dan desde el trabajador no asalariado hasta el profesionista pasando por campesinos y por obreros, los temores ante la crisis también son diversos. El Gobierno de México no ha optado por la aplicación indiscriminada de medidas restrictivas como aquí se ha dicho; al contrario, soslaya los aspectos sociales de la crisis.

Junto a las severas medidas de reordenación económica, se han puesto en marcha programas de generación de empleo, de suplemento de los salarios reales y se ha reforzado las acciones de prioridades sociales como vivienda, agua potable, salud, educación y abasto, tampoco se desatiende lo productivo.

En México se siguen construyendo empresas, se amplían viejas carreteras y se construyen nuevas, se electrifica el campo y la ciudad.

Todos los logros y las decisiones que el Tercer Informe de Gobierno del Licenciado Miguel de la Madrid nos presenta, refleja claramente que hay una concepción equilibrada sobre lo que el país requiere y lo que puede, hacia dónde tenemos que ir y cómo lo habremos de ir haciendo.

La consistencia en lo que se hace y la resistencia frente a los problemas son las armas del estadista. En un mundo de incertidumbre, esto permite reaccionar y actuar.

Para finalizar quisiera hacer pública mi discrepancia en torno a lo aquí expresado por el compañero Jorge Alcocer, del PSUM. El habla de que no se han cumplido con los objetivos del FIRE, que se plantearon metas en distintos ámbitos de nuestra situación económica. Y para ejemplificar se refiere él al de la inflación. Ciertamente la inflación ha sido uno de los problemas torales de nuestra economía y a su solución, al decrecimiento de su ritmo es a lo que se ha avocado la política económica del gobierno de Miguel de la Madrid.

Es falso que solamente la política económica para abatir los índices inflacionarios se concentre en aspectos estrictamente de demanda. Reiteradamente se ha dicho que también existen problemas severos, tradicionales y de obsolescencia por el lado de la oferta.

Por ello, es que en los programas de desarrollo económico, en el Plan Nacional de Desarrollo Económico, se habla de incrementar productividad. De incrementar la eficiencia, de dar agilidad a los mercados distributivos.

Es en ambos lados: en la oferta y en la demanda, actuando simultáneamente, como se está dando la batalla en contra de la inflación. Y repetimos, si bien es cierto que no se han cumplido las metas establecidas inicialmente la dirección es la correcta pues estamos en un franco descenso del ritmo inflacionario.

Discrepamos inicialmente de que la política del presidente Miguel de la Madrid, ha fracasado. Fracaso si en estos momentos, hoy estuviéramos padeciendo los estragos de una hiperinflación a la que amenazaba en 1982. Fracaso hubiera sido si estuviéramos en la actualidad experimentando quiebra masiva de empresas que contribuyeran al desempleo, de por sí ya grave. Fracaso hubiera sido si se hubieran cancelado de tajo indiscriminadamente las inversiones en lo verdaderamente prioritario que es el desarrollo social de nuestro país.

Para finalizar quisiera recordar aquí las palabras de un insigne mexicano que nos legara con su vida de servidor público su fe y esperanza en el futuro de México, don Jesús Reyes Heróles. Dijo él: "Estamos conscientes que en el hacer, con frecuencia, es más difícil enderezar que crear, y tenemos mucho que enderezar; mas habiendo voluntad política y decisión lograremos superar las condiciones presentes. Si observamos nuestra historia vemos que las derrotas que hemos sufrido han sido siempre o casi siempre autoderrotas; que en cambio cuando la sociedad ha estado animada a la voluntad de vencer la victoria se ha alcanzado. Por eso se requiere que dentro de nuestras instituciones y respetando los distintos modos de pensar afiancemos los valores comunes y tras ello obtengamos las muchas victorias que el pueblo de México requiere para alcanzar mejores niveles de vida material y espiritual".

Muchas gracias.



PRESIDENTE DEL CEN DEL PRI

Toma de protesta como presidente del CEN del Partido Revolucionario Institucional.
Diciembre 3, 1988

Inauguración de la Primera Jornada Nacional de Planeación Política.
Febrero 4, 1989

CIX Asamblea General Ordinaria del Consejo Nacional de la CTM.
Febrero 25, 1989

Consejo Nacional de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares.
Febrero 27, 1989

Ceremonia de Clausura del Congreso General Extraordinario para la Modernización de la Confederación Nacional Campesina.
Mayo 18, 1989

Ante el Consejo Nacional del PRI: retos, criterios y líneas estratégicas de la reforma del partido.
Noviembre 25, 1989

Toma de protesta ante la Asamblea Nacional como Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional.
Septiembre 1, 1990

Acto de Clausura de la XIV Asamblea Nacional del PRI
Septiembre 3, 1990

Reunión con los integrantes de la Comisión Dictaminadora de Estatutos de la XIV Asamblea Nacional.
Noviembre 29, 1990

Conferencia sobre el tema: "Reforma del sistema político y perspectivas



de los partidos".
Febrero 13, 1991

Ceremonia del LXII Aniversario del PRI.
Marzo 4, 1991

Ceremonia del XXIII Aniversario
luctuoso del General
Heriberto Jara Corona.
Abril 18, 1991

PRI ante el Tratado de Libre Comercio.
Abril 25, 1991

Discurso pronunciado durante la Asamblea
Extraordinaria del Consejo Directivo de la
Fundación Mexicana Cambio XXI, A.C.
Mayo 14, 1991

Discurso pronunciado en la
Sociedad de las Américas.
Junio 11, 1991

Ponencia "El papel de los jóvenes en la
democracia de América Latina", en la
VIII Reunión del Consejo del Centro
Latinoamericano y del Caribe
de la Juventud.
Junio 17, 1991

Reunión de Trabajo del
Consejo Político Nacional.
Septiembre 3, 1991

Designación de Colosio al cargo de Presidente
del Comité Ejecutivo Nacional del PRI.
Abril 8, 1992



Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Toma de protesta como presidente del CEN
del Partido Revolucionario Institucional.

Diciembre 3, 1988

Presidente del CEN del PRI.

México, D.F., 3 de diciembre de 1988.
Auditorio Plutarco Elías Calles.
Consejo Nacional Extraordinario.

"Si nuestro partido fortalece su democracia, se democratiza México".

"Movilicemos todo el partido, todo el tiempo y en todos los lugares".

Saludo con reconocimiento y respeto a los integrantes de este Consejo Nacional que han depositado en nosotros su confianza.

Saludo a los distinguidos militantes que en sus respectivos estados encabezan la realización del proyecto político de nuestro partido: los saludo con afecto señores gobernadores.

Saludo con respeto y solidaridad partidaria a la dirigencia de ayer y de hoy - militantes de siempre - que hoy con su presencia dan singular realce a esta reunión extraordinaria del

Consejo Nacional de nuestro partido.

Compañeros priistas:

Hace unos momentos, cuando ante ustedes rendí protesta, he vivido a plenitud mi libertad, porque no conozco ejercicio mayor de la libertad que la voluntaria asunción de un compromiso; y ante ustedes, hace apenas unos minutos, he contraído el compromiso más importante de mi vida.

Acepto con seriedad y con responsabilidad mi encargo. Procuraré cumplirlo al máximo de mis fuerzas, con la ayuda de ustedes y con mi pasión por mi partido.

Jorge de la Vega, como Presidente, y Manuel Camacho Solís, como Secretario General, dejan una huella en nuestra Institución Política. Sus esfuerzos se sumaron, en situaciones por demás difíciles, a los que en su momento realizaron ex presidentes que hoy nos honran con su presencia.

He de dar continuidad a la ruta que ellos trazaron. Para ello, cuento con la colaboración de uno de los priistas más probados dentro del partido, el licenciado Rafael Rodríguez Barrera, quien como alto funcionario de la federación, legislador y gobernador de su estado, siempre ha sabido identificar su acción con la ideología partidaria.

Hoy el priismo nacional tiene claros objetivos. Hemos de tener la visión, el talento y el coraje, para convertir en hechos los tres grandes acuerdos nacionales propuestos por el Presidente Carlos Salinas de Gortari.

El Acuerdo Nacional para ampliar nuestra vida democrática recupera las nuevas exigencias de los partidos y de las organizaciones sociales, de los ciudadanos y de la comunidad entera. Vivimos un momento esencialmente político. Avanzamos hacia un nuevo equilibrio en la vida política nacional.

Esas realidades encontrarán respuesta en el fortalecimiento de la vida democrática en el partido. Han cambiado los tiempos y las formas del quehacer político, y esto, ha sucedido mediante el voto.

Al manifestarse democráticamente mediante el sufragio, la sociedad mexicana expresó políticamente su pluralidad. Nos alcanzaron los tiempos de la modernidad política. La legitimidad de los gobiernos se obtiene ahora, a través de la competencia entre partidos por

el poder y el voto ciudadano.

La competencia política convierte a los partidos en los grandes mediadores entre sociedad y estado. En sus convergencias y acuerdos, pero sobre todo por sus discrepancias, ellos generan la legitimidad democrática que requiere un gobierno.

Por eso, el PRI no teme a la democracia. Siempre la ha impulsado, y lo hará decididamente en estos momentos, cruciales para México. Si nuestro partido fortalece su democracia, se democratiza México.

Estará abierto a todas las tendencias y a la discusión. Hay que abrir las puertas, discutir en voz alta, dialogar permanentemente entre nosotros. No vamos por ello a romper la unidad sino a fortalecerla. Vamos a buscar una unidad fundada en consensos reales. Es tiempo de la política. La unidad nacional será uno de sus frutos.

El PRI da la bienvenida a la competencia política. La asumimos plenamente. No nos asombra la existencia de proyectos divergentes del que nosotros postulamos. Convocamos al debate. Es una exigencia de la democracia y de la pluralidad. Respetaremos a nuestros contendientes. También, nos haremos respetar.

El PRI enfrentará sin temor los retos de la competencia y de la pluralidad. Como partido mayoritario asumimos nuestra responsabilidad en la transformación de México. Daremos sentido a la lucha por el poder y fortaleceremos la democracia electoral. Nuestro partido se pondrá a la vanguardia de la práctica política que reclaman los tiempos actuales.

Así, contribuiremos a la construcción de un orden en el cual la disidencia no se convierta en fractura social y los consensos plurales fortalezcan la unidad de la nación.

El apoyo que brindaremos al Acuerdo Nacional para la recuperación económica y la estabilidad, lo entendemos como nuestra decisión inquebrantable de luchar al lado de los obreros, campesinos y clases plurales, por la satisfacción de sus justas demandas.

El PRI reconoce que sólo puede continuar obteniendo triunfos políticos en la medida en que evite las derrotas de la economía popular.

En los hechos vamos a estar con las causas obreras; vamos a estar al lado de los campesinos en sus justos reclamos; vamos a estar con las clases medias populares a la hora de exigir justicia.

La deuda externa representa lastre y atadura para el desarrollo y superación que nuestro pueblo merece. Al convertir el Presidente Salinas de Gortari en decisión de Estado, el reclamo popular de someter al interés nacional su pago y su servicio, seguramente habrá de enfrentar - afuera y adentro - presiones y embates. Seguramente también habrá de vencerlos. Pueblo y Partido estaremos a su lado.

Nuestro Partido nació de un proyecto de solidaridad. Encuentra en el tercer Acuerdo Nacional, la ocasión para reafirmar su vocación de justicia y transformación social.

Celebramos el inicio, el día de ayer, del Programa Nacional de Solidaridad. Nuestros campesinos y ciudadanos más pobres, nuestros indígenas, reclaman justicia inmediata. En el campo y en la ciudad, cada familia será juez del cumplimiento de este compromiso.

En los Estados de la República y aquí en la Capital, el Partido redoblará su empeño porque se amplíen los diferentes servicios básicos. Es un compromiso de justicia social elemental, pues las carencias de agua, drenaje, vivienda, transporte, pero sobre todo de seguridad ciudadana afectan más a los que menos tienen, a los mexicanos más pobres y más desprotegidos. El Partido estará al lado de los reclamos de más y mejores servicios y en la exigencia de mayor seguridad en la vida diaria.

El PRI es el partido histórico de la Revolución Mexicana. Y todavía hay quienes se preguntan en qué y en dónde reside su fuerza. Ellos parecen ignorar que nuestra organización ha sido la única capaz de concertar durante años a las clases fundamentales de la nación.

También quieren soslayar que con este partido a la vanguardia, México ha conseguido para las actuales generaciones, civilismo, relevos democráticos, estabilidad política, paz social y un ámbito de libertades que a todos nos acoge.

Nuestro partido es también la fuerza histórica de la sociedad mexicana porque tiene principios, programas y una estructura que le ha dado consistencia para emprender las mejores causas del pueblo.

Los sectores de nuestro partido han sido sustento básico de la fortaleza del PRI, en ellos ha edificado la concentración de los obreros, de los campesinos y de las clases populares. Ellos mismos han sido los protagonistas de las conquistas sociales políticas y económicas, cuando tuvieron que defenderse la soberanía y los recursos fundamentales de la nación para hacer válida la esencia constitucional de la República.

Fueron trabajadores textiles, mineros, petroleros, electricistas, maestros, ferrocarrileros,

trabajadores del campo y de la ciudad, los que hicieron posible la cohesión y la concertación de nuestro partido y la sociedad. La visión, el coraje y el talento que estos hombres y mujeres tuvieron es lo que hoy el partido requiere.

Es por ello, que no aceptamos la pretensión de descalificar lo que ha sido origen, fuerza y futuro del Partido Revolucionario Institucional.

Mención especial representan las mujeres y los jóvenes. Representan sectores de vital importancia para cualquier formación política. No les imponemos arbitraria y verticalmente un esquema por eficaz que sea de incorporación y trabajo.

Señalemos que si la juventud implica optimismo, arrojo, generosidad, entrega, ideal y ahora, cada vez más, análisis crítico y proposición razonada, el PRI debe ser su espacio natural de lucha.

Presentemos a la juventud una limpia y honorable oferta política.

Dejemos de usar el calificativo de juvenil para descalificar toda propuesta audaz.

No existe un problema femenino. Existe sí, una grave e intolerable situación que afecta por igual a hombres y mujeres: los resabios discriminadores que persisten en muchos ámbitos sociales y que nos privan a todos, del gran potencial que representa la mitad de la nación mexicana.

Las capacidades, talento, experiencia de nuestras militantes sabrán encontrar nuevas formas de integración partidaria. Las parcelas y cuotas de poder, que en sí mismas resultan discriminatorias, deben ser superadas.

Por conveniencia, por justicia, por convicción, por simple racionalidad actuemos de una vez por todas, en el entendido de que la igualdad, de a de veras, de sus militantes mujeres y hombres, y el partido potencializa su fuerza.

El gobierno tiene la responsabilidad de dirigir a la sociedad política en su esfuerzo nacional para satisfacer los anhelos y las aspiraciones de todos. Los partidos políticos constituyen la columna vertebral de este esfuerzo.

El PRI, es el partido mayoritario. Logró y ha conservado el poder. Por ello tenemos una grave y más seria responsabilidad frente a una sociedad cada vez más plural.

Entiéndase bien: tenemos un compromiso de lealtad cabal con el Jefe de la Nación porque encabeza el proyecto revolucionario, pero no habrá servidor público de cualquier otro nivel, que claudique, desmaye o traicione, que no encuentre al partido enfrente.

El gobierno actúa, el partido resiente. La irresponsabilidad de uno conlleva mayor responsabilidad para el otro. Por ello, los priistas seremos los primeros vigilantes del quehacer gubernamental.

El pueblo y el partido esperan de los funcionarios una mayor responsabilidad, mayor congruencia en sus actos, cuando como funcionarios deban enfrentar los problemas que son de su competencia.

Un compromiso más de nuestra organización para con la sociedad mexicana: impulsar el régimen de partidos, como vía única para ampliar la democracia. Atendiendo a su carácter de partido de la mayoría, el PRI habrá de pugnar porque se lleven a cabo las reformas legislativas que fortalezcan ese régimen.

Somos los primeros interesados en las reformas al código electoral, para garantizar la transparencia absoluta de los resultados de las elecciones.

Esta tarea será el inicio de un vínculo permanente y comprometido del partido, con sus legisladores federales y locales.

El compromiso de hoy, nuestro compromiso, es la conformación del partido que exigen y reclaman las mayorías populares que son la base de nuestra organización.

Nuestros sectores, nuestra organización territorial, los millares de ciudadanos que simpatizan con el proyecto que representamos ha manifestado una puntual demanda: la renovación partidaria. Atenderla es la obligación y convivencia de toda dirección que quiera, legítimamente, serlo.

Quiero proponer a ustedes, de esta manera muy correcta, algunas líneas de reflexión que surgieron en el transcurso de la pasada jornada nacional de nuestro partido: cuando México habló.

Ellas comprenden algunos aspectos de la tarea renovadora, que someto a la consideración de este Consejo y que propongo como punto de partida de una amplia consulta, dentro del marco de nuestra próxima Asamblea Ordinaria.

Convoco al priísmo nacional a manifestarse y definir los rumbos, los tiempos y las dimensiones de la reestructuración de nuestra organización.

Porque esto debe quedar claro, el cambio, la transformación, la renovación partidaria competen de manera exclusiva a nuestros cuadros y bases militantes.

Señalemos de entrada que para nosotros modernización significa rescate del origen, ratificación de principios, vigencia de nuestra esencia y razón de ser. El PRI o es la vanguardia política o su existencia histórica carece de sentido.

Pero reafirmar nuestra vocación por la democracia y la justicia social implica en este momento en México, la actualización de las formas de organización y estrategias de lucha que nos son propias.

La ideología que nuestro partido reivindica, mantiene su vigencia en la medida que encarna los problemas, carencias y expectativas cotidianas del mexicano de nuestros días.

La militancia del partido, sus simpatizantes, la sociedad mexicana que se identifica con nuestro proyecto político, nos ha demandado cambios. Estos suponen la definición de nuestra estrategia que nos permite modificar aquello que es obstáculo a nuestro desarrollo y a nuestro propósito de modernización.

Tenemos en consecuencia, tareas inmediatas.

Primero. Realicemos un recuento de nuestros militantes y hagamos una profunda campaña de afiliación. No incurramos en cifras complacientes y partamos de nuestra militancia real para todas las acciones. Sepamos con certeza quiénes somos, cuántos somos y dónde estamos. En seis meses hemos de tener el padrón priísta.

Necesitamos actuar cada vez más para que la membresía se vuelva militancia. No queremos priístas en la comodidad de la inercia, sino en el esfuerzo del cambio.

Segundo. Impulsemos el paso de nuestros militantes más capaces hacia la administración pública. Somos un partido en el poder y debemos también ejercerlo, en la responsabilidad administrativa.

Tercero. Reagrupemos nuestras fuerzas: Quienes han dirigido a nuestro partido en los municipios y en los estados; quienes lo han representado en cargos de elección popular, local o federal; quienes han servido en la administración, todos, tienen hoy una tarea

concreta de partido que cumplir.

De manera especial involucremos más a los trabajadores al servicio del Estado, en las tareas, responsabilidades y decisiones del partido.

Cuarto. Fortalezcamos a los sectores, simultáneamente con la estructura territorial. Movilicemos todo el partido, todo el tiempo y en todos lugares. No vamos a enfrentar a seccionales con los sectores, ni mucho menos.

Vamos a enfrentar a unos y otros, unidos, contra la apatía, la simulación, el inmovilismo, la antidemocracia y la oposición.

Quinto. Hagamos valer nuestra ideología. Hacerlo es sustituir los adjetivos por los argumentos, es hacerse entender por todos y entender lo que sucede en todas partes. Necesitamos que los priístas conozcan mejor nuestros principios y programas; no permitamos que por desinformación, otros nos arrebaten lo que nos pertenece. Avancemos en el fortalecimiento de nuestra teoría y de nuestra práctica. Los nuevos tiempos exigen en el sentido y la concepción revolucionaria.

Preparémonos así, para el debate en todos los terrenos y circunstancias. Más que exhibir la irracionalidad ajena, requerimos reducir las limitaciones propias. Es urgente renovar el discurso político para llegar a toda la población. Que se diga lo que se piensa pero sobre todo, que se piense lo que se dice.

Sexto. Mantengamos movilizado al partido, en su estructura territorial, mediante un programa permanente de comunicación política entre dirigentes y militantes; entre los propios militantes y entre estos, y los dirigentes. Que nuestras bases sepan con claridad qué pasa y qué es lo que tenemos que hacer, juntos en todo momento.

Séptimo. Restablezcamos la disciplina interna del partido. La disciplina es confianza y creencia, es pasión y entrega, es integridad y orgullo de pertenecer a esta organización de hombres y mujeres que actúan de buena fe. Pongamos con la disciplina el dique a la militancia efímera y al chantaje permanente.

Octavo. Abandonemos de una vez por todas la utilización puramente electoral, de nuestros comités seccionales y municipales. hagamos de ellos centros vivos del quehacer político del municipio.

Que cada nombre represente hombres. Que los cincuenta mil seccionales en la lista, sean

cincuenta mil seccionales en la acción. Que los 2 mil 378 municipales, además de sus tareas electorales, se conviertan en espacios políticos de nuestro quehacer partidario.

Noveno. Respetemos y revaloremos los años y la carrera de partido de nuestros militantes. Valoremos las experiencias y las posibilidades de renovación. Militancia, arraigo, capacidad y lealtad, serán los principios para alcanzar una candidatura en el partido.

Décimo. En esta hora, la unidad activa es la consigna. Con la fortaleza de sus comités estatales y la de sus sectores, con su proyecto político, apresta a avanzar hacia la modernización y transformación. El partido se movilizará en cada ejido, cada taller, cada barrio, cada mercado, cada sindicato, en todos los hogares y en la sociedad entera para mantener nuestras libertades, luchar por la justicia y ampliar nuestra democracia.

Compañeros:

Cuando este acto termine de algo quiero que estén seguros: no voy a desperdiciar esta oportunidad excepcional de servir al partido, al que consciente y voluntariamente decidí afiliarme desde los tiempos de la emoción juvenil.

Son muchas las cualidades que al dirigente de nuestro partido deben distinguir. A cambio de todas aquellas de que carezca, ofrezco redoblar lo que sí depende de mi propia voluntad: honorabilidad en el quehacer político, intransigencia en la guarda de los principios, respeto en la relación con todo compañero y, sobre todo, lealtad inquebrantable a quien el pueblo eligió para hacerlo mandatario de su voluntad soberana: lealtad a Carlos Salinas de Gortari.

Y abrevio en nuestra historia. Respeto y reconozco a los hombres que han ido construyendo este partido con esfuerzos, con inteligencia, con tenacidad.

Nos proponemos ejercer una dirigencia activa del partido. No será necesario que los priístas de cualquier rumbo del país viajen a esta ciudad ni se adentren a este edificio para platicar y discutir, con su dirigencia.

En la asamblea ejidal, en la reunión del sindicato, en la junta de colonos, en el campo deportivo, en el mitin electoral, o en el reclamo ecológico, en el foro profesional o la academia, la dirigencia del PRI habrá de estar presente.

Para el debate ideológico no tenemos más limitante que el respeto a la opinión ajena, también respetuosamente formulada y, por supuesto, la honradez y altitud de miras en que

se sustenta la discrepancia.

Un dirigente político tiene la obligación de ser un hombre singularmente informado. Conocer las opciones que existan para cada cuestión y tener los elementos suficientes para elaborar juicios y formular estrategias, pero ni toda la sabiduría acumulada legitima a un dirigente como el diálogo con sus representados y el acatamiento de sus instrucciones.

Este será el signo bajo el que se ejerza la distinción partidaria: durante el encargo las bases militantes acotarán los rumbos, los tiempos y las distancias.

Compañeros del partido:

Personalmente formo parte de una generación de mexicanos a quienes el esfuerzo colectivo y los deseos de superación de la comunidad en su conjunto, brindó una posibilidad de educación, que ante las carencias y rezagos que aún padecen grandes mayorías, resulta un privilegio. Esta es precisamente la medida de nuestro compromiso y responsabilidad social:

Personalmente formo parte de una generación ubicada en la tendencia que sostiene la noción de Patria como transformación social, política, económica y cultural del pueblo. Transformación legítima y continua.

Entiendo a México como el sitio específico de realización de nuestras mejores ideas, el desempeño de nuestras más generosas actitudes. Hemos elegido una manera de ejercer esta idea de Patria: se llama Revolución Mexicana.

Estoy convencido que este es el vértice de nuestro encuentro.

Muchas gracias.





Luis Donaldo Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Inauguración de la Primera Jornada Nacional
de Planeación Política.
Febrero 4, 1989

Presidente del CEN del PRI

Querétaro, Qro., a 4 de febrero de 1989.

"Seamos respetuosos y entendamos que la acción de gobierno es para todos; pero como partido político en el poder, tengamos la firmeza, tengamos definición, tengamos la convicción en vigilar el cumplimiento de la tarea de gobierno a cualquier nivel, en cada una de las entidades federativas ".

Quiero, en primer término, agradecer la presencia de los compañeros presidentes de los comités directivos estatales, de los señores delegados, así como de todos los miembros del Comité Ejecutivo Nacional. Quiero también agradecer y destacar la presencia de los dirigentes de los sectores obrero, agrario y popular, que nos acompañan en esta jornada de trabajo.

Estamos iniciando la Primera Jornada Nacional de Planeación Política de nuestro partido; su realización, su desarrollo, así como las conclusiones que aquí se obtengan constituyen para

el prisma nacional elementos de la mayor trascendencia e importancia.

El partido, a nadie escapa, tiene ante sí importantes retos que superar. Hoy, los priistas nos enfrentamos a la necesidad de lograr una mayor eficacia política en todas nuestras acciones y en todos los niveles. El propósito es que ahí donde haya una demanda política o una inquietud social, el compromiso del Partido Revolucionario Institucional es estar presente, pero de manera activa y decisiva.

Requerimos imprimirle una mayor eficacia política a todas nuestras acciones. Ciertamente, no empezamos de cero en el partido; contamos con un gran patrimonio ideológico, con un gran patrimonio político, que nos ha dado seis décadas de lucha social en la vida del país.

Conocemos perfectamente nuestro origen y tenemos certidumbre en nuestro destino; para ello contamos con principios, con tesis, y con un programa político.

De lo que se trata ahora es de adecuar nuestras estrategias de lucha, y nuestra organización territorial y sectorial, para enfrentar con éxito los retos del porvenir inmediato.

Se ha dicho, y lo deseamos reiterar, que requerimos de nuevos procedimientos, nuevas conductas, y también de nuevas actitudes en la lucha política y social de nuestro partido. Es imprescindible, compañeras y compañeros, desechar todas aquellas acciones de simulación o de improvisación.

Los tiempos actuales exigen, ante todo, que seamos conscientes de que en la organización, en la previsión política, en la cohesión interna del partido reside nuestra fortaleza para enfrentar con éxito los retos que se nos presentan. Debemos buscar más eficacia en las tareas cotidianas y también en aquellas de gran alcance; y tenemos que ser sumamente cuidadosos para equilibrar los tiempos del partido.

Tenemos acciones que desarrollar en lo inmediato, en el corto plazo. Cada Comité Directivo Estatal, cada delegado general de nuestro partido, sabe perfectamente bien cuáles son los retos y las tareas a desarrollar en lo inmediato, pero nunca perdamos de vista que todas las acciones, en todos los tiempos, tienen necesariamente que ser parte de una misma estrategia. La formación de la estrategia nacional, estatal y municipal, y su puesta en práctica, es lo que nos tiene reunidos hoy aquí.

Ahora bien, quiero enfatizar la eficacia política. Solamente podremos ser eficaces, y estar a la altura de los tiempos que nos ha tocado vivir, si planeamos mejor nuestro quehacer político, con coherencia y cohesión. Estamos reunidos aquí no para dictar recetarios, que se

entienda bien, ni para formular manuales de operación.

Estamos aquí para discutir con amplitud, autenticidad y sinceridad, los retos que nuestro partido debe enfrentar. No se trata, por lo tanto, de imponer sobre nuestros comités estatales estructuras rígidas, planeadas desde el centro de la República.

No pretendemos desde un escritorio planear, recetar, y decirle a un comité estatal cuáles son las acciones que deberá desarrollar en los próximos días o meses.

En esta reunión pretendemos darle coherencia, congruencia y organización a nuestro trabajo. Todos necesitamos estar enterados de todo. Sólo de esa manera podremos activar plenamente la estructura social de nuestro partido.

Es importante, por lo tanto, precisar los elementos en que debe sustentarse la planeación política; los elementos que nos permiten visualizar las acciones a desarrollar, en función del contexto político actual.

Nosotros entendemos por planeación política dos elementos fundamentales: primero, en el nivel más amplio, la definición de los objetivos, es determinar qué queremos lograr, cómo lo vamos lograr y en qué tiempo; el segundo elemento es también de gran importancia, o sea de carácter operativo, el de la organización del trabajo en todas las áreas, dándole congruencia para que todas se apoyen.

Debemos tener muy en claro cómo cada órgano, cada área de nuestro partido debe discutir en apoyo al trabajo de las demás. Sólo de esta manera cumpliremos los objetivos generales del partido a los niveles estatal y nacional. Quiero enfatizar que la razón de esta reunión es también lograr, con la participación de todos nosotros, un planeamiento que unifique y dé orden al trabajo del priísmo nacional.

La dirigencia nacional tiene por compromiso aportar los criterios que sirvan como punto de arranque y de partida; eso es lo que ustedes escucharán de cada uno de los secretarios del Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

Sin embargo, con esos criterios de arranque, todos nosotros tenemos la obligación de definir el cómo, el qué, el cuándo y hasta dónde en cada una de las acciones estatales y municipales.

Deseo enfatizar que la responsabilidad de este trabajo es de todos. Pero no solamente la responsabilidad de definir el trabajo, sino también de llevarlo a cabo. Es deber de cada

delegado, y cada Presidente de Comité Directivo Estatal, llevar a cabo la estrategia que aquí adoptemos.

La reunión que hoy iniciamos es, pues, de planeación política, como instrumento fundamental para avanzar en la modernización de nuestro partido.

Quisiera, antes de cederle la palabra a nuestro secretario General y a cada uno de los secretarios del Comité Nacional, hacer algunas reflexiones sobre las tareas a realizar tanto por nuestros delegados generales como por los presidentes de los Comités Directivos Estatales.

Para nosotros, los señores delegados tienen la función primordial de hacer coincidir los intereses y las estrategias de las fuerzas políticas estatales, municipales y regionales, con la visión de conjunto del Comité Ejecutivo Nacional, que no será otra, no será diferente a la que aquí acordemos.

Necesariamente, su trabajo tiene que adaptarse a las condiciones y las características de cada Estado y cada región. Sin embargo, debemos partir del supuesto que tenemos un partido con estructura nacional, y no pensar que la acción debería fraccionarse en 32 porciones.

En segundo término, el delegado general debe realizar una intensa labor en favor de la unidad activa del priísmo local. Para ello, con la representación del Comité Nacional en una entidad federativa puede concertar y cohesionar el trabajo de todos los sectores y de las demás instancias del partido.

Por supuesto, con su trabajo, con su desempeño, con su labor, debe ganarse la autoridad política en cada entidad federativa donde haya sido designado. Asimismo, tiene que acudir a todas las organizaciones para obtener el apoyo requerido por los comités estatales, y supervisar que éstos cumplan con las tareas encomendadas.

En tercer término, nuestros delegados deben realizar un diagnóstico sobre las fuerzas reales de cada entidad, para tener propuestas viables que permitan contrarrestar la manipulación de nuestros adversarios políticos.

En cuarto término, a través de nuestros delegados generales, tenemos que profundizar la tarea electoral, sección por sección, en todos y cada uno de los estados de la República. Esto nos permitirá iniciar, cuanto antes, la selección de todos aquellos priístas que habrán de representarnos en los estados con procesos electorales próximos a desarrollarse durante

1989.

Tras la selección de aquellos priistas que habrán de representar al partido y a sus candidatos, con la colaboración de las instancias del Comité Nacional, debe iniciarse la capacitación para que desempeñen cabalmente esta honrosa tarea ante la casilla electoral y ante los organismos distritales, municipales y estatales.

Nuestros delegados deben detectar todos los frentes de lucha política o ideológica que surjan. Nuestro partido debe ir a todos aquellos foros donde se debatan las ideas; tenemos los mejores hombres y mujeres que puedan polemizar con base en ideas progresistas y comprometidas social y políticamente con las mayorías de México; podemos afrontar con éxito a las oposiciones en el terreno del debate ideológico.

Tienen ustedes, señores delegados, que hacer una cuidadosa, minuciosa selección de los valores políticos que tenemos en cada una de las entidades. Este trabajo es considerado por nosotros de gran importancia.

Otro de los aspectos medulares a desarrollar por nuestros delegados, es el de hacer valer en los hechos, y en cada una de las entidades, la carrera de partido. Tenemos que hacer un recuento objetivo de los cuadros políticos, de todos los niveles, para impulsar su profesionalización y dignificar la carrera de partido.

El siguiente punto es de gran importancia: nuestros delegados deben dirigir sus esfuerzos a reagrupar las fuerzas políticas de las entidades y de los municipios. Que no haya militante que haya ocupado algún puesto de elección popular, o de dirigencia, que no reciba una tarea concreta que cumplir.

Habremos de convocar a todos los ex dirigentes, ex diputados federales, ex diputados locales, ex senadores, ex presidentes municipales, ex regidores, en fin a todos aquellos cuadros valiosos que hayan ostentado una representación popular o de dirigencia partidista, territorial o sectorial de cualquier nivel, a participar activamente.

Pero esta convocatoria tiene que ser sobre bases firmes, concretas; no la dejemos a nivel de discurso. Busquemos darles tareas concretas en terrenos precisos, con metas fijas a alcanzar, para tener en el terreno de los hechos, la posibilidad de evaluar esta actividad que nos parece de la mayor importancia.

Algo que a nosotros nos parece también fundamental para nuestros delegados, es acercar

la voz de nuestro partido a los funcionarios federales, estatales y municipales.

Seamos respetuosos y entendamos que la acción del Gobierno es para todos; pero como partido político en el poder, tengamos la firmeza, tengamos definición, tengamos la convicción en vigilar el cumplimiento de la tarea de Gobierno a cualquier nivel, en cada una de las entidades federativas.

En suma, nosotros visualizamos la delegación nacional partidista en cada una de las entidades federativas, como de complemento, de conducción y de orientación. La tarea es eminentemente política. Son momentos de política. Por lo tanto, esperamos de nuestros delegados una intensa actividad que redunde en beneficio de nuestro partido.

Ahora bien, y a reserva de que se fijen con mayor precisión las tareas a desarrollar por cada uno de los comités directivos estatales, yo quisiera hacer algunas reflexiones sobre las líneas de acción que cada presidente o cada Comité Directivo Estatal habrá de emprender.

En primer término, tenemos que hacer un diagnóstico profundo de la realidad social y política de cada una de las entidades.

Es urgente que cada Comité Directivo Estatal cuente con un análisis actualizado sobre los procesos electorales más recientes; tenemos que saber, sección por sección, distrito por distrito, entidad por entidad, cuáles son las tendencias electorales, cuál es la composición política y cuáles son las fuerzas sociales que imperan en tal o cual forma.

Para poder prever nuestra acción, tenemos que basarnos en la información política que cada Comité Directivo Estatal está obligado a conformar con profesionalismo y sentido de la oportunidad.

El segundo punto medular en la acción de cada Comité Directivo Estatal, y esto será algo que seguramente se trate en las conversaciones que se tengan con las diferentes áreas del Comité Nacional, es impulsar decididamente la democratización interna de nuestro partido.

A través de una mayor y mejor organización partidaria, tenemos que hacer valer, necesariamente, la voluntad mayoritaria del priísmo en la selección de nuestros dirigentes en la estructura territorial, y en la selección de nuestros candidatos a cargos de elección popular. Tenemos que empezar a trabajar cuanto antes en ello, esta es una de las más importantes tareas que cada comité estatal tiene bajo su responsabilidad.

Otra de las tareas es la de poner en práctica, cuanto antes, un programa permanente de

comunicación política entre cada comité estatal y los comités municipales; para que a su vez, los comités municipales tengan comunicación política intensa con los comités seccionales.

La comunicación política en estos momentos es definitiva, necesaria y conveniente. En la medida que nuestros dirigentes, a todos los niveles, estén enterados de las principales acciones a desarrollar, en esa medida nuestro partido actuará congruentemente en las definiciones y en las decisiones. Es importante también que esta comunicación política se instituya y mantenga con nuestras organizaciones campesinas, obreras y populares.

Otra tarea: hay una serie de asambleas que estatutariamente nosotros debemos realizar a nivel estatal, a nivel municipal y a nivel seccional. Pero hemos hecho de este mandato letra muerta. Por lo tanto, compañeras y compañeros de los comités estatales, tienen la obligación de poner en práctica estas reuniones, a todos los niveles, para movilizar el partido.

No queremos una presencia desinformada de nuestros militantes en recintos específicamente arreglados para el efecto; no queremos discursos que no tienen entre los asistentes a estas asambleas el efecto debido o el efecto necesario.

Nosotros concebimos asambleas auténticas de debate de participación, donde el priísmo tenga voz y que su voz cuente y valga y que en la toma de decisiones tenga efectos en las orientaciones políticas del priísmo.

Otro aspecto al que nosotros damos especial importancia, y que consideramos debe desarrollarse por los comités estatales, es el auténtico abanderamiento de las luchas por las causas populares, tanto en los municipios como en las entidades federativas.

Tenemos la obligación de desarrollar un amplio programa partidista de solidaridad social; así es como entendemos nosotros uno de los fundamentos de nuestro partido, que es el de la democracia social.

Hemos dado instrucciones a nuestra Secretaría de Promoción y Gestoría para que hoy ponga a consideración de todos ustedes ideas nuevas, ideas que tienen como finalidad el de agrupar al priísmo de cada entidad federativa en torno a las luchas sociales prioritarias de cada región.

El Partido Revolucionario Institucional es el abanderado de las causas sociales; de lo

contrario, careceríamos de la razón histórica para seguir existiendo.

Para la dirigencia nacional es de la mayor importancia y prioridad, saber que en cada Estado contamos con un programa partidista de solidaridad social a la altura de los reclamos populares en cada una de las entidades federativas, en cada uno de los municipios y en cada una de las regiones.

La participación activa, pero auténtica, de las mujeres y de los jóvenes es responsabilidad de las dirigencias estatales. El campo de lucha natural de las mujeres que tienen inquietudes políticas, y que son voz para muchos de los reclamos sociales, tiene que ser nuestro partido.

Es obligación nuestra romper con viejos atavismos, de romper con viejas inercias, caducas, obsoletas, que no solamente dañan a las mujeres, sino que nos dañan a todos.

De una vez debemos entender, que o nuestro partido aprovecha esta fuerza social que constituyen las mujeres de nuestra nación, o estaremos cancelando una gran oportunidad de incorporar a mexicanas valiosas, que mucha falta nos hacen en todos los frentes del partido.

Igualmente, hagamos de nuestro partido, el campo de lucha natural de nuestros jóvenes; tenemos que ser innovadores; tenemos que imaginar nuevas formas que deriven en un proyecto político para la juventud.

Daremos toda nuestra atención en la práctica de un moderno e innovador proceso de capacitación política de nuestros cuadros en la puesta en marcha de programas. No podemos aspirar a cambiar y modernizarnos si el libre flujo de las ideas no se da en el seno de nuestro propio partido.

Para salir a la lucha ideológica, para salir al encuentro de nuestros militantes, de nuestros simpatizantes y de aquellos escépticos que se encuentran en el terreno del abstencionismo, tenemos que capacitarnos más y capacitarnos mejor; tenemos que desarrollar un programa innovador, moderno, capaz de llegar a los más en materia de capacitación política.

Por lo tanto, entre las tareas inmediatas de cada uno de los comités directivos estatales, está identificar militantes cuya capacitación redunde de inmediato en una mayor expansión de las ideas de nuestra verdad priísta en todos los ámbitos.

Por último, en referencia a esta serie de actividades que nosotros vemos como de la mayor

importancia partidista para cada uno de los comités estatales, queremos recordarles que tenemos un gran compromiso, ustedes y nosotros, que es el de llevar a cabo el levantamiento de un auténtico padrón priísta.

La frase aquella que pronunciamos de saber cuántos somos, quiénes somos y en dónde estamos, lo menos que queremos es que se quede a nivel frase. Requerimos un auténtico inventario de nuestros recursos humanos en cada entidad federativa.

Lo que no queremos, y rechazaremos categóricamente, es la simulación, la improvisación. Ustedes, más que nadie, tienen que estar convencidos que la identificación, ahí en donde se encuentren, de cada uno de nuestros militantes, es de la mayor importancia.

No hay programa, por más noble que sea, que tenga éxito si no sabemos con certeza quiénes somos, dónde estamos y qué estamos haciendo. Por lo tanto es responsabilidad de ustedes, conjuntamente con nosotros, presentarle al priísmo nacional un auténtico padrón.

Nos encontramos, pues, ante retos que si bien son importantes, no son imposibles de salvar. Ciertamente, nos encontramos ante un nuevo escenario nacional, una nueva composición de las fuerzas políticas; la emergencia de algunos y la expresión de otras.

Todo este dinamismo político que la sociedad mexicana nos ha mostrado en los últimos meses, nos obliga necesariamente, como partido mayoritario, como partido que desea permanecer en el poder a realizar una profunda reestructuración interna, cambio de actitudes, cambios de estrategias, cambios de tácticas, con transparencia, con honestidad, con rectitud, de cara abierta a la sociedad entera, con firmeza y energía ante las oposiciones, y con proyecto viable, que nos dé identificación tanto con la sociedad política como la sociedad civil.

Este nuevo escenario requiere de organización, requiere de disciplina, de convicción, de una acción comprometida para fortalecer tanto la democracia política como la democracia social; en esta lucha hay que decirlo con orgullo, el PRI habrá de cumplir seis décadas de auténtica lucha social.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

CIX Asamblea General Ordinaria del
Consejo Nacional de la CTM.
Febrero 25, 1989

Presidente del CEN del PRI

México, D.F. a 25 de febrero de 1989.
Auditorio Fernando Amilpa.

"Con los trabajadores mexicanos propiciaremos un ejercicio cada vez más renovador del poder; seremos celosos de la autonomía sindical y fortaleceremos con ellos la coalición nacionalista, revolucionaria y democrática".

Compañeras y compañeros delegados a esta Asamblea, la 109 Asamblea General Ordinaria del Consejo Nacional de la CTM:

Hace 72 años, la Casa del Obrero Mundial comprometió su destino con la Revolución Mexicana. Hoy, la Confederación de Trabajadores de México reafirma aquel compromiso.

Deseo, en primera instancia, transmitir a todos ustedes, a nombre del Comité Ejecutivo Nacional de nuestro partido, un saludo afectuoso y solidario para los trabajadores afiliados a esta gran central en la celebración de su 109 Asamblea General Ordinaria.

Quiero reiterar nuestro reconocimiento a la militancia y a la vocación nacionalista de la Confederación de Trabajadores de México.

Reconozco también, a nombre del Partido Revolucionario Institucional, el gran esfuerzo a la dirigencia cetemista para fortalecer al prísmo nacional como la instancia organizada con los obreros y para los obreros mexicanos.

De igual modo expreso el respeto, la admiración y el reconocimiento al dirigente obrero que trascenderá, sin duda alguna, a la historia nacional: el compañero Fidel Velázquez, dirigente sindical y militante ejemplar de nuestro partido.

Nuestro partido celebra que ayer, en el seno de esta Asamblea, en el encuentro que tuviera el Presidente de la República con la Confederación de Trabajadores de México, se reafirmara el pacto histórico entre el Estado nacionalista y el movimiento obrero revolucionario.

En esta reunión se ratificó tanto la confianza como el respeto a la autonomía sindical; se reafirmó el rumbo revolucionario y se avanzó hacia la defensa de la Nación.

Nuestro partido es un alianza histórica, sensible a los momentos que vive el país. Nuestra sociedad se encuentra en un proceso de cambio que ha dado paso a una recomposición de fuerzas; este proceso, en considerable medida, ha sido propiciado por nuestra organización, y ha sido elemento substancial en nuestra Declaración de Principios.

Nuestro partido es una instancia renovadora, y los obreros mexicanos conforman nuestra avanzada. Las mujeres y los hombres más progresistas de la patria se encuentran entre los sectores laborales; nuestro partido es una gran fuerza orgánica de cambios sociales porque ninguna organización que se precie de serlo, puede permitir el desmantelamiento del movimiento obrero.

Por supuesto, estamos en la propuesta de reflexionar en torno a la acciones y las organizaciones; críticos, como aquí se ha dicho: con ideas y recursos de fortalecimiento, pero no para deteriorar la estructura sindical y menos en beneficio de nuestros adversarios.

El Partido Revolucionario Institucional ha dado y seguirá dando, respuestas contundentes. Vamos a responder con un profundo reagrupamiento de nuestras fuerzas en cada una de las organizaciones de nuestros sectores, así como también en toda nuestra estructura territorial.

Vamos a reagruparlas y a movilizarlas en la vigorización ideológica, bajo el principio de la unidad, la reflexión y las acciones que nos fortalezcan en la vanguardia de los cambios

democráticos.

Nos consolidaremos también como el gran instrumento político nacional de la solidaridad. En el sindicalismo la solidaridad es un programa en movimiento, es principio, es razón de ser y, en síntesis, es un compromiso.

Indudablemente, la Confederación de Trabajadores de México será definitiva en las acciones concretas: como protagonista de la solidaridad social que el Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, situó como uno de los grandes compromisos nacionales.

La Confederación de Trabajadores de México y los trabajadores mexicanos serán los beneficiarios. Con los trabajadores mexicanos propiciaremos un ejercicio cada vez más renovador del poder; seremos celosos de la autonomía sindical y fortaleceremos con ello la coalición nacionalista, revolucionaria y democrática.

Con ustedes, los trabajadores, asumiremos todas las tareas que se relacionan con la defensa de la soberanía nacional, la reversión a la injusta transferencia de los recursos de la sociedad mexicana al exterior y, por supuesto, todas las acciones fundamentales relacionadas con un mejor nivel de vida para la clase obrera mexicana.

Hacemos un reconocimiento a los trabajadores como la organización mayoritaria del país, no sólo porque contribuyen al desarrollo económico, sino porque son uno de los soportes más consistentes y sólidos de la estabilidad social de México de hoy.

Ese papel precisamente es el que lleva a nuestros adversarios a intentar, frustradamente, la destrucción de éste como fuerza orgánica, por lo que representa para los obreros y, sobre todo, por sus potencialidades en el futuro.

Que quede claro: los adversarios se toparán y resbalarán ante la convicción revolucionaria de los obreros y su alianza con el Partido Revolucionario Institucional.

Como partido político sabemos que nuestra fuerza social es histórica y que requiere de cambios. Sin embargo, estas transformaciones las vamos a propiciar para fortalecer a los sindicatos, no para debilitarlos.

Toda nuestra estructura partidaria es una instancia en renovación y no en liquidación, como algunos quisieran evidenciar. Propiciaremos los cambios que consideremos pertinentes, pero

mantendremos lo que sea necesario mantener.

Los obreros estuvieron en el nacimiento de nuestro partido y la Confederación de Trabajadores de México ha sido el pilar en la consolidación y transformación del mismo. En la próxima etapa, nuevamente la palabra del obrero habrá de escucharse fuerte.

La renovación de nuestro partido exige fortalecer todas sus partes; es por esta razón, que estimularemos renovadamente la presencia de todos los sectores en las decisiones y las responsabilidades partidarias.

Las tareas se van a cumplir y se van a compartir con la plena convicción de que todas son importantes.

El Partido Revolucionario Institucional es una organización que incluye a los trabajadores como una de sus fuerzas más importantes; por esa razón reiteramos nuestro compromiso de solidaridad permanente con las demandas obreras más sentidas.

La fuerza de nuestro partido está con el reconocimiento de toda la sociedad hacia su sacrificio, sus derechos y sus aspiraciones.

Estamos por una Ley Federal del Trabajo que consolide las conquistas obreras, que establezca las bases para modernizar el aparato productivo sin detrimento de las conquistas gremiales; estamos con toda nuestra convicción con toda nuestra fuerza partidaria, y con la preocupación permanente por la restitución adquisitiva de los salarios; condenamos frontalmente todas las acciones que se sustenten en regatear derechos obreros y hacer caer más el peso de la crisis sobre los trabajadores mexicanos.

Estamos con los trabajadores cuando exigen un mayor ingreso; lo estaremos más cuando se trate de unidades productivas que hayan obtenido ganancias sobre la base del esfuerzo nacional.

Estamos por un sindicalismo fuerte, autónomo y participativo, tal como lo señaló el día de ayer el Presidente Carlos Salinas de Gortari.

Hoy, nuestra sociedad es más participativa y exigente; por esa razón estamos obligados, el partido y sus sectores, a modernizarnos para estar junto a nuestros militantes a la hora de la solidaridad y del compromiso: el Partido Revolucionario Institucional es también de los trabajadores y está con los trabajadores.

Convocamos a los trabajadores para fortalecer la militancia con la unidad activa, plena, renovada y acorde con el futuro.

Nuestra permanencia como la organización política que escribirá la historia de la nación, está al alcance de nuestro esfuerzo conjunto y en ese esfuerzo, compañeras y compañeros, en ese esfuerzo nos encontraremos siempre.

Gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Consejo Nacional de la Confederación Nacional
de Organizaciones Populares.
Febrero 27, 1989

Presidente del CEN del PRI

Estado de México, 27 de febrero de 1989

"Centrar en el municipio la fuerza de la militancia cenopista, identificando en cada seccional, al miembro de las organizaciones de este sector, participando en la constitución de los comités de base".

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Revolucionario Institucional, saluda a toda la militancia de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares aquí representada.

Saluda la presencia renovadora, la militancia partidista y las convicciones a toda prueba de la compañera Silvia Hernández.

Saluda al C. Gobernador del Estado, mi amigo Mario Ramón Beteta, quien conduce el proyecto nacionalista, aquí en el Estado de México.

Asisto a este acto como coordinador de los esfuerzos de nuestra organización política, pero lo hago también como miembro de este sector al que orgullosamente pertenezco.

En un día como éste, hace cuarenta y seis años, en el seno del Partido Revolucionario Mexicano, en la Ciudad de Guadalajara fue fundada nuestra Confederación de

Organizaciones Populares.

Ahí nació el vínculo permanente de nuestro partido, con artesanos, pequeños propietarios, pequeños industriales, comerciantes en pequeño, profesionistas, intelectuales, maestros, cooperativistas, colonos y artistas, que han sido, y son ahora, sustento de nuestro Proyecto Político Nacional.

Esta Confederación Nacional de Organizaciones Populares, aglutina a amplios y muy diversos conjuntos sociales, que representan, cada uno, un reto para la imaginación organizativa y un desafío para las acciones.

La sociedad mexicana a fines del siglo XX, presenta un perfil más definido en la pluralidad, en sus necesidades de modernización organizativa y en sus exigencias de libertad, solidaridad y democracia. Es una formación social predominantemente urbana y con un mosaico de nuevos sectores emergentes.

Es una sociedad más crítica y más participativa para bien de la democracia y de la nación.

Nuestra sociedad, se encuentra inmersa en un proceso de cambios más acelerados que en las cuatro décadas más recientes. Ante los ojos de pocas generaciones, se han sucedido vivencias sociales que, hasta hace veinte años, eran imprevisibles.

Han habido coyunturas favorables y otras que no lo han sido, sin embargo, todas ellas han conformado un nuevo rostro nacional y una nueva cultura de los mexicanos.

Esta nueva realidad que aparece ante nosotros, constituye una exigencia de nuevas actitudes, nuevos esfuerzos y, por supuesto, de organizaciones sociales capaces de cubrir los requerimientos de la comunidad nacional; en esa línea, está hoy nuestro partido y ése es, también, el reto para todos nuestros sectores.

La sociedad mexicana de hoy exige a nuestro partido una mayor y mejor articulación de nuestro partido con sus demandas, como condición para otorgarnos su voluntad mayoritaria.

Nos requiere como la fuerza política capaz de hacer realidad el compromiso nacional de una mejor solidaridad en la comunidad mexicana.

Como fuerza política, nos demanda estar en una confrontación permanente para hacer más coherente la pluralidad. Nos exige estar en la democracia con una preparación y aptitud

permanente en lo interno de nuestro partido para hacer la voluntad mayoritaria.

Es muy importante la presencia de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares en las tareas del partido de hoy y del porvenir.

Es importante porque los sectores medios y populares del país han sido los espacios de la población que más se han desarrollado a partir de los años cuarenta. Su complejidad demanda atención permanente y, sobre todo, una gran capacidad de nuestro partido para hacer realidad sus principios en acciones comprometidas con los grandes grupos populares.

Los nuevos grupos sociales del país, requieren de una práctica organizativa para promover el empleo, el desarrollo cultural, la nueva responsabilidad ciudadana y el perfeccionamiento de nuestra democracia.

Necesitamos recursos renovados de la imaginación para acercarnos a los jóvenes, a los marginados, a los mexicanos integrados en un sistema productivo y a los hombres y mujeres que han configurado una nueva cultura nacional.

Nuestro trabajo político es hoy una acción concreta, nuestra efectividad política debe medirse ahí en donde están los retos. En la sociedad que se transforma, los retos también se transforman.

El Partido Revolucionario Institucional, considera que las demandas de los nuevos grupos sociales deben priorizarse.

Tenemos un sector medio que ha visto mermado su nivel de vida y que exige cambios o, por lo menos, una explicación consistente sobre la realidad actual.

Ahí, nuestro sector popular tiene un reto organizativo y un reto ideológico. Necesita organizar y requiere explicar: en esta tarea, nuestra Confederación Nacional de Organizaciones Populares tiene que hacer acto de presencia.

Los sectores medios son una resultante histórica de la Revolución Mexicana. Su existencia no hubiera sido posible sin los cambios sociales generados a partir de los años treinta. Los sectores medios del país representan la gran conquista revolucionaria de reducir las distancias entre la oligarquía porfiriana y el gran conglomerado nacional. No fue tarea fácil conformar ese sector y tampoco es un logro insignificante.

En los grupos populares, al volumen de sus carencias, se añade la diversidad de su

composición. No va a ser tarea fácil llevar mejores condiciones de vida a los grupos sociales carentes de todo y que, a veces, toman como propia la ideología de los desencantos.

Estos grupos se encuentran ante la amenaza de involucrarse con propuestas políticas que a cambio de no proponer nada basan prédicas en la negación de todo.

Aquí, la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, tiene una gran tarea que no es exclusiva del sector, sino que se inscribe en un compromiso nacional. Corresponde a la CNOP priorizar las necesidades y articularlas en demandas viables.

A todos los mexicanos nos corresponde buscar las respuestas. Los sectores marginados son el gran reto, que debe convertirse en la tarea de todos.

La modernización del partido, sus transformaciones, deben ser concebidas como la modernización y la transformación de sus sectores y no su desaparición como algunos quisieron hacerlos ver por su conformación, por la expresión plural interna de sus estructuras y por que en ella concurren las organizaciones y grupos que expresan la modernidad del país.

La Confederación Nacional de Organizaciones Populares tiene en esta hora, en la que habremos de iniciar una nueva etapa del partido, una tarea fundamental.

En este marco de consideraciones, el Partido Revolucionario Institucional convoca a la dirigencia de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares, a penetrar en todos los espacios sociales del país.

Desde el Comité Ejecutivo Nacional de nuestro partido, consideramos viable la realización de las siguientes tareas.

Primera. Participar en el gran debate nacional para definir estrategias de acción que garanticen a nuestra organización política para ganar el futuro (Consejo Nacional Extraordinario).

Segunda. Hacer un recuento de las organizaciones nacionales y regionales incorporadas a la CNOP y revisar las posibilidades de incorporación de nuevas organizaciones a las tareas. Así como establecer algunas acciones en las que pueda haber consenso de fuerzas plurales.

Tercera. Participar activamente en la elaboración del padrón nacional priísta sobre bases reales. Que el sector tenga un recuento de su membresía y se revise la realidad de su

evolución organizativa.

Cuarta. Revisar cuidadosamente la acción política con las organizaciones relacionadas con profesionistas, pequeños propietarios, intelectuales, organizaciones productivas, servidores públicos, deportistas, los gremios comerciales, los jóvenes, las mujeres, los trabajadores no asalariados y los colonos.

Hacer una revisión de sus acciones y evaluar su efectividad real en las nuevas condiciones de la sociedad mexicana.

Quinta. Establecer tareas específicas de carácter político para los sindicatos de trabajadores al servicio del Estado, a nivel federal, estatal y municipal.

Sexta. Promoción voto, promoción y gestoría, representación ante los organismos, establecer una estrategia que comprometa la unidad y la participación activa del sector en los próximos procesos electorales de catorce estados de la República.

Séptima. Centrar en el municipio la fuerza de la militancia cenopista, identificando en cada seccional, al miembro de las organizaciones de este sector, participando en la constitución de los comités de base.

Octava. Impulsar un proceso de reorganización interna que impulse la democratización de las organizaciones.

Novena. Fortalecer un programa de capacitación y divulgación ideológica que fortalezca la presencia de nuestros militantes en la lucha electoral, en el debate político, en la confrontación de los intereses de nuestro partido.

Décima. Establecer en el sector un sistema de comunicación política entre dirigentes y militantes, entre los propios militantes y entre éstos y sus dirigentes. Todos necesitamos estar enterados de lo que pasa en nuestro sector y en nuestro partido, así seremos mejores militantes.

Nuestro trabajo entonces, es el de crear formas imaginativas de organizaciones para producir, para aprovechar mejor los servicios, para hacer valer las prioridades en las instancias correspondientes de la administración pública.

En nuestro partido, se requiere de autenticidad, de entereza y de un permanente

compromiso con nuestros compañeros.

Se requiere unidad y fortaleza para que la acción se convierta en entusiasmo, se requieren acciones en el presente que conformen el futuro y, se hace necesario un compromiso con las demandas de la población que sea un compromiso con el país.

Estoy seguro que en la Confederación Nacional de Organizaciones Populares hay convicciones y una probada militancia en las filas del país.

Transformaremos juntos esos activos en un proyecto nacional viable en el presente y acorde con el futuro que la nación espera.

La militancia de nuestro sector popular tiene la palabra.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Ceremonia de Clausura del Congreso General
Extraordinario para la Modernización de la
Confederación Nacional Campesina.
Mayo 18, 1989

Presidente del CEN del PRI

Pachuca, Hgo., 18 de mayo de 1989.

"Muchas de nuestras viejas prácticas políticas, que en su tiempo fueron eficaces, ya no funcionan, han perdido significado y se han convertido en mera rutina. De nada sirve conseguir la adhesión ocasional, meramente circunstancial. No funciona y los campesinos no requieren el autoritarismo".

"No puede mantenerse la mira en privilegios, sin verdadero esfuerzo y sin aspirar a soluciones que no tengan detrás de sí trabajo auténtico".

Compañeros dirigentes de la Confederación Nacional Campesina;

Estimado amigo y gobernador del estado de Hidalgo, Adolfo Lugo Verduzco.

Nos ha complacido mucho compartir esta reunión con ustedes y testimoniar las importantes conclusiones y los trascendentales compromisos para la modernización de la Confederación Nacional Campesina, a las que ustedes han llegado mediante la celebración de este Consejo Nacional Extraordinario, realizado durante estos días aquí en la ciudad de Pachuca.

Quisiera reflexionar con ustedes sobre el hecho que manifiesto el día de hoy, que el Partido Revolucionario Institucional, como lo expresáramos en Querétaro el 4 de marzo próximo pasado, sigue siendo una Institución Política de sectores organizados.

Esta reunión ha sido testimonio, también, de que existe una clara voluntad política para fortalecer nuestra actividad, afianzar nuestra militancia y modernizarnos para con ello modernizar y fortalecer al partido político al que todos nosotros pertenecemos.

Quiero señalar, con toda claridad, que la fuerza, su fuerza, su entereza, compañeros dirigentes campesinos, tiene nuestro cabal reconocimiento, sobre todo por la sincera voluntad de transformar la organización a la que ustedes lealmente pertenecen.

Ofrecemos desde el Comité Ejecutivo Nacional de nuestro partido toda nuestra disposición para apoyar el cambio en su organización en la que ustedes están comprometidos.

Les reitero mi confianza y simpatía por el esfuerzo realizado, las tareas que tenemos que emprender y que emprenderemos juntos, todos unidos, trabajando brazo con brazo, no serán fáciles, no serán sencillas, pero es mayor la voluntad de ustedes y de los millones de campesinos que militan en esta histórica organización.

Que quede claro, el compromiso que ustedes han adquirido aquí en nombre de los campesinos de México, no se quedará sin respuesta por parte de su partido.

Nuestro partido se nutrió desde el comienzo y se ha mantenido al lado de las grandes causas del movimiento campesino. Los campesinos mexicanos nunca han dudado en establecer compromisos, en emprender acciones y más aún, en asumir sacrificios.

Por eso no podemos sino estar por la superación de ancestrales problemas que aquejan a los campesinos de México, y por sobre todo, la conservación de la esencia profundamente nacionalista que impera entre los campesinos de México, de su demostración, a propios y extraños, de la gran solidaridad social y ejemplar lealtad a la tierra que trabajan.

Hoy que nos proponemos con decisión, firmeza y convicción, modernizar nuestra organización política, consideramos que esa tarea no sería concebible, ni sería posible, si no es acompañada por la modernización de sus grandes centrales. De ahí el valor que otorgamos el día de hoy, a sus esfuerzos y a las conclusiones aquí adoptadas.

Modernizarse es adecuarse a las necesidades del momento. Modernizarse es dejar a un lado las indecisiones, las dudas, los conformismos que nos atan, para comprometernos con la

solución de las demandas y las exigencias que nos plantean estos tiempos que son de cambio.

Muchas de nuestras viejas prácticas políticas, que en su tiempo fueron eficaces, ya no funcionan, han perdido significado y se han convertido en mera rutina. De nada sirve conseguir la adhesión ocasional, meramente circunstancial. No funciona y los campesinos no requieren el autoritarismo.

No puede mantenerse la mira en privilegios, sin verdadero esfuerzo y sin aspirar a soluciones que no tengan detrás de sí trabajo auténtico.

No es posible conservar antiguas prácticas paternalistas que niegan capacidad genuina de participación de la gente del campo.

Por tanto, estoy seguro que la democratización nos permitirá transformar antiguos cacicazgos e imposiciones, y estar al servicio de los intereses de la población rural de México.

Los tiempos que corren, que son tiempos de transformación, reclaman voluntad para entender y comprometernos con los cambios, pero también para entenderlos y para dirigirlos, y propiciarlos.

México no podrá avanzar hacia su modernización sin recuperar cabalmente, e incorporar en la tarea, a todos los sectores de su sociedad, comenzando con los campesinos.

Tenemos que encadenar los cambios, destrabando desde su misma base los obstáculos que limitan y convierten en ineficiente e inequitativo nuestro desarrollo.

Por esa razón, con urgencia requerimos el compromiso de toda la dirigencia campesina en la tarea de transformación de nuestro partido.

Requerimos un esfuerzo general de reflexión, de organización política en el campo, que convierta a la CNC en la gran instancia de liderazgo, como debe corresponder a sus raíces y a sus razones históricas.

El Partido Revolucionario Institucional ha emprendido la tarea de su propia modernización. Estamos ante el reto de integrar la opinión de los priístas en un gran esfuerzo de adecuación partidista a la nueva voluntad, con mejor democracia y con mayor solidaridad

social.

Para ese esfuerzo hemos demandado la participación activa, crítica y plural de los campesinos cenecistas. Por ese motivo, de esta Reunión Nacional nos llevaremos las propuestas, las conclusiones concretas, para sumarlas e ir las poniendo en práctica, con miras a orientar la renovación integral de nuestra organización política.

La voluntad campesina, traducida en propuestas, encontrará plena aceptación y se hará valer en nuestro quehacer político cotidiano.

Las aportaciones, las sugerencias, las reflexiones, las opiniones, las solidaridades partidistas y los compromisos que aquí se han expresado, serán tomados en todo lo que valen.

Para que la Confederación Nacional Campesina avance hacia su propia democratización y se convierta en un factor activo de justicia social en el campo, necesitamos definir algunas tareas específicas.

En estas acciones tratemos de resumir las inquietudes que, hasta ahora, hemos escuchado de nuestros compañeros, mujeres y hombres del campo, en nuestro recorrido por varias entidades de la República.

La Dirigencia Nacional de la Confederación, debe fijar los responsables de cumplirlas. En ninguno de nuestros sectores y menos aún en la Confederación Nacional Campesina, ni en parte alguna de nuestra organización territorial, nos quedaremos en el nivel de las buenas intenciones. Juntos haremos realidad los compromisos.

En ese entendido, me permito solicitar de la Dirigencia, de la militancia y de todos ustedes miembros activos de la Confederación Nacional Campesina, que reflexionemos sobre las siguientes acciones concretas:

En primer término recordemos que en los próximos quince días, la C.N.C. presentará el Comité Ejecutivo Nacional de nuestro partido, una propuesta de formas específicas para la elección democrática de los comités agrarios campesinos, de los comités regionales y de las ligas en todo el país, señalando las formas particulares en las que la voluntad de la mayoría campesina determinará la composición de la nueva Dirigencia.

Segundo. En los próximos treinta días, la CNC deberá tener un cuadro básico de prioridades de las regiones campesinas del país, en donde la marginación es más lacerante.

Esta información, conjuntamente partido y organización, habrá de ser llevada hasta las dependencias responsables. Vamos a solicitar respuestas claras y convincentes, que podamos llevar a los campesinos en un plazo razonable.

El Partido Revolucionario Institucional exige la claridad, no vamos a engañar ni crear falsas expectativas a los campesinos, pero tampoco vamos a permitir engaños de terceras personas, ni mucho menos de funcionarios que son de nuestro partido.

Tercero. Habremos de propiciar juntos, partido y organización, el diálogo necesario, oportuno, con las dependencias responsables, para encontrar el precio justo a los productos básicos que por un lado contribuyan a recuperar el poder adquisitivo de las familias campesinas y, por otro, que sea tal, que preserve las condiciones antiinflacionarias que han prevalecido en los últimos meses.

Cuarto. El Comité Ejecutivo Nacional de la CNC elaborará en los próximos seis meses, apoyado por las autoridades correspondientes, que gestionará el partido, una relación de cultivos con alta demanda en el mercado internacional.

Esta relación tendrá que difundirse en todos los comités regionales campesinos, a fin de que sea llevado incluso hasta los municipios, hasta los ejidos. Se trata de que nuestros compañeros del campo, de todas las regiones del país aprovechen, en igualdad de condiciones, las ventajas de la actual coyuntura económica internacional.

Quinto. El Comité Ejecutivo Nacional de la CNC llamará, durante el mes de junio - y el Partido pide en esto la solidaridad de todos - a los dirigentes de las uniones campesinas y a los de las ARICS, para que informen de sus actividades y hagan cuentas claras frente a la organización.

Si el propósito de la ley es el de presentar cuentas claras a la sociedad y al Estado, no hallamos la razón por la que las cuentas claras no se presenten frente a la organización y frente a los militantes que aspiran a desterrar vicios y actos de corrupción, desprestigiadores de millones de militantes honorables que merecen respeto.

Sexto. Es necesario presentar en los próximos sesenta días, un recuento de las organizaciones campesinas de todo el país. Analizar las razones de su integración como tales, sus objetivos, sus diferencias, sus inquietudes, sus angustias, sus similitudes con respecto a la CNC. También deberán entregar un programa específico para la organización de los jóvenes y de las mujeres, y de los nuevos grupos campesinos del país.

Séptimo. Necesitamos que nuestros comités campesinos junto con las autoridades ejidales, elaboren propuestas de actividades comunitarias. Requerimos que indiquen al partido, cuál es y debe ser su aportación para con los campesinos, pero también cuál será la aportación que los campesinos sumen a los esfuerzos del Programa Nacional de Solidaridad sobre todo en las regiones rurales de pobreza extrema.

El nuevo rostro de la sociedad mexicana, en sus espacios rurales, amigos cenecistas, exige una organización campesina renovada y renovadora, con una estructura de organización permanente, imaginativa, que pueda articular, por un lado, a los campesinos, a sus comunidades, a las familias con mayores reclamos, a las actividades del partido y de la sociedad en general.

Necesitamos en suma una organización cenecista moderna, democrática, en un nuevo pacto con la sociedad y con el Estado. Ese es el reto. Yo estoy seguro que la dirigencia campesina nacional estará a su altura en todo momento y en todo el país.

Esa será la nueva CNC. El partido permanecerá con ella, apoyándola en todo momento, porque reconoce que ésta es la Confederación Nacional Campesina, que se requiere hoy, para recobrar el sitio que les corresponde a los campesinos, como fuerza social protagónica.

Esa será la nueva Confederación Nacional Campesina, unida y más fuerte que nunca, por la modernización del partido, unida, compañeras y compañeros, y comprometida, por la justicia y el bienestar de los propios campesinos, por la independencia, la fortaleza y el bienestar de México.

Esa será la nueva Confederación Nacional Campesina que demanda el México actual, por el que lucha el Presidente de todos, el Presidente Carlos Salinas de Gortari.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Ante el Consejo Nacional del PRI: retos, criterios y líneas
estratégicas de la reforma del partido.

Noviembre 25, 1989

Presidente del CEN del PRI

México, D.F., 25 de noviembre de 1989.
Auditorio Plutarco Elías Calles

"En nuestra decisión de cambio hay y habrá rupturas con los mitos y las fórmulas que bloquean las transformaciones, con los liderazgos sin representatividad e iniciativa, con las prácticas antidemocráticas, con las decisiones cupulares, con las formas abyectas de ascenso político, la simulación ideológica y la componenda mercantil que tuerce la voluntad".

México protagonizó una de las más grandes revoluciones de nuestro siglo: lucha de raíces liberales contra el despotismo, movilización de enormes masas campesinas por la tierra y la defensa de sus comunidades, batalla común por la libertad y la justicia.

Su sentido social y progresista habría de quedar plasmado en la Constitución Política de 1917, que recogió los ideales de democracia, justicia, libertad y soberanía.

El PNR es el primer partido en el sentido contemporáneo del término que aparece en la historia política del país. Su estructura, federación nacional de partidos locales y regionales y de corrientes de opinión política revolucionaria, respondió al momento político y social de

México.

Hasta 1929, parecía que México se perdía en los caminos de conflictos interminables; los residuos de la violencia revolucionaria y la permanencia de feudos de poder eran barreras infranqueables para realizar los principios de justicia, libertad y desarrollo social.

Para lograr la unidad, paz y civilidad del país surgió el Partido Nacional Revolucionario. Su rasgo y logro más importante fue la forja de las instituciones republicanas. La regulación de los conflictos conforme al derecho y la creación de espacios de acuerdo y compromiso, que hicieran del partido el instrumento de la política revolucionaria y de la unidad nacional.

El acuerdo institucional de las fuerzas políticas creó las condiciones históricas para elevar las condiciones de vida de una sociedad con profundos desequilibrios, acosada por intereses externos y rezagada en lo material.

La entrega de tierras a los campesinos, el respaldo a los derechos de los trabajadores, las nacionalizaciones, la defensa de la soberanía y de los recursos estratégicos, fueron los resultados del nuevo pacto social.

Con el fin de acelerar, ahondar y canalizar las reformas de la Revolución, el PNR se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana. Las organizaciones civiles y políticas de la sociedad se encuadraron en el partido, y el partido fue respaldo activo de la acción popular del Estado.

Las reformas sociales colocaron al país en el umbral de la industrialización. Ante el nuevo reto, las fuerzas del partido tuvieron la visión de consolidar las instituciones, transformándolo. El Partido Revolucionario Institucional nació para asentar las bases de la democracia mexicana y articular el consenso nacional en torno a la gran tarea del desarrollo.

Hoy los priístas iniciamos la gran jornada hacia la Décimo Cuarta Asamblea Nacional.

Llegaremos a ella después de una movilización nacional que recogerá las razones y las propuestas en los sindicatos, en las fábricas, en los ejidos, en las escuelas, en las comunidades, en los talleres, en los centros de trabajo de nuestros sectores, comités estatales y municipales, y de los seccionales surgirán las voces que definirán la transformación del partido.

Llegamos aquí, luego de un año de intensa vida partidaria; hemos enfrentado con una

nueva voluntad los procesos electorales, la reestructuración democrática, la Reforma Electoral y hemos refrendado nuestra condición de partido político mayoritario de la nación.

Los protagonistas de este esfuerzo han sido los legisladores, los asambleístas, los dirigentes regionales, los dirigentes sindicales, los líderes campesinos y populares, nuestros militantes y votantes:

Lo conseguido es obra de todos:

Hoy somos un partido combativo, más abierto, más incorporado a las circunstancias políticas, más cohesionado, más involucrado socialmente. Más conciente de su responsabilidad política nacional.

Iniciamos este Consejo con el aval de tres reuniones nacionales previas con los sectores y después de cinco reuniones regionales, constatamos que existe conciencia colectiva en favor de la reforma.

Esta conciencia está animada por el mismo espíritu que presidió las grandes transformaciones históricas de nuestra Organización.

Como en 1929, 1938 y 1946, la motivación de fondo hoy es la fidelidad al significado político, social y moral de la Revolución Mexicana. La reivindicación permanente de los valores populares y nacionales de la revolución.

Nuestro partido heredó la naturaleza transformadora de la Revolución, su vocación por la justicia y su pasión por la libertad.

El PRI está indisolublemente asociado a la Revolución Mexicana, porta sus insignias democráticas y cumple su proyecto social. Todo podrá cambiar menos nuestra identidad con la Revolución Mexicana.

Para el priísmo los principios revolucionarios están vivos, en los principios ha radicado nuestra fuerza, unidad nacional, justicia y legalidad democrática, independencia y soberanía; aquellos nos permiten enfrentar los desafíos con la seguridad de que somos un partido con arraigo en la sociedad, con respaldo de nuestros compatriotas.

En nuestra decisión de cambio hay y habrá rupturas con los mitos y las fórmulas que bloquean las transformaciones, con los liderazgos sin representatividad e iniciativa, con las prácticas antidemocráticas, con las decisiones cupulares, con las formas abyectas de

ascenso político, la simulación ideológica y la componenda mercantil que tuerce la voluntad.

Pero también hay y habrá continuidades con el pasado, continuidades de lealtad, unidad y cohesión en nuestras filas, con el espíritu combativo y la vocación progresista de las anteriores generaciones, con el compromiso popular irrestricto de democracia, justicia y libertad: éste es nuestro patrimonio para el cambio.

Cuántas veces hemos cambiado. Los cambios han dejado un saldo positivo para el país y para el partido, hoy estamos en el umbral de una nueva etapa. El país vive nuevas situaciones y encara nuevos retos.

Una vez más el PRI con la misma capacidad y voluntad de transformación, deberá renovarse para estar a la altura de las nuevas condiciones históricas con todas sus fuerzas, con sus sectores, con sus militantes de todo el país.

Ustedes serán los protagonistas de la nueva etapa del partido de la Revolución Mexicana.

El país ha vivido grandes transformaciones en las últimas décadas. México dejó de ser un país predominantemente agrícola y extractivo para entrar en un proceso de acelerada industrialización y un desarrollo de los servicios, actividades que ocupan ya un lugar central en la economía.

El capital y el trabajo han mejorado su capacidad productiva y se revelan como factores de modernización social.

La economía orientada a la situación de importaciones y hacia el mercado interno, cerrada y con una presencia estatal, enfrentó la crisis que hizo indispensable la apertura al exterior, trajo una reorganización de las actividades productivas y obligó a redefinir la intervención estatal; la crisis no sólo modificó las relaciones económicas sino alteró las relaciones sociales y políticas.

El entorno mundial del país también se ha transformado.

La globalización de la economía, la creciente interdependencia, la formación de bloques, la rápida distensión, los movimientos en el mundo socialista, los vientos de democracia en América Latina, han configurado una situación inédita a la que México responde con su propio proceso de transformación.

Rápidas y profundas han sido también las modificaciones en la magnitud, composición y

distribución de la población mexicana.

Hoy, el 70 por ciento de la población es menor de 30 años; somos también, un país más escolarizado, más informado y comunicado con mayor acceso a servicios de salud y con mayores expectativas de vida, y a pesar del fuerte crecimiento demográfico y de las desigualdades sociales, que aún persisten, hemos alcanzado niveles más altos de bienestar que en el pasado.

El desplazamiento hacia una sociedad urbana, la mayor especialización técnica del trabajo, la creciente participación de las mujeres en las actividades económicas, las necesidades de una población activa mayoritariamente joven, la expansión y diversificación de las clases medias, la emergencia de regiones con una dinámica propia, han dado origen a una sociedad de intereses más diferenciados y, con frecuencia, contrapuestos, hoy México es una sociedad plural, compleja y diferenciada.

Una nueva cultura política se desprende de estos hechos fundamentales. La revolución urbana, a pesar de sus deformaciones; la revolución escolar, a pesar de sus carencias; la revolución económica, a pesar de sus crisis, han generado ciudadanos más críticos, más exigentes, más autónomos y más participativos; pero aún existen consensos inducidos, disidencias no expresadas y grandes espacios sociales en que predominan la indiferencia.

Los cambios han hecho variar los escenarios para la participación de los mexicanos: surgió un nuevo sindicalismo, con nuevas fuerzas y nuevas exigencias.

En el campo, han aparecido formas de organización y acción distintas, han irrumpido los movimientos sociales con demandas concretas: los intelectuales, universitarios, periodistas de opinión, han encabezado y argumentado la validez de numerosas reivindicaciones de grupos sociales.

A estos cambios sociales y políticos hay que sumar la configuración de un sistema de partidos con opciones cada día más diferenciadas, crecientemente competitivas. Inmersos en el duro aprendizaje del manejo de la pluralidad y la negociación.

El reclamo democrático, la creciente independencia de la opinión pública, la demanda de la participación en la definición y tratamiento de los problemas sociales, la irrupción de la sociedad civil y la idea ciudadana, la exigencia de honestidad en la administración pública, la democratización interna de las organizaciones sindicales y empresariales, la reivindicación de las autonomías locales y regionales han sido los formidables signos de la transformación

política de la sociedad.

Las profundas y extensas transformaciones de la sociedad mexicana no podían dejar inalterada la política, las relaciones entre la sociedad y el Estado.

En las últimas décadas han aparecido irresistiblemente nuevas formas de organización civil y política, formas alternativas de representación y conciliación de intereses. Nuevas formas de presentar, argumentar y desahogar conflictos.

En sincronía con la sociedad, el Estado procede a evaluar sus patrones tradicionales de conducción política y administrativa. Las relaciones entre sus poderes y niveles de gobierno, sus relaciones con la densidad organizativa de la sociedad, planeación nacional, modernización del sector público, reforma democrática electoral, son la avanzada promisoría de una serie de modificaciones en el trato del Estado con la sociedad.

Un Estado soberano, que gobierne y legisle imparcialmente para todos los mexicanos: un Estado que exprese y realice todas las potencialidades del pueblo de México.

Un Estado no inhibido ni atemorizado por fuerza alguna. Un Estado capaz de incorporar con éxito al país en las transformaciones mundiales de nuestro tiempo.

Un Estado democrático que mantenga el Estado de derecho y asegure un gobierno de leyes firme y vigilante. Un Estado fundado en la voluntad popular, no autoritario, que, lejos de toda concepción patrimonialista, ejercite el poder como responsabilidad pública: en suma, un Estado de la libertad y de la democracia.

El PRI quiere también, un Estado justo que promueve la solidaridad: un gobierno desatento a la cuestión social no será nunca un gobierno del PRI

Las tareas de justicia social han de estar orientadas por el principio de solidaridad, este principio exige un compromiso del conjunto de la sociedad con los que menos tienen.

Un Estado redistributivo sin paternalismo autoritario y que impulse la participación de beneficiarios y su corresponsabilidad en la reforma; el Estado no ha de abandonar sus responsabilidades constitucionales estratégicas, sin por ello inhibir la autonomía y las iniciativas de individuos y de grupos.

Finalmente, queremos un Estado de calidad. Un Estado que integre armónicamente democracia, solidaridad y eficiencia en la gestión pública, que guarde una actitud crítica

permanente en el ejercicio del poder, que sepa tomar decisiones y jerarquizar demandas; que concilie los intereses particulares con el interés general, ésa es la reforma del Estado que quiere el PRI: quiere un Estado para la nación, no una nación para el Estado.

Llegó también para el Partido Revolucionario Institucional el momento de su reforma. Es el tiempo y así lo han decidido los priistas.

No será una reforma burocrática ni de cúpula. Será una reforma democrática y nacional. Será democrática por la participación de todos los priistas: por la crítica y discusión abiertas y en toda libertad; por las propuestas audaces e imaginativas; por la pasión que en ella pone nuestra militancia; será una reforma nacional porque la llevará a cabo todo el partido en todo el país y porque lo haremos de cara a la nación.

Nuestra permanencia en el poder conlleva el riesgo de olvidar a la sociedad; en ocasiones, no estimulamos sus iniciativas. En los últimos años, en tiempos de crisis que exigieron grandes sacrificios a la mayoría de los mexicanos, no estuvimos a la altura de sus exigencias.

Ahora volveremos a la sociedad, no pretendemos suplantarla, no aspiramos a ser único portavoz, pero sí su mejor representante, seremos el partido de la sociedad, para eso nos reformaremos.

Queremos constituir una nueva mediación política.

La sociedad no cuestiona que el gobierno se ejerza con compromiso partidario, sino que se ejerza bien, la sociedad no pide que el PRI se enfrente al Gobierno, sino que abandone sus actitudes de partido complaciente y decorativo. Reitero, somos partido en el Gobierno no del Gobierno.

Para ser el partido de la sociedad hemos de encontrar solución a cuatro grandes retos.

Primero, el de la posición política del partido. Ante las nuevas condiciones, se ha vuelto indefinida e insegura nuestra posición en las relaciones con los gobiernos, administración, los partidos y la ciudadanía.

Como partido en el poder nos convertimos, por momentos, en voz del Gobierno; ahora la sociedad quiere conocer la posición del partido frente a sus problemas. Por eso, desde hoy, nuestro reto es convertir la voz de la sociedad en acciones de Gobierno, para ello es

decisivo tener voz propia.

El segundo reto es el de la representación política. Se ha debilitado nuestra capacidad para representar con eficacia y nitidez los intereses de los trabajadores y campesinos, de los integrantes de los sectores populares y de las clases medias; de los jóvenes y de las mujeres, e incorporar sus intereses en el interés general de la nación.

El tercer reto es superar la inercia de nuestra Organización, nuestra militancia y nuestra acción política. Las necesidades mínimas que nos imponía nuestro carácter de partido en el poder y la baja competencia política nos aletargaron.

Apenas ahora comenzamos a recuperar nuestra capacidad de movilización, al hacerlo aumentan nuestros problemas de organización para integrar en las actividades partidistas a nuestra militancia, para superar el centralismo y la burocratización para la selección democrática y postulación de candidatos, para cubrir nuestras necesidades de financiamiento, para formar nuevos cuadros.

El Cuarto reto es fortalecer la imagen del partido que se ha deteriorado con el tiempo. Reconozcamos los errores y debilidades del propio partido y la obsolescencia de nuestros patrones de comunicación política. No habrán de pesar más en nuestra contra actitudes de imposición, arrogancia, manipulación y corrupción partidista.

El Primero, el criterio de la modernización: el partido se reforma para impulsar la modernización nacionalista y popular de México.

Nuestro programa para la modernización de México consiguió el voto ciudadano mayoritario y está siendo aplicado por el Gobierno de la República.

El programa requiere un esfuerzo permanente de la sociedad y del Gobierno en todos sus niveles, ésta es una razón suficiente para que el partido proceda a su propia modernización y busque por ese medio mantenerse en el poder.

La reforma exige la modernización organizativa de los sectores, la estructura territorial y la militancia ciudadana. Una forma superior de articulación entre los órganos deliberativos, consultivos y de operación del partido. Una más clara precisión en las funciones y responsabilidades de los diversos niveles deberá ser capaz de llevar a la representación nacional las aspiraciones regionales.

Exige la modernización de nuestra lucha ideológica, actualización de conocimientos,

formación sólida de cuadros, diálogo y razones entre las corrientes internas, lealtad a los principios, sensibilidad ante los procesos sociales y políticos de nuestro tiempo: capacidad de autocrítica.

Exige modernización la política como acción razonadora y constructiva; como oferta que tiende puentes para el acuerdo, como ejercicio de la libertad, como diálogo permanente a partir de las diferencias, como ejercicio responsable del poder público.

Esto es la política moderna para el militante priísta: ejercicio de responsabilidad, iniciativa de la razón, compromiso ético, ciudadanía cabal, así seremos el partido de la modernidad en México.

El segundo criterio que ha de orientar la Reforma del Partido es el de la democracia: el Partido deberá ser en las nuevas condiciones políticas nacionales, la organización que garantice el Gobierno democrático de México.

El partido asume la responsabilidad de defender el estado de derecho. Ha sido y seguirá siendo el partido de la legalidad. Dentro de la ley mantendrá la continuidad de las instituciones y velará por la renovación democrática del Gobierno.

La democracia implica pasar de la política como negación de adversarios a la política como acuerdo y respeto a las diferencias. La violencia y la intolerancia revelan la existencia de grupos sociales desarticulados y manipulables, el abuso de minorías agresivas que intimidan a la ciudadanía.

Nos proponemos impulsar una nueva cultura política democrática que, por vía del debate, el diálogo, la tolerancia y la explicación, profundice y explore soluciones negociadas.

El tercer criterio es el de la solidaridad: el partido se reforma para encontrar nuevas vías de satisfacción al programa de reivindicaciones sociales de la Revolución.

Sus propósitos y compromisos se fundan en la lucha por una mayor justicia. Hoy el reto de los pobres y desiguales es nuestro reto. Nos reformamos para responder a él.

Hemos de lograr una sociedad más solidaria. El problema de la pobreza requiere de soluciones urgentes que el gobierno de la República ya enfrenta. Estas soluciones debemos proponerlas y llevarlas a la realidad, en ellas se deben vincular los apoyos institucionales y las iniciativas individuales y colectivas.

Al cumplir con las tareas exigidas por la justicia y la solidaridad, el partido convierte la pluralidad de intereses de la sociedad en beneficios para todos, principalmente, para los que menos tienen. La justicia da sentido a la convivencia democrática. La lucha por la justicia da sentido a la reforma del partido. Seremos el partido de la solidaridad.

Plan de Acción para el debate nacional sobre la reforma del partido.

Hemos señalado los retos a los que el partido se habrá de enfrentar y también aquellos criterios que se consideran válidos para lograr la modernización, como vía para la reforma. Nuestro método de discusión y análisis nos conduce a proponer líneas estratégicas centrales del proceso de reforma.

Producto del nivel de conciencia política del prisma, he de señalar que el punto de primer orden en la discusión de la XIV Asamblea Nacional, será la revisión exhaustiva, reflexiva y crítica de nuestros Documentos Básicos.

La esencia, el valor y vigencia de nuestros principios no están a discusión, modificaremos anacronismos.

A este honorable Consejo propongo las siguientes líneas estratégicas.

Para fortalecer nuestra condición de partido nacional, habremos de llevar a cabo una profunda reorganización democrática interna.

La reorganización democrática se inscribe en el marco de los reclamos de una mayor participación de nuestros militantes, en la definición de las políticas partidarias.

Hemos de definir la nueva organización del partido, que nos permita erradicar burocratismos y evitar la reproducción de estructuras inoperantes.

La militancia exige una organización moderna, racional, eficiente en la que predominen las relaciones políticas abiertas, donde el conocimiento y la información sean las bases de nuestra creatividad política.

La elección democrática será la norma general para la elección de dirigentes, candidatos y representantes del partido. Atendiendo las condiciones políticas sociales de cada región, en la elección privará el respeto a la carrera del partido, que significa revisión objetiva de méritos, capacidad, lealtad y esfuerzos del militante.

No permitiremos que existan divergencias entre el proyecto social y político del gobierno y del partido en las cuestiones fundamentales de la democracia, justicia social y soberanía. Tenemos un proyecto de futuro subordinado a las causas del pueblo mexicano.

El partido reivindicará su autonomía e independencia en su quehacer político concreto.

Precisemos, bajo estos principios, nuestra relación con el Gobierno, para recuperar sus espacios de iniciativa política con los gobiernos locales, ayuntamientos y los relativos a la administración pública; que quede claro, somos partido nacional, no 32 partidos locales.

Habremos de definir la posición del PRI ante otros partidos, de nuestra discusión surgirá nuestra política de alianzas.

Los sectores del partido habrán de llevar a cabo su propia reforma. Pilares de nuestra organización, habrán de fortalecerse en el análisis autocrítico, y en su visión de futuro.

Habrán de surgir un movimiento campesino moderno con capacidad e iniciativa para recuperar las mejores tradiciones democráticas en la toma de decisiones y en la elección de todos sus dirigentes.

Para fortalecer la solidaridad como mecanismo de democracia y justicia; y para incorporar el progreso, al bienestar, a la seguridad social, el trabajo y a la educación. A los indígenas, jornaleros agrícolas y los demandantes de tierra.

El movimiento campesino ha de reafirmar su convicción social e histórica en el ejido y habrá de confirmarse la compatibilidad de los derechos históricos del campesino con el desarrollo social y la eficiencia productiva.

El movimiento campesino moderno vinculará a su actividad política con la producción, transformación y comercialización. Los excedentes de las organizaciones económicas deberán beneficiar al conjunto de la sociedad rural.

El sector obrero habrá de continuar desarrollando nuevas formas de relación política con los trabajadores y los sindicatos, reforzando los mecanismos democráticos, esto permitirá un movimiento obrero moderno capaz de preservar su condición de pilar de la estabilidad y el progreso de México.

Sin menoscabo de sus reivindicaciones sociales y derechos laborales, el movimiento obrero es pieza fundamental para la modernización económica del país, al impulsar las nuevas

tareas productivas, afianzar su alianza histórica con el Estado y contribuir a la solidaridad social.

El movimiento popular moderno de nuestro sector habrá de resolver el tránsito de una política fundada en las organizaciones y los gremios a una que ponga en primer lugar el trabajo con las organizaciones territoriales, en las colonias populares y con los ciudadanos, estableciendo a la colonia como cédula básica y al municipio como ámbito de concertación política.

La creación de consejos municipales, donde participen los grupos populares, podrán concebirse como la superación cualitativa de nuestra forma de organización tradicional, que también deberán ser renovadas.

Habremos de interpretar y participar en los movimientos emergentes, en las expresiones políticas más diversas, para que el partido se proponga orientar sus demandas.

Digámoslo con precisión: la reforma del partido presupone la reforma de sus sectores, sin embargo, el partido camina hacia su propia reforma abandonando los caducos mecanismos que suponen la discusión sobre parcelas de poder; los espacios políticos del partido habrán de ser ocupados por sus militantes con carrera, vocación y lealtad a sus causas.

Ellos habrán de ser los protagonistas del cambio y la renovación democrática. En ella habrán protagonistas del cambio y la renovación democrática. En ella habrán de tener cabida los dirigentes naturales más capaces y honestos.

Habremos de fomentar la creación de una estructura nacional más dinámica y representativa de las regiones y de sus sectores, dotada de la capacidad y la flexibilidad suficientes para discutir y aprobar líneas de acción política de interés general.

La estrategia democrática ha de adquirir toda su concreción en el municipio. Los comités municipales del partido deberán ser la instancia que aliente el quehacer partidario.

En una sociedad de jóvenes, el partido habrá de lanzar una nueva política atractiva, que encuentre formas imaginativas de organización, y audaz: que permitan la expresión libre y espontánea de los intereses de la juventud mexicana.

La mujer deberá fortalecer su participación en el partido y en la sociedad. Para ello, habrá de convocarse a la creación de un amplio y moderno movimiento de las mujeres que luchan

por la solidaridad.

El partido ha de recuperar la iniciativa en la lucha por las reivindicaciones sociales y políticas.

Recuperar la iniciativa es la estrategia del partido en su papel de vanguardia en la representación de los intereses de las mayorías del país. Es, también, la definición y toma de posición clara y firme ante los grandes problemas nacionales.

Nuestro partido deberá firmar una oferta política que responda al interés de nuestros militantes y que sea convincente para el electorado nacional.

Habremos de luchar para que se establezcan con sentido de solidaridad, políticas sociales que vinculen mas y mejor las masas populares con el Gobierno revolucionario de Carlos Salinas de Gortari.

Así, lo habrá de hacer la atención a los problemas que más apremian al conjunto de la sociedad: salarios y precios, distribución y producción, servicios básicos y captación de recursos; empleo, educación y capacitación.

El partido frente a organismos representativos de la sociedad como el sindicalismo y las universidades, abandonará actitudes de aparente indiferencia. En ningún espacio social ni político estará ausente.

Ante los movimientos sindicales que enfrentan abiertamente las posiciones del PRI, habremos de considerar y orientar una política más activa, decidida y de disposición a preservar y ampliar nuestros espacios de influencia.

El PRI no dejará a la irracionalidad ni a la intolerancia los organismos nacidos de la Revolución Mexicana.

Un partido más activo en la defensa de la soberanía y en las relaciones internacionales.

En las nuevas condiciones internacionales, el PRI tendrá que diseñar una política internacional en defensa de la soberanía y la autodeterminación nacional, llevando a cabo una más activa e intensa relación con organizaciones políticas de todo mundo.

Nuestro espacio natural para la colaboración y la solidaridad es América Latina y el Caribe; razones históricas, políticas, culturales y económicas nos impulsan a desarrollar más los

estrechos vínculos con los países hermanos.

En las relaciones con Estados Unidos hemos de considerar siempre la mejor satisfacción del interés nacional, sin mitos ni complejos, pero también sin concesiones.

En aquellos lugares donde la población de origen mexicano es numerosa y por ende también nuestros simpatizantes, hemos de incrementar nuestra presencia ofreciendo información permanente sobre la actualidad política de México.

Europa es ámbito propicio para desarrollar nuestra actividad internacional. Hemos de incrementar los intercambios con los partidos socialdemócratas y socialistas, reafirmando relaciones y coincidencias.

Con los partidos políticos afines de Japón y Asia hemos de desarrollar una estrecha relación, que favorezca el intercambio de experiencias y puntos de vista sobre causas comunes.

Una nueva comunicación para la cultura política.

Ante una sociedad más informada y consciente de las nuevas realidades, el partido deberá elaborar formas de comunicación política más idóneas y persuasivas.

Habremos de establecer mecanismos de comunicación entre los propios militantes, y entre estos y los dirigentes implementemos una comunicación específica que permita fortalecer las políticas del partido en las regiones y comunidades del país.

El partido habrá de modificar su discurso político. La sociedad reclama un discurso sólido y comprometido pero sobre todo veraz; serán necesarias políticas de divulgación ideológica que permitan afirmar el compromiso de la militancia y su capacidad para enfrentar el debate con los adversarios.

Nuestras campañas habrán de ser cada vez más austeras sin ostentaciones ni dispendios, campañas de diálogo con los ciudadanos y los grupos sociales, directas, que revelen las nuevas formas de hacer política del partido.

En las condiciones actuales, el partido deberá formular una estrategia de comunicación de cara a la sociedad, a través de acciones que revelen creatividad, sencillez y autenticidad, que nos permitan recuperar credibilidad y confianza.

Nueva organización para la lucha electoral.

Nuestro partido, ha propiciado la mayor competitividad electoral: vamos a prepararnos para participar con mayor eficacia en los procesos electorales del futuro.

Ahora, las ofertas políticas son más diversas; en consecuencia, requerimos definir con claridad la nuestra, para evitar las confusiones, necesitamos que los electores conozcan a plenitud la opción que les ofrecemos.

Habremos de profundizar en el mejoramiento de nuestra organización y de nuestros mecanismos electorales, rescatando el valor que estos tienen en nuestra lucha por alcanzar y mantener el poder. Las prioridades electorales deberán de ser definidas por la dirigencia del partido.

La coordinación debe hacerse permanente y sobre la base de programas de acción concretos. Las expectativas y compromisos deberán establecerse siempre con claridad, para ello habremos de considerar la creación de un Consejo Nacional Electoral del Partido.

Planeación para la acción política.

La planeación política habrá de ser la herramienta que nos permita prever metas y ordenar conforme a programas de acción, el uso de los recursos.

Los procedimientos tácticos, los tiempos y las actividades. Su uso nos ayudará a poner fin a la improvisación y tomar decisiones adecuadas.

La planeación política ha de extenderse a los municipios, las entidades federativas y los sectores, una gestión cada vez más descentralizada habrá de fortalecer la actividad del partido que se realiza junto con la ciudadanía.

Cuarta etapa del partido.

Nuestro partido se ha involucrado en las grandes transformaciones históricas de la sociedad mexicana. Hoy, ante nuevas exigencias, nuestro partido va a reformarse una vez más.

En 1929 estuvimos en la concertación de las fuerzas revolucionarias, en 1938 en el programa social de la Revolución Mexicana y el refrendo de la soberanía. En 1946 en el impulso del desarrollo. En 1990 seremos el partido de la sociedad que se define por la

democracia, por la soberanía y por la solidaridad.

En el México de hoy se recrea el espíritu del cambio, en el Partido Revolucionario Institucional, se hace presente el espíritu en 1929, 1938 y 1946. La voluntad es por las transformaciones, el consenso es por la decisión de que sea ahora.

Supremacía política.

El partido se reforma para mantener la supremacía política, ese propósito no está animado por la obsesión del poder. Responde a los mandatos de la Revolución Mexicana. Nacimos de la Revolución. Hoy tenemos la responsabilidad de actualizar sus exigencias y hacerlas avanzar.

Así lo demandan los millones de mexicanos que todavía sufren la pobreza extrema así lo demandan todos los que padecen alguna forma de desigualdad: los trabajadores del campo y la ciudad, los productores pobres, los grupos populares urbanos.

Así lo demandan las clases medias que piden seguridad para el fruto de sus esfuerzos. Así lo demandan todos los ciudadanos que quieren libertad y respeto a su dignidad.

En nombre de ellos, los militantes priistas optamos por la reforma. Por eso no es una reforma oportunista, nuestra decisión tiene unan profunda raíz histórica y una honesta razón social.

El partido se reforma para desplegar las libertades políticas y las potencialidades de la democracia, para enfrentar la nueva competencia política.

Por ello, transformaremos nuestra organización, encontraremos mejores argumentos para convocar el consenso ciudadano, seremos militantes más comprometidos; queremos enriquecer la contienda política, convertirla en diálogo entre iguales, fortalecerla como tribunal ciudadano que juzga las acciones de los gobiernos y los programas de los partidos.

El partido se reforma para ganar el voto. Queremos ganar el voto de la racionalidad, el de la iniciativa ciudadana, el de todos aquellos que en la pluralidad quieren participar en las grandes tareas nacionales.

El PRI se reforma para convertir la supremacía política en proyecto de justicia.

El PRI se reforma para traducir la supremacía política en práctica de democracia.

El PRI se reforma para hacer de la supremacía política un ejercicio de solidaridad.

Enfrentemos, así el reto de ser la organización política, con la visión, el talento y el coraje, capaz de encabezar la nueva cultura y el nuevo quehacer político.

Estamos ya en el camino de la reforma.

En la modernización, avanzamos.

En la democracia, avanzamos.

Y en la solidaridad, avanzamos.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Toma de protesta ante la Asamblea Nacional como
Presidente del Comité Ejecutivo Nacional
del Partido Revolucionario Institucional.
Septiembre 1, 1990

Presidente del CEN del PRI

México, D.F., 1 ° de septiembre de 1990.

"A partir de hoy todas las batallas del pueblo tienen necesariamente que ser las batallas del nuevo Partido Revolucionario Institucional".

"Vamos juntos a poner punto final a la perversión política de las decisiones cupulares y centralizadas; vamos a poner punto final a la imposición y a la antidemocracia".

Amigas y amigos;
Señoras y señores invitados;
Amigas y amigos de los medios de comunicación;
Priístas de México:

Hace más de veinte meses que asumimos la Presidencia del Partido Revolucionario Institucional; en aquel entonces por mandato del Consejo Nacional.

Hoy, ante la Asamblea Nacional de mi partido, reasumo el compromiso más importante de mi vida política.

A lo largo de veinte meses, el prisma nacional, todos ustedes, militantes, dirigencias de los Estados, los compañeros del Comité Nacional, todos juntos hemos enfrentado una etapa de

grandes esfuerzos para nuestro partido.

El papel del Partido Revolucionario Institucional, qué duda cabe, ha sido central en el proceso de cambio y nuestra responsabilidad ha sido indeclinable.

Somos, en esta época de transformaciones, de cambios y de reformas no sólo en México, sino en el entorno internacional, un partido en franca transformación; y aunque algunos no quisieran verlo en este periodo, el priísmo nacional ha trabajado con entrega, con pasión. Los priístas hemos hecho lo más y lo mejor que hemos podido por nuestra causa.

Tuvimos derrotas que muchos queríamos que fueran nuestros triunfos. Pero obtuvimos triunfos, muchos triunfos, que otros quieren y querían que fueran nuestros fracasos.

En el balance, compañeras y compañeros, nuestro partido no está declinado; nuestra organización está viva, nuestra organización está vigente, y estamos preparados para seguir encabezando la transformación de México.

Hoy, al refrendarnos ustedes la confianza del priísmo nacional, aumenta nuestra responsabilidad y nuestro compromiso. Ofreceremos lo mejor de nosotros mismos al servicio del partido, para así juntos llegar a tiempo a la reforma del Partido Revolucionario Institucional.

El partido que somos, el partido de hoy y del futuro, empeñó su palabra ante la sociedad, ante la sociedad mexicana a la que se debe, y lo hemos hecho de cara a la nación; nuestro partido reúne los consensos y expresa con franqueza, con autocrítica, con propuestas, su voluntad de cambio.

En este proceso, todo el priísmo ha tenido oportunidad de hablar, de debatir, de reflexionar. Lo hemos hecho en los seccionales, lo hemos hecho en los comités municipales, lo hemos hecho en nuestras organizaciones, pero también lo hemos hecho en la colonia popular, lo hemos hecho en el ejido.

El gran debate por la democracia llega a un momento de la mayor importancia en esta asamblea.

Amigas y amigos delegados:

El momento del diagnóstico ha quedado atrás.

Cada uno de los temas de la agenda priísta se ha ido aclarando en las largas jornadas de análisis y de discusión.

Los puntos de la convocatoria por la cual nos encontramos aquí reunidos, se han ido cumpliendo cabalmente, puntualmente, uno a uno.

La sociedad mexicana nos entregó sus propuestas. Hemos recogido razones y argumentos, pero también hemos recogido reclamos y críticas. Hemos oído todas las voces, hemos dialogado, reflexionado y polemizado sobre el presente y sobre el porvenir de la política nacional.

Pero ha llegado el momento de tomar decisiones. Esto lo vamos a hacer juntos, y lo vamos a hacer con responsabilidad, sin titubeos, con imaginación, con la lucidez de ustedes.

Sin autoengaños, sin simulaciones, los priístas marchamos decididos a la reforma del partido.

El cambio es el signo de nuestro tiempo. En nuestro país la sociedad se ha vuelto plural; los ciudadanos son cada vez más críticos, informados, exigentes, demandantes. Reclaman mayor participación política y justicia social.

En este cambio de la sociedad mexicana, como partido, ya no estamos solos; por el contrario, con otras organizaciones estamos conformando un régimen democrático de partidos.

La competencia, amigas y amigos priístas, es parte de nuestra naturaleza.

La nueva realidad, la decisión del priísmo nacional de impulsar este tipo de transformaciones y nuestras propias convicciones políticas nos ha llevado al camino de la reforma. Nuestras convicciones son las que nos han traído el día de hoy aquí.

Preguntémonos, reflexionemos. ¿Por qué hemos decidido reformarnos? ¿Por qué hemos tomado el camino de ensanchar los cauces democráticos para hacerlo?

¿Para qué esta movilización política de nuestro partido a nivel nacional? ¿Por qué nuestra vehemencia, nuestra indeclinable voluntad de escuchar la voz de la sociedad?.

Ustedes han dado la respuesta. En primer lugar, porque los priístas de hoy reconocemos el momento político de excepción que nos ha tocado vivir. Porque los priístas de hoy

reconocemos los signos del cambio.

Ustedes, junto con millones de mexicanos, han aportado talento, racionalidad, altura de miras y determinación en este proceso.

Desde el Comité Municipal hasta las comisiones estatales, hemos discutido acerca de nuestros problemas, pero también se han propuesto soluciones. Y se ha hablado con franqueza acerca de los grandes retos que enfrenta el Partido Revolucionario Institucional en esta hora del cambio.

Y ustedes han decidido con toda claridad que el primer gran reto es recuperar nuestra posición política.

Ante los problemas en que vive la sociedad, ante los problemas del México de hoy, que muchos son ancestrales y otros de nuevo cuño, ¿Cómo debemos pronunciarnos los priístas? ¿Con cuáles principios?

¿Con qué actitud? ¿Cuál debe ser, en síntesis, nuestra posición política frente a los grandes problemas de la nación, de las entidades de la República, de nuestras regiones?

Nuestra posición política, ustedes la han definido, consiste en hacer frente a las necesidades, hacer nuestras las voces de la sociedad inspirados siempre en nuestros principios y en nuestros valores: de libertad, de legalidad, de democracia, de justicia social y de defensa de nuestra soberanía.

Pero en esta reflexión ustedes han puesto énfasis en un segundo gran reto al que se enfrenta nuestro partido. Y éste es el de dar con eficiencia, con eficacia, con nitidez, cabida a los intereses legítimos de la sociedad mexicana.

Una sociedad compleja, una sociedad plural que requiere un foro de expresión política para manifestar las necesidades del pueblo, para expresar la voz de la ciudadanía.

Eso es lo que el priísmo de hoy ha recogido de las exigencias de la sociedad a la pertenecemos.

¿Por qué tenemos que dar con mayor precisión cabida y representación a los intereses de la sociedad?

Porque tenemos que reconocerlo, muchas iniciativas nos han rebasado, y estas iniciativas se

han convertido en organización de la sociedad, incluso fuera de los partidos políticos y esto lo tenemos que reconocer.

Por eso es que, al plantearnos nuestra reforma, tenemos necesariamente que reflexionar cómo, de qué manera representar los intereses de esta sociedad nuestra, en franca transformación y con un singular dinamismo.

Queremos, amigas y amigos priistas, representar el sentimiento de hombres y de mujeres; queremos ser más eficaces, más concretos y más exitosos en la reivindicación de los obreros, de los campesinos, de las mujeres, de los jóvenes, que desde diferentes generaciones y trincheras representan las iniciativas de los grupos sociales.

Lo tenemos que hacer venciendo intermediaciones burocráticas, sin anacronismos políticos. Queremos concretar esos intereses sociales, como partido tenemos que sumarlos, tenemos que integrarlos.

No queremos un partido para minorías privilegiadas, queremos un partido del municipio, del Estado, queremos un partido para la nación.

A lo largo de la discusión se fijó un tercer gran reto; éste es el del fortalecimiento de la organización, de la militancia y de la acción política.

Queremos transformar nuestra organización en potencialidad para la política. Queremos, como ya lo dije antes, convertir al partido en el foro de expresión ciudadana por excelencia, en el que se discutan los problemas de la sociedad; en donde prevalezcan los métodos democráticos; en donde se desechen el autoritarismo, la política burocrática, los dogmatismos, la prepotencia y la arbitrariedad.

Esa es la exigencia del pueblo de México; esa es la exigencia del priismo aquí reunido, y esa es la exigencia del priismo nacional.

En el Partido Revolucionario Institucional se ha recuperado la mística, la mística que supera la cultura de la "línea", la mística que le da al militante la capacidad de iniciativa. ¿Cómo pasar de estos planteamientos a los hechos? ¿Cómo desburocratizarnos?

¿Cómo respetar a la militancia, que es un reclamo generalizado? ¿Cómo darle su lugar? ¿Cómo avanzar en nuestra democracia interna? ¿Con cuáles reglas?

¿Cómo evitar que nuestra reorganización democrática, en la que estamos empeñados y

comprometidos, no derive en una dispersión, escisiones y fracturas?

En la reorganización democrática de nuestro partido, el municipio tiene que ser el punto de convergencia democrática de las fuerzas nacionales. Desde el municipio, en el ejido y en la comunidad, en la colonia popular y en el barrio, en el vecindario, con la voluntad de todos, nace y surge vigoroso el nuevo Partido Revolucionario Institucional.

Hay un cuarto reto, al que ustedes han hecho amplia referencia, y que es, con la voluntad de todos, con la decisión de todos, superar la imagen del partido en el seno de la sociedad mexicana. Para ello, tenemos que trabajar más, perseverar y actuar con tesón singular, con responsabilidad.

Un nuevo Partido Revolucionario Institucional está naciendo dentro de todos y cada uno de ustedes, que tienen una nueva actitud, no solamente frente al partido, sino frente a la sociedad; una nueva actitud frente a nuestros adversarios; una nueva actitud frente a la vida. Esa es la nueva actitud priísta de hoy, del futuro.

Priístas que exigen nuevos derechos y están dispuestos a asumir nuevas responsabilidades. Así es como nos comprometemos a superar la imagen del partido. Pero también exige el priísmo que esta superación de imagen se haga con probidad, con honorabilidad y con honestidad en la gestión pública de gobernantes o representantes populares y de servidores públicos.

Que no se nos olvide el dicho popular que dice: "Arrastra más el ejemplo que la palabra". Y es el ejemplo de Carlos Salinas de Gortari es el que está arrastrando y conduciendo los destinos del partido y de la nación. Es su ejemplo el que tenemos los priístas de hoy que seguir en el camino del progreso y del bienestar del pueblo de México.

Compañeras y compañeros:

Nunca, nunca como hoy habíamos tenido una asamblea más representativa. Aquí está reunido el priísmo, su representación nacional: obreros, campesinos, maestros, empleados, colonos, amas de casa, profesionistas, estudiantes, jóvenes y mujeres de distintas generaciones que representan la pluralidad de la sociedad mexicana.

Mexicanos todos que pertenecemos al Partido Revolucionario Institucional, que creemos en él, que creemos en sus valores, en sus ideales.

Este pueblo de México, al que pertenecemos, está aquí representado con dignidad, porque

todos y cada uno de ustedes han sido democráticamente electos.

Delegados priistas:

Son ustedes, amigas y amigos delegados, portadores de la voluntad de los compañeros del priísmo nacional. Son ustedes voceros de expresiones que suman y cuentan.

Son ustedes, amigas y amigos delegados, representantes de las voluntades, de los reclamos, de las exigencias, pero también de las esperanzas y de los anhelos del priísmo nacional. Es a través de su actuación en esta Asamblea Nacional como habremos de cumplir a cabalidad con el mandato.

Fuertes batallas han forjado esta etapa del partido; pero fue el trabajo y la perseverancia, fue el activismo creativo de ustedes y de millones de mexicanos que pertenecen a nuestro partido, lo que ha hecho posible la vigencia política de nuestra organización nacional.

Nuestra reforma tiene que ser una respuesta acordada soberanamente por nosotros al reclamo social de ampliar la vida democrática, de defender los derechos humanos, de profundizar en las tareas de justicia social.

Eso es lo que nos ha permitido encabezar la iniciativa ciudadana y eso es lo que nos permitirá estar a la vanguardia en la escena política nacional.

A partir de hoy todas las batallas del pueblo tienen necesariamente que ser las batallas del nuevo Partido Revolucionario Institucional.

Nuestra reforma es de largo aliento, nuestra reforma es de largo alcance, es un proceso que nos exige actuar en todos los frentes, es un proceso que nos exige que vayamos hacia adelante, sin perder la vista en las luchas cotidianas.

Nuestra asamblea, amigas y amigos delegados, habrá definitivamente de fincar las bases sobre las que habremos de avanzar en nuestra reforma; pero esto no es poco, es un gran paso hacia el logro de aspiraciones y objetivos mayores.

Lo hemos dicho con anterioridad: nuestra Asamblea es un punto de llegada, pero también es un punto de partida.

En esta Asamblea culminamos una fase, una etapa del proceso, y en esta fase y en esta

etapa logramos los priístas aprender mucho.

Hoy podemos decir que el priísmo nacional ha identificado a cabalidad cuáles son sus defectos; también cuales son sus deformaciones.

Hemos reconocido qué es lo que ya no quiere el priísmo nacional; pero también hemos identificado lo que queremos que se preserve, porque constituye nuestro orgullo y nuestro prestigio histórico al frente de las luchas políticas de México.

Hoy sabemos que en esta asamblea vamos a tomar acuerdos, vamos a llegar a consensos que nos permitan ante todo mantener el poder por vía democrática. Eso es lo que el priísmo quiere: que nadie dude de la seriedad de nuestro compromiso con la democracia en México.

Queremos con el voto ciudadano el poder democrático: el futuro de México. Este paso social y de democracia no es de rupturas ni es de violencia. Los priístas de México exigen democracia, más democracia a su partido: demandan descentralización, autonomía; demandan gobiernos responsables.

Vamos juntos a poner punto final a la perversión política de las decisiones cupulares y centralizadas; vamos a poner punto final a la imposición y a la antidemocracia. Eso es lo que quiere el partido; eso es lo que quiere el priísmo nacional; eso es lo que quiere México.

Vamos, compañeras y compañeros, juntos a nuestras tribunas de trabajo; vamos a cumplir cabalmente con nuestra cita. Que las siguientes horas de trabajo sean también la maravillosa oportunidad para fincar las bases de nuestra reforma.

En Querétaro refrendaremos principios, valores de libertad, de democracia, de justicia social, de soberanía. Recordemos: todo podrá cambiar, todo menos nuestra identificación plena con los principios de la Revolución Mexicana.

En Morelos vayamos a ratificar nuestro compromiso con la sociedad. Dedicuémonos con ahínco a formular un gran programa político para el partido que identifique, que recoja y que represente los anhelos de la sociedad, de la ciudadanía; ahí donde se desarrolla la vida comunitaria, ahí donde quiere el pueblo ver a su lado al Partido Revolucionario Institucional.

En Puebla, amigos delegados, hagamos de nuestro partido un partido con reglas claras, con reglas precisas. Vamos con convicción, a analizar lo referente a nuestros estatutos, para que sustenten los valores del priísmo de hoy, del futuro; reglas, normas claras, estatutos que expresen nuestra voluntad reformadora, pero ante todo que expresen nuestra voluntad

democrática.

Y vamos también a Tlaxcala a manifestar nuestra convicción absoluta de que seremos el partido, la organización política mayoritaria, que acompañará en este tramo histórico la modernización nacional de México que encabeza el Presidente de los mexicanos y orgullosamente priísta, Carlos Salinas de Gortari.

Propongámonos mantener la unidad del partido. Respetemos las opiniones divergentes, la discrepancia y la crítica son expresiones de la democracia.

Asumamos, sin cortapisas, nuestra condición de partido plural que somos; que en nuestros debates prevalezca, ante todo, el pluralismo, que prevalezca la tolerancia, el diálogo, la concertación, la camaradería; que prevalezca la conducta de todos y cada uno de nosotros, que nos unifique, que nos cohesione, que nos integre y que nos una todavía más.

A partir de este momento, la Asamblea Nacional ha de ser la anticipación de nuestro partido que queremos para el futuro de México: un partido democrático, un partido unido, un partido fuerte y atento a las palpitaciones de la sociedad.

Un partido que sea defensor intransigente de la soberanía nacional; un partido que se pronuncie y actúe en consecuencia por la justicia social y la solidaridad.

Un partido, en síntesis, que sea la voz del pueblo de México.

¡Por México, vamos a ganar el futuro!





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Acto de Clausura de la XIV Asamblea Nacional del PRI
Septiembre 3, 1990

Presidente del CEN del PRI

México, D.F., 3 de septiembre de 1990.

"La vida interna del partido resintió el distanciamiento entre la dirigencia y las bases. La subordinación incondicional al poder de los gobernantes. La cultura del elogio, el mimetismo. Esto, aunado a la rigidez en los mecanismos de participación democrática ciudadana, se tradujeron en un creciente deterioro de la imagen del partido".

"...en el futuro por voluntad de esta Asamblea, quien aspire a un puesto de elección popular, por nuestro partido, tendrá que someterse al juicio de la ciudadanía a la que aspira representar".

"Requisitos: militancia, honorabilidad, probidad, capacidad, identificación con su pueblo, ánimo y convicción democrática".

Señor Presidente de la República;
Priistas delegados a esta décima Cuarta Asamblea Nacional de nuestro Partido;
Señores gobernadores;
Amigas y amigos integrantes del gabinete;
Amigas y amigos de los medios de comunicación:

El priísmo nacional ha cumplido. Hoy esta Asamblea ha puesto los fundamentos de nuestra

reforma. Ayer, los argumentos de los priístas, sus convicciones, su pasión, su militancia, sus encuentros, sus convergencias y hasta sus discrepancias, inauguraron una nueva democracia en el partido.

Señor Presidente:

Aquí están los protagonistas de una jornada política sin precedente; aquí están los militantes de su partido, los que son el presente y el futuro de la organización a la que usted orgullosamente pertenece.

Son priístas que cumplieron cabalmente con la representación que les confiaron en el mandato de quienes lo eligieron; son priístas que exigieron reglas claras para la participación.

Es nueva militancia en pie de lucha, nueva militancia de igualdad, líderes de colonias populares, gobernadores, maestros, representantes populares, funcionarios públicos y también representantes de los trabajadores, de los campesinos; todos con los mismos derechos y oportunidades, sin distingo dijeron su verdad, argumentaron y propusieron.

Esta es la cultura política de la nueva democracia interna, de la nueva democracia del Partido Revolucionario Institucional.

El priísmo, señor Presidente, supo qué hacer con su Asamblea; el priísmo supo que hacer con su libertad; aprovechamos la oportunidad. Una nueva generación que nos identificamos por actitudes, asumió su responsabilidad ante la reforma del partido.

Estos son los priístas que habrán de forjar el nuevo Partido Revolucionario Institucional; el esfuerzo para llegar a esta Asamblea valió la pena.

Durante varios meses, en los seccionales, en los municipios, en las organizaciones, en los barrios, en las colonias, en el ejido y en las comunidades; permitió superar resistencias y escepticismos. Así, las voces de los más apartados rincones de la geografía nacional estuvieron presentes en este gran debate por la democracia.

Usted ha podido constatar, señor Presidente, en su incesante recorrer de la geografía nacional; usted ha sido testigo de la nueva mística; usted ha sido testigo de lo que con trabajo, de lo que con coraje, esta gente, su partido, ha podido recuperar por la organización, y lo ha visto en el norte, en Chihuahua, lo ha visto en Sinaloa, en Tamaulipas, en Nayarit, en Coahuila o en Durango; lo ha visto en Nuevo León, en Sonora, o en Baja

California y en Baja California Sur.

Pero también usted lo ha visto en Campeche, lo ha visto en Yucatán, en Quintana Roo, en Chiapas, en Tabasco, en Oaxaca, Guerrero y lo ha visto en Veracruz; lo ha visto también en Hidalgo, en Zacatecas, en Aguascalientes, en San Luis Potosí o en el Estado de México, y también Colima, Guanajuato y Jalisco no son la excepción.

Pero, señor Presidente, usted también lo ha visto aquí en el Distrito Federal y también lo ha visto recientemente en Michoacán, donde igual que en el resto de la República los ciudadanos testimoniaron su labor comprometida con la justicia, con la tolerancia y con la legalidad.

Ayer en Querétaro ratificamos valores en el Teatro de la República. En Morelos se acordaron los compromisos políticos de nuestro programa, en Tlaxcala anticipamos las condiciones del futuro y en Puebla definimos las nuevas reglas de nuestra vida interna.

Los cambios aprobados están a la altura de nuestra historia. Nos inspira nuestra conciencia autocrítica y responden a las demandas de la sociedad y las exigencias de la política.

Emprendemos la reforma a la altura de nuestra historia, de nuestra conciencia crítica y de las exigencias sociales. El PRI está estrechamente ligado a la historia de la nación.

El partido ha sido determinante para la unidad nacional, para la estabilidad política, para el desarrollo económico y social. Ha sido definitivo para transformar la Revolución Mexicana en instituciones.

Pero para realmente reformarnos, teníamos que enfrentar nuestra propia conciencia y los señalamientos de la conciencia pública de los mexicanos. Sólo así podíamos abrir el nuevo camino y deshacernos de anacronismos y de obsolescencias.

Con la serenidad que permiten los años transcurridos, hoy se advierte que en las últimas décadas el partido hubo de enfrentar la acumulación de problemas, para los que no siempre dio respuesta adecuada.

La vida interna del partido resintió el distanciamiento entre la dirigencia y las bases. La subordinación incondicional al poder de los gobernantes. La cultura del elogio, el mimetismo. Esto, aunado a la rigidez en los mecanismos de participación democrática ciudadana, se tradujeron en un creciente deterioro de la imagen del partido.

En el reconocimiento de las deficiencias de los errores, radica también la posibilidad efectiva de reformar. Entendemos que esta visión histórica es intento de recuperar enseñanzas, es admisión de deudas; no es búsqueda de culpables. Estamos decididos, el PRI superará los errores.

Hoy, en la nueva etapa de cambios que vive el país, las condiciones de la política son otras. La sociedad mexicana ha tomado la iniciativa para resolver sus problemas y ha adquirido nuevas capacidades.

La sociedad asume la política, quiere participar en las decisiones que le atañen. La sociedad ha cambiado las condiciones de la política. El estado se reforma, se reforma la política. Hoy, se reforma el partido, su fin es el de mantener el poder por la vía democrática.

La reforma del partido para ser satisfactoria tenía que dar respuesta a los retos fundamentales que enfrentamos: el de la posición política, el de la representación y agregación de intereses y el que nos plantea nuestra propia organización, la militancia y la acción política.

El reclamo de renovar la posición política ha sido atendido. Tenemos iniciativa y oferta renovada. Hemos definido un programa político del partido que recoge nuestros compromisos frente a la nación y hemos refrendado valores fundamentales.

La posición que hoy adoptamos nos obliga a impulsar la democracia y exigir el cumplimiento de la ley. Defender con tenacidad los derechos de los mexicanos.

Nos motiva a promover el progreso material, a impulsar la reforma de las instituciones, para conformar un Estado social de derecho. A defender la soberanía, a buscar el respeto y promover activamente los intereses de México en el mundo.

Nuestra concepción es para asegurar simultáneamente soberanía e independencia, ascenso de los grupos mayoritarios en la democracia social. Mediante un Estado que no abdique de sus responsabilidades estratégicas y de sus compromisos con la justicia.

Las condiciones internacionales de hoy, son ocasión para que la sociedad mexicana, renueve su identidad y autodeterminación nacionales. Sin independencia no habrá ni libertades, ni justicia, y al construir una sociedad libre y justa fortaleceremos la independencia y la soberanía de la nación.

Seremos, señor Presidente, amigas y amigos priístas, seremos consecuentes en los hechos,

con esta nueva orientación, éste es nuestro mayor compromiso y será también nuestro mayor empeño.

Hemos emprendido una reforma, para que el partido pueda representar y agregar los intereses sociales en forma más eficaz.

El sentido de la reforma es construir un partido con una visión global, integral, universal de la política; con una visión ciudadana; con un proyecto para la nación en su conjunto, para las entidades y regiones del país en su conjunto, para el municipio en su conjunto; no una política de clientelas, reactiva a las presiones de los más fuertes o cortada a la medida de los grupos más poderosos. O la política es de mayoría o no es política.

Los órganos de dirección colegiada que habremos de establecer para el partido en todos sus niveles, deberán ser el instrumento de formación de este sentido político de los público, de lo colectivo, de la ciudadanía.

El ámbito en donde las diversas organizaciones y sectores, fuerzas del partido, den voz a los requerimientos de sus representados; donde los intereses se concilien, en un programa político conjunto, en visiones estratégicas globales.

La propuesta organizativa que resuelve la participación y la militancia, las reglas que se establecen para seleccionar a los dirigentes y candidatos; las posibilidades que se abren para la acción colectiva, son aspectos que han sido tocados en esta Asamblea.

Su redefinición hace posible llevar a la organización y a la vida partidista, las ideas que hemos postulado en nuestro proceso de reforma.

Al aprobar la filiación como un derecho ciudadano, hemos dado identidad al partido. Hoy, somos un partido de ciudadanos, de organizaciones y de sectores, nos apegamos al espíritu y a la letra de la norma constitucional; el partido habrá de fortalecerse, como conducto para la participación ciudadana y como instrumento para su acción y organización política.

Organizaciones, cuadros, militantes, se cohesionan y convergen en el municipio, la democracia territorial es el poder y la política en manos del partido; recuperaremos iniciativa y daremos autonomía a nuestras decisiones.

Hemos dado respuesta al reclamo democrático de los priistas; han exigido que dirigentes y candidatos de nuestro partido, se sometan a la prueba del consenso, y a los priistas aquí congregados, les asiste la razón, porque es la razón de los millones de priistas que militan a

lo largo y ancho de la República Mexicana.

En el partido, todos tenemos los mismos derechos pero también tenemos obligaciones.

Hoy, normas y reglas claras establecen nuevos procedimientos democráticos, se reconoce militancia, carrera de partido, lealtad y experiencia; en el futuro por voluntad de esta Asamblea, quien aspire a un puesto de elección popular, por nuestro partido, tendrá que someterse al juicio de la ciudadanía a la que aspira representar.

Requisitos: militancia, honorabilidad, probidad, capacidad, identificación con su pueblo, ánimo y convicción democrática.

La nueva legalidad interna responde a la nueva cultura política, que no confunde democracia con democratismo. Tampoco competencia con rupturas, nueva cultura política sustentada en un verdadero compromiso, con la participación y con la unidad dentro del partido.

Amigas y amigos delegados, mantenernos democráticamente en el poder sigue siendo nuestro objetivo, por eso, nuestro llamado a los priistas, a partir de hoy, es redoblar esfuerzos para luchar insistentemente por los programas políticos aprobados y para hacer realidad en los hechos, con nuestra acción y con nuestro ejemplo desde cada una de nuestras trincheras la reforma que hemos acordado.

Hemos sido testigos, pero también protagonistas, de un acontecimiento de gran significado para la historia de nuestro partido.

Cuando expedimos la convocatoria que nos habría de congregar el primero, dos y tres de septiembre de este año, hubo quienes, con escepticismo, pusieron en duda nuestra voluntad de cambio; con satisfacción hemos refrendado la capacidad para realizar nuestra propia reforma y, en esa medida, estamos preparados para impulsar la modernización nacional junto con el Presidente de los mexicanos.

A la sociedad mexicana le ofrecemos:

1° Un nuevo partido, el partido de las tareas actuales de la Revolución Mexicana; el partido de la democracia, el partido de las libertades, de la justicia social y de la soberanía. De esta forma refrendamos nuestros valores y actualizamos sus exigencias de acuerdo con las demandas y potencialidades de la sociedad de hoy.

2° Un partido de hombres y mujeres que de frente a la nación actuamos de buena fe; un partido de la sociedad, un partido de la iniciativa social que recoja y represente los intereses de la comunidad; que impulse la nueva organización para la solidaridad.

3° Un partido plural, abierto, con derecho y respeto a la crítica.

4° Un partido con dirección colectiva, de grupos de opinión, de convocatoria amplia, con voz y con iniciativa propia.

5° Un partido con una nueva relación de absoluto respeto con el gobierno. Así reformamos nuestra organización.

6° Un partido para la democracia territorial, descentralizando con intensa vida política en el municipio nuestras acciones.

7° Un partido políticamente competitivo, un partido con reglas claras para hacer valer la auténticamente carrera de partido y la militancia para la participación y la competencia interna.

8° Un partido de cuadros políticos competentes con candidatos, dirigentes, que nos ganemos el respeto con el trabajo, la perseverancia y el tesón. El respaldo del partido lo tenemos que buscar en la sociedad misma.

9° Un partido transparente en sus finanzas y con cuentas claras. Así atendemos a las demandas y exigencias de autonomía.

10° Un partido, en síntesis, de ideas, de proyectos, de acción política, comprometido con la verdad y el rigor en los argumentos con interlocución abierta y con amplia difusión.

Amigas y amigos delegados, aquí está con nosotros el Presidente de la República, quien al trabajar decididamente a favor de México fortalece al Partido Revolucionario Institucional.

Aquí está el Presidente que recorre el país, estado por estado, en intensas jornadas de trabajo, en dialogo abierto y en estrecha cercanía con el pueblo.

Lo hemos visto trabajar, lo hemos visto batallar y lo hemos visto hacerlo sin descanso, sobre todo hemos visto su ferviente compromiso con los que menos tienen.

Aquí está el Presidente de la República que ha tomado las decisiones difíciles, pero que han

sido necesarias; ha respetado al pueblo y el pueblo le ha respondido.

Por eso el pueblo, señor Presidente, y su partido, lo respeta y lo apoya.

Amigas y amigos delegados:

En el Presidente de la República tenemos el ejemplo de un priísta que cuando llega al poder con convicción de servir a la patria, fortalece y engrandece al partido que lo llevó al poder.

¡Bienvenido, señor Presidente! Está usted entre los suyos.

Bienvenidos amigas y amigos delegados a ésta que es conclusión de nuestra histórica congregación.

Estamos junto con el Presidente de México abriendo para la nación el horizonte de la esperanza.

Con el Presidente y con ustedes, avanzamos.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Reunión con los integrantes de la Comisión Dictaminadora
de Estatutos de la XIV Asamblea Nacional.

Noviembre 29, 1990

Presidente del CEN del PRI

México., D.F., 29 de noviembre de 1990.

"La política como construcción de las condiciones sin las cuales no es viable un proyecto de desarrollo y bienestar de largo alcance, es también tradición nuestra. Construir los fundamentos políticos sobre los cuales basar en firme el desarrollo económico y social, ha sido nuestra empresa. La estabilidad política del país es nuestro mérito ".

Señores integrantes de la comisión Dictaminadora
de Estatutos de la Asamblea Nacional:

Dirigentes del Comité Ejecutivo Nacional:

Compañeras y compañeros priistas:

Hoy damos por cumplido uno de los mandatos de la XIV Asamblea Nacional. La visión de nuestra militancia sobre los cambios que debíamos llevar a cabo, la actualización de nuestros compromisos, las viejas demandas insatisfechas y los nuevos reclamos del prisma nacional, se encuentran plasmados ya en nuestros Documentos Básicos.

Tenían razón quienes creyeron en la capacidad de cambio de nuestro Partido, quienes canalizaron sus inconformidades traduciéndolas en propuestas y quienes estuvieron

dispuestos a debatirlas en las tribunas de discusión y análisis.

Tuvieron razón quienes buscaron convencer adentro, en vez de buscar adeptos fuera del Partido. Quedó demostrado el acierto de convocar al diálogo y abrir el debate. Los priístas demostramos que somos congruentes con nosotros mismos y con la sociedad.

Las orientaciones para celebrar la XIV Asamblea Nacional fincaron las bases para la participación democrática de las diferentes voces de nuestro Partido.

Agotamos la agenda para la que fuimos convocados y dimos puntual respuesta a cada tema. Debatimos, nos entendimos y construimos una nueva unidad política.

Los cambios aprobados están a la altura de las exigencias actuales, los inspira nuestra conciencia autocrítica y responden a las demandas de la sociedad y a las exigencias de la política.

Iniciamos una reforma que abre cauces a la potencialidad de nuestra militancia, hace más competitivo al Partido y fortalece su capacidad para conducir el país en esta nueva etapa.

Para definir lo que hoy hemos de ser, recordemos lo que hemos sido.

En 1929 el Partido fue el centro de la pacificación postrevolucionaria. Los hombres fuertes, las posiciones rivales, las fuerzas locales, aprendieron a dirimir pacíficamente sus divergencias y conflictos a través de reglas compartidas, proyectos comunes, concesiones recíprocas y consensos estratégicos.

El PNR fue, indudablemente, la aparición primera de la política civilizatoria en el México contemporáneo. Nuestra idea de la política como concertación, inclusión, competitividad, respeto a la diferencia, repudio a la violencia y al encono, se nutre de nuestro origen.

La política como actividad institucional, constructora de consensos y respetuosa de leyes, está inscrita en nuestro desarrollo como Partido.

Nos es ajena una concepción de la política como eliminación de adversarios, como cerrazón al diálogo y al acuerdo, como ilegalidad y arbitrariedad del fuerte.

El localismo, la heterogeneidad social, la fragmentación de los intereses, eran los obstáculos principales para lograr una sociedad integrada, una economía productiva y un Estado

nacional soberano.

El PRM desempeñó exitosamente la tarea histórica de avanzar hacia estos propósitos, al estructurar y cohesionar a los sectores económicos y sociales estratégicos.

El Partido organizó la sociedad y organizó la política. Expresó y ordenó los intereses de las fuerzas sociales, canalizó sus demandas, acotó sus conflictos, y prestó voz y defendió sus reclamos.

El PRI de 1946 fue el centro de desarrollo social y político del país. La magnitud de la empresa modernizadora fue posible, en mucho, gracias al Partido.

Nuestra presencia en las organizaciones sociales fundamentales logró generar las condiciones indispensables de unidad y complementariedad entre trabajo y capital, campo y ciudad, iniciativa privada y sector público, educación y empleo, centro y regiones, sin las cuales el proyecto industrializador no hubiera avanzado con la decisión y rapidez con que lo hizo.

Los inevitables sacudimientos sociales que provoca la transición de un orden tradicional a uno moderno pudieron ser absorbidos por la responsabilidad civil y política de nuestras organizaciones y centrales obreras, campesinas y populares.

La política como construcción de las condiciones sin las cuales no es viable un proyecto de desarrollo y bienestar de largo alcance, es también tradición nuestra.

Construir los fundamentos políticos sobre los cuales basar en firme el desarrollo económico y social, ha sido nuestra empresa. La estabilidad política del país es nuestro mérito.

En 1990, ante la magnitud de la reforma económica y política exigida por la sociedad, que converge en la Reforma del Estado, el Partido es de nuevo actor fundamental de la política en México.

Su reforma contribuye al arraigo de una democracia responsable, al fortalecimiento de una vida pública amplia y de un régimen de partidos competitivo y constructor de los consensos nacionales estratégicos.

Una política que respeta la dignidad y la autonomía del individuo, la iniciativa de las organizaciones y comunidades y que no olvida el imperativo de finanzas públicas sanas para

hacer real el compromiso con los mexicanos que están al margen del bienestar social.

La reforma nos da nueva capacidad para percibir las necesidades sociales, pensarlas como problemas públicos, integrarlas ordenadamente y sentar las nuevas bases de la política de justicia social.

Una política que respeta la dignidad y la autonomía del individuo, la iniciativa de las organizaciones y comunidades y que no olvida el imperativo de finanzas públicas sanas para hacer real el compromiso con los mexicanos que están al margen del bienestar social.

Compañeras y compañeros:

Hace dos años, atento a las señales del cambio, el Partido hizo suyo el reto de la democracia y se sumó, por su práctica política, al Acuerdo para la Ampliación de Vida Democrática.

Desde entonces convocamos a una discusión amplia sobre la modernización del Partido, la actualización de sus principios, la renovación de su oferta política y la redefinición de sus reglas.

El príismo respondió. Se abrieron cauces a los nuevos liderazgos; se experimentaron distintas formas de participación para elegir democráticamente a nuestros candidatos; se estableció una relación entre órganos de gobierno, organizaciones y militantes del Partido; recuperamos relieve en toda la geografía política y desarrollamos un diálogo que a todos nos enriqueció.

Identificamos nuestros problemas. Fuimos construyendo juntos una nueva cultura política. En la reflexión colectiva, en la deliberación rigurosa, encontramos el método que nos permitió pensar en la política que nos exigía la sociedad actual.

Hace un año, en el Consejo Extraordinario del 25 de noviembre, definimos los ejes que deberían orientar el debate que nos llevaría a la XIV Asamblea Nacional.

Durante más de ocho meses fuimos aclarando nuestras perspectivas y nuestras propuestas. Después de un debate serio y honesto, llegamos a la Asamblea con tesis bien fundadas, con convicciones claras y voluntades definidas.

A la Asamblea no llegamos a improvisar, ni a tomar decisiones precipitadas. Llegamos sabiendo lo que íbamos a postular. La Asamblea no inició el debate, hizo converger los

consensos.

Los nuevos Documentos Básicos que hoy damos a conocer al príismo nacional y a la opinión pública contienen los valores fundamentales que hemos refrendado, la nueva oferta política que ponemos a consideración de la sociedad y las nuevas reglas que rigen nuestra vida partidista.

Instruyo al secretario de Acción Electoral para que, de inmediato, envíe los nuevos Documentos Básicos al Instituto Federal Electoral y se proceda a su registro correspondiente.

De igual forma, pido al secretario de Información y Propaganda se encargue de la rápida distribución de los Documentos Básicos para enviarlos a la brevedad a todos los delegados efectivos a la Asamblea Nacional y para su amplia difusión en los diversos medios.

Finalmente, solicito al Secretario General tome bajo su responsabilidad la organización de ciclos de conferencias y mesas redondas en toda la República, tanto en los sectores como en la estructura territorial, así como en las instituciones académicas que lo soliciten, para que la opinión pública conozca la dimensión de nuestra reforma.

Este acto nos llena de satisfacción y nos estimula a seguir adelante en el proceso de cambio. En nombre del Comité Ejecutivo Nacional agradezco a todos los que participaron en los trabajos de integración de los acuerdos de la Asamblea en los Documentos Básicos.

Compañeras y compañeros:

Iniciamos una etapa de nuevos compromisos. Los principios que ratificamos, la nueva propuesta programática y el estatuto reformado, alientan nuestra práctica política.

Nuestra reforma hemos de asumirla en los hechos. Cada uno tiene una responsabilidad propia en ese cometido. Todos hemos de empeñar nuestro esfuerzo.

Hemos decidido un nuevo destino para el Partido.

Cumplamos.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Conferencia sobre el tema: "Reforma del sistema político
y perspectivas de los partidos".

Febrero 13, 1991

Presidente del CEN del PRI

México, D.F., 13 de febrero de 1991.
Unidad de Seminarios "Ignacio Chávez" de la UNAM.

"Debemos todos entender que el papel de la mayoría es gobernar, pero que esto implica respetar a las oposiciones. Las oposiciones deben entender, a su vez, que su papel no radica en la mera confrontación, que una oposición constructiva hace también gobierno al influir en ocasiones en forma determinante en las decisiones públicas".

Agradezco a los organizadores de este seminario la invitación que me hicieron a participar en él.

La UNAM, desde hace más de veinte años, ha sido, sin duda, el centro principal de reflexión e investigación en el campo de las ciencias sociales. A partir de sus trabajos y publicaciones todos los mexicanos hemos aprendido a interpretar mejor la historia del país.

Ahora qué mejor que estos análisis se alimenten con las reflexiones de quienes estamos comprometidos con las tareas de la práctica política. Porque la política sólo la podemos pensar en la pluralidad de las interpretaciones.

Para gobierno y partidos hay plazos improrrogables para tomar decisiones; sin embargo, el análisis sobre ellas ha de ser permanente. Gobernar mediante la discusión de las decisiones es una de las exigencias de la democracia.

Con estos antecedentes entiendo este encuentro como un ejercicio de análisis y contrastación de opiniones y posiciones que, por definición, debe estar alejado de todo proselitismo. Este principio imprime su carácter a esta intervención. Pero acudo a esta reunión como presidente del Partido Revolucionario Institucional.

Cuando analizo la trayectoria de mi Partido y evalúo sus logros, no puedo caer en el triunfalismo. Reconozco que hay tareas pendientes. Pero de nada sirven tampoco la autodenostación o la crítica masoquista. La política es siempre decisión arriesgada.

No hay por eso, política sin error y sin correcciones permanentes. La política pretende preparar las condiciones para las mejores decisiones, pero nunca puede garantizar su éxito definitivo.

Los dos puntos de mi presentación serán:

El nuevo marco legal de la contienda democrática en México y las reformas que el Partido Revolucionario Institucional emprendió el año pasado; y en segundo lugar, las expectativas que, a partir de estos cambios, tiene el Partido sobre el sistema político en su conjunto y acerca de su propio futuro.

Independientemente de diversas interpretaciones posibles, las elecciones de los últimos años han mostrado la voluntad democrática de la sociedad y sus exigencias de pluralidad política.

En ellas el sufragio de la pluralidad ha hecho patente un consenso social básico: la convicción de sujetarse a la ley, de dirimir los conflictos en el marco de la legalidad, mejorando la norma si fuere necesario.

A partir de ese acuerdo el sistema político ha tenido la capacidad de procesar las tensiones surgidas de la crisis y de ofrecer cauces constructivos a la energía social.

El presidente Salinas recogió esta demanda ciudadana y propuso a la Nación un acuerdo para la ampliación de la vida democrática. El gobierno tomó así la iniciativa y tocó a las distintas fuerzas políticas alcanzar el consenso necesario para reformar el marco legal de la

competencia democrática por el poder.

No voy hacer un recuento de todas y cada una de las modificaciones al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, sino que insistiré únicamente en el objetivo final de la reforma: la garantía de procesos electorales imparciales y la capacidad de integrar la voluntad ciudadana en el gobierno democrático del país.

En lo que hace a la imparcialidad, las modificaciones fundamentales fueron:

1. Una nueva autoridad electoral dotada de autonomía y con mayores equilibrios en sus órganos de dirección.
2. Profesionalización del servicio público electoral.
3. Nuevas modalidades en la calificación de elecciones.
4. Reforzamiento de las atribuciones del tribunal y descentralización de sus funciones, asegurándose la impartición pronta, ágil y expedita de la justicia.

En lo que se refiere al sistema de partidos y a las disposiciones que permiten la formación democrática del gobierno, las principales modificaciones fueron:

1. Procedimientos más confiables para la formación, revisión y depuración del padrón electoral.
2. Mejor delimitación y reglamentación en materia de prerrogativas y obligaciones de los partidos políticos, garantizando a todos ellos igualdad de condiciones en la competencia.
3. Nuevas modalidades de financiamiento público para el fortalecimiento del régimen de partidos.

Por lo que toca a la capacidad del sistema electoral para recoger la expresión de la voluntad popular y formar gobiernos con capacidad de conducción política, las modificaciones incidirán principalmente en la forma de integración de la Cámara de Diputados.

Mi punto de vista es que el consenso alcanzado por los partidos para impulsar estas modificaciones resultó de la íntima vinculación que tienen estos dos aspectos: por una parte había que asegurar el respeto al sufragio, pero por la otra propiciar que ese respeto permitiera en todos los casos la conformación del gobierno. En suma, habrá que garantizar

una democracia representativa y eficiente.

Estas son las reglas de la competencia democrática. Serán las que habrán de regular los procesos electorales de 1991. Las reglas de la democracia están fincadas en consensos mayoritarios y no se pueden alterar por oportunismos o por capricho de fracciones. En otras palabras, las reglas son perfectibles, pero no manipulables.

Según nuestro Partido, el país vive actualmente uno de los momentos más vertiginosos de su transformación: éste es el resultado de varias mutaciones de largo alcance, cuyos efectos se entrelazan para determinar la orientación de este proceso.

En los últimos 20 años se consolidó la sociedad urbana. En ella han perdido fuerza las vinculaciones tradicionales y aparece cada vez más como el punto de partida de la vida social. Se ha desarrollado una opinión pública consistente. Los medios masivos de comunicación son un elemento central de la vida nacional.

Es una sociedad más educada y mejor informada, más crítica y exigente.

La economía nacional se ubica entre las primeras quince y, frente a economías de tamaño similar, cuenta con un grado importante de diversificación. Vecinos de la todavía primera economía del mundo, estamos inmersos en los procesos de la globalización económica, cuando aún somos un país en desarrollo.

En esa tarea nuestra posición geográfica nos otorga ventajas estratégicas: en América del Norte, hacia las cuencas del Pacífico y el Atlántico y con relación al conjunto de las naciones de América Latina.

Somos también una sociedad atravesada por la desigualdad social, por pobreza, ignorancia y falta de oportunidades para todos.

Nuestros rezagos tienen origen complejo, inhiben el potencial de la sociedad y no son de fácil solución.

En esta sociedad, hoy las condiciones de la política son otras. Ha aumentado la competencia entre las opciones partidistas. Los grupos sociales y los ciudadanos demandan una política civilizada, constructiva, de acuerdos. Rechazan la imposición, el autoritarismo y la exclusión.

En su última Asamblea Nacional, el PRI analizó estas nuevas condiciones de la política. El proceso se inició a partir de la reflexión de los priístas sobre los retos que enfrentaba

nuestra organización.

Después de meses de debate en las asambleas sectoriales, municipales y estatales, nos propusimos dar sentido a las demandas de los militantes, escuchar la opinión pública y tener presente errores e ineficiencias en algunos aspectos de la vida del Partido.

No reconocer resistencias en esta fase inicial de la reforma es autoengañarnos. Transformar un Partido como el nuestro es alterar la cultura del poder; es afectar intereses, terminar con obsolescencias y vicios pero sobre todo, es abrir las puertas a la cultura del compromiso.

Ante las profundas inercias que había que remover, hubo entonces toda una corriente de analistas que coincidían en el planteamiento de que la reforma, si bien era necesaria, era imposible.

No se concedía entonces, por muchos, seriedad y viabilidad a la intención de cambio. Estructuralmente, se decía, el PRI estaba incapacitado para acometer la tarea reformadora.

Sin embargo, llevamos a cabo una profunda transformación que alcanza la forma misma de hacer política en el Partido. Las reformas involucraron la Declaración de Principios, el Programa de Acción y transformaron los aspectos más relevantes de nuestra legalidad interna.

El Partido actualizó su posición política: libertades, democracia, justicia y soberanía, que son los valores fundamentales de la Revolución Mexicana.

El Partido renovó su organización para representar con mayor eficiencia los intereses diferenciados de una sociedad más compleja y plural.

Un nuevo Consejo Político agrupa a organizaciones sociales, estructura territorial, ciudadanos e intelectuales, permitiendo la conformación de una visión integrada de los intereses y posiciones políticas del Partido.

Contamos con un Comité Ejecutivo Nacional más ágil y flexible, acorde con las funciones sustantivas de un partido político.

Fincamos las bases de una nueva relación con nuestras organizaciones a partir de acuerdos y pactos de compromiso recíproco. Desaparecen militancias obligadas y se establece la política de convergencia en la vida cotidiana, con énfasis en el municipio, el barrio, la colonia, el ejido; en esto se fundamenta lo que llamamos en el PRI, la democracia

territorial.

Reconocimos la afiliación individual como un derecho ciudadano. A partir de ello fijamos deberes y prerrogativas de los integrantes del PRI.

La selección de candidatos ha de ser en nuestro partido el resultado de una política democrática. Los priístas evaluarán militancia, credibilidad, capacidad, honradez y entrega de aquellos que aspiren a representar el Partido. Nuestro compromiso con la sociedad es presentar los mejores candidatos.

La nueva normatividad alienta el ejercicio de una política de principios y se propone acabar con los intereses patrimoniales y caciquiles; esa es la condición para que el Partido promueva y represente los intereses nacionales, asumiendo los específicos de las regiones, municipios y grupos sociales.

Nuestras reformas tienen como propósito fortalecer la credibilidad del PRI. Nuestro problema no es de legitimidad sino de credibilidad, que habremos de recuperar con la nueva actitud frente a la política.

Una ética de responsabilidad que sustente una cultura del compromiso. El diálogo, la concertación y el valor de la palabra empeñada.

El PRI no requiere una política de medias verdades; desea relaciones claras, abiertas, fincadas en el consenso y en la discrepancia razonada. Nuestra credibilidad quiere descansar en esa nueva ética de la política.

Estas son nuestras principales líneas programáticas. La Asamblea Nacional propuso una forma diferente de hacer la política. Fue una reforma de naturaleza política, acorde con nuestra vocación de poder, realista y viable. Toca a todo el Partido llevarla a la práctica.

La diversidad política de la sociedad ha de conducir a la conformación y el perfeccionamiento de instancias que la representen con fidelidad en el ejercicio del poder del Estado. Este es el papel de los partidos políticos.

En la divergencia y en la competencia de los partidos hay dos elementos principales: por una parte un acuerdo en lo fundamental, que da base a su participación; por la otra, una clara diferenciación de posiciones, que es lo que alienta la competencia.

Si no hay acuerdo en lo fundamental no hay posibilidades de integrar un verdadero sistema

de partidos, porque habrá fuerzas que tratarán de trastocar el marco mismo en donde se da la concurrencia de las fuerzas políticas y las reglas que norman su participación.

Si, por el contrario, no hay una clara diferenciación de posiciones, la contienda política se vuelve irrelevante y no satisface las aspiraciones y los criterios de los distintos grupos sociales.

En el caso de México yo estimo que hay una profunda coincidencia de todos los partidos en lo que hace a los principios generales que nos definen como Nación.

Creo también en cada fuerza política que postula diferentes objetivos y estrategias para alcanzarlos, que puedan ser evaluados adecuadamente por el electorado para definir sus preferencias.

Con estos dos puntos a favor, estamos ante la gran oportunidad de afianzar nuestra democracia y perfeccionar nuestro sistema político.

Sin embargo, en mi opinión, aún existen resabios de intolerancia y diversos vicios tanto en la mayoría como en las oposiciones. Dejar que estos predominen puede enturbiar un futuro prometedor.

Debemos todos entender que el papel de la mayoría es gobernar, pero que esto implica respetar a las oposiciones.

Las oposiciones deben entender, a su vez, que su papel no radica en la mera confrontación, que una oposición constructiva hace también gobierno al influir, en ocasiones en forma determinante, en las decisiones públicas.

Por todo esto, nos hemos propuesto consolidar la democracia en un régimen responsable y plural de partidos.

Asimismo, nos hemos fijado tres compromisos fundamentales: un compromiso consigo mismo, ante la sociedad y un compromiso ante la Nación.

Un compromiso del Partido consigo mismo, para llevar a la práctica los acuerdos de la XIV Asamblea: ampliar la democracia interna, aplicar las nuevas normas para la selección de candidatos y dirigentes, impulsar y revalorar la militancia, consolidar un partido de ciudadanos, organizaciones y sectores, que fortalezcan nuestra presencia en todos los

ámbitos de la vida política y social de México.

Un compromiso ante la sociedad, que permita ratificar nuestra autoridad política y moral, con dirigentes y candidatos honestos, con credibilidad, con sentido social. La sociedad quiere compromisos reales de los partidos.

El nuestro aspira representar mejor sus intereses, precisando nuestra oferta política y recogiendo ordenadamente sus demandas.

Un compromiso ante la Nación, que asegure una defensa activa de nuestra soberanía y consolide un lugar digno para México en el concierto de las naciones; una defensa irrestricta de los derechos humanos y de las libertades políticas y civiles.

Un compromiso que se funde, ante todo, en la preservación del Estado de Derecho, en la ampliación del régimen de libertades y en la promoción de la justicia y una vida digna para todos.

Para terminar reitero que el PRI cumplirá con su parte en el esfuerzo por elevar la calidad de nuestra democracia.

Pero una democracia plena ha de ser obra común de los partidos y por ello nos debe involucrar a todos.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Ceremonia del LXII Aniversario del PRI.

Marzo 4, 1991

Presidente del CEN del PRI

México, D.F., 4 de marzo de 1991.

Auditorio "Plutarco Elías Calles".

"El Consejo Político Nacional que hoy se instala vertebrará la reforma, es un espacio de dirección colegiada que acerca y vincula a organizaciones, ciudadanos, territorio y militantes; que revitaliza la representación de las bases y permite tomar las decisiones que por encima de particularismos e intereses de grupo otorgan unidad a la acción del partido. Es el instrumento que nos ha de permitir elaborar y asumir nuestros nuevos lineamientos nacionales".

Señor Presidente de la República:

Amigas y amigos compañeros de Partido.

Hace un año, en la unidad y en la reflexión colectiva, el prisma se dio cita para inscribir como primer punto de nuestra agenda política, la reforma del Partido.

Hoy, un año después, con la participación de todos, tenemos avanzada la tarea. La Asamblea Nacional fue un paso decisivo hacia delante; emprendimos la más amplia y seria revisión de nuestra organización política en los últimos tiempos.

Lo hicimos en la discusión y lo hicimos en el acuerdo, consientes de que la reforma es una responsabilidad de la política, esfuerzo para la concertación de voluntades, la conciliación de

posiciones y la convergencia de objetivos.

La reforma puesta en marcha abarca todos los órdenes de la vida del partido. Ratificamos y actualizamos los valores y principios de la Revolución Mexicana. Elaboramos un nuevo programa político de largo aliento, pero integrado por compromisos específicos y acciones inmediatas.

Pusimos en pie una organización que crea nuevos vínculos entre nuestras fuerzas, superando burocratismo y verticalismo, a la vez que propicia un modo diferente, nuevo, de hacer política al interior del Partido.

La reforma nos pone a tiempo con el momento democrático del país. Entendamos que es una transformación que no se agota en los documentos.

Constituye un proceso que en la práctica dará eficacia y viabilidad a la norma. Hoy, con la reforma, tenemos nuevos medios de acción política, que habrán de fortalecer nuestra presencia social y nuestra credibilidad.

Hoy, la democracia territorial es el centro de nuestra acción política. El municipio constituye el lugar estratégico donde se articulan organización, prácticas y visión del quehacer partidista.

Ahí la política es concreta: convergen fuerzas, intereses, demandas, proyectos, iniciativas y aspiraciones ciudadanas. El Partido habrá de representarlos e integrarlos con responsabilidad. Ese es el frente inmediato de nuestros compromisos.

El Consejo Político Nacional que hoy se instala, vertebrará la reforma: es un espacio de dirección colegiada que acerca y vincula a organizaciones, ciudadanos, territorio y militantes; que revitaliza la representación de las bases y permite tomar las decisiones que, por encima de particularismos e intereses de grupo, otorgan unidad a la acción del partido.

Es el instrumento que nos ha de permitir elaborar y asumir nuestros nuevos lineamientos nacionales. La tarea del Consejo Político Nacional, de los Consejos Políticos Estatales y Municipales, será lograr que el Partido sea de todos.

Hoy, como en 1929, como en 1938, y 1946, se reagrupan las fuerzas del Partido de la Revolución. Ustedes, los hombres y mujeres que integran este Consejo Político Nacional tienen grandes responsabilidades con nuestro Partido y con la sociedad mexicana.

Vienen con la representación del prisma de toda la nación y de distintos grupos sociales, su presencia habrá de hacer valer y multiplicar nuestra presencia de Partido en la suma de las fuerzas.

En los próximos meses nuestras tareas prioritarias son de carácter político electoral. Por ello, el sentido de nuestra democracia interesa a todos los priistas; es también sana preocupación de la opinión pública; lo que nos obliga a ser claros y enfáticos en nuestra posición.

La democracia interna del Partido Revolucionario Institucional está consagrada en sus estatutos; es fundamento de su programa político, y constituye el principio que orienta las acciones partidistas.

Para elegir candidatos, a representaciones en las cámaras federales; para elegir candidatos a diputados, senadores, presidentes municipales y gobernadores, los priistas tenemos el derecho de optar por los procedimientos y mecanismos, todos igualmente válidos, que nos garanticen cohesión y fortaleza, pero ante todo, triunfo electoral.

Haremos en este proceso ejercicio pleno de la política. Con responsabilidad y madurez, tomando en cuenta las condiciones particulares de cada demarcación electoral y el nivel y avance de nuestra organización en cada una de ellas. Los priistas alentaremos participación, convergencia y consenso en función de los intereses del Partido.

Nuestra democracia no será para debilitarnos, sino para fortalecernos. Es proceso de convergencia, no de dispersión de fuerzas.

Organización, unidad y lealtad regirán la democracia interna del Partido Revolucionario Institucional.

Al postular candidatos nos sujetaremos a una política de reglas. Serán elegidos sobre la base de la conciliación de intereses.

Surgirán de una política de más calidad, responsable y deliberativa, de acuerdos que orienten razonadamente las discrepancias y conviertan en fuerza la necesaria pluralidad de las posiciones.

La democracia interna hará que se complementen la ponderación de las capacidades, con la identificación ante la comunidad que se aspira a representar, con el trabajo, con la

honestidad y con el respaldo de la ciudadanía.

Así es como garantizaremos la unidad del Partido, la eficacia electoral, y calidad en el desempeño de la función pública.

Hemos vivido tiempos de fuerte competencia política. Los procesos electorales y sus resultados nos han dejado importantes lecciones. Hemos aprendido de nuestros errores. Trabajamos con empeño en corregirlos.

Hoy estamos ante una clara y evidente recuperación política y electoral del Partido Revolucionario Institucional.

La hemos logrado porque nos esforzamos por estar más cerca de la sociedad, identificando mejor sus problemas y con sus mejores propuestas para resolver sus necesidades.

Pero, ante todo, nuestra recuperación se debe a que el gobierno que el Partido llevó está cumpliendo: pasa de las palabras a los hechos; ha ampliado la vida democrática de México; moderniza la economía; reforma el Estado, y encabeza, a través de solidaridad, la gran movilización social por la justicia.

Nuestra recuperación se sustenta en la acción comprometida, solidaria y convicción del futuro del gobierno del presidente Salinas de Gortari.

Sobre las bases de esta nueva política, con una plataforma electoral de compromisos exactos y concretos y con los mejores candidatos, nuestra aspiración de este año es alcanzar la victoria en las entidades que eligen gobernador y lograr que nuestra representación política en el poder legislativo, corresponda a la amplitud de la presencia del Partido en la sociedad mexicana.

Las condiciones actuales del país, y un ejercicio más exigente de la política, han configurado una renovada base social del Partido. Lejos de los extremos ideológicos, representamos la posición prudente y equilibrada de la sabiduría política de los mexicanos.

Orgullosos de nuestra tradición histórica, estamos abiertos al cambio, lo estamos con vocación por el orden social, por la libertad y la estabilidad; representamos el interés de la mayoría, nuestra agenda política es la de la reforma social en la libertad.

En el espectro político nacional, somos el Partido del centro - progresista.

Señor Presidente de la República;
amigas y amigos:

El proyecto del Partido es uno solo. Nuestra oferta política y la acción de nuestro gobierno se desprenden de los mismos principios y pretenden alcanzar idénticos propósitos.

El electorado vota por nuestras propuestas porque las juzga, porque nuestras propuestas han sido sometidas a la prueba de los hechos.

Juzga el electorado la calidad manteniendo nuestra identidad; renovamos la política para construir el país y la sociedad que queremos ver.

Estamos en el tiempo de la democracia. De una democracia competitiva, que rechaza improvisaciones e intolerancia, que frente al tamaño y complejidad de la sociedad tiene que ampliar los canales de expresión de los intereses diversos y plurales.

Hemos ocupado, a lo largo de poco más de seis décadas, un lugar central en la historia política de México. Junto a nuestro pueblo hemos ido construyendo, paso a paso, las bases de la estabilidad política y el desarrollo social, que son orgullo de los mexicanos.

Frente a las nuevas realidades nacionales e internacionales, queremos seguir siendo el eje que articule los consensos necesarios para enfrentar las grandes transformaciones y los nuevos desafíos.

Buscamos este objetivo con medida, pero con energía. En la actual sociedad mexicana, ni pretendemos ni detentamos la representación total, pero sí luchamos y lo hacemos abiertamente, en la legalidad y en la pluralidad, para seguir siendo el Partido mayoritario de México.

Por eso, hoy, entre todos, estamos forjando las nuevas bases sociales del Partido. Queremos un gran Partido para el gran país que los mexicanos estamos construyendo.

Por ello, lo importante es mantener la cohesión y fortalecer nuestra voluntad para seguir respaldando, en los hechos, la política de modernización nacional del gobierno de la República.

Para seguir siendo el Partido que oriente los cambios y transformaciones de la sociedad mexicana, para mantener las libertades políticas y fortalecer la soberanía, para continuar representando los anhelos, aspiraciones, sentimientos y esperanzas de los hombres y

mujeres que en México están con nuestro proyecto; para fincar colectivamente un proyecto de futuro que recoja las tradiciones libertarias del pueblo de México, para impulsar una sociedad más justa y solidaria, hoy en este acto del LXII Aniversario del Partido Revolucionario Institucional, ratificamos ante el pueblo de México que el Partido Revolucionario Institucional habrá de estar a la altura de su compromiso histórico.

¡Viva el Partido Revolucionario Institucional!





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Ceremonia del XXIII Aniversario luctuoso del
General Heriberto Jara Corona.
Abril 18, 1991

Presidente del CEN del PRI

México, D.F., 18 de abril de 1991.

"Más que una vida, la de Jara fue un destino; el destino de la Revolución y sus conquistas. La Revolución Mexicana fue un acto de libertad colectiva; fue fruto de la indignación popular ante los abusos y excesos de poder. Un estallido social que expresó el rechazo a los cacicazgos, a la desigualdad, a la intolerancia y represión".

Señor Presidente:
Amigas y amigos:

Hace veintitrés años en esta ciudad de México falleció un mexicano excepcional; revolucionario íntegro, y hombre de gran calidad humana: Heriberto Jara Corona.

La estatua que hoy devela el presidente Salinas de Gortari, fue construida por el deseo y la voluntad de un grupo de distinguidos militantes del Partido Revolucionario Institucional.

Francisco Galindo Ochoa, priísta de toda la vida, ha sido empeñoso promotor de este tributo que rendimos hoy a Heriberto Jara; gracias don Pancho por su entusiasmo y entrega en la realización de este homenaje.

Los mexicanos debemos recordar a Heriberto Jara, general de la Revolución que cubrió con sus actos páginas trascendentes de la historia mexicana de este siglo. Más que una vida, la de Jara, fue un destino; el destino de la revolución y sus conquistas.

La Revolución Mexicana fue un acto de libertad colectiva; fue fruto de la indignación popular ante los abusos y excesos de poder. Un estallido social que expresó el rechazo a los cacicazgos, a la desigualdad, a la intolerancia y represión.

Heriberto Jara fue un precursor de la Revolución. Formó parte de la estirpe de mexicanos que tomaron conciencia de los agravios cometidos por la dictadura. Se educó políticamente en el magonismo visionario y fue de sus primeros y juveniles combatientes en su natal Veracruz.

Estuvo al lado de los obreros de Río Blanco en la huelga que anunciaba la caída del régimen; sus proclamas y sus escritos periodísticos expresaban denuncias implacables contra el estancamiento y el retroceso del país.

En su condición de diputado advirtió al presidente Madero de las acechanzas militaristas; ante la traición de Huerta, se incorporó a las fuerzas constitucionalistas de Venustiano Carranza.

No puede explicarse con suficiencia el Constituyente de Querétaro, sin la figura siempre sobresaliente, sin su exacta mezcla de lucidez y rebeldía.

La Constitución, fundamento y razón de los objetivos democráticos y libertarios de los mexicanos, tiene en sus pasajes más prometedores, la huella inconfundible de la pasión y el ingenio revolucionario de este gran veracruzano.

Querétaro 1917, lugar y momento estelar de la historia de México, en la que Heriberto Jara cumple con brillantez una de sus responsabilidades más altas de su trayectoria política.

Defiende los principios fundamentales de la Revolución, se convierte en uno de los más firmes defensores de la soberanía nacional, y de los artículos 27 y 123 de la Constitución.

Desde entonces, consagra su vida a la defensa de la Revolución y de la Constitución. Esos fueron los dos ejes que normaron su conducta política. Será el vigía moral del gobierno de la Revolución.

En la presidencia de nuestro Partido, el PRM, preservará sus logros; en las tareas de

gobierno dará ejemplo de honradez, lealtad y verdadera austeridad al servicio de la República.

¿Por qué realizamos hoy este homenaje? ¿Cuáles son los motivos de esta acto que recuerda las acciones de un mexicano ejemplar como Jara?

En los momentos actuales, ¿qué significa traer a la memoria la obra de este gran mexicano?

A lo largo de su existencia, el general Jara preservó sus convicciones, preservó una conducta intachable.

El espíritu crítico no lo apartó de sus compromisos con el gobierno de la Revolución, ni con nuestro Partido; en nuestro Partido militó hasta su muerte; hombre sincero, político con vocación social, jamás precipitó sus acciones por ambiciones personales.

Arquetipo y síntesis del valor cívico, Jara fue un ejemplo de lealtad a las instituciones de la Revolución.

Sus ideales habían de ser los ideales de las nuevas generaciones de priístas. Nos legó una vida de permanente compromiso con la justicia; su honestidad, su pensamiento progresista, su humanismo y su dignidad de ciudadano universal, deberán normar la conducta de los priístas de hoy.

Jara pertenece al presente, pero también al futuro. La actualidad de su conducta es incuestionable. Su firmeza en la lucha por forjar un México más justo, mejor y más grande, está vigente, se identifica con los propósitos de crecimiento equitativo, de solidaridad, y con los esfuerzos de modernización nacionalista, democrática y popular, que los mexicanos estamos decididos y convencidos en llevar adelante.

Los priístas reivindicamos a este mexicano de excepción porque seguimos identificados y defendemos los valores del movimiento social que él protagonizó.

Guiados por sus principios nos empeñamos en la construcción de un futuro más promisorio para las futuras generaciones. En este esfuerzo los priístas no abandonamos los principios de justicia social y democracia.

Lucharemos, como hasta hoy, por la ampliación de libertades de todos los mexicanos, por la defensa de la soberanía nacional e impulsaremos la defensa intransigente de los derechos

humanos.

Por estos principios, hombres como el general Jara entregaron su vida; sus lecciones de probidad y entereza política, las recoge con respeto el prisma de hoy.

Hoy el PRI se mantendrá en el camino de la transformación democrática de México; lo haremos para fortalecer las instituciones republicanas; lo haremos por el engrandecimiento de México, y lo haremos con lealtad a quien es orgullo del Partido Revolucionario Institucional, el Presidente Carlos Salinas de Gortari.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

El PRI ante el Tratado de Libre Comercio.

Abril 25, 1991

Presidente del CEN del PRI

Phoenix Arizona, 25 de abril de 1991.
Congreso del Estado de Arizona.

"... se puede esperar con realismo que las negociaciones para un Tratado Trilateral de Libre Comercio resultan en beneficio para los Estados Unidos, Canadá y México. México es hoy un socio responsable y solvente. Se ha dicho, atinadamente, que este Tratado no puede verse como un juego de suma cero, en donde lo que un país gana, el otro pierde. Debe verse como una oportunidad histórica para crear una gran zona económica con capacidad para competir exitosamente con los bloques que actualmente se están configurando tanto en Europa, como en la Cuenca del Pacífico".

Honorable Congreso del Estado de Arizona:
Señores y señoras:

Estados Unidos y México son vecinos que comparten geografía, valores y aspiraciones; la libertad, la democracia y la justicia, han animado por igual las luchas de nuestros pueblos y definen el futuro que nos empeñamos en alcanzar.

Nuestra vecindad, que es de coincidencias, lo ha sido también de diferencias y conflictos; nos separan la lengua, las costumbres y un desigual desarrollo material.

La historia de nuestras relaciones incluye etapas de dificultad y enfrentamiento, largos periodos de indiferencia y momentos, como el actual, de ejemplar colaboración y entendimiento.

La vertiginosa transformación del mundo en este fin de siglo, ha intensificado inevitablemente los contactos económicos y culturales entre nuestros pueblos. Tenemos hoy una más amplia y más rica relación en todos los campos.

Poco a poco abandonamos la idea de que aún podemos avanzar cada uno por separado, para admitir que no hay otra alternativa que reconocer y atender conjuntamente los intereses comunes que se han ido multiplicando entre nuestras dos naciones.

Es tiempo de sentar las bases de una nueva relación permanente entre México y Estados Unidos: digna, equitativa y respetuosa, fundada en la comprensión y el entendimiento.

Esta nueva relación debe partir del reconocimiento realista de los propósitos comunes y de nuestros intereses diferentes, pero no opuestos.

No es concebible que hoy, mientras otras naciones separadas por la geografía y por profundos antagonismos históricos y aun ideológicos, llegan a acuerdos constructivos y cooperan abiertamente para construirse un mejor futuro, vecinos como somos México y los Estados Unidos, nos empeñemos aún por mantener un aislamiento imposible y demos la espalda a los nuevos caminos que nuestra época nos ofrece.

Construir esa nueva relación no implica hacerse cargo de las dificultades del vecino. Sólo exige entender que éstas pueden convertirse, tarde o temprano, en dificultades propias.

Construir esa nueva relación implica asumir que las oportunidades del vecino pueden llegar a ser, también, nuestras propias oportunidades.

Hoy México tiene todo su empeño en lograr una democracia plena y una sociedad próspera y justa.

Por eso estamos realizando, bajo la orientación del Gobierno de la República que encabeza el Presidente Salinas de Gortari, un profundo esfuerzo de modernización nacional.

En él se involucran todos los aspectos de nuestra vida como sociedad y en particular, la economía y la política nacionales.

Nuestro país tiene una población de 82 millones de habitantes. La demanda anual de empleos de los jóvenes que se incorporan al mercado de trabajo rebasa la cifra del millón.

Ese solo motivo es más que suficiente para que el desarrollo económico y la solidaridad con los menos favorecidos, ocupen lugares prioritarios en la agenda nacional.

La modernización económica es, por ello, antes que todo, un medio para alcanzar un crecimiento gradual pero sostenido y, sobre todo, más equitativo.

México vivió una dura crisis económica en la década pasada. La modernización, que es actualmente la estrategia de largo plazo, ha supuesto como condición inicial lograr una sólida estabilidad económica.

México empeñó su esfuerzo en este sentido: procedió primero a corregir drásticamente los desequilibrios en las finanzas públicas y en la balanza de pagos y, sobre esta base, pasó luego a renegociar la deuda externa.

La firme y disciplinada conducción económica del Gobierno y la contribución responsable de todos los sectores han permitido consolidar el proceso de estabilización económica.

Así hemos alcanzado los niveles de inflación más bajos de los últimos veinticinco años y estamos recuperando el crecimiento económico.

El pacto de los sectores sociales para derrotar la inflación prueba la madurez y la seriedad que han alcanzado las relaciones políticas de una sociedad participativa que puede plantearse procesos de acuerdo y unidad entre campesinos, trabajadores, empresarios y Gobierno, para el beneficio nacional.

Durante los años de la estabilización económica, la planta productiva también resolvió sus problemas financieros más apremiantes, evitando así las quiebras y el desempleo, y se empeñó en un proceso de cambio y, modernización que coadyuvó a la solución, mediante mayores exportaciones, del desequilibrio externo.

El Presidente Salinas de Gortari anunció un programa económico para la modernización que se sustentaba en la reforma del Estado y el establecimiento de una nueva relación entre éste, el Estado, y el conjunto de la sociedad.

Esta estrategia permitió, primero, la desincorporación de entidades públicas, que han pasado a manos de particulares, un intenso proceso de desregulación, que fortalece la

competencia económica, y una rápida reducción en las barreras arancelarias al comercio internacional, que ha significado que pasemos de ser una economía cerrada, a constituirnos en una de las más abiertas del mundo.

Nuestro país se adelantó por varios años a los procesos de reforma económica que se están dando en todo el mundo. Nuestro partido y el Gobierno asumieron los costos de esta gran transformación.

La sociedad mexicana en su conjunto aportó esfuerzo y sacrificio, y patentizó sus raíces solidarias. México actuó con decisión y firmeza para sentar mejores bases para su futuro.

Esta vasta transformación a la que me he estado refiriendo tiene como objetivo lograr la convergencia del crecimiento y la igualdad.

Se propone crear las condiciones para liberar la energía y la creatividad de los mexicanos para la edificación de nuestro porvenir, que nuestros jóvenes y niños nos reclaman sea mejor.

México cuenta con importantes recursos tanto humanos como naturales; hemos ido construyendo una planta productiva diversificada y cada día más eficiente y hemos logrado sanear nuestra economía.

A partir de estos elementos nos planteamos la ruta del desarrollo futuro de nuestro país. Porque aspiramos a mejorar substancialmente el bienestar de nuestra sociedad, no escatimaremos esfuerzo para mantenernos en la ruta trazada.

Históricamente la complementación de las economías de México y los Estados Unidos es un caso único en el mundo.

Hoy, todos lo reconocemos, estamos ante nuevas tareas. Tenemos la oportunidad de crear las condiciones en toda América del Norte para que nuestros esfuerzos alcancen mejores resultados.

En este contexto se puede esperar con realismo que las negociaciones para un Tratado de Libre Comercio resulten en beneficio para los Estados Unidos, Canadá y México. México es hoy un socio responsable y solvente.

Se ha dicho, atinadamente, que este Tratado no puede verse como un juego de suma cero, en donde la oportunidad histórica para crear una gran zona económica con capacidad para

competir exitosamente con los bloques que actualmente se están configurando tanto en Europa, como en la Cuenca del Pacífico.

Este Tratado puede asegurar un comercio ordenado entre los tres países, ofreciendo reglas seguras e imparciales para la circulación de bienes y servicios y para la solución de las diferencias y conflictos. Dará confianza y seguridad a los inversionistas y permitirá desarrollar proyectos de mediano y largo plazo.

El proteccionismo constituye una política económica anacrónica que destruye la competitividad y termina por reducir inexorablemente el bienestar.

Las barreras comerciales, como otros muros de incompreensión y aislamiento, serán tarde o temprano entendidas como frenos al progreso y removidas por todas las sociedades del mundo. Sólo así ganaremos la batalla por la productividad. Sólo así lograremos sociedades más democráticas y más justas.

En México la modernización de la economía está indisolublemente asociada a la modernización política. Hay quienes ven estos dos procesos como contrapuestos, en donde los avances en un terreno se logran en detrimento del otro.

Esta apreciación es incorrecta. La liberación de la energía social se orienta en ambos casos hacia un mismo fin. Una sociedad más libre y democrática requiere de una economía más libre y más competitiva, y ésta, a su vez, no es concebible sin democracia y libertad.

Lo reitero: para el PRI la economía no se desarrolla sin libertades y sin democracia, pero libertades y democracia se debilitan en una economía estancada, que no logra resolver los problemas y las expectativas legítimas de cada sociedad.

Por ello, la reforma política y la reforma económica han constituido los ejes fundamentales de la modernización.

Son los medios que el PRI propone para alcanzar la sociedad que queremos ser: una sociedad de hombres y mujeres libres, en la que el respeto irrestricto a los derechos humanos norme las relaciones de la autoridad con los ciudadanos, y las de éstos entre sí.

Una sociedad políticamente integrada a los valores de la democracia, entendida como régimen político cuyas reglas garanticen la más amplia participación de los ciudadanos y los grupos sociales, en la formación y ejercicio del poder público; entendida también como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del

pueblo.

Queremos una sociedad que progrese, que cuente con un Estado responsable, eficaz y honesto, ocupado en promover la acción constructiva de sus ciudadanos, generando oportunidades concretas de realización individual y bienestar colectivo.

Una sociedad capaz de conciliar su crecimiento material con el respeto a la naturaleza y al medio ambiente; los priistas queremos una nación soberana e independiente, que concurra a la conformación de un orden internacional, fundado en el derecho, la paz y la cooperación.

En México la democracia se asume y se perfecciona en un esfuerzo sistemático y perseverante.

Nuestra reforma política no responde a una supuesta transición del autoritarismo a la democracia. Responde a un proceso plural de democratización, que implica la construcción y el perfeccionamiento de las condiciones que hacen posible la competencia entre partidos y permiten la formación del Gobierno democrático.

Estas condiciones se deben crear tanto dentro del Estado como en la sociedad, y en las relaciones entre sociedad y Estado.

Los partidos políticos mexicanos deben asumir con responsabilidad el papel democratizador que el país les exige. Su actividad debe sujetarse a la dignidad. Una democracia sin reglas es autoritarismo.

La democracia es tolerancia. Sin el reconocimiento al derecho que tienen los otros a pensar y elegir libremente, no es posible construir el pluralismo.

Los partidos han de buscar el mejoramiento de la mediación política y de la representación y organización de los intereses sociales; deben desarrollarse entendiendo la democracia como competencia real, responsable y comprometida con la ley y la sociedad.

La democratización del país requiere de auténticos partidos políticos, no de caudillos. La política en México es de razones no de fanatismos. Sólo un pluralismo serio y constructivo, responde al reclamo legítimo de la sociedad mexicana actual.

El PRI ha atendido esta exigencia promoviendo una profunda reforma en la legislación

política electoral y, al mismo tiempo, impulsando su propia modernización.

En efecto, desde su toma de posesión, nuestro Presidente Salinas de Gortari propuso un acuerdo nacional para la ampliación de la vida democrática.

Era necesario reformar el marco legal para la competencia por el poder, y dar curso a nuevas formas de relación política que permitieran la formación de los consensos sociales básicos.

Así, con el acuerdo de cinco de los seis partidos con registro, se aprobó el nuevo Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales.

¿Cuáles fueron las modificaciones fundamentales, y cómo las nuevas reglas del juego político fortalecen la democracia en México?

Por lo que se refiere al sistema de partidos y a la formación democrática del Gobierno, los cambios son:

1. Procedimientos más confiables para la formulación, revisión y depuración del padrón electoral.
2. Reglamentación en materia de prerrogativas de los partidos, garantizando a todos igualdad de condiciones en la competencia.

Esta reforma, cuyo objetivo final es la garantía de procesos electorales imparciales se expresa en:

1. Una nueva autoridad electoral dotada de autonomía y con mayores equilibrios en sus órganos de dirección.
2. Profesionalización del servicio público electoral.
3. Nuevas modalidades de calificación de las elecciones.
4. Nuevas atribuciones del tribunal y descentralización de sus funciones, asegurándose la impartición pronta, ágil y expedita de la justicia.

Estas, que son las reglas actuales de la competencia democrática, garantizan el respeto al sufragio, fortalecen una democracia representativa y eficiente, y permiten a la sociedad

mexicana avanzar en su modernización política.

Para responder a los retos de una vida política y social más compleja de la política, mayor competencia entre las opciones partidarias, formas emergentes de movimiento social, exigieron de nuestro partido nuevas definiciones que le permitieran reconstruir sus bases y vínculos sociales.

La reforma, llevada a cabo en la XIV Asamblea Nacional, en septiembre de 1990, trazó nuevas estrategias para representar con mayor eficiencia los intereses plurales de la sociedad.

Fincamos una nueva relación con nuestras organizaciones campesinas, obreras y populares; renunciamos a toda participación política forzada y establecemos una política de convergencia entre partidos y sectores que denominamos democracia territorial.

Establecimos un nuevo órgano de dirección colegiada: el Consejo Político Nacional, en el que se expresan los intereses diferenciados de una sociedad compleja y plural: organizaciones sociales, estructura territorial, ciudadanos e intelectuales. Nuestro partido es hoy un partido de organizaciones y ciudadanos.

Nuestras reformas no son de coyuntura, sino de largo alcance. Tienen el propósito de refundar la vida partidista a través de una nueva ética política; una ética de la responsabilidad que revalore la cultura del compromiso, el diálogo y la concertación.

Queremos ofrecer a la sociedad mexicana un nuevo modelo de partido, más capacitado para asumir nuevas formas de mediación política.

Los mexicanos estamos en el tiempo de la democracia. Somos una nación con un conjunto de particularidades que nos distingue de otras sociedades.

Siglos de denominación colonial, luchas prolongadas por construir nuestra identidad nacional, y la gran movilización de la primera revolución social del presente siglo despertaron en los mexicanos una vocación libertaria y la decisión de superar tendencias autoritarias y formas patrimonialistas en el ejercicio del poder.

Por eso, hoy nos planteamos consolidar la democracia con las particularidades que corresponden a un país como el nuestro. En México la democracia no está en duda ni en riesgo. Tenemos una rica tradición democrática y la queremos preservar.

Las libertades, que han sido sustento de nuestra vida republicana, tienen y seguirán teniendo en nuestro partido a uno de sus principales defensores.

El esfuerzo democratizador del PRI, su cercanía con la sociedad, la ratificación de su pluralismo, se proponen alentar el proyecto y la vocación de cambio de los mexicanos.

Este cambio se corresponde, también, con el que en su momento vivió nuestro partido. De partido prácticamente único, hasta las elecciones de 1988, a un partido que ha de competir en condiciones de igualdad frente a otros para conquistar el voto ciudadano y luchar por el poder.

Sostenemos que en la democracia el papel de las mayorías es gobernar, y que implica respeto a las oposiciones. El papel de las oposiciones no radica en la mera confrontación; se requiere una oposición constructiva que también haga gobierno al influir en las decisiones públicas.

Mayorías y minorías, partido gobernante y oposición tienen, así, una corresponsabilidad: el mantenimiento del orden constitucional.

Señores congresistas:

Nuestro partido ha ocupado un lugar central en la vida política de México durante las últimas seis décadas. Ha sido artífice de la estabilidad política y social del país.

Hemos contribuido a forjar los consensos que han garantizado el ejercicio cabal de las libertades públicas.

Hoy, en la nueva época que se abre ante nosotros, época de desafíos y oportunidades, la sociedad mexicana tiene en el Partido Revolucionario Institucional a la organización política con capacidad de convocar al esfuerzo nacional, para hacer de México un país fuerte en un mundo que en el umbral del siglo XXI, tiene promisorias perspectivas del futuro.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Discurso pronunciado durante la Asamblea Extraordinaria
del Consejo Directivo de la Fundación
Mexicana Cambio XXI, A.C.
Mayo 14, 1991

Presidente del CEN del PRI

México, D.F. 14 de mayo de 1991.
Museo de la Ciudad de México.

"Precisamente porque el Partido Revolucionario Institucional quiere una política de calidad, es que concibió el proyecto de una Fundación dedicada a la investigación económica, social y política; al análisis de las distintas dinámicas de transformación del país, de los nuevos movimientos y los nuevos actores. Una institución dedicada a pensar el futuro; una institución que promueva la crítica y la autocrítica. Una nueva cultura política, el diálogo y la discusión de las alternativas ".

Lic. Mariano Palacios Alcocer, presidente
de la Fundación Mexicana Cambio XXI:

Señoras y señores:
Amigos todos:

La instalación del Consejo Directivo de la Fundación Mexicana Cambio XXI que hoy

realizamos, significa, de hecho, el inicio formal de sus trabajos.

La Fundación nace de la voluntad reformadora de los priístas. De una voluntad de cambio alentada por los valores actuales de la sociedad mexicana, que busca explorar y abrir nuevos caminos para fortalecer nuestras libertades, democracia, justicia y soberanía.

Amigas y amigos:

En los próximos días, terminada la elección interna de nuestros candidatos que habrán de contender en las elecciones de agosto, una importante etapa del Partido, caracterizada por un intenso trabajo de reestructuración interna, habrá de concluir.

Sin triunfalismos, pero con objetividad, tenemos que decirlo: tenemos hoy una mejor organización política.

Hoy los priístas tenemos un Partido que alienta la participación de todos, suma de convicciones individuales, pero también es la suma de liderazgos sociales. Es nuestro un Partido que acrecienta su presencia en la sociedad mexicana de hoy.

Pero nuestro compromiso no es sólo tener una mejor organización. Es, sobre todo, ofrecer un renovado Partido, de política de principios, pero sin dogmas.

Un Partido que ante la complejidad de la sociedad moderna, sea capaz de reconocer los problemas más urgentes y de imaginar las mejores soluciones.

Un Partido que identifique las grandes tareas que los mexicanos han de realizar en el momento actual, para preparar un mejor futuro.

Un Partido que en el gobierno ejecute un programa audaz, pero con sentido de lo posible; que atienda las demandas concretas y renueve sus compromisos consigo mismo, con la sociedad y con la Nación.

Ha llegado el momento de ampliar nuestro diálogo con la sociedad y de aumentar en ella nuestra presencia.

Tenemos el firme compromiso de ser un nuevo Partido para una nueva política; una política de profundas raíces sociales, que se exprese en buenos programas y en buenos gobiernos.

Una política que atienda las exigencias de hoy, pero que abra los horizontes del mañana.

Una política que se convierta en ética de la responsabilidad y en moralidad pública.

Precisamente, porque el Partido Revolucionario Institucional quiere una política de calidad, es que concibió el proyecto de una Fundación dedicada a la investigación económica, social y política; el análisis de las distintas dinámicas de transformación del país, de los nuevos movimientos y los nuevos actores.

Una institución dedicada a pensar el futuro; una institución que promueva la crítica y la autocrítica. Una nueva cultura política, el diálogo y la discusión de las alternativas.

Hoy ese proyecto comienza a convertirse en realidad. Su nombre: Fundación Mexicana Cambio XXI, es ya una promesa.

Habrá de escrutar los signos del porvenir y analizar los cambios que fijarán el perfil de lo que seremos como país y como sociedad al iniciarse el próximo siglo.

Su presidente, Mariano Palacios Alcocer, por su formación y experiencia, habrá de dar dirección correcta a los esfuerzos de la Fundación.

La pluralidad de los integrantes del Consejo Directivo que hoy se instala, y la sólida estructura organizativa de la fundación, aseguran el éxito del trabajo y la continuidad de la iniciativa: académicos, periodistas, escritores, intelectuales, empresarios y políticos darán, desde la fundación, mayor rigor y consistencia a la política del Partido.

La Fundación ha de conciliar la vocación de poder de nuestro Partido con las exigencias del conocimiento y la cultura. Al unir la capacidad de decisión con el análisis serio y la discusión de las propuestas, el Partido Revolucionario Institucional se fortalece como defensor del interés público.

Si aspiramos a seguir como el Partido de las mayorías, es porque estamos decididos a construir el país que quieren todos los mexicanos y fincar un mejor futuro.

Nos hemos de preparar para afrontar el futuro. Si hacemos las preguntas acertadas, si identificamos los problemas estratégicos, no hay duda de que con el esfuerzo, con dedicación y tenacidad, habremos de encontrar las soluciones adecuadas.

Tenemos que prepararnos para el futuro, que habrá de caracterizarse entre otras cosas por el esfuerzo de los mexicanos en consolidar una economía competitiva e incluyente y a

ampliar y fortalecer la democracia.

Atestiguamos hoy un proceso de importantes cambios en la economía mundial que, sin duda alguna, determinarán las condiciones que regirán en el mundo a la llegada del nuevo siglo.

Estos cambios se dan en el contexto de una economía; en la integración de grandes centros industriales y prósperos centros o bloques comerciales; coinciden con un gran número de países con economías preponderantemente extractivas, monoexportadoras y sobreprotegidas.

La revolución tecnológica, la globalización de la economía y el desvanecimiento de los tradicionales equilibrios geopolíticos son cambios que se darán con nuestro concurso o sin él.

Nuestra generación tiene ahora la responsabilidad de desechar el aislamiento aparentemente cómodo, pero autodestructivo, a fin de inscribir al país, oportuna y ventajosamente, en las grandes corrientes de producción, distribución y consumo.

Hay consenso entre los mexicanos sobre los objetivos que perseguimos; queremos ante todo crecimiento con estabilidad, eficiencia para que redunde en beneficios sociales. Así, la principal tarea de la Fundación, debe ser la de identificar los mejores medios para alcanzar estos fines.

¿Cómo otorgar permanencia y estabilidad al crecimiento económico, asegurando que se traduzca en beneficios palpables para todos y cada uno de los mexicanos?

¿Cuáles son los ámbitos y modalidades de concurrencia entre sociedad y Estado, que puedan asegurar, a un tiempo, crecimiento y justicia?

¿Qué reformas a las instituciones públicas y al marco de regulación pueden propiciar una conducción congruente de los esfuerzos de la sociedad, y la atención de sus requerimientos básicos de bienestar?

¿Qué cambios en el ámbito legislativo permitirán traducir una mayor productividad en mejores condiciones de empleo y de salarios?

¿Qué enfoque debe tener el esfuerzo educativo, para que sirva como sustento de las transformaciones que vive México en lo económico, en lo político, en lo social y en lo

cultural?

¿Cómo armonizar la lucha por el mejoramiento económico con el respeto a la naturaleza?

Los cambios en la esfera de la economía se interrelacionan con los avances en la política. La incorporación de amplios grupos de ciudadanos a la discusión de los asuntos públicos, el fortalecimiento del régimen plural de partidos, y una nueva legalidad electoral, advierten el impulso y consolidación de esa voluntad renovadora que hoy está presente en la sociedad mexicana.

El México democrático de hoy demanda también equilibrios políticos, que eleven la calidad de nuestra vida pública, exigen nuevas mediaciones y el reconocimiento a la pluralidad de sujetos, que es condición de la vida política moderna.

La sociedad hoy plantea nuevas demandas y formula nuevas preguntas: ¿cómo ampliar libertades y fortalecer, al mismo tiempo, la vida pública? ¿Cómo preservar y enriquecer la identidad nacional en un mundo de mayor interdependencia?

¿Cómo consolidar nuestro sistema de partidos, a fin de que la interlocución política permita las mejores decisiones de gobierno?

Las respuestas serán, sin duda, obra colectiva. Pero no cabe duda de que a través de la Fundación, el Partido habrá de hacer una contribución decisiva a su solución.

Amigo Mariano Palacios Alcocer:

Amigos integrantes del Consejo Directivo de la Fundación:

Agradezco su decisión de participar en este significativo, importante y trascendente proyecto; agradezco su presencia hoy aquí; agradezco su atención al llamado del Partido.

Estoy seguro de que su dedicación, de que su talento, de que su emoción social, serán fundamentales para encauzar los trabajos de la Fundación y consolidar así el perfil del nuevo Partido Revolucionario Institucional.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Discurso pronunciado en la Sociedad de las Américas.

Junio 11, 1991

Presidente del CEN del PRI

Nueva York, E. U., 11 de junio de 1991.

"En primer lugar debo decir que nos hemos movido de ser un Partido burocratizado y altamente centralista, a ser un Partido más descentralizado y lógicamente más práctico a todos los niveles".

"El reto ha sido modernizar al Partido, haciéndolo más atractivo, ante una sociedad más ágil, más moderna, más joven".

Quisiera agradecer el hecho de estar aquí por segunda ocasión. Quisiera platicar algunos cambios que hay en la economía política.

Casi toda la gente ha estado viendo la evolución económica que ha tenido nuestro país, pero también en el campo político ha habido cambios.

Como ha dicho el señor Georges Landau, México se enfrentará este año a una elección' muy importante, la que es llamada intermedia, misma que sucederá en agosto 18, para ser más preciso.

Yo podría decir que ésta elección será la piedra angular dentro de la marcha que la Nación

está haciendo hacia la democracia.

¿Por qué es ésta elección intermedia tan importante? En primer lugar, porque es la elección más importante después de la elección presidencial que tuvimos en 1988.

En segundo lugar, porque los mexicanos votaremos por el cambio de toda la Cámara de Diputados y la mitad de la de Senadores, así como también se votará para el cambio de siete gubernaturas. Esta es la verdadera importancia de la próxima elección.

Pero a la vez va a ser la ocasión para ver la formación de un Congreso que coadyuvará en el proceso de modernización de México, proceso que el presidente Salinas ha echado a andar y que ha impulsado.

Si ustedes me permiten, me gustaría dividir mi presentación en tres aspectos.

El primero tiene que ver con las reformas que el PRI ha estado alentando.

La segunda son las condiciones en que la elección se va a llevar a cabo, de acuerdo con la nueva situación política, social y económica de nuestro país.

Y en la tercera parte me gustaría hablar acerca de las perspectivas electorales, en las que el PRI ha llevado a cabo reformas importantes dentro de su organización interna, mismas que han permitido desarrollar diferentes acciones.

En primer lugar debo decir que nos hemos movido de ser un Partido burocratizado y altamente centralista, a ser un Partido más descentralizado y lógicamente más práctico a todos los niveles.

Hemos creado una estructura del Partido que le da mayor importancia a los individuos, frente a una anterior que sólo se la daba a las organizaciones; a diferencia de la antigua estructura, la nueva le da más importancia a la vida diaria de toda la comunidad, importancia que es de gran relevancia para nuestro Partido.

El primer resultado que ha dado esta nueva estrategia es profundamente democratizador dentro del Partido.

Este nuevo proceso está íntimamente ligado a toda la estructura que pudiéramos llamar territorial, cosa que no sucedía anteriormente, y el resultado de esto es la forma de cómo mi Partido seleccionó a todos los candidatos a los puestos a que hice referencia al principio

de mi presentación: mujeres, hombres y jóvenes que representan a la comunidad, que hacen su vida en la comunidad y que están unidos en las organizaciones a las que pertenecen.

No quiero decir con esto que ya no tengamos representación de las organizaciones, lo que estoy diciendo es que aún con el hecho de que nuestro Partido sea un partido de organizaciones, los candidatos, nuestros líderes, ahora tienen que dedicarle mayor tiempo y mayor esfuerzo, a todos los sectores que componen una mayor fuerza territorial.

Este es el principal cambio que estamos experimentando en nuestro Partido, que es a la vez un Partido de individuos y de organizaciones.

El otro aspecto al que me gustaría referirme ahora es el del cambio social. Desde 1988 nos hemos dado cuenta que la sociedad mexicana se ha transformado.

Es una sociedad más crítica, más demandante, que está pidiendo y exigiendo que los partidos, no sólo el PRI, se comporten a la altura.

Es por ello que en nuestra pasada Asamblea, la XIV efectuada el año pasado, nos avocamos a realizar reformas profundas acordes con las nuevas condiciones de esta nueva sociedad y a formular una sólida plataforma política, que incluyó cambios conceptuales de cómo conducir la política económica, y las nuevas características de la sociedad.

El reto ha sido modernizar el Partido, haciéndolo más atractivo. Ante una sociedad más ágil, más moderna, más joven.

Uno de los cambios perceptibles que se ha venido dando en México es que aproximadamente un 70 por ciento del electorado vive en ciudades, y de siete a ocho personas de cada 10 son menores de 35 años.

Es una joven sociedad mexicana, una sociedad que está muy consciente de que hay que crear empleos y que este país debe ser promotor de un mayor crecimiento económico y de la satisfacción de las necesidades urbanas: agua, seguridad, habitación, recreación, entretenimiento.

Por lo tanto, estos asuntos que he tratado con ustedes indudablemente tendrán que ser de importancia en esta campaña política que se está llevando a cabo. Por ello, todo esto lo consideramos para incorporarlo a nuestra plataforma política nacional.

El futuro es más optimista. Las condiciones son distintas. No es lo mismo ir a una elección con dígitos de tres cifras, como la inflación que teníamos en 1988, a llegar a unas elecciones con una tasa de inflación que ha caído drásticamente debido a la conducción correcta de la economía que ha hecho el presidente Salinas.

Este año, hasta mayo 31, la tasa de inflación acumulada es de aproximadamente 7.5 por ciento.

Posiblemente ustedes digan que esto es todavía alto, porque lo ven desde su punto personal y los estándares de este país, pero es un gran triunfo para los estándares nacionales.

Además, habría que señalar que el crecimiento de la economía mexicana es firme por primera vez en muchos años, y este crecimiento en la economía ha estado por encima del crecimiento demográfico, de la tasas demográfica, lo cual hace, por lo tanto, que el crecimiento económico per cápita sea importante. Esta situación permite que vivamos un clima positivo y diferente.

En el aspecto político, puedo decir que estamos enfrentándonos a una verdadera reforma política. No puedo estar de acuerdo con lo que escuchamos muchas veces de que la reforma económica avanza y no así la reforma política.

Si se han producido todos estos cambios económicos, es porque en México hay una nueva actitud política, y por ello los cambios económicos han sido posibles.

Es por eso que decimos que economía y política van siempre de la mano. Hemos encontrado nuevas actitudes y nuevo comportamiento político.

Ha habido tolerancia, ha habido negociación, ha habido concertación, ha habido concertación con la sociedad y por lo tanto, debido a ello, hubo consenso para todos esos cambios económicos tan importantes.

Consenso, pláticas de concertación con los sindicatos, con los empresarios, en fin, con todos los sectores que forman parte de la sociedad mexicana.

Por lo tanto, no puedo estar de acuerdo con esa afirmación en el sentido de que las transformaciones económicas se dan con mayor rapidez que las transformaciones políticas.

Hemos tenido reformas políticas muy importantes, que hemos hecho con el consenso de la

mayoría de los partidos que están representados en el Congreso; hubo consenso con todos los partidos, a excepción de uno, y ese voto no se dio porque ellos mismos no estuvieron de acuerdo internamente para votar junto con nosotros y hacer esas reformas.

Puedo decirles que todos los partidos están representados en la Comisión Electoral, todas las corrientes están representadas en el debate electoral.

No sólo eso, puedo decirles que todos los partidos están representados y participando en el nuevo registro que hace mi país, y este nuevo padrón es el que se va a utilizar precisamente en las elecciones de agosto y en el mes de junio se estará entregando la nueva credencial electoral, distribuida bajo la supervisión de todos los partidos políticos.

Para el PRI, esta elección es muy importante y quiero informales que desde 1988 hemos participado ya en 23 procesos locales en diferentes estados y ciudades de México.

Y, por ejemplo, algunos han sido ganados por el PRD en Michoacán, el PAN en Baja California, el PAN en Mérida, el PAN en León, el PAN en Saltillo. La presencia de esos partidos en esos estados es real.

La victoria que han obtenido en esas ciudades, demuestra que la situación política en México es plural y demuestra que la transformación en México está en marcha.

Claro está, para las próximas elecciones del Congreso nosotros quisiéramos triunfar y obtener la mayoría para seguir adelante con las medidas vigorosas, modernizadoras, nacionalistas que el presidente Salinas ha estado llevando a cabo para el bienestar de México y de la sociedad mexicana.

Quisiera en este momento detenerme aquí para darle la bienvenida a sus preguntas.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO
Ponencia "El papel de los jóvenes en la democracia de América
Latina", en la VIII Reunión del Consejo del Centro
Latinoamericano y del Caribe de la Juventud.
Junio 17, 1991

Presidente del CEN del PRI

México, D.F., 17 de junio de 1991.
Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social.

"Ustedes, como jóvenes que son, quieren "el bien, enderezar al mundo ", como dice el poema de Octavio Paz. Que no les falte entereza, y que no les falte humildad".

Quiero agradecer profundamente al Centro Latinoamericano y del Caribe de la Juventud la invitación que me hiciera para participar como ponente en esta reunión de su consejo.

Por principio de cuentas, quisiera decir a ustedes que el tema que nos ocupa, o sea el papel de los jóvenes en la democracia de América Latina, representa varios aspectos que lo hacen un tema, a la vez que el de la mayor importancia y trascendencia para los momentos que viven nuestros países.

Un tema definitivamente implica y demanda de todos nosotros una profunda atención, que a mi juicio es éste un magnífico foro para iniciarla, pero que también, requiere y requerirá definitivamente que profundicemos.

En primer lugar, hablar del tema que nos ocupa, nos obliga a varias reflexiones: en primer término no se habla de "un" papel que deba cumplir la juventud en las democracias de nuestros países, sino que se habla de "el" papel; esto es, de la función o la tarea fundamental que tiene la juventud que desarrollar en la política de todos nuestros países.

Se supone, por tanto, que entre ustedes y nosotros y, sobre todo, entre ustedes, en el diálogo y en las sesiones de análisis que posteriormente habrán de realizar, se deba de llegar a un acuerdo, a algún consenso acerca de cuál debe ser esta tarea tan esencial.

En segundo lugar, el título de la conferencia, y el tema que nos ocupa, en un solo enunciado, incluye tres conceptos que son a nuestro juicio fundamentales: por un lado juventud, por otro lado, democracia; y, por otro lado, América Latina, tres aspectos que son de la mayor importancia.

JUVENTUD, con mayúsculas, ¿por qué? Porque es, a nuestro juicio, la etapa más plena, más rica y más libre en la vida de todo ser humano.

DEMOCRACIA, con mayúsculas, porque no sólo es la calificación de un sistema político y un régimen de gobierno específicos, sino que tiene connotaciones en tanto alude a una forma cotidiana de vida comunitaria, conformada por hombres y mujeres de distintas generaciones a quienes se reconoce igualdad de derechos e igualdad de oportunidades.

Y el tercer aspecto de este enunciado, AMÉRICA LATINA, porque consideramos que es la tierra de nuestro origen, nuestro quehacer en todos los ámbitos de la vida de los latinoamericanos y, también, por considerar a América Latina nuestro destino, la tierra de nuestros mayores, nuestra tierra y la tierra de nuestros hijos, tierra de ustedes, que como juventud le dan un nuevo aliento y una nueva esperanza a nuestro subconsciente.

De tal suerte que una reflexión alrededor de la juventud, sobre la democracia en América Latina, nuestra Patria grande, es una tarea, quiero insistir, que excede el espacio de este análisis.

Pero quienes nos dedicamos a la política, quienes nos dedicamos a la conducción de partidos políticos en nuestros países, estamos obligados a permanentemente abundar a profundidad sobre el tema.

Yo quiero decirles algo: cuando recibí esta honrosa invitación y empecé a pensar acerca de cómo abordar el tema, se me vino a la mente un poema de un gran poeta mexicano,

Premio Nobel de Literatura, Octavio Paz.

Poema que, sin duda alguna, ustedes en alguna ocasión habrán leído o lo habrán escuchado: se trata de "El Nocturno de San Ildefonso", y hay varias razones por las cuales yo quisiera traer a colación algunos aspectos de este poema, porque mucho dice de lo que aquí hoy se discute.

Cuando lo pensé descubrí que había por lo menos tres razones por las cuales era importante y valía la pena traerlo a colación.

El primero, porque se trata de un poema que evoca los años juveniles de este autor, cuando estudiaba precisamente en la Preparatoria de San Ildefonso, en la vieja Escuela de San Ildefonso, escuela por la que pasaron una gran cantidad de generaciones de mexicanos, entre ellos nuestros más ilustres hombres de la cultura, pero también ilustres hombres de la política y del México productivo.

Un poema que habla de los años treinta y que alguna de sus partes dice: "A esta hora los muros rojos de San Ildefonso son negros y respiran; sol hecho tiempo; tiempo hecho piedra".

Pero hay una segunda razón por la cual vale la pena traer a colación este poema, y es que la alusión se refiera fundamentalmente a la discusión de los jóvenes de aquella época, en su recorrido por el centro de nuestra gran Ciudad, en donde estaba ubicada la Escuela de San Ildefonso.

Pero en especial hace referencia este poema, a través de este poema, a las largas caminatas nocturnas por la gran Plaza de la Constitución y frente a Palacio Nacional, sitio que para los mexicanos constituye uno de los puntos fundamentales, geográficos, de nuestra vida política, de nuestra vida cultural, de nuestra historia.

En otra de sus partes, el poema dice: "Plaza del Zócalo, vasta con firmamento; espacio diáfano; frontón de ecos; arde; árbol de pólvora, el diálogo adolescente".

Pero hay una tercera razón por la cual yo quisiera traer a colación este poema y es que la discusión de esos adolescentes era sobre el papel precisamente que habrían de cumplir en el mundo y, en especial, acerca de su vocación política.

Octavio Paz, en otra parte de este magnífico poema, que le recomiendo a todos aquellos que no lo conozcan, dice: "El muchacho que camina por este poema, entre San Ildefonso y

el Zócalo, es el hombre que lo escribe. Esta página también es una caminata nocturna, aquí encarnan los espectros amigos; las ideas se disipan".

Después viene algo que es fundamental, y que yo quisiera enfatizar. Dice Octavio Paz: "El bien, quisimos el bien; enderezar al mundo; no nos faltó entereza, nos faltó humildad".

Octavio Paz dedica luego buena parte de sus consideraciones a los errores y excesos en que la humanidad cayó desde esa época; no olvidemos que los años treinta fueron la década en que se implantó el fascismo en diversas partes del mundo, se incubó la Segunda Guerra Mundial y se produjeron grandes excesos en nombre del socialismo.

Se trata prácticamente de la historia del siglo. Mejor aún: es un retrato de los rasgos intelectuales e ideológicos que hicieron posibles las grandes pugnas y las luchas más sangrientas de nuestro tiempo.

Aspectos fundamentales de este poeta y de este poema, para el tema que hoy nos ocupa.

El gran compromiso en la acción política estriba quizá en estos cuatro versos: "El bien, quisimos el bien; enderezar el mundo; no nos faltó entereza, nos faltó humildad".

Y he querido repetirlos, amigos y amigas, porque a nuestro juicio la democracia es precisamente el reconocimiento de que sólo nos podemos gobernar respetando la diferencia de cada individuo.

Definitivamente sólo nos podemos gobernar buscando incorporar a todos en el concierto plural de nuestras voces.

Lo he dicho en otros foros, quiero reiterarlo aquí ante ustedes, que la democracia es proceso inacabado, que es una de las expresiones más altas de nuestra cultura; es un esfuerzo permanente de conciliación, de consensos, y de tolerancia.

La democracia es la renuncia en acto de la imposición de una verdad definitiva. Es el único freno que existe para limitar la violencia, aun la individual. Y es la democracia la única expresión civilizada de la política.

Todo esto nos remite al reconocimiento, amigas y amigos de América Latina, de que no hay calidad en la democracia sin un esfuerzo permanente de democratización, sin un proceso siempre renovado de construir las condiciones políticas de entendimiento entre las diferentes voces de un pueblo que hacen posible la consolidación y el ejercicio de un

gobierno democrático.

Por eso es que en México, lo hemos dicho en otros foros y es importante reiterarlo ante ustedes, es hora de politizar la cuestión de la democracia, es hora de activar todos nuestros esfuerzos dentro de las diferencias, dentro del pluralismo de nuestras sociedades, para crear las condiciones políticas del ejercicio de las democracias.

Y esto lo hemos concebido, debe trabajarse dentro del Estado, en el seno mismo de la sociedad mexicana y de la sociedad latinoamericana, así como también en las relaciones entre la sociedad y el Estado.

Para América Latina, para el Caribe, los momentos que vivimos son momentos decisivos. A nadie pasa inadvertido el hecho de que acaba de concluir, en la región, un decenio perdido para el desarrollo económico.

Buena parte de la vida de ustedes, de la vida de las juventudes, ha transcurrido en estos años. En ese decenio, al que hacemos referencia, nuestra población pasó de 345 a poco más de 450 millones de habitantes.

Por el quiebre en el crecimiento económico, por la interrupción en el mismo, las desigualdades sociales se han ahondado; se hicieron más amplias las demandas de empleo, de salud, de vivienda, de servicios básicos para toda la población.

Demandas todas a las que los gobiernos democráticos de América Latina están comprometidos a enfrentar, desde sus distintas perspectivas. Ciertamente el gobierno de México en eso está empeñado.

Pero, en medio de estos años, que sin duda alguna han sido muy difíciles, hemos aprendido que sólo un contrato social fundado en libertades, podía unir los esfuerzos de todos para lograr sociedades más justas y democráticas.

Por eso, durante esta década, los latinoamericanos decidimos fortalecer y recuperar, plenamente, nuestra vida democrática; en estos años de esfuerzo, de superación, de nuevos encuentros con nuestras realidades aprendimos varias cosas.

Primero, hemos aprendido que la calidad de la democracia depende de la voluntad ciudadana de cada país. Es construcción que parte de la base social misma y no es resultado ni de prescripciones o tutelajes externos.

También hemos aprendido que el punto de partida de la democracia es la cultura de la tolerancia, que lleva a reconocer intereses y argumentos distintos entre los individuos, entre los grupos sociales; la democracia por tanto, es búsqueda del consenso que no elimina las diferencias ni mucho menos se basa en la premisa de aniquilar al adversario.

También hemos aprendido, en tercer término pero no menos importante, que la democracia sólo se fortalece en un marco de libertades y en un marco de renovadas oportunidades para nuestra juventud, para las nuevas generaciones.

La democracia no acepta ni privilegios ni exclusiones; presupone un Estado de Derecho y una economía que permita el desarrollo de todos los individuos. No olvidemos que sin economía sana no hay democracia fuerte.

También hemos aprendido por último que el ejercicio de libertades, que es inherente a la democracia, la capacidad para elegir y decidir, implica que ella funda estados soberanos, estados sometidos a la ley, estados con capacidad para orientarse, para hacerlo en el transcurso de los próximos años.

Pero todo ello en base a los consensos, en base a los acuerdos mayoritarios de nuestra sociedad.

Ahora bien: los jóvenes de México y de América Latina habrán, sin duda alguna, de conformar una generación del esfuerzo y de nuevos compromisos para con las sociedades de las cuales ustedes forman parte.

Constituye la generación de México y de América Latina una generación con nuevos potenciales que han vivido, mejor dicho: porque han vivido una de las más profundas transformaciones de todas las épocas.

Y esta nueva generación habrá de enfrentarse a transformaciones de una gran magnitud que el mundo de hoy está viviendo; transformaciones en el ámbito de la política, y también en el ámbito de la sociedad y en la economía.

Pero esto, lejos de ser algo que produzca un temor a las nuevas generaciones, lo que hemos advertido, al menos de la experiencia que hemos vivido en México, es que es uno de los mejores signos para mejores y más promisorios augurios.

Por eso, al celebrar esta reunión del Consejo del Centro Latinoamericano y del Caribe de la Juventud, las reflexiones que ustedes hagan en torno a estos temas tan importantes, como

es la democracia en nuestros países, las libertades que requieren y el impulso a una economía sana para que se puedan generar las nuevas y promisorias oportunidades que las juventudes de hoy demandan para el presente y para el futuro, son de la mayor importancia.

Quiero decirles que a mi juicio, las reflexiones que habrán de hacerse en este evento, los acuerdos que se logren, los compromisos que se asuman, para ponerlos en práctica en cada uno de los países de origen, estoy seguro que habrán de contribuir, con creces, al establecimiento de un marco latinoamericano de colaboración estrecha y conjunta por parte de la juventud de nuestros países.

¡Qué bueno que en este tiempo en que se amplían las fronteras del mundo, los jóvenes latinoamericanos hayan decidido reunirse aquí, para profundizar sus intercambios y alcanzar una más eficaz colaboración!

¡Qué bueno que estén preocupados por los grandes temas de nuestra agenda latinoamericana!

¡Qué bueno que estén ustedes mismos, dentro de este marco de colaboración, encontrando los puntos de acuerdo y de definición acerca del papel de la juventud en la democracia latinoamericana!

Ustedes, como jóvenes que son, quieren "el bien, enderezar al mundo", como dice el poema de Octavio Paz. Que no les falte entereza, y que no les falte humildad.

Los felicito amigas y amigos de América Latina por este esfuerzo.

Me complace sobremanera estar el día de hoy en el inicio de ésta tan trascendental reunión para América Latina y sus nuevas generaciones.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Reunión de Trabajo del Consejo Político Nacional.
Septiembre 3, 1991

Presidente del CEN del PRI

México, D.F., 3 de septiembre de 1991.
Auditorio "Plutarco Elías Calles" de la Sede del CEN del PRI.

"El voto no es un hecho aislado, al margen de la evaluación del desarrollo que va alcanzando la sociedad en su conjunto. El voto es un ejercicio de la razón que integra los juicios sobre los diferentes aspectos del acontecer nacional. El voto califica también la viabilidad y coherencia de las propuestas de cada partido ".

Amigas y amigos consejeros:

Quisiera - a propósito del balance de las elecciones de 1991 que hemos hecho y escuchado en voz de nuestro Secretario de Acción Electoral, en el seno de esta reunión del Consejo Político Nacional - añadir, si ustedes me lo permiten, algunas reflexiones.

Tenemos que empezar por decir que durante los últimos años, ¿qué duda cabe?, México ha iniciado un nuevo proceso de modernización.

El gobierno del presidente Salinas de Gortari, emanado de nuestro Partido, ha sido el responsable de conducir este proceso. Y lo ha hecho mediante un amplio programa de reformas económicas, políticas y sociales.

En su vida cotidiana la sociedad advierte los avances de este programa de gobierno: libertades más amplias, seguridad mejor protegida, renovada lucha contra la desigualdad, desarrollo y nuevas oportunidades para todos. Se configura una nueva moralidad pública y emerge un nuevo ánimo social.

Sin embargo, las reformas son procesos complejos que, al liberar la energía social, ponen a prueba la capacidad de sociedad y gobierno y dan cauce constructivo a sus iniciativas.

En especial, la reforma política que hemos emprendido en México no puede entenderse como un proceso que corra sin poner a prueba las voluntades políticas que lo sostienen.

En cada momento se pone en tensión legalidad, ética y concertación; también pone en juego las diversas instancias políticas y sociales, planteándoles exigencias sin precedente; cada circunstancia mide a los hombres y las instituciones.

En la dinámica de este proceso de cambio, los priístas estamos respondiendo a la exigencia de la transformación de México e impulsamos la modernización nacional. El ánimo y la decisión de reforma están hoy vigentes en el Partido.

Nos reformamos para reformar la política. Este ánimo de reforma está guiado por valores y compromisos concretos.

Frente a realidades difíciles y cambiantes, los valores relevantes en política son aquellos que pueden materializarse en la acción cotidiana y traducirse en beneficios tangibles para los ciudadanos.

Nuestro proceso de reforma constituye una nueva moralidad pública, a la altura de las exigencias de la sociedad.

Una moralidad que es respeto a las libertades políticas y la diversidad social, prioridad del interés público sobre los intereses particulares, paz y estabilidad, atención a los problemas de la justicia social.

Esta moralidad concibe el poder como instrumento, no como fin. Esta moralidad es la moralidad de la palabra empeñada, de los acuerdos, de la civilidad, del juego limpio.

Al iniciar este proceso electoral el Partido estableció públicamente un triple compromiso:

Primero, con la Nación, para fortalecer soberanía, instituciones y leyes;

Segundo, con la sociedad, para ampliar, en el pluralismo, libertades, seguridad y justicia;

Tercero, con el propio Partido, para representar los intereses de la militancia, postular los mejores candidatos y ofrecer a la ciudadanía un programa de acciones viables y eficaces para continuar la modernización del país. De acuerdo, todo, a los valores que otorgan identidad a nuestra organización política.

En esta contienda nos comprometimos a elevar la calidad de nuestra democracia. Acudimos a la sociedad e hicimos campaña con ella. Competimos dentro de la ley, con argumentos y con organización.

Buscamos la concertación con los demás partidos para convocar a la sociedad, ampliamente, a participar en la jornada electoral y comportamos con civilidad y respeto.

Está a la vista de todos los mexicanos el gran esfuerzo realizado por los priístas a lo largo de este proceso electoral.

Los resultados de las elecciones del 18 de agosto muestran que el Partido Revolucionario Institucional fue correspondido al recibir el voto de confianza de la mayoría de la sociedad mexicana.

El voto lo recibió en una jornada cívica ejemplar: la alta participación ciudadana pone de manifiesto la madurez de nuestra sociedad y fija nuevos parámetros a la competencia política.

La decisión de los mexicanos de intervenir en paz y en orden en los asuntos públicos, fue evidente. Nunca antes, en una elección intermedia, habíamos tenido participación tan alta del electorado.

Como mexicanos nos sentimos especialmente orgullosos de esta demostración de cultura política de los mexicanos.

Como priístas - no podemos negarlo - nos sentimos sumamente satisfechos, pero sobre todo estamos concientes de la gran responsabilidad que hemos adquirido.

A los priístas, a través de ustedes, señoras y señores del Consejo Político Nacional, quiero expresar mi más amplio reconocimiento. Fueron meses de intenso trabajo, tanto de los

candidatos como de las dirigencias estatales y municipales, así como de los distintos equipos de campaña.

Frente al voto mayoritario de la sociedad, reafirmamos nuestro compromiso con un gobierno de leyes y de cumplir con el programa de profunda reforma social que hemos propuesto a la ciudadanía.

¿Pero que significados adicionales tienen estos resultados electorales? Permítanme ofrecerles algunas de nuestras primeras apreciaciones al respecto:

Mi primera apreciación es que los resultados confirman que en la competencia, el voto califica los distintos programas políticos. Todos los partidos nos sometimos al juicio de la ciudadanía.

El Partido que está en el gobierno, aquí como en cualquier parte del mundo, se somete a una evaluación de los avances y los resultados de su programa.

Lo decimos sin reticencias: la gran mayoría de la sociedad calificó positivamente, favorablemente, la gestión del gobierno del Presidente Salinas de Gortari.

Se reconocieron sus logros:

- Se han construido bases para el desarrollo económico con estabilidad;
- Se han fortalecido libertades y democracia,
- Se defiende la soberanía nacional;
- Existe un nuevo compromiso activo y eficiente, para combatir la pobreza, a través del Programa de Solidaridad.

El voto mayoritario por el PRI fue el voto de la confianza, fue el voto de la seguridad, fue el voto también de la esperanza.

México ha fortalecido su prestigio en el mundo. La Nación tiene horizonte más amplio. Los mexicanos lo advierten: están orgullosos de su país, y están orgullosos de su Presidente y esto se tradujo en el voto mayoritario por el Partido Revolucionario Institucional.

Los resultados, en segundo lugar, muestran que el voto se reafirma, como elección entre

opciones viables.

El voto no es un hecho aislado, al margen de la evaluación del desarrollo que va alcanzando la sociedad en su conjunto.

El voto es un ejercicio de la razón que integra los juicios sobre los diferentes aspectos del acontecer nacional. El voto califica también la viabilidad y coherencia de las propuestas de cada partido.

Los priistas acumulamos, durante estos últimos años de gobierno, muchas razones para ganar el voto de la sociedad y los resultados así lo demuestran.

Las preferencias de la sociedad mexicana quedaron claramente expuestas: No favorecen las ofertas fragmentarias y extremas del espectro de las opciones políticas.

El del 18 de agosto fue un voto realista, atento a los argumentos, altamente sensible al carácter constructivo de las diversas propuestas y a la capacidad de los candidatos para llevarlas a buen término.

Es un voto que consolida las opciones más sólidas y mejor estructuradas dentro del sistema plural de partidos.

En tercer término, los resultados muestran que la sociedad mexicana asumió su responsabilidad en las decisiones que le son propias.

Lo más relevante y significativo de esta elección es, sin duda, la gran participación de la ciudadanía en los recientes comicios y esto muestra que la sociedad reconoció como genuina la competencia política entre los partidos.

No hay formas vergonzantes de participación y ejercicio de las libertades y derechos ciudadanos. No hay votos de primera ni votos de segunda.

Con el sufragio, la ciudadanía calificó también la capacidad de organización de los distintos partidos, el estilo de desarrollo de sus campañas y el perfil y personalidad de sus candidatos.

El balance positivo y los triunfos que alcanzamos nos llenan de legítima satisfacción, pero como decía al principio: al mismo tiempo, nos ponen frente a nuevas responsabilidades. Me

debo referir, por ello, a los recientes acontecimientos en Guanajuato.

En el marco de avances electorales del Partido en todo el país, en este caso se presentan condiciones singulares que pusieron en tensión legalidad, ética y capacidad política, obligando a nuestro Partido a hacer un riguroso examen de los distintos cursos de acción que ahí se podían adoptar.

En Guanajuato, el voto nos dio el triunfo de la legalidad, pero las condiciones peculiares de la contienda en ese estado, nos plantearon la exigencia de conciliar el triunfo con los principios de nuestra moralidad política.

Esos principios - amigas y amigos consejeros - jerarquizan nuestros compromisos con la Nación, con la sociedad y con el propio Partido.

En condiciones de difícil cumplimiento simultáneo de todos ellos, en un ejercicio de ética pública, antepusimos nuestra responsabilidad superior con la Nación y la sociedad en su conjunto, al legítimo reclamo de la victoria electoral del Partido.

Lo hicimos porque nuestra idea de democracia es que ésta ha de servir a la sociedad; no puede - por ello - dañarla, fracturarla o minar su armonía.

Lo hicimos cumpliendo una tarea en la conducción política del país. Entendemos el voto mayoritario a favor de nuestro Partido, como el mandato claro de encabezar la transformación democrática de México.

Lo hicimos porque entendemos el poder como un instrumento para el beneficio de todos, sin exclusiones ni sectarismo.

Si en el momento de la contienda se busca el triunfo desde la trinchera de cada partido, en el momento de gobernar la responsabilidad es con toda la sociedad.

Este criterio de ética política, ha sido defendido y es ratificación en los hechos por el presidente Salinas de Gortari: aunque su gobierno tiene un origen partidista, gobierna para todos los mexicanos.

Esta es nuestra moralidad pública. El Partido la refrenda con decisiones como ésta. Por eso los ciudadanos votan por nosotros.

Las razones que expuso nuestro candidato para no ocupar el cargo por el que contendió,

son razones de Partido. Ramón Aguirre Velázquez asumió la decisión de no presentarse a rendir protesta como Gobernador Constitucional del estado de Guanajuato.

Lo hizo no sólo ante su conciencia sino abiertamente, de cara al Partido, con dignidad y compromiso militante.

Sin duda ha sido ésta una decisión difícil, pero pone de manifiesto su gran talla como hombre y como ciudadano.

Por eso, se equivocan quienes interpretan esta decisión como reconocimiento de supuestos ilícitos electorales.

Nuestra invitación a cotejar actas no tuvo otra respuesta que las expresiones despectivas hacia la legalidad del candidato panista Vicente Fox Quezada. Lesionan la democracia quienes no acreditan, con pruebas, sus acusaciones.

También se equivocan quienes interpretan el caso de Guanajuato como compensación política a un supuesto fraude generalizado. El PRI tiene bien documentados sus votos.

Las acusaciones de los partidos de oposición sólo tratan de encubrir su escasa capacidad para convencer a la ciudadanía de brindarles su apoyo. Pretenden ocultar su fracaso en la descalificación infundada.

Como en otras etapas de la historia de México, el PRI asume, con base en el mandato popular, la responsabilidad de conducir, mediante la acción política, tanto de Partido como de gobierno, la transformación nacional.

Lo hacemos conscientes de los riesgos y las dificultades de tomar algunas decisiones. Pero nuestra permanencia en el poder ha estado fincada en el talento para impulsar el cambio, salvando las amenazas a la estabilidad y la armonía del país.

Se equivocan quienes conjeturan que hubo componendas en el caso de Guanajuato. Para sumar credibilidad a la legalidad de los próximos triunfos y para desarmar los argumentos de la oposición, fue a iniciativa nuestra que el Congreso Local designó al gobernador interino del estado.

Las medidas que ha comprendido nuestro proceso de reforma política, han ido dando repuesta a las exigencias de la sociedad. Hemos impulsado esas reformas porque queremos

triumfos inobjetables y en esa misma ruta nos habremos de mantener.

Lo reitero: tomamos esta decisión porque estamos comprometidos con la sociedad mexicana, con la democracia en su sentido más pleno.

Una democracia que sume a la sociedad, no que la divida, y que no convierta la contienda entre partidos en confrontación social.

El PRI ha demostrado, con hechos, su voluntad democrática en su reforma interna, en su contribución a la reforma electoral, en su reconocimiento a los triunfos de la oposición. Hoy, en Guanajuato, con esta decisión, el PRI ofrece una nueva prueba de fidelidad irrenunciable a su vocación democrática.

En esta decisión, que quede bien claro, amigas y amigos del Consejo Político Nacional, con esta decisión no les estamos dando la espalda a nuestros simpatizantes y nuestros militantes del país entero.

Entendemos el voto de los mexicanos por el Partido Revolucionario Institucional, en estos momentos de gran trascendencia para la Nación y de profundos cambios a nivel mundial, como un mandato, como un mandato para seguir transformando a la Nación mexicana sobre las bases de una nueva ética política.

El voto por el PRI no fue un voto por la exclusión ni por el aniquilamiento del contrario.

Por eso es que fuimos a pedir e iremos a pedir nuevamente a cada elector que nos dio su voto, que renueve su voluntad política a favor de este Partido nuestro, con pasado, con presente y con venturosos horizontes al futuro en los próximos comicios locales en diferentes entidades del país que tengan lugar.

El voto por el Partido Revolucionario Institucional, debemos de entenderlo de que ratifica, que al adoptar esta postura, recogimos las aspiraciones de nuestros simpatizantes y de nuestros militantes. Con esto, queda muy claro, queda sin lugar a dudas, quiénes son los que promueven la intolerancia y quiénes están a favor del respeto y de la civilidad.

Guanajuato es un caso excepcional. Sin embargo, será el Partido el que, a través de su acción decidida en la Legislatura Local, donde nuestra mayoría es indudable y de la propia actividad política de nuestro Partido en esa entidad, quien habrá de fijar las condiciones para garantizar dentro de la ley, la estabilidad y la armonía del estado.

Comprendo perfectamente que en esta hora, como Presidente del Comité Nacional de nuestro Partido, estoy solicitando al priísmo de Guanajuato un esfuerzo adicional al de la militancia en el resto del país.

El aporte que están haciendo nuestros compañeros para favorecer el fortalecimiento de la democracia en México merece nuestro más pleno y admirado reconocimiento. Reconocemos convicción para conciliar legalidad y principios de ética política.

Comprendemos la indignación que han expresado. Es muestra irrefutable, porque en Guanajuato el PRI tiene votos, tiene densidad social y tiene vigor y capacidad en sus organizaciones. En Guanajuato el priísmo tiene fortaleza y solvencia en su acción dentro de las instituciones.

En las elecciones para presidentes municipales a celebrarse en diciembre de este año, seguirán en pie nuestra organización, nuestra capacidad, nuestras razones para convocar el voto, y volveremos a ganar. La Dirección Nacional del Partido se compromete con el priísmo guanajuatense a sumarse al esfuerzo que desde hoy realiza.

Recordemos que el gobernador interino no llegará a la gubernatura por el voto popular. Deberá responder ,por tanto, en su trabajo de todos los días, a las necesidades de la concertación.

Está obligado, por eso, a hacer un gobierno, por breve que éste sea, de manera imparcial. En su oportunidad, cuando se celebren elecciones extraordinarias, volveremos a convocar el voto.

Recordemos que en Guanajuato será el pueblo el que habrá de decir la última palabra. Daremos continuidad a nuestros triunfos.

Amigas y amigos integrantes del Consejo Político Nacional:

Dijimos, al empezar esta campaña electoral, que teníamos Partido para la victoria. El gran esfuerzo desplegado por nuestra militancia a lo largo y a lo ancho del país; el trabajo de nuestra organización; el empeño de nuestros candidatos y de nuestras organizaciones, las de sus equipos de campaña, la labor y el talento de nuestros cuatro dirigentes fueron, definitivamente, apreciados por la ciudadanía.

Conseguimos el mayor aval político al que hubiéramos podido aspirar. Hay respaldo popular

y amplias bases sociales para seguir adelante con las tareas de la modernización nacional.

Los mexicanos, al votar por un programa de gobierno, dieron certidumbre al futuro de México. Tendremos una legislatura para hacer avanzar las reformas de acuerdo al mandato que hemos recibido.

La mayoría que alcanzamos, amplía el horizonte de las reformas a emprender. Los cambios habrán de ser más profundos, más ambiciosos e innovadores.

Entendemos que este mandato es por el cambio, pero es también por la estabilidad. Es también por el perfeccionamiento de las instituciones, no por su desintegración; tenemos plena conciencia de la responsabilidad que hemos adquirido y la asumimos sin vacilaciones.

Nuestro triunfo ha de ser para fortalecer el nuevo ámbito social.

El voto mayoritario de los mexicanos ratificó a nuestro Partido como eje de la vida democrática en el país. Tenemos, por eso, un papel central que cubrir en la consolidación de nuestra pluralidad política.

Haremos valer nuestra mayoría, pero lo haremos con razones, lo haremos con el diálogo, con la concertación. No pretendemos avasallar, sino convencer; continuaremos elevando la calidad de nuestra democracia.

El resultado de estas elecciones renueva los puntos de nuestra agenda, desecha dogmas e introduce nuevos temas.

Hoy tenemos mejores normas para la competencia política y hemos de perfeccionarla en la práctica. Pero, no hay duda, estamos ante un hecho fundamental: como en otras latitudes, en México se consolida una democracia plural de Partido mayoritario.

Amigas y amigos:

No hay que despreciar todo lo que hemos alcanzado en organización, en el establecimiento de la democracia territorial, en la apertura de nuevos canales para la actividad de nuestras organizaciones y de nuestra militancia, en la modernización de nuestra conducción política y en la actualización de nuestros principios, programa de acción y oferta política.

Hemos de consolidar nuestra reforma y seguir adelante en la línea trazada. Pero lo más importante, es mantener nuestra convicción política y nuestro orgullo de ser priístas; el

coraje y la tenacidad que tenemos como militantes de este gran partido de la Revolución Mexicana.

Asumimos el papel que nos ha encomendado la sociedad y lo hacemos con entusiasmo, pero también, que quede muy claro, lo hacemos con sobriedad, con modestia, de acuerdo a los principios de nuestra ética política.

Recordemos, que en la democracia, recordemos que en la política nada es permanente; no hay derrotas ni victorias definitivas; el voto sabe premiar pero también sabe castigar.

Tenemos arduas tareas por delante. Con este prísmo, con esta militancia, con esta convicción y con este orgullo de nuestra organización política, la habremos de cumplir.

Ya demostraremos que tenemos Partido para la victoria. Hoy, que no quepa la menor duda, tenemos Partido para continuar con la transformación democrática de México.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Renuncia de Colosio al cargo de Presidente del
Comité Ejecutivo Nacional del PRI.

Abril 8, 1992

Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI

México, D.F., 8 de abril de 1992.
Auditorio "Plutarco Elías Calles" de la Sede del CEN del PRI.
Reunión del Consejo Político Nacional del
Partido Revolucionario Institucional.

"En esta etapa, el Partido intentó diversos caminos: algunos de ellos, cuando apenas parecían abiertos, se volvieron a cerrar. Así, muchas respuestas que creíamos haber encontrado han resultado finalmente insuficientes, pero puedo asegurar que detrás de cada acierto y aún de los errores cometidos, se encuentra la realización de grandes esfuerzos y de la mejor voluntad por hacer bien las cosas".

Me permití solicitar la celebración de este Consejo Político Nacional para informarles que, de acuerdo a la invitación que me formulara el día de ayer el Presidente de la República, para hacerme cargo de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, he decidido presentar mi renuncia al cargo de Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de nuestro Partido.

Considero que es una alta distinción colaborar directamente con quien encabeza el esfuerzo que los priístas nos hemos propuesto realizar.

Por ello, entiendo esta responsabilidad como un gran privilegio que habrá de reclamar mi más profunda entrega y mi total compromiso. Asumiré este cargo como un gran desafío y en su desempeño pondré todo mi esfuerzo.

Al aceptar esta invitación, he tenido que considerar cuidadosamente la responsabilidad que adquiriré ante el Partido, al hacerme cargo de la Presidencia del Comité Ejecutivo Nacional, a fines de 1988.

Entendí fundamentalmente esa responsabilidad como el mandato de convivir intensamente con nuestra militancia, de conocer sus problemas y sus propuestas, compartiendo sus propósitos y afanes.

Desde el primer momento, me encontré con la demanda por el cambio.

Fui testigo de la lealtad y la convicción de los priístas, pero también de su impaciencia y su inconformidad, que eran señales claras de un renovado impulso que provenía de la base misma de nuestra organización.

En todo el país los priístas querían poner nuevamente en pie el Partido, como fuerza determinante de la transformación social de México.

Hoy, pasados ya más de 3 años, justo es reconocer que los grandes artífices del cambio han sido precisamente el ánimo y el coraje de nuestra militancia y la decisión de participación de nuestros líderes.

Aquella voluntad de transformación que encontramos en 1988, se ha traducido, desde entonces, en propósitos comunes que nos cohesionan y nos identifican a lo largo y a lo ancho del territorio nacional y en una oferta política, convertida en hechos, que nos da mayor presencia en la sociedad.

Los métodos de trabajo que adoptamos nos han otorgado una nueva capacidad de convocatoria, a la que la ciudadanía ha respondido con generosidad y con entusiasmo.

Los Consejos Políticos, al integrar la representación de todas nuestras fuerzas, son expresión de una vida interna renovada y vigorosa.

En este día, reitero el reconocimiento que me merece la valiosa aportación de todos sus integrantes.

De manera especial, quiero agradecer a todos los miembros del Consejo Político Nacional su constancia y su compromiso sin reserva, durante este tramo que hemos recorrido juntos.

Los integrantes del Comité Ejecutivo Nacional, cumplieron su encomienda; lo hicieron con lealtad, lo hicieron con convicción y lo hicieron con entrega; contaron siempre con la contribución de sus respectivos equipos de trabajo.

A los miembros del Comité Ejecutivo Nacional, mi respeto y admiración, mi afecto y mi amistad perdurable.

A todos ustedes: ¡Muchas gracias!

A través de ustedes, señoras y señores Consejeros, quiero hacer llegar mi agradecimiento a todos los priístas de nuestras organizaciones y de nuestra estructura territorial, que han sido el sustento de nuestra recuperación.

En estos tres años renovamos nuestra oferta política a la sociedad. El liderazgo y la confianza del Presidente Salinas y las exitosas políticas públicas que ha puesto en marcha, nos permitieron pasar la prueba de los resultados y han fortalecido nuestra mayoría social.

El PRI es hoy el Partido del cambio, es la organización que cuenta con el respaldo popular y el mandato ciudadano requerido para llevarlo a cabo.

A partir de una nueva organización y una oferta política de libertades y de justicia, estamos más cerca de la sociedad mexicana, compartiendo sus inquietudes y preocupaciones.

Estas razones y ninguna otra, son las que explican la amplitud de nuestra convocatoria y la fuerza de nuestra representación.

Señoras y señores consejeros:

Al separarme de mis responsabilidades como dirigente nacional de nuestro Partido, intento dejar testimonio de algunas reflexiones que surgen de la evaluación personal sobre la gestión que tuve el honor y la oportunidad de llevar a cabo.

El repaso sobre nuestros logros debe llevarnos a una revisión rigurosa y franca sobre la situación actual del Partido. Por exigencia política y moral, ese es el análisis que merece nuestra militancia, es la reflexión a la que hoy estamos obligados ante este Consejo Político

Nacional aquí reunido.

En razón de las tareas que realizamos y como testigos y partícipes de la inevitable redefinición ideológica de diversas sociedades y organizaciones en el mundo, vivimos una etapa de intenso debate en cuanto a postulados y principios.

En ese debate, nuestro punto de partida ha sido siempre una Revolución viva y vigente, porque siempre en la revisión y en la crítica ha sabido transformarse a sí misma.

No es una revolución claudicante y oportunista porque mantiene sus fines, no es una Revolución dogmática y agotada, porque ha acertado al renovar sus medios.

El mérito del liberalismo social, doctrina de nuestra revolución, es que ha permitido la búsqueda permanente de mejores equilibrios entre libertades y justicia, para actualizar constantemente nuestra gestión pública y corregir nuestra propia actividad como organización política.

Al término del siglo XX, estamos ante un horizonte de transformaciones de tal magnitud que hoy, más que nunca, es necesario enriquecer postulados y exigirnos congruencia en cada tarea concreta.

Nuestros puntos de referencia son claros, pero la discusión permanece abierta, en la búsqueda de nuevas respuestas.

Si hemos avanzado al establecer en este marco nuestras plataformas electorales, nuestro análisis requiere actualización permanente.

El Partido está llamado a poner todo su empeño para la definición de programas cada vez más precisos y puntuales, tal y como lo exige actualmente nuestra sociedad.

Precisemos cada vez más nuestros compromisos, pero no olvidemos que a la altura de esta exigencia ha de estar la obra de nuestros gobiernos.

Al renovar nuestra organización y nuestra actividad política, avanzamos en la planeación de una acción electoral eficiente, en la implantación territorial del Partido, en la coherencia de la iniciativa de nuestra organización y en los métodos para la selección de nuestros candidatos y dirigentes.

De esta manera, el Partido ha establecido cauces y medios institucionales para adoptar sus

propias decisiones, colocándolas por encima de las pretensiones de individuos aislados y grupos con interés que no corresponden a los propósitos de nuestra organización.

El partido tiene ya una memoria sistematizada sobre el comportamiento electoral. Eso, en cada una de las demarcaciones, y cuenta también con un sistema de análisis sobre las preferencias y aspiraciones de la sociedad en todo el país.

Nuestras estrategias de postulación de candidatos, de desarrollo de campañas y la formulación de nuestro programa político, están soportadas por elementos de información de gran valor que nos otorgan mayor eficiencia y competitividad como Partido.

No hay razones ocultas en nuestros triunfos. Los sufragios que obtenemos se deben al esfuerzo por ajustar nuestra sensibilidad política y nuestras decisiones, a partir del conocimiento objetivo de la realidad.

Nuestra presencia en todo el territorio nacional ha adquirido mayor espesor y fuerza, respondiendo así a las nuevas condiciones de la sociedad.

En efecto, asistimos a un cambio profundo en la fisonomía de los grupos sociales, que día a día otorgan mayor importancia a las demandas relacionadas con su lugar de residencia y con la calidad de su entorno.

Por ello, hemos atendido a esta realidad como una organización que se finca en las mismas comunidades y que responde a sus causas.

Pero lo reafirmo: los reclamos ciudadanos no cancelan la vigencia de los intereses asociados de obreros, campesinos, gremios y grupos profesionales de nuestras fuerzas.

La de los ciudadanos en el territorio y las organizaciones, son un sólido sustento de nuestra estructura y orientan coherentemente nuestra actividad política.

Nuestra vinculación orgánica con las aspiraciones sociales evoluciona conforme la propia sociedad se transforma. Reconozco el inteligente esfuerzo de cambio que están desarrollando nuestras organizaciones.

Para seguir encauzando la transformación social de México, debemos perseverar en este proceso. Saber cambiar ha sido nuestro principal acierto histórico: no tengo duda que haremos lo necesario para mantenerlo, en el futuro.

En lo relativo a la selección de candidatos y dirigentes, hemos probado diferentes vías. La democracia en los procesos internos no es cuestión de mera voluntad, sino que exige equilibrar participación y representatividad de las diversas fuerzas del Partido, reglas y procedimientos claros, y la satisfacción de los contendientes ante los resultados.

Todos estos aspectos deben subordinarse al propósito de elegir candidatos de perfil adecuado, tanto para la competencia política como para el ejercicio de la función pública.

En efecto, en cuanto a los perfiles que buscamos, tan importante es postular candidatos con capacidad de convocatoria y de triunfo electoral, como reconocer las cualidades para el ejercicio de cargos públicos, resultado de la preparación y la experiencia.

Por otra parte, en lo que respecta a la representatividad interna, tan importante es garantizar espacios para los mejores cuadros de nuestras organizaciones, lo que nos permite contribuir al cumplimiento de sus expectativas de expresión política, como apoyar las aspiraciones de los nuevos liderazgos que surjan de las propias comunidades y de la participación cívica en las diferentes regiones del país,

Existe un intercambio constante que debemos alentar entre nuestros principios y nuestra práctica política. La práctica que abandona principios pierde dirección y sentido; los principios que buscan aplicarse, sin un marco adecuado de procedimientos, conduce a la división y al enfrentamiento.

La selección de candidatos y dirigentes exige el constante perfeccionamiento de los métodos que empleamos para ello. Cuando no hemos puesto suficiente cuidado en los procedimientos, hemos sufrido experiencias desafortunadas.

De éstas, aprendimos que no pueden ser adecuados aquellos métodos que fracturan y desintegran las fuerzas del Partido y que, con mucha frecuencia, nos han puesto ante el riesgo de la derrota electoral.

Sin duda, mucho hay que hacer todavía para que las promociones, fundadas en el necesario reconocimiento a la experiencia, a la lealtad y a los años de militancia y de servicio público, no se constituyan en un impedimento para la renovación de los cuadros y desalienten la participación de nuevos militantes.

Lo quiero enfatizar: en esta materia, mucho hay todavía por hacer para superar las fórmulas simplistas que pretenden servir para todos los casos - por igual - y que menosprecian las

particularidades sociales y políticas que se dan en cada región y en cada circunstancia.

Con candidatos idóneos que merezcan el respaldo de la comunidad, el Partido contribuye a elevar la calidad de nuestra democracia, en la cual no es posible evadir la competencia.

El ciudadano quiere estar en capacidad de elegir la mejor entre las diversas opciones políticas. Los partidos, por ello mismo, están siempre entre la posibilidad de la victoria y el riesgo de la derrota.

Los límites del espacio político de cada organización sólo los imponen la ley y la expresión de la voluntad ciudadana.

No nos confundamos, amigas y amigos del Partido: la democracia que interesa a todos los mexicanos es la democracia como régimen político y como forma de vida; elevar la calidad de la democracia, es una responsabilidad primordial que mantenemos ante la sociedad. El PRI no regatea su aporte en este sentido.

Ni damos por concluido el debate ni rehuimos considerar nuevos medios para continuar avanzando.

Señoras y Señores del Consejo Político Nacional:

En esta etapa, el Partido intentó diversos caminos: algunos de ellos, cuando apenas parecían abiertos, se volvieron a cerrar.

Así, muchas respuestas que creíamos haber encontrado han resultado finalmente insuficientes, pero puedo asegurar que detrás de cada acierto y aún de los errores cometidos, se encuentra la realización de grandes esfuerzos y de la mejor voluntad por hacer bien las cosas.

Estos tres años nos dejan grandes lecciones: entre ellas, por primera vez, se constituyó un gobierno de oposición en el ámbito estatal, pero también - por primera vez - logramos una recuperación electoral de la magnitud de la que alcanzamos en 1991. Sin duda, todo balance da lugar a la polémica.

Esto es inevitable y aún provechoso, diría yo, en lo que hace al campo de la política.

Porque, como lo hemos dicho en otras ocasiones, en la política las tareas nunca están concluidas, pues la política es el constante esfuerzo por avanzar en el logro de los ideales,

que nos permiten realizar las circunstancias.

Buscamos una práctica de la política fundada en valores y principios, plena sujeción a la norma, acción eficaz que ha de ser evaluada por sus resultados, sobriedad en el ejercicio del poder, clara conciencia del interés general, tolerancia en la pluralidad.

Estos son los aspectos principales de la nueva moral pública que está orientando nuestro trabajo partidista y nuestra gestión en el Gobierno.

A nosotros nos tocó avanzar en la medida de nuestras fuerzas y en la próxima etapa, los priístas - no me cabe la menor duda - continuarán por las rutas que juzguen acertadas en la búsqueda de una sociedad cada vez mejor.

Seguramente se encontrarán nuevos medios para seguir construyendo este gran Partido que mantiene vivo el proyecto de la Revolución Mexicana.

Me llevo grandes satisfacciones. La mayor, es haber compartido decisiones y tareas para reafirmar la vigencia de las razones del priísmo y acreditar así, día a día, el vigor de nuestro orgullo.

Amigas y amigos del Partido:

Nuestra organización tiene un futuro de amplias posibilidades. Lo tiene a la altura de su origen y de las conquistas de su pasado.

Señoras y señores consejeros:

Al iniciar mi intervención, anuncié mi renuncia al cargo de Presidente del Comité Ejecutivo Nacional.

En este momento, hago entrega formal - por conducto del Secretario Técnico de este Consejo - del documento que registra ésta decisión, en la cual solicito - con el ánimo de atender asuntos pendientes y de hacer entrega del despacho - que me sea aceptada a partir del lunes 13 de abril.

Reitero a ustedes, y a través de ustedes a toda la militancia, mi gratitud y mi afecto por siempre.



TITULAR DE SEDESOL

Conferencia de las Naciones Unidas sobre
el Medio Ambiente y el Desarrollo.
Junio 9, 1992

Programa Especial de Desarrollo Integral
de la Zona Serrana del Estado de Sinaloa.
Julio 9, 1992

Ponencia ante el "II Foro México Joven"
organizado por el Grupo Desarrollo
Joven A.C. de la Universidad
Iberoamericana.
Septiembre 28, 1992

V Congreso Nacional de Estudiantes de
Economía, organizado por el Instituto
Tecnológico y de Estudios Superiores
de Monterrey
Septiembre 30, 1992

Conferencia de las Naciones Unidas sobre
Medio Ambiente y Desarrollo.
Noviembre 2, 1992

Ponencia "Política Social y Desarrollo",
durante el seminario "Un Gobierno
para el Desarrollo Humano".
Diciembre 3, 1992

Encuentro "Hombres Libres... Libre
Empresa", con el tema "El Estado como
Promotor del Desarrollo Social:
Generación Empresarial".
Diciembre 10, 1992

Conferencia Synergy 93, convocada por la
National Wildlife Federation.
Enero 26, 1993

Convención de la Asociación de Editores
de Periódicos de Texas.
Marzo 22, 1993

Congreso de Supervisores de la
Universidad de Pennsylvania,
Estados Unidos.
Abril 2, 1993

Firma de un Convenio de Desarrollo Social, con el Comité de Planeación del Desarrollo de Yucatán (COPLADEY).
Mayo 14, 1993

XXV Aniversario Luctuoso del Presidente Adolfo López Mateos.
Septiembre 22, 1993





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Conferencia de las Naciones Unidas sobre el
Medio Ambiente y el Desarrollo.
Junio 9, 1992

Secretario de Desarrollo Social

Río de Janeiro, 9 de junio de 1992.

"La lucha por un desarrollo compartido y la lucha por establecer el equilibrio ecológico no son, ni pueden ser, excluyentes. Sólo un desarrollo equitativo es garantía de un uso racional de los recursos que la tierra, la única que tenemos, nos ofrece a las generaciones de hoy y a las que habrán de venir".

"La construcción de un nuevo modelo de desarrollo -sostenido y sustentable- reclama esquemas que sepan trascender la geografía de la culpa y las éticas de doble medida".

Presidente de la Conferencia;

Señores Delegados;

Señoras y señores de los Organismos no Gubernamentales;

Señoras y señores:

Cerca ya de su primer medio siglo, la Organización de las Naciones Unidas nos convoca a una nueva conferencia, que tiene como la celebrada en San Francisco, un señalado sentido fundacional.

Hoy nos reunimos para enfrentar en conjunto, las amenazas de la degradación ecológica del planeta. Nuestro continente entra en la quinta centuria de un proceso en el que la

naturaleza se ha visto sistemáticamente explotada a fin de satisfacer necesidades y ambiciones que van más allá de las experimentadas por sus pobladores originales.

Como aquí se ha expuesto, el escenario ecológico mundial se ha modificado sustancialmente. Hoy advertimos que la explotación y depredación de los recursos naturales que han hecho posible, en buena medida, el progreso y el aumento del bienestar, no pueden mantenerse como base de un proyecto global que aspire a mejorar las condiciones de vida de toda la humanidad.

Seguir por ese camino significaría poner en riesgo la seguridad del planeta. Por ello, nuestra generación debe impulsar cambios pertinentes y aplicar medidas eficaces, antes de enfrentar una catástrofe ambiental, cuya amplitud y consecuencias serían impredecibles.

Los gobiernos y los ciudadanos del mundo debemos reconocer que en nuestros afanes de desarrollo, hemos alterado los ciclos básicos y las condiciones de vida en el planeta.

Estamos conscientes de la urgencia de modificar un patrón energético costoso y altamente contaminante, modelos urbanos desequilibrados y procesos productivos que llevan a la explotación irracional de los recursos naturales.

Se trata, ahora, de aprovechar las mejores tecnologías disponibles y generar las que las circunstancias exigen para lograr la racionalidad ecológica y nuevas posibilidades de prosperidad mediante el acceso a un desarrollo sustentable.

Estamos obligados a encontrar formas de sobrevivencia, que finquen una mejor perspectiva del futuro y otorguen garantías plenas a las generaciones venideras.

Aún no hemos logrado proporcionar a toda la humanidad las ventajas de los últimos avances de la ciencia y la tecnología, ni hemos podido controlar las concentraciones excesivas de la población, ni consolidar en todos los rincones de la tierra los valores de libertad y justicia que animan la democracia, cuando pese a estas limitaciones hemos de emprender una cruzada por la defensa del planeta.

La lucha por el desarrollo compartido y la lucha por restablecer el equilibrio ecológico no son, ni pueden ser, excluyentes. Sólo un desarrollo equitativo es garantía de un uso racional de los recursos que la tierra, la única que tenemos, nos ofrece a las generaciones de hoy y a las que habrán de venir.

La construcción de un nuevo modelo de desarrollo - sostenido y sustentable - reclama

esquemas que sepan trascender la geografía de la culpa y las éticas de doble medida.

México está cambiando el modelo cerrado de crecimiento para abrirse a la nueva configuración regional y mundial de la economía. Estamos conscientes de que no puede prosperar un combate ambiental que se desentiende del rezago social.

Pero estamos también conscientes que elevar productivamente el bienestar de los mexicanos, no puede ser ya más a costa de la degradación de los suelos, agotamiento de acuíferos y destrucción de los ecosistemas.

Hacerlo así, significaría poner en riesgo el desarrollo y las perspectivas de bienestar de las generaciones futuras.

Por ello, los mexicanos - con el liderazgo del Presidente Salinas de Gortari - hemos iniciado una nueva ruta por el desarrollo sustentable:

1. Contamos con una legislación ambiental comprensiva y moderna que lleva la acción ecológica al nivel básico de la organización social misma.

Pero no basta a los mexicanos el contar con normas avanzadas, es imperativo contar también con instituciones fuertes que velen por su observancia.

Al efecto, en México, recientemente se ha creado la Procuraduría Federal para la Defensa del Medio Ambiente, órgano que con la insustituible participación de la sociedad, habrá de cumplir las funciones de Ombudsman ecológico.

Asimismo, con el propósito de mantener al día los estándares, la información tecnológica y la profesionalización de los servidores públicos, se ha creado el Instituto Nacional de Ecología, autoridad federal responsable de que los procesos de urbanización y desarrollo no comprometan la integridad de nuestro patrimonio ambiental.

Procuraduría e Instituto vienen a fortalecer el compromiso del gobierno de México con el desarrollo sustentable.

2. El Programa Integral Ambiental Fronterizo recientemente suscrito entre los gobiernos de México y Estados Unidos, constituye un ejemplo novedoso de cooperación internacional en el saneamiento ambiental. El Programa es singular por tratarse de la única frontera en el continente entre dos economías con distinto nivel de desarrollo.

Lo es también, porque a lo largo de esta frontera, en 14 ciudades gemelas, se encuentran asentados más de 9 millones de habitantes.

Los recursos financieros para este programa ascienden a mil millones de dólares entre 1992 y 1994.

3. La ciudad de México, una de las más pobladas del mundo, registra avances considerables en el saneamiento atmosférico:

a) Los niveles de plomo en el aire se encuentran ya por debajo de los niveles de tolerancia establecidos internacionalmente; para lograr esto, fue necesario reducir 350 veces el contenido de plomo en la gasolina.

b) Para reducir en 37% las emisiones contaminantes del aire, se han comprometido 4,600 millones de dólares entre 1991 y 1994.

c) Las termoeléctricas situadas en el valle de México, han sustituido el combustóleo por gas natural, reduciendo así la emisión de bióxido de azufre.

4. En México contamos con 68 áreas naturales protegidas con un total de 5.7 millones de hectáreas que constituyen cerca del 3% del territorio nacional.

El pasado 5 de junio, el presidente Salinas ordenó ampliar la reserva de Montes Azules en la selva Lacandona en 80,000 hectáreas y establecer la reserva de Pantanos de Centla en Tabasco.

5. En la misma fecha, 5 de junio, y como un ejemplo de compatibilidad entre la lucha contra la pobreza, desarrollo económico y protección de recursos, se puso en marcha el programa de Ecología Productiva en el famoso santuario de la mariposa Monarca.

6. Finalmente, como parte de la preocupación por la preservación de la diversidad biológica y la conservación de los recursos marinos, México convocó la celebración de una conferencia sobre pesca responsable de la que emanó la "Declaración de Cancún".

Cumpliendo el mandato que en ella se nos confirió, hoy exhortamos a todos los países a promover la conservación y la utilización sustentable de los recursos marinos, así como a iniciar negociaciones tendientes a establecer un Código Internacional de Pesca Responsable.

Finalmente, como muestra fehaciente del compromiso de México con la preservación de la

biodiversidad, se creó la Comisión para el Uso y Conocimiento de la Biodiversidad en México, encabezada por el propio Presidente Salinas de Gortari.

No obstante estos avances, reconocemos que aún tenemos múltiples problemas por resolver, contaminación atmosférica en zonas urbanas, limpieza de las principales cuencas hidrológicas y reforestación, son parte de nuestra agenda inmediata. Para superar estos retos confiamos en la participación responsable y organizada de la sociedad.

Nuestra decisión es clara, ya no queremos un crecimiento depredador y contaminante que merme la calidad de vida de nuestra población y ponga en riesgo nuestro patrimonio ecológico y cultural.

Queremos alcanzar una mayor eficacia económica para satisfacer necesidades internas y competir con éxito en la compleja y dinámica realidad mundial, pero queremos lograrlo con respeto a la naturaleza, a nosotros mismos, a los demás y promoviendo las oportunidades que deseamos heredar a nuestros hijos.

Hemos buscado combinar las mejores experiencias técnicas con nuestros propios diagnósticos, con los instrumentos económicos y legales, fórmulas de concertación social y nuevos enfoques de comunicación ciudadana, todo para realizar mejores acciones en el terreno de la política social.

Todos los países debemos de trabajar juntos y lograr acuerdos para conservar nuestra biodiversidad, preservar nuestros bosques, mares y especies animales, controlar el gasto excesivo de energía y los elevados índices de contaminación ambiental, eliminar el hambre y la pobreza, estabilizar el crecimiento de la población mundial, y desarrollar y poner al alcance de todos las tecnologías indispensables para el desarrollo sustentable y la protección del medio ambiente.

Nuestras esperanzas y los anhelos de los pueblos en el mundo miran hacia la "Cumbre de la Tierra". Hoy tenemos la oportunidad de traducir la nueva conciencia ecológica en acciones concretas que inicien la recuperación del bienestar y el desarrollo en comunión con la naturaleza.

La "Cumbre de la Tierra" es un paso muy importante en este sentido, pero el camino es largo y debemos recorrerlo para salir airoso frente a los grandes retos que nos presenta el fin de siglo.

Quienes nos precedieron nos legaron un patrimonio que no debemos negar a quienes nos

sigan en el próximo milenio.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Programa Especial de Desarrollo Integral de la
Zona Serrana del Estado de Sinaloa.

Julio 9, 1992

Secretario de Desarrollo Social

Culiacán, Sin., julio 9 de 1992.

"Creo y no tengo ningún temor a equivocarme que éste será un elemento fundamental en el desarrollo de la región serrana, que lo habrá de promover, con el entusiasmo que lo caracteriza, el Gobernador Francisco Labastida Ochoa, quien ha sido artífice, junto con el pueblo de Sinaloa, de una gran transformación social en el estado y que nos consta, le consta al Presidente de la República, es un gobernador preocupado por su estado, por los niveles de bienestar de su población y sobre todo que ha sido Labastida Ochoa, un gobernador que ha sabido demostrar cómo se armoniza con diálogo y con concertación, el compromiso y la acción pública de un estado que se caracteriza entre los grandes de la nación mexicana. Mi reconocimiento Sr. Gobernador, mis reconocimientos señores presidentes municipales".

Señor Gobernador;
Señores Presidentes Municipales;
Señores Síndicos Municipales:

Quiero, en primer término decirles que me encuentro en Sinaloa cumpliendo una instrucción precisa del Presidente de la República. Ustedes recordarán en ocasión de su visita reciente al estado, él prometió entre otras cosas que la Secretaría de Desarrollo Social habría de sumarse al esfuerzo de los sinaloenses en el marco de la Alianza Social para la Paz, en la

conformación de un programa de Desarrollo Regional de carácter especial para la región serrana.

Por eso es que esta reunión que hoy celebramos aquí con ustedes es de la mayor importancia.

Repito, porque se trata de ponernos de acuerdo en las bases y en los esquemas para no solamente diseñar un programa regional para esta región serrana, sino para sentar las bases de su inicio, de su puesta en marcha y de que este programa no sea efímero, sino que tenga características de perdurabilidad y que en él se comprometa la participación del Gobierno Federal, del Gobierno estatal y de los gobiernos municipales, pero ante todo y esto es muy importante, me lo hizo notar el señor Presidente, que sea un programa que nazca de las propias comunidades.

En buena medida lo que aquí nos ha narrado, con absoluta sinceridad, el señor delegado de la SARH acerca de los programas que no han tenido éxito en el pasado, no solamente para esa zona, sino en muchas otras del país, precisamente porque no se toma en consideración el elemento fundamental en todo proceso de planeación democrática que es la participación de la comunidad.

Lo que menos quiere la población mexicana, la sociedad sinaloense, las comunidades serranas, en particular, son planes y programas diseñados desde el centro, con esquemas burocráticos, centralizados, detrás de un escritorio.

Quienes realmente conocen las reales potencialidades de la zona, son ustedes mismos; quienes realmente conocen cuáles son los aspectos fundamentales y prioritarios a los que se deben orientar los distintos programas y el esfuerzo mismo de la comunidad son precisamente ustedes.

De ahí que la consolidación de la política social en esta región en particular, sea un reto de concertación; existe la voluntad de todos ustedes, existe la voluntad, la decisión, la firmeza del presidente de los mexicanos por apoyar a Sinaloa y sobre todo por apoyar las zonas y las regiones menos favorecidas por el desarrollo sinaloense.

Qué duda cabe que estamos hablando de una región constituida por varios municipios que tiene muy grandes potencialidades, que muy bien se han descrito por lo que no pretendo repetirlos.

Se ha hablado aquí de recursos forestales, mineros, agrícolas, ganaderos, etc. Esto es algo

que se tiene que tomar en cuenta, en primera instancia, para poder actuar en las prioridades que la misma comunidad indique.

Parece que el gran potencial de la zona tiene que ser debidamente registrado, ya lo está, me imagino que existen ya los diagnósticos, Sr. Gobernador, por las áreas de análisis, de estudio del propio gobierno estatal, de las distintas dependencias que de alguna manera tienen que ver con el desarrollo económico y social de la zona.

El objetivo es claro, dentro de este marco de Alianza Social para la Paz, está el conjuntar todos los esfuerzos que nos lleven a crear alternativas productivas, que nos lleven al objetivo ulterior de generar más y mejores empleos, que traiga por consecuencia el arraigo y el desarrollo verdadero de la región, considerando algo que es muy importante en todo proceso de evolución productiva, que es que este crecimiento de esta producción y el florecimiento de las actividades productivas redunde en un auténtico beneficio social para la población.

De tal suerte que elevar el ingreso de las personas, elevar el ingreso de las familias, elevar la capacidad de generar empleo allá y no ser, como aquí se dijo por alguno de los señores presidentes municipales, una región que se caracterice por ser expulsora de población y de mano de obra hacia otras partes de Sinaloa y de la República e incluso del extranjero, sino que estos empleos se generen localmente y que con ello se mejoren las condiciones de vida digna a través de un desarrollo económico.

Me parece fundamental, como lo mencionó un presidente municipal, quien habló de la vinculación entre tres temas que son fundamentales en estos momentos, no sólo para Sinaloa, sino para México, como vincular desarrollo económico, combate a la pobreza, a la marginación y de rezagos sociales, con respeto a nuestros recursos naturales.

Estos tres puntos de la mayor importancia que se deben incluir en este programa de Desarrollo Regional, al cual aquí se ha hecho referencia y en cuyo desarrollo estamos completamente comprometidos.

El Presidente de la República ha sido muy claro; queremos mayor crecimiento económico, mayor generación de fuentes de empleo, nuevas fuentes productivas, sobre todo para que se eleven las condiciones de vida de los que menos tienen, pero esto no necesariamente tiene que ser a costa de depredar más nuestros bosques, esto no puede ser más ya a costa de deteriorar más nuestros ríos, nuestros mares y nuestras fuentes de agua y de vida.

Esta es una magnífica oportunidad para que Sinaloa esté nuevamente a la vanguardia en un aspecto fundamental y que éste desarrollo específico y este esquema para un desarrollo regional de la zona serrana incluya estos tres temas que son de la mayor importancia.

Decía anteriormente que tenemos en primera instancia que definir el esquema. El esquema a nadie debe de parecerle ajeno necesariamente, tiene que obedecer a este lineamiento prioritario que me instruyó el Presidente de la República, que les comentara a ustedes, de la participación.

Si no hay participación comunitaria, si no hay participación de quienes en las comunidades, cotidianamente, son los que hacen posible la grandeza de Sinaloa, no hay esquema de desarrollo que sea válido, de tal suerte que propongo se constituya un Comité para la elaboración de este programa, pero que ante todo, este Comité esté constituido por las autoridades municipales y las organizaciones de la comunidad, Comités de Solidaridad en cada uno de los municipios de la región serrana y las mismas organizaciones de productores y de campesinos, las mismas organizaciones de mineros que ya están en marcha.

Entre todos debemos contribuir a que esta participación sea real y no simulada, los presidentes municipales tienen la responsabilidad de llevar a cabo acuerdos de asambleas comunitarias, de donde provengan lineamientos fundamentales para la realización de este programa de desarrollo regional y ustedes mismos ya lo han determinado, cuáles son los aspectos fundamentales en materia forestal, en materia de minería, en materia de agricultura, de ganadería, de apicultura y las variantes de cada uno de los temas y también incluir lo que se mencionaba sobre el suelo en algunas partes de la región serrana, para favorecer más la ganadería, más que a la siembra de ciertos granos que han probado ser ineficaces en el pasado reciente.

De eso se derivará la serie de demandas que tenemos que calendarizar, necesariamente tendremos que fijar compromisos en el tiempo. Algo que me parece fundamental es la ubicación en el tiempo, es decir cuáles van a ser los compromisos y programas del Gobierno Federal y del Gobierno estatal que van a desarrollarse.

Aquí se ha hablado de varios de ellos, me permito mencionar, tan sólo los más importantes por ejemplo salud, educación y comunicación; ésta es la base para el desarrollo de uno de los municipios y también puede generalizarse para el resto de los municipios. El Programa de Solidaridad necesariamente tiene que apoyar las cuestiones de mayor prioridad que ustedes vayan definiendo.

Por lo pronto, en materia de comunicaciones seguiremos apoyando y esas son las instrucciones que tenemos del Presidente de la República en la pavimentación de ciertos caminos, pero además en la apertura de nuevos caminos rurales que permitan la comunicación más fluida. Este es el caso de algunos municipios.

También es muy importante para el Gobierno de la República, el hecho de que en este programa no disminuya el apoyo, por el contrario se fortalezca el apoyo de Solidaridad para las obras de saneamiento ambiental, como se ha venido haciendo en materia de introducción de agua potable, de electrificación, de construcción de centros de salud.

Algo que el Presidente me ha dado instrucciones para que se realice con detenimiento es la existencia de espacios educativos en la región serrana; no sólo la construcción de nuevos, sino que el Programa de Escuela Digna que se refiere a la rehabilitación de los espacios educativos de nuestros niños en esa región sean el objetivo de inversión federal y estatal.

Algo muy importante es lo que mencionaba el Sr. Gobernador del estado: ésta es una región que está sumamente dispersa, de tal suerte que debemos encontrar los puntos nodales de la región serrana, para ubicar con mayor eficacia la provisión de servicios educativos, de servicios de salud más especializados, servicios de abasto en mayor cuantía, de tal suerte que sea a esos centros nodales a donde acudan las distintas comunidades de los distintos municipios de la región serrana.

Así es que esto es algo que el esquema debe considerar y que nosotros estamos obligados a introducir en el esquema de desarrollo.

Otro aspecto fundamental y qué bueno que aquí se toca, es el hecho de que la región serrana no sólo está dispuesta a participar en la construcción de lo que el Presidente Salinas ha llamado el primer piso básico en centros de salud, en introducción de agua, en electrificación, sino lo que la región serrana demanda con toda razón es el que se cuente con un segundo piso social básico que es el de constituir empresas o fuentes productivas a raíz de la participación propia de los productores y de los pobladores de esa región.

Esa es, precisamente, la finalidad del Fondo de Empresas en Solidaridad que ustedes conocen y que en el estado de Sinaloa tiene un desarrollo que habrá de ser fortalecido en el futuro inmediato.

Las Empresas en Solidaridad, como ustedes saben, es un fondo que está destinado a compartir, junto con agrupaciones de productores de la más distinta índole, ya sean estos

mineros, productores agrícolas o ganaderos; repito, el riesgo de formar una empresa, de iniciar una actividad productiva que le agregue valor a lo que se viene haciendo en la región serrana.

Pero también, en cierta medida, este fondo tiene como finalidad servir de garantía o aval para que estas agrupaciones de productores puedan acceder a fondos crediticios de otras dependencias de la banca de desarrollo, de la banca comercial.

Así es que a mí me estimula mucho escuchar que el presidente municipal de Concordia se exprese de esa manera y que solicite para ese municipio y para el resto de la región serrana se considere la orientación de recursos del Fondo de Empresas de Solidaridad, para apoyar, repito, actividades productivas; repito, que sean alternativas, en algunos casos, alternas a la minería.

El nos hablaba de una actividad nueva, la floricultura, que tendría necesariamente que estar vinculada a los mercados de los valles, de la costa y por qué no decirlo, a los mercados extranjeros en un futuro.

Esto necesariamente tiene que ser producto de un análisis; no se trata de fondos en que se otorguen sin previo análisis de la viabilidad de los proyectos que se presenten.

De lo que se trata es de alentar actividades productivas que sean sanamente financiadas y de lo que se trata es de que sean fuentes productivas de empleo, que no vayan a ser efímeras y mucho menos que vayan a ser como en el pasado, producto de recursos a fondo perdido.

Por otro lado, he escuchado con atención algunos otros planteamientos como el que nos hizo Everardo Jiménez, en cuanto a las condiciones de infraestructura educativa; necesariamente tenemos que incluir un buen capítulo sobre estructura educativa en cada uno de los municipios, desde educación primaria hasta de nivel superior como el que aquí se plantea, la escuela preparatoria, la escuela secundaria, las áreas para laboratorio y otras.

Escuchamos también acerca de la calidad de la educación, tema importante, sobre todo, en una región de marginación y rezagos como la serrana.

Es conocido por todos ustedes el hecho de que el Presidente de la República, junto con los gobernadores de los estados y ciertamente con el Gobernador Labastida Ochoa, firmó recientemente un acuerdo para modernizar la educación pública en México, sobre todo la

educación básica.

Merced a este acuerdo, el gobierno del estado de Sinaloa es receptor de todos los recursos de la infraestructura y de la responsabilidad de la educación o de la calidad de la educación, con el apoyo, por supuesto, del Gobierno Federal; sin embargo, de lo que se trata es de acercar cada vez más la escuela, la calidad de la misma a la propia comunidad y qué bueno que aquí se toca.

El caso de Coztlá, el caso de San José de las Bocas, en donde el representante, Don Román, se queja de la calidad de los maestros.

Ante este acuerdo, se trata de elevar el nivel de la educación, mediante la participación de la comunidad en la definición de quiénes y cómo habrán de fungir en la noble tarea de impartir la educación a nuestros hijos, pero esto cercano a la comunidad.

No se puede ya desde la ciudad de México y mediante estructuras burocráticas seguir definiendo, por ejemplo, qué tipo de maestros vamos a tener en San José de las Bocas.

Esto tiene, necesariamente, que definirse en Sinaloa, en perfecta comunicación entre el gobierno y la sociedad y entre gobierno y comunidad.

Esto lo cito porque fue un ejemplo de lo que llevó al Presidente Salinas y a los gobernadores a tomar este paso decisivo en la modernización de la educación pública en México.

De tal suerte que, si ustedes me lo permiten, que este esquema que se ha sugerido de diseñar el programa, de diseñar cuáles son las demandas municipio por municipio y cuáles son los recursos, primero necesarios, pero en segundo término, los disponibles y su calendarización para atender las necesidades de desarrollo económico y social en la zona, para que se haga a través de la conformación de este cuerpo consultivo - si a usted le parece Sr. Gobernador - con la participación prioritaria de las comunidades y que los responsables sean los propios presidentes municipales, asesorados, por supuesto, por todas las dependencias, pero con una viva participación de la comunidad.

Ese comité tiene, necesariamente, que escucharse en la voz de los ciudadanos de cada uno de los municipios; solamente así es como le daremos un verdadero sentido a la posibilidad de poner en marcha en tiempo y forma al programa especial para el desarrollo de la región serrana.

El Presidente de la República nos dio un plazo de 60 días, no más. Estos se cumplen el 19 de agosto, de tal suerte que tenemos un corto plazo para poner a la consideración de las

comunidades, cuáles son aspectos que habrá de comprender esto.

Yo sugiero que en un lapso no mayor a 15 días podamos tener sistematizados cuáles son los resultados de estas asambleas populares, que cada uno de los presidentes municipales está obligado a llevar a cabo en cada uno de los municipios, y poder, a partir de entonces, hacer la conformación y en el plazo que nos marcó el Presidente de la República de 60 días, decirle a la comunidad sinaloense, porque esto si bien es algo que compete directamente a la región serrana, es de mayor interés, estoy seguro, de los sinaloenses en general.

Poder decirles que éste es el programa, esto es lo que vamos a hacer, lo vamos a hacer de esta manera, lo vamos a financiar de esta manera, con recursos federales, con recursos estatales, con recursos crediticios y habremos también de informar cuáles serán los mecanismos de evaluación periódica, donde de nueva cuenta sea la comunidad y de que se ejerza una verdadera y auténtica contraloría social de los recursos, sobre las obras y sobre el avance de las mismas en la región.

De tal suerte que ese es el compromiso. La SEDESOL, definitivamente, es la primera en responsabilizarse en participar en ello, nuestra delegación reforzada por funcionarios de la misma está a las ordenes del gobierno del estado y de los señores Presidentes Municipales, para que cuanto antes, a través de esta labor, podamos integrar los planteamientos que cada uno de los municipios ya empezaron a hacer por boca de ustedes, pero que tienen que ser avalados por las propias Comunidades en estas asambleas de carácter popular.

Si a usted le parece, entonces, Sr. Gobernador, éste sería nuestro compromiso y lo es también orientar recursos federales a través de Solidaridad. Aquí el delegado de la SARH mencionaba la necesidad de adelantar los fondos previstos para el segundo semestre de Solidaridad que están etiquetados para la producción.

Quiero informarles que estamos en disposición de adelantar para agosto, los 20 mil millones de que aquí se ha hablado, que están dentro de los programas de apoyo a la producción, pero esto tiene necesariamente que ser dentro del esquema general que conformemos todos.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Ponencia ante el "II Foro México Joven" organizado
por el Grupo Desarrollo Joven A.C. de la
Universidad Iberoamericana.
Septiembre 28, 1992

Secretario de Desarrollo Social

México, D.F., septiembre 28 de 1992.

"La política social parte de una concepción del ciudadano inserto en su relación con la comunidad a la que pertenece y con la autoridad más cercana, con el ámbito de gobierno que le corresponde; es decir, de manera más cercana, el municipio. Por eso la política social se hace concreta en el municipio; es el espacio territorial donde cada uno de nosotros desempeñamos nuestras actividades cotidianas".

Amigas y amigos;
Señoras y señores:

En primer lugar permítanme saludar y felicitar a los organizadores de este evento, a Pablo Castellón, presidente del Grupo Desarrollo Joven, a Alfredo Esparza, a Ricardo Carbajal, en general a todos los miembros del comité organizador; y saludar afectuosamente a todos los que hoy aquí se han dado cita.

Para iniciar, quiero decir que la organización de este II Foro permite reflexionar sobre temas actuales, que son no solamente de interés para la sociedad y el gobierno en nuestro país; qué duda cabe, los temas que aquí se habrán de abordar son del mayor interés para

sociedades y gobiernos en el mundo.

Por eso quiero expresar nuevamente mi entusiasmo por esta iniciativa que es ejemplo de jóvenes para los jóvenes, porque los organizadores y asistentes a este Foro ven hacia el futuro con responsabilidad y se ocupan de manera responsable en lo que a mi juicio es parte medular de la agenda de la sociedad mexicana.

El Foro se realiza en momentos por demás importantes para la vida nacional; México es un país plural; la circulación de las ideas es cada vez más abierta y en lo concerniente a las diferentes posiciones ante la diversidad de retos y de oportunidades, se encuentran amplios caminos para ser tomadas en cuenta y, sobre todo, para ser tomadas en consideración en las decisiones públicas.

Lo que quiero decirles es que este Foro encaja perfectamente bien en un momento en que la economía, la sociedad, la reforma política, no son ya asuntos exclusivos de especialistas y en un momento en que al mismo tiempo -valga la redundancia-, las grandes propuestas tienen que ver de manera creciente con la sensibilidad y los intereses de cada ciudadano, en cada comunidad en donde éste desarrolla su vida cotidiana.

Para mí es un alto honor asistir a este Foro con la representación del Presidente de los mexicanos, licenciado Carlos Salinas de Gortari, y reitero que la realización de este Foro hace posible la magnífica oportunidad de dialogar con ustedes, jóvenes preocupados, pero sobre todo interesados y decididos en participar en las tareas para alcanzar un mejor desarrollo y un mejor futuro.

Quién más que los jóvenes que hoy se preparan deben tener presente el cometido social de su capacitación profesional.

A mi juicio, la mera acumulación de conocimientos, sin una orientación que permita su empleo en el beneficio colectivo, en el beneficio a la comunidad a la que pertenecemos, a través de las diferentes esferas de actividad, nos llevaría - recordando a Justo Sierra -, a construir torres de marfil.

Debemos traducir los conocimientos y los ideales en fuerzas, en acciones, en decisiones y realizaciones. Por eso es que con la realización de este Foro ustedes están marcando camino y demostrando su voluntad y decisión ahora, de ser factor en cambio.

Amigas y amigos:

Le decía a Pablo Castellón hace un momento que cuando inicié la preparación de mi ponencia procedí a revisar con mucho detenimiento el temario y pude constatar que existe entre todos ustedes un espíritu de gran apertura e interés por tratar los distintos temas, desde diferentes perspectivas, tal y como lo exige la actual sociedad mexicana.

Yo diría que ninguna visión por sí sola agota la totalidad de un problema; hoy, más que nunca, tenemos que caminar, transitar sobre el terreno de grandes acuerdos y también de discrepancias.

Entre los participantes de este Foro hoy y en las sesiones subsecuentes, se encuentran distinguidos funcionarios públicos, pero también académicos, críticos, empresarios, diplomáticos, comunicadores, expertos financieros, legisladores, investigadores y este concierto de pluralidad de posiciones y perfiles profesionales, sin duda alguna, habrá de redituar en ricas aportaciones.

Por eso es que estoy muy complacido de encontrarme aquí, de compartir con ustedes algunos aspectos, ideas, reflexiones sobre el tema que me han encomendado y que me parece de la mayor importancia y trascendencia: "El Desarrollo Social como Elemento de Democracia".

El tema que me ha sido encomendado a desarrollar ante ustedes es ya de por sí una tesis con la cual estoy completamente de acuerdo y sin duda alguna, todos los asistentes a este Foro estaremos de acuerdo porque, en efecto, el desarrollo social es elemento fundamental en el avance democrático; la democracia necesita de bases materiales de sustentación.

Pero no solamente el desarrollo social como elemento de la democracia es una tesis, sino que en nuestro país es definitivamente una convicción consagrada por nuestra historia.

No me quisiera extender, pero recordemos los "Sentimientos de la Nación" de Morelos, por ejemplo, donde se formulaba la aspiración a la justicia, como fundamento de la legitimidad del Estado moderno, junto con la democracia política.

La Constitución de 1857 vinculó libertades y justicia y el Constituyente de 1917 no dejó lugar a dudas al concebir a la democracia como régimen político, pero también como una forma de vida.

Entonces, la tradición de nuestro pensamiento político ha subrayado permanentemente que la soberanía nacional se asienta sobre la justicia social, en el marco del Estado de Derecho,

las libertades y la democracia.

Como todos ustedes saben, la democracia tiene que ver con un arreglo político entre todos los ciudadanos, con la construcción de ese arreglo político; es la forma - se dice y se dice bien -, de la política civilizada, la que se somete a las reglas de la mayoría, pero sin eliminar ni reprimir a la minoría; es en el pensamiento de los clásicos siempre vigente, la superación del Estado de barbarie.

La democracia, como es también del conocimiento de ustedes, es la base del contrato social y no es casual que en este México nuestro de los últimos años una de las motivaciones más importantes haya sido precisamente la de una democracia en sus reglas, en su normatividad, pero también una democracia capaz de expresarse en mayor justicia social.

Y a ello obedece el proceso de reformas electorales que desde varios años se encuentra en intensa revisión, para dar forma constructiva a la nueva pluralidad política del México contemporáneo, pero también a ello obedece la gran experiencia institucional de la sociedad mexicana, en materia de programas de política social.

El Estado mexicano, por su propia naturaleza ha desempeñado un papel fundamental, activo, en el bienestar de los ciudadanos, hemos tenido que reconocer que fórmulas exitosas en otros tiempos, hoy ya no son aplicables, en materia de instrumentación de la política social.

Hoy, los supuestos del Estado asistencial, del Estado paternalista, están totalmente superados, rebasados; entonces, ante el desafío de los noventa, los retos del próximo siglo, ¿qué programas de reformas ha ofrecido el Presidente de los mexicanos?

Ustedes coincidirán conmigo que la mayoría de los mexicanos y la opinión pública internacional reconoce que el Presidente Salinas de Gortari está aplicando las reformas que México ha necesitado.

No puedo ocuparme en esta sesión de las diferentes manifestaciones de los problemas del país, ustedes habrán de analizarlos a profundidad en éste y los próximos días, pero creo que estaremos de acuerdo que en la década de los ochenta se puso de manifiesto el agotamiento de una estrategia económica, de un tipo de Estado y de la forma de relacionarse sociedad y gobierno.

Nuestras dificultades de los ochenta significaron el límite de muchos de nuestros métodos

de trabajo y consecuentemente el reclamo a la innovación, al cambio, a la transformación.

Entonces, ¿cómo responder a la demanda que plantea la incorporación de jóvenes, por ejemplo, al mercado de trabajo?

Esto es algo que está en el interés de todas las políticas públicas, al mismo tiempo que se reabsorbe el desarrollo crónico.

¿O cómo responder, por ejemplo, a las demandas y necesidades de una gran sociedad de expansión demográfica, que actualmente crece a un ritmo cercano al 2.1 por ciento anual, lo que supone la duplicación en aproximadamente 30 años?

¿Cómo sumar a todos en el esfuerzo colectivo, sin exclusiones, sin marginaciones, fortaleciendo nuestra cultura, nuestra identidad, con todas sus ricas expresiones regionales?

¿Cómo superar, en momentos de competencia, de apertura, los problemas de pobreza y, sobre todo, cómo superar los problemas de pobreza extrema? ¿Qué arreglo político requeríamos para todo esto?

Y las respuestas, amigas y amigos, habrían de surgir de un Estado reformado pero fuerte; ¿Por qué el Estado? Veamos las experiencias a la luz de lo que ha sucedido en los países del Este; vemos que se requiere de una instancia consistente y eficaz para la conducción del cambio.

A los mexicanos nos ha costado mucho trabajo construir un Estado, por eso no lo íbamos a echar por la borda, sino a reformarlo para que cumpliera mejor su función en los nuevos tiempos y nos permitiera conducir con éxito los cambios.

¿Que era necesario cambiar? Era evidente, pero ¿cómo hacerlo, qué cambiar y con qué intensidad? ¿Cómo hacerlo sin disgregarnos, sin perdernos en el proceso, sin perder el rumbo?

Hay que reconocer que a casi 4 años de distancia, la reforma del Estado ha creado las bases y las condiciones de tres grandes reformas: la de la economía, la de la sociedad y la política.

Estos tres ejes del cambio se refieren a ámbitos específicos, pero al mismo tiempo son complementarios, son convergentes; en el centro de toda decisión pública o privada está el

hombre, su entorno, su comunidad y su familia, la elevación de su bienestar.

Por eso el Estado se reformó, primero para ser más eficiente en el cumplimiento de sus fines, para conducir el cambio y que éste no nos fuera impuesto desde fuera; para propiciar una nueva relación con la sociedad; para alentar la iniciativa social, la participación local, de las comunidades; y también el Estado se reformó para contribuir de manera eficaz, eficiente, a la recuperación del crecimiento con nuevas bases.

Así, la reforma de la economía provee hoy de nuevas bases productivas para alcanzar un mejor desarrollo social, ya que éste debe tener como finalidad ser a la vez factor decisivo en la competitividad del país.

Quisiera dejar ante ustedes una tesis fundamental que nos alienta: desarrollo económico y desarrollo social son inseparables; la creación de la riqueza es condición de bienestar social y el desarrollo social es a su vez un supuesto necesario para una economía y un crecimiento sustentable.

Sobre la base de una economía sana, competitiva, el desarrollo social que promueve el gobierno de la República tiene varias características.

En primer lugar, déjenme decirles, la columna vertebral de la nueva política social en México es el Programa Nacional de Solidaridad y éste, así como la política social que impulsa el Presidente Salinas de Gortari en nuestro país, tiene varias características y déjenme referirme tan sólo a algunas, para que entendamos cómo trabaja Solidaridad, cómo está presente en el ánimo de la sociedad mexicana.

En primer lugar, quiero decirles enfáticamente que Solidaridad y la política social en México es responsable.

Pero, ¿por qué digo esto? Porque no se fundamenta ni ha de fundamentarse en endeudamiento ni en gasto inflacionario, ni es déficit presupuestal.

Por el contrario, en los últimos años, el crecimiento del gasto social en nuestro país se ha incrementado en términos reales, en un monto aproximado al 60 por ciento, y han sido precisamente los años en que México se ha desendeudado, que no ha incurrido absolutamente en gasto inflacionario, sino que por el contrario las tasas de inflación que estamos experimentando, las tasas del crecimiento de los precios a la baja que estamos viviendo, no los vivíamos desde hace más de 20 años.

Y por otro lado, en 1992 las finanzas públicas habrán de mostrar, por primera vez en la historia económica moderna de nuestro país, un superávit cercano al 1 por ciento de nuestro producto interno bruto.

De tal suerte que la política social es responsable porque ha estado sanamente financiada y porque ha incorporado también una nueva forma de gestión gubernamental que está siempre a nivel de comunidades, descentralizadamente, atenta a las demandas más sentidas de la población, pero ahí en donde éstas se gestan.

La política social y Solidaridad definitivamente tienen como característica la participación. Si ustedes me dijieran en qué se diferencía Solidaridad de otros programas sociales en el pasado, además de ser un programa social sanamente financiado, diría que es altamente participativo, porque se apoya precisamente en el esfuerzo de los beneficiarios al convocarlos con sus iniciativas, con la iniciativa de los ciudadanos, de la comunidad, a hacer de la participación el instrumento fundamental para la solución de los problemas.

Y eso es lo que los mexicanos hoy quieren; no quieren que desde el centro de la República y mucho menos desde atrás de un escritorio, se les solucionen todos sus problemas, sino que quieren ellos mismos participar.

Pero Solidaridad también tiene como característica que es una política social integral, porque abarca todas las regiones, está presente en prácticamente todos los municipios del país y además porque ha creado las condiciones de bienestar social productivo en la familia y en la comunidad, a través del desarrollo integral, con un desarrollo urbano más armónico y ahora, en su segunda etapa, tendiendo a generar empleos productivos.

Pero Solidaridad es promotor de libertades, porque alienta y facilita la existencia de bases materiales para una democracia asentada en el pluralismo, como la vivimos en México, con respeto al disenso y a las divergencias.

Es promotora de libertades porque tiene como fundamento el mantener los altos fines del Estado reformado, para fortalecer soberanía en momentos de cambio y de transformación, de apertura y de amplia competitividad, pero también ayuda y apoya a los altos fines del Estado reformado, para elevar la justicia, ampliar la democracia y las libertades; esto es, preservar y profundizar el liberalismo social.

Por otra parte, quisiera decir que otra de las características de Solidaridad es que promueve un desarrollo social sustentable y esto es algo muy importante para las generaciones

presentes y futuras, porque queremos asegurar la calidad de vida, queremos elevar productivamente el nivel de vida de los mexicanos, pero a la vez preservar nuestros recursos naturales y la calidad de nuestro medio ambiente.

De ahí que la política social instrumentada por el Gobierno de la República, dirigida por el Presidente Salinas de Gortari, permite abatir la depredación y la destrucción que se efectúa entre los que menos tienen por carecer de alternativas y Solidaridad, precisamente, está presente en estas comunidades para la creación de alternativas diferentes a las de talar un bosque, o por ejemplo, el caso lamentable de las tortugas en Oaxaca.

Se están creando alternativas que de otra manera estaban orillando a mexicanos muy necesitados a depredar recursos naturales, que no solamente son valiosos para las generaciones presentes, sino también para las generaciones futuras.

Pero también quiero decirles que con estos principios rectores que orientan nuestro desarrollo social estamos cumpliendo con hechos y realidades, en torno a acciones que nos hemos propuesto; son estos criterios a partir de los cuales el Estado trabaja y concreta sus esfuerzos para los mexicanos.

Ahora, ¿qué conclusión podemos obtener de esta imbricación entre reforma del Estado, que ha sentado las bases para la reforma de la economía, la social y la política?

Diría que este desarrollo social, precisamente del que les he hablado, contribuye a ampliar y a perfeccionar nuestra vida democrática, porque el mismo ciudadano que eleva productivamente su bienestar es el ciudadano que asume plenamente sus libertades políticas para constituir gobiernos.

No olvidemos, jóvenes amigos, que una sociedad hundida en la pobreza enfrenta el riesgo de la manipulación, enfrenta el riesgo de los mesianismos y el trato clientelar. En cambio, una sociedad con expectativas, con esperanzas, es una sociedad abierta a más amplias libertades.

Por eso es que el liberalismo social que el Presidente Salinas de Gortari propone a los mexicanos orienta el actual proceso de reformas que vive México; en cuanto a la política social - lo dije anteriormente- se trata de una reforma en la libertad, así podríamos definirla; una libertad que no sólo es la garantía de los derechos y prerrogativas que nuestra Constitución otorga a cada ciudadano, sino una libertad que se expresa también en la generación de alternativas para el desarrollo de las capacidades de cada individuo en

nuestra patria.

El individuo a la hora de elegir es libre, pero no sólo se trata de elegir entre opciones electorales, sino también se trata de elegir entre distintas vías para su desarrollo.

Un ejemplo de lo que digo es la reforma al Artículo 27 Constitucional, que ofrece ahora al campesino la alternativa de conservar su ejido, de fraccionarlo o de asociarse con inversionistas; ésta reforma es, qué duda cabe, fuente de una más amplia libertad para el productor del campo; éste es el espíritu de la reforma social.

La política social parte de una concepción del ciudadano inserto en su relación con la comunidad a la que pertenece y con la autoridad más cercana, con el ámbito de gobierno que le corresponde; es decir, de manera más cercana, el municipio.

Por eso la política social se hace concreta en el municipio; es el espacio territorial donde cada uno de nosotros desempeñamos nuestras actividades cotidianas.

Yo diría que los propósitos que nos hemos fijado de un desarrollo ordenado, de servicios públicos eficientes, de nuevas políticas de vivienda y de desarrollo regional, no se logran si no pasan de manera eficaz por el municipio.

Quisiera insistir en que una política de desarrollo como la que estamos poniendo los mexicanos en práctica, tiene éxito solamente si se lleva a cabo con la voluntad deliberada con que se está llevando a cabo, por un lado, por el gobierno de la República, y por otro por la sociedad misma; porque si sólo las fuerzas del mercado decidieran, muchos municipios y comunidades no prosperarían.

Por eso es que me da mucho gusto compartir con ustedes y decirles que a través de Solidaridad hemos superado la visión centralista del desarrollo social; por el corazón de los municipios está pasando el bienestar y el progreso; lo reitero sobre una más firme base para el desarrollo social y una más amplia democracia.

Por último, ¿cómo se orienta el gasto social?, ¿Cómo se orienta el gasto en Solidaridad?

Quisiera decirles que existen 3 criterios de la mayor importancia: el primer criterio de orientación del gasto en su disponibilidad, sin recurrir - como decía anteriormente -, a endeudamientos o recursos inflacionarios; es, como lo dije, la primera condición de una política social responsable, sin populismos ni paternalismos.

El segundo criterio lo marcan las prioridades regionales, los niveles de marginación y de rezago; el gasto social no sólo ha de ser financieramente sano o viable, sino que también ha de canalizarse con eficiencia a las regiones de mayor necesidad para cumplir con el objetivo de justicia.

Y el tercer criterio consiste en la capacidad de organización de la propia comunidad y en la decisión de participar por parte de ella y - con este requisito- la política social adquiere definitivamente un nuevo contenido, que es el de la corresponsabilidad, que supera las condiciones asistencialistas y busca que las comunidades propias asuman, ellas mismas, la superación de sus condiciones de pobreza.

Las comunidades se convierten en promotoras, en protagonistas activas de su propio bienestar y de su progreso.

Estos tres elementos determinan finalmente los esfuerzos que sostiene la política de desarrollo social, los esfuerzos en que se finca Solidaridad: recursos sanos, prioridades en las regiones y decisión de participar en las propias comunidades.

Se ha consolidado - así podría decir y me atrevo a aseverar -, la cultura del esfuerzo, de la aportación, de la contribución al trabajo comunitario, es decir, la cultura de Solidaridad.

A manera de conclusión, amigas y amigos, jóvenes, señoras y señores, quiero decirles que en la política social que estamos llevando a cabo nos encontramos ante un horizonte promisorio; los invito a participar activamente, a sumarse a los esfuerzos solidarios de la sociedad mexicana.

Hemos avanzado mucho, pero aún no hemos terminado la reforma del Estado - como lo mencioné -, habrá de avanzar hacia el municipio y desde ahí habrán de ir juntos las libertades y el bienestar, la democracia y la justicia; y desde ahí habremos, juntos, de seguir engrandeciendo a México.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

V Congreso Nacional de Estudiantes de Economía,
organizado por el Instituto Tecnológico y de
Estudios Superiores de Monterrey
Septiembre 30, 1992

Secretario de Desarrollo Social

Monterrey, N.L., 30 .septiembre 1992.
Auditorio "Luis Elizondo" del Instituto Tecnológico y
de Estudios Superiores de Monterrey.

"El nexa entre economía y política social que nosotros promovemos, se funda en una visión del ciudadano, tal y como lo concibió el pensamiento político: un individuo activo en la vida social y no aislado, quien ejerce sus libertades y derechos; que tiene intereses y para darle satisfacción se une con otros; un ciudadano responsable de recia cultura cívica e interesado en la vida pública ".

Señores Rafael Rangel y Ramón de la Peña;
Señor Reyes Tamés Guerra, Secretario General
de la Universidad Autónoma de Nuevo León;
Señor David Noel Ramírez;
Señoras y señores Organizadores de este
V Congreso Nacional de estudiantes de Economía;
Amigas y amigos:

Quiero, en primer término, decir que me siento profundamente honrado de asistir por

invitación suya, a este Quinto Congreso Nacional de Estudiantes de Economía.

La Economía, hoy, es un tema del más alto interés para la vida pública. Una estrategia económica pertinente y conducida responsablemente, es factor fundamental para agrupar y cohesionar el esfuerzo colectivo de las sociedad.

Podría aseverar, incluso, que la viabilidad política está íntimamente vinculada a la viabilidad económica; y aún más, las naciones sólo sobreviven si aciertan en su proyecto económico.

En el desahogo de la agenda de este Congreso, según me he enterado, ustedes habrán de ocuparse de aspectos que se ubican, precisamente, en el debate económico que se lleva a cabo en las diferentes regiones del mundo.

Es evidente el interés en la organización de este importante evento, porque habrán de participar no solamente ponentes nacionales, sino también extranjeros de gran calidad y conocimiento.

Sin duda, las conclusiones a las que aquí se llegue habrán de aportar nuevos elementos para el esclarecimiento de los temas que a todos nos preocupan.

Por eso es que quiero felicitarlos por la Iniciativa que han tenido para reunir a estudiantes de economía de las diferentes universidades y escuelas superiores del país.

Este quinto Congreso consolida una sana y valiosa tradición que ustedes se han empeñado en mantener vigente.

A mi juicio, todos saldremos ganando del debate abierto de las ideas, del intercambio de puntos de vista diferenciados de la argumentación y evolución de las distintas propuestas que aquí se hagan.

Hoy, especialmente en economía, las propuestas más eficientes provienen de la pluralidad.

Por eso es que eventos como el que aquí se celebra, prestigian el pensamiento moderno de la pluralidad. Por ello es que me congratulo y me siento honrado de estar aquí con ustedes.

Y estar hoy aquí en el Tecnológico de Monterrey, me lleva a un recorrido de la memoria hacia las reflexiones y preocupaciones de la etapa dedicada a la formación profesional.

Era el tiempo aquél en que México asomaba, después de un amplio periodo de crecimiento

con estabilidad, al terreno incierto de los grandes cambios que se iniciaban durante la década de los setentas en el concierto mundial.

Era la época donde las fórmulas, los supuestos y verdades de una etapa, dejaban lugar a nuevas formulaciones.

El Keynesianismo exitoso durante casi 30 años, se mostraba limitado y sin elementos suficientes para explicar las nuevas realidades.

Por un lado, la etapa más beligerante de la guerra fría y su lamentable expresión de Vietnam. El estado de bienestar mostraba signos de debilidad.

El encuadramiento nacional de las economías era desbordado y se tomaban decisiones novedosas como el abandono del patrón oro.

Los avances de la electrónica anunciaban una nueva revolución industrial, cuya conducción disputaban Japón y Estados Unidos de Norteamérica. Desde el punto de vista político se debatía intensamente sobre opciones posibles y hasta antagónicas.

El socialismo mostraba ciertos logros atractivos para los países en desarrollo, que se veían cada vez más marginados por los cambios de la economía mundial.

El mundo entero estaba cuestionando sus viejas respuestas a sus tradicionales y nuevas preguntas; a sus tradicionales y nuevos retos. La nueva búsqueda hizo aparecer con fuerza a las utopías.

En México, durante 20 años, ensayamos respuestas diversas a esas grandes preguntas que nos hacíamos y se puede hablar, amigas y amigos estudiantes, de que hicimos tres grandes apuestas que luego, con base en nuestra realidad, tuvimos que modificar.

Primero, la de un Estado casi omnipresente, que más adelante habíamos de descubrir que era inviable social y financieramente.

Segundo, la de un rápido endeudamiento como fórmula para responder a las demandas sociales y mantener el crecimiento, lo cual y luego de restringirse los créditos y elevarse los intereses, paralizó nuestra economía.

Y tercero, la promesa de los recursos del petróleo, descalificada por el cambio tecnológico y

la caída de los precios.

Fueron décadas largas y difíciles; en ellas el pensamiento económico daba pauta a las grandes alternativas; el debate político y social se lleva a cabo también sobre el campo de la economía.

El pragmatismo de los ochenta y la recuperación del liberalismo económico, pusieron el énfasis en el mercado y predicaron el Estado mínimo.

Galda, el clásico, seguía defendiendo el post keynesianismo; la teoría de las decisiones sociales, en cambio, ponía el énfasis en las decisiones individuales; la suma de experiencias y su contrastación daban pistas a la teorías de la políticas públicas, que se recomendaban en un nuevo arreglo entre gobiernos y sociedades en una economía cada vez más globalizada.

En México, las respuestas que habríamos de encontrar las buscamos a través del método que nos ha permitido encontrar, a través de nuestra historia, nuestras propias respuestas; visualizamos los retos actuales a la luz de los principios y de los fines que nos hemos dado, aquellos que como mexicanos nos han permitido sobrevivir como nación en los momentos más difíciles.

El primer gran desafío lo constituía la recuperación del crecimiento; recuperación del crecimiento económico por arriba de lo observado por el índice demográfico, pero con bases sanas y con permanencia.

Porque sin una economía en crecimiento, se perpetúan desigualdades; sin una economía en crecimiento se cancelan expectativas y ningún arreglo político o social es viable.

Ante nosotros están las evidencias, como lo mencionaba hace un momento el Presidente de la República; ahí está la ex Unión Soviética, los países del Este y los lamentables conflictos de algunos países de nuestra América Latina.

Sin una participación decidida y abierta en el mercado mundial, México tendería a profundizar la crisis de una estrategia económica y a convertir en permanente la propia crisis interna.

Ahora bien, en los años ochenta se marcó -podemos decir - la terminación de un tipo de Estado. Sin aplicarle sus responsabilidades estratégicas ni claudicar en su defensa de la

nación, tenía que cambiar sus métodos de trabajo el Estado mexicano.

Pero, sobre todo, tenía que cambiar para sostener una nueva relación con la sociedad, de corresponsabilidad de participación y de aliento a la iniciativa privada, a la iniciativa local y a la individual.

En otras palabras, gobernar más para el desarrollo y menos para la regulación y el control; no un Estado mínimo como proponían los neoliberales, sino un Estado con la máxima capacidad de respuesta a las demandas sociales; sin burocracias paternalistas y consumidoras de los recursos necesarios para la obra social.

Un nuevo arreglo político consecuente con la pluralidad del país, con la transformación de la sociedad y la aspiración de los diversos grupos para expresarse políticamente; un acuerdo social para elevar productivamente el bienestar de los mexicanos, superando concepciones asistencialistas y clientelares.

Una política acorde con la promoción de los intereses de México en el ámbito internacional; una política internacional, por tanto, activa, responsable, apegada a nuestros principios y dispuesta a participar en el cambio mundial.

Estos fueron desafíos a los que puntualmente respondió desde sus inicios la propuesta reformadora de Carlos Salinas de Gortari, y durante ese tiempo, a casi cuatro años de su gobierno, se han sentado las bases sólidas para el perfil del nuevo país que queremos y exigen las generaciones actuales de las que ustedes forman parte activa. El perfil de un nuevo país que no puede volver ya a las prácticas del pasado.

Los cambios que se han emprendido cuentan, definitivamente, con el consenso social y la demanda actual es por la profundización y no el retorno a esquemas del pasado.

Permítanme exponer más ampliamente las posibilidades que hoy nos ofrecen los avances en materia de política económica y social, cuyos logros permiten ahora fincar nuevas expectativas y un horizonte de esperanza para todos los mexicanos.

Sobre estas expectativas de progreso y bienestar se funda, de hecho, un nuevo pacto social; el comportamiento económico ha permitido en nuestro país, durante estos años, combatir eficientemente la inflación, fenómeno - como lo describía el Presidente Salinas de Gortari en su mensaje a ustedes - que se había convertido ya en parte de nuestra cultura económica.

Muchos de nuestros jóvenes de hoy no conocían la estabilidad de precios y crecieron en el apremio de expectativas inciertas en los indicadores económicos y un ejemplo, en el mes de agosto pasado, fue la tasa de variación mensual Índice Nacional de Precios al Consumidor, que se situó en aproximadamente 0.6 por ciento, con lo cual la inflación acumulada durante los ocho primeros meses del año alcanzó un nivel de 7.7 por ciento, el más bajo que se registra para ese mismo período, desde hace 20 años.

La perseverante lucha contra la inflación es, definitivamente, a favor de una nueva etapa en el desarrollo del país, ya que su superación permite dejar atrás círculos viciosos que durante años nos acompañaron y que se expresaron en inestabilidad cambiaria, endeudamiento acelerado, baja de inversión; especulación y así una espiral inflacionaria interminable.

Con los logros que hemos alcanzado nos movemos ahora con mayor certidumbre económica, permitiendo inversiones de riesgo y de largo plazo.

Tenemos ahora superávit en las finanzas públicas y hemos alcanzado una disciplina en el gasto que nos permite incrementar los recursos para el desarrollo social responsablemente, y con esto quiero decir, sin recurrir a empréstitos o mayor gasto inflacionario.

Todo esto en un marco en donde hemos crecido durante los últimos cuatro años por arriba del índice de incremento demográfico.

Por eso, ante los desequilibrios actuales de la economía mundial, estamos en condiciones radicalmente diferentes a las de hace apenas cuatro años.

Ante economías debilitadas en el ámbito internacional, nuestra posición es continuar en el ánimo de la reforma económica que hemos escogido los mexicanos: competitividad, baja de la inflación, salud fiscal, solvencia financiera y una amplia política social para construir un nuevo piso de bienestar que sustente el crecimiento económico.

El escenario internacional muestra nuevos elementos, pero la congruencia y potencialidad de nuestra economía hacen que, en condiciones mundiales diferentes, no tengamos la necesidad de alterar nuestro programa económico, sino que sigamos por la misma vía y hacia nuevos logros.

La fórmula que en buena medida expresa lo hasta ahora conquistado, es el contar con una economía eficiente y socialmente comprometida; eficiente, porque dispone de bases para un crecimiento estable, sano y sostenido, y socialmente comprometida porque genera los recursos que otorgan al estado y a la sociedad mayor capacidad de respuesta a las

urgencias sociales.

En estos últimos tres años se ha incrementado el gasto social en términos reales, en aproximadamente un 60 por ciento.

Esta es la expresión de una economía que se ha reformado no para encerrarse en sí misma, sino para ser la base de un nuevo desarrollo con bienestar social.

Esta es la economía del liberalismo social; es la economía para la sociedad; es la economía para el servicio del hombre, del mexicano, de su familia y de su entorno en el que cotidianamente vive.

Sobre esta plataforma de la economía sana y el crecimiento, hemos podido en México ampliar sistemáticamente las acciones en materia de política social y hemos podido ser congruentes para ofrecer expectativas de bienestar en las diferentes regiones del país en dos ámbitos.

Primero en lo referente a la elevación del bienestar social, haciendo posible que la sociedad en su conjunto vea satisfecho el cumplimiento de los derechos que consagra la Constitución: educación, salud, nutrición, vivienda y servicios.

El otro ámbito de la política social es el que se refiere al empleo productivo, porque la forma más efectiva para elevar el bienestar es mediante el empleo y el ingreso que éste genera. Y en este renglón, vinculamos de manera novedosa política social y mercado.

Así, la política social no es una empresa de asistencia a los expulsados del mercado, sino una forma deliberada de hacer que la economía contribuya al cumplimiento de criterios sociales.

Esta política social es la que hace que el conjunto de las acciones del gobierno y de la sociedad, contribuyan a la elevación del bienestar productivo, para cohesionar y unir todavía más a los mexicanos.

El nexo entre economía y política social que nosotros promovemos, se funda en una visión del ciudadano, tal y como lo concibió el pensamiento político: un individuo activo en la vida social y no aislado, quien ejerce sus libertades y derechos; que tiene intereses y para darle satisfacción se une con otros; un ciudadano responsable de recia cultura cívica e interesado en la vida pública.

Por eso, nuestra idea de economía no es sólo su expresión material de indicadores, aun cuando éstos, por supuesto, sean elementos indispensables de su elevación.

Nuestra idea de la economía es la de un instrumento cuya calificación final habrá de ser la de su capacidad para promover una mejor vida social.

De hecho, podría afirmar ante ustedes, que el éxito económico tendrá que ser medido y es medido en nuestro país, por la elevación del bienestar social.

La política social, por su parte, tiene el propósito de hacer que el ciudadano alcance plenamente su condición de hombre libre que se beneficia de la vida en comunidad y que aporta a ésta.

Entonces, ciudadano y comunidad; responsabilidad individual y esfuerzo colectivo; vida privada y participación pública; generación de riqueza y elevación del bienestar social, son los aspectos que vincula el liberalismo social.

Amigas y amigos;
Jóvenes Estudiantes:

Ustedes, al haber elegido la disciplina económica como ámbito de su desempeño profesional, están llamados al cumplimiento de una alta responsabilidad ante la sociedad mexicana de la cual forman parte.

Ustedes, en su proceso de formación, han aprendido que terminó el tiempo de los dogmas y de las verdades definitivas.

La economía es, hoy, búsqueda incesante de consensos; la economía es, entre otras cosas, evaluación permanente de las experiencias; economía es también, la lucha incansable por aproximarse a las explicaciones más satisfactorias de la realidad y las acciones que mejor concuerdan con esto.

La sociedad tiene grandes expectativas puestas en ustedes y en sus universidades. Hoy, en prácticamente todos los asuntos de interés público, existe la necesidad de contar con la visión económica. Así es que tienen ustedes un amplio campo de acción y una alta responsabilidad.

Estimo en todo lo que vale el honor que me han dado para compartir estas reflexiones con todos ustedes, ya que hace posible expresarles nuestra visión sobre algunos de los

problemas más importantes del país y así, mantener juntos, vivas, la deliberación y el debate nacionales.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Conferencia de las Naciones Unidas sobre
Medio Ambiente y Desarrollo.
Noviembre 2, 1992

Secretario de Desarrollo Social

Nueva York, N. Y, noviembre 2 de 1992.
Sede de la ONU de la ciudad de Nueva York.
XLVII Periodo de Sesiones de la Asamblea General
de las Naciones Unidas, en el tema 79.

"Desarrollo y responsabilidad ambiental son principios inseparables; no queremos que una geografía de culpa nos avasalle; deseamos asumir nuestra responsabilidad histórica en el desarrollo de hoy y de mañana. La soberanía de los Estados está sustentada en una solución justa y duradera a los problemas del desarrollo, creando un entorno económico favorable para el crecimiento de las naciones "

Señor Presidente:

En la histórica Conferencia de Río de Janeiro, la comunidad internacional forjó un nuevo consenso; el desarrollo sostenible, nueva medida para preservar y consolidar el progreso y la convivencia de la humanidad.

Los compromisos alcanzados en Río representan el inicio de un proceso que reclama toda nuestra energía y la más amplia voluntad política, para convertir en acción un vasto

programa de desarrollo que beneficie a todos y garantice la satisfacción de nuestras necesidades, las de nuestros hijos y las de los hijos de nuestros hijos.

En Río, la comunidad de naciones, representada al más alto nivel político, inició el camino del futuro: la riqueza de las sociedades no será tal si se genera como menoscabo del medio ambiente; la convivencia pacífica no está garantizada, si en aras de un progreso aparente, se pone en riesgo el equilibrio del planeta.

En este contexto, el papel que la Organización de las Naciones Unidas debe asumir fue plenamente reconocido. Ahora debemos fortalecer su acción a través de mecanismos que garanticen transparencia, eficacia, universalidad y democracia.

La Comisión de Desarrollo Sostenible, acordada por la Conferencia de Río, es el instrumento que permitirá a sus miembros examinar los avances en la aplicación de la Agenda 21, a través de recomendaciones orientadas a la acción.

El proceso iniciado desde junio de este año implica nuevos esquemas de cooperación internacional, que deberán reflejarse de manera permanente en las formas de trabajo que adopte la Comisión de Desarrollo Sostenible. Se trata de sumar esfuerzos y voluntades, no de condenar o sancionar.

Debemos hablar con claridad y reconocer que en materia de recursos financieros, nuevos y adicionales, los resultados de Río han quedado por debajo de las expectativas.

La Comisión ofrece la oportunidad de subsanar estas carencias, asegurando un vínculo operativo entre éstas y todas las fuentes de recursos financieros para la cabal ejecución de la Agenda 21. Sin un compromiso firme de los países que más tienen, muy poco lograremos.

A nuestro juicio, los esfuerzos nacionales tienen que encontrar una clara correspondencia internacional.

Para los mexicanos, las prioridades son claras: en 1992 destinamos el 1 por ciento del Producto Interno Bruto a programas de mejoramiento ambiental.

La disponibilidad de recursos financieros, nacionales e internacionales, es condición insoslayable.

Por ello, es necesario el cumplimiento del compromiso adquirido por los países más

avanzados, de transferir el 0.7 por ciento de su Producto Nacional Bruto, al desarrollo.

Reconocemos a los países que, respondiendo a lo acordado en Río, han anunciado sus compromisos financieros en esta Asamblea General y hacemos un llamado para que este ejemplo sea seguido por todas las naciones a quienes corresponde igual compromiso.

Vinculado directamente a la disponibilidad de recursos financieros, se encuentra la transferencia de tecnología, misma que debe hacerse en términos más favorables posibles e incluir, entre otras cuestiones, el acceso oportuno a la información científica, el fortalecimiento de la capacidad institucional y la capacitación de los recursos humanos.

Todos estos elementos son particularmente significativos en la construcción del desarrollo, sostenible. La tarea que deberá emprender la Comisión es la creación de mecanismos que permitan el seguimiento de estos esfuerzos y alienten la transferencia de tecnología, en el marco de la Agenda 21.

La desertificación es uno de los problemas que en la actualidad más resienten las naciones, independientemente de su nivel de desarrollo. Este fenómeno afecta cada vez a más sociedades.

Por eso, consideramos de una enorme importancia que se inicie el proceso de negociación que lleve a la comunidad internacional a firmar y ratificar una convención internacional para combatir la desertificación.

México también considera que esta Asamblea debe otorgar la importancia debida a los acuerdos relativos a los océanos, a los mares y a la protección de sus recursos vivos, así como a aquellos relacionados con el estado de las pequeñas islas.

Desarrollo y responsabilidad ambiental son principios inseparables; no queremos que una geografía de culpa nos avasalle; deseamos asumir nuestra responsabilidad histórica en el desarrollo de hoy y de mañana.

La soberanía de los Estados está sustentada en una solución justa y duradera a los problemas del desarrollo, creando un entorno económico favorable para el crecimiento de las naciones.

Recursos naturales, los tenemos; tecnología es lo que requerimos para lograr que nuestra labor sea lo suficientemente creativa, serena y visionaria, para legar a las generaciones

futuras una normatividad eficaz a favor del ambiente.

México, en pleno ejercicio de su soberanía, mantiene como objetivo primordial la ordenación del medio ambiente con la participación de la sociedad entera.

Durante el proceso de preparación de la Conferencia de Río se fue despertando un inusitado interés de amplios sectores de la sociedad, que se transformó en activa y positiva participación, principalmente a través de organismos no gubernamentales.

Estos elementos deben ser plenamente estimulados en el proceso que se inicia, de tal manera que deben preverse amplios espacios de participación tanto para seguir el cumplimiento de los acuerdos de Río, como en la formulación de recomendaciones que coadyuven a alcanzar los objetivos de la Comisión.

En México estamos conscientes de que un desarrollo fincado en el abuso de los recursos naturales no es progreso; hemos superado la concepción del desarrollo que tenía como premisa "vencer" a la naturaleza. El desarrollo para los mexicanos significa ahora convivir armónicamente con la naturaleza.

Para esto, el desarrollo debe ser sostenible, siempre atento al mantenimiento de la armonía entre las actividades productivas y la protección y mejoramiento del medio ambiente, como lo establece la Declaración de Río, de que la protección ecológica es parte esencial del proceso de desarrollo.

De igual forma, México ha mantenido que una de las mayores aportaciones que todos los Estados podemos hacer en la protección y mejoramiento del medio ambiente es la erradicación de la pobreza extrema; alcanzar el objetivo del desarrollo sostenible sólo es posible si enfrentamos y resolvemos este reto.

En nuestro país también estamos conscientes de esta vinculación y hemos tomado los pasos institucionales necesario para incidir, de manera global, en los distintos aspectos que afectan el desarrollo.

Así, en mayo de este año, a iniciativa del Presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, el Congreso de la Unión constituyó la Secretaría de Desarrollo Social, cuyo objetivo central es el de elevar productivamente los niveles de bienestar general de la población mexicana, especialmente de los grupos más necesitados.

Tomando como punto de partida una concepción integral del desarrollo, se concentraron en

la nueva Secretaría las responsabilidades sobre desarrollo regional y el combate a la pobreza, el desarrollo urbano, la vivienda y la protección del medio ambiente.

De esta manera, el gobierno de México dio forma institucional a la idea del desarrollo sustentable.

El gobierno mexicano también orienta sus políticas públicas hacia el logro de un desarrollo social equilibrado.

Detrás de estas acciones se encuentra la idea fundamental de Solidaridad, la cual demanda la participación social y activa, y una corresponsabilidad abierta y decidida entre la sociedad y el gobierno, en la lucha contra la pobreza y en el desarrollo sostenible.

Con base en estos postulados se han venido apoyando iniciativas sociales destinadas a romper el círculo de la pobreza, en sus dos dimensiones fundamentales: la carencia de servicios básicos y la falta de empleos productivos. Hasta ahora, los resultados de Solidaridad son altamente satisfactorios.

Como parte de estos esfuerzos hemos diseñado y estamos implementando un Programa de Ecología Productiva, con el que pretendemos aliviar las presiones sobre los recursos naturales que, por falta de opciones de desarrollo, muchas veces ejercen los núcleos de población de las zonas rurales.

Este programa está orientado a apoyar formas alternativas de producción y empleo que permitan a estos grupos sociales elevar sus niveles de bienestar, sin atentar contra los recursos naturales. Con Solidaridad es como México busca la armonía entre desarrollo económico y medio ambiente.

México, al estar comprometido con el presente y un futuro de pleno respeto al medio ambiente, lo hace apoyado en su pasado, en el que el hombre convivió en armonía con la naturaleza.

En efecto, los antiguos pobladores de lo que hoy es México, lograron desarrollar una cultura que les permitía satisfacer sus necesidades, con respeto a la naturaleza. Sus deidades, el agua, el sol, las montañas y el maíz, extendían su manto protector sobre seres humanos y recursos.

Posteriormente, la revolución industrial que pretendió satisfacer necesidades de una población creciente, alentó la apropiación irrestricta de lo que la naturaleza ofrecía y que se

consideraba inagotable; propició el progreso y generó riqueza, pero puso en peligro el equilibrio del planeta.

Hoy reconocemos que la naturaleza tiene límites propios para su regeneración y equilibrio, y también que el aparente desarrollo de unos pocos no asegura una convivencia pacífica y estable entre los pueblos.

Hasta hace relativamente poco tiempo, se tuvo una visión del desarrollo en la que se privilegiaron los aspectos cuantitativos más que los cualitativos, lo que estimuló de manera anárquica la instalación de industrias y la explotación inmoderada de los recursos naturales.

Hoy tenemos normas adecuadas y la oportunidad de acceder a tecnologías modernas, posibilidad que será aún más amplia a partir del futuro Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá.

Nos inspiramos en el pasado y acogemos todos los progresos de la ciencia y la tecnología para lograr un desarrollo sostenible, que asegure la satisfacción de las necesidades de todos, sin poner en peligro la vida plena de las generaciones futuras.

Como lo ha señalado el Presidente de México, ni defensa de la ecología con una economía estéril, ni industrias ajenas a la responsabilidad de la conservación del ambiente; ni ecología estéril ni economía destructiva; el vasto campo de acción entre dos extremos es en el que estamos ubicados.

Señor Presidente:

La cooperación internacional, con un espíritu de solidaridad mundial a favor del desarrollo y de la integridad ecológica de la tierra, es definitiva; normar el desarrollo económico con desarrollo ecológico es futuro de lo humano.

El espíritu humano nace de la entraña misma de la tierra y cuidarla es proteger nuestro origen mismo y asegurar nuestro destino.

Este es el ánimo con el que México acude a sumarse al esfuerzo de la Organización de las Naciones Unidas por el Desarrollo Sostenible.

Muchas Gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Ponencia "Política Social y Desarrollo", durante el seminario

"Un Gobierno para el Desarrollo Humano".

Diciembre 3, 1992

Secretario de Desarrollo Social

Valparaíso, Chile, diciembre 3 de 1992.

Salón de Plenarios del Congreso Nacional de la República de Chile.

"México, al igual que el resto de América Latina y el Caribe, participa de la cultura universal. Concebimos al Estado como el producto de un contrato social que expresa la voluntad de los ciudadanos; consideramos que la soberanía emana del pueblo y que se expresa a través de las formas de representación de la voluntad popular. En la economía, consideramos que el hombre produce riqueza, que la intercambia por medio del mercado, que así se distribuye el ingreso y que éste es la base principal para la satisfacción de las necesidades. Pero sabemos que el mercado solo no es suficiente".

Señor Presidente del senado de Chile, Don Gabriel Valdés;

Señor Presidente de la Cámara de Diputados de Chile,

Don José Antonio Viera Gallo;

Señor Fernando Zumbado;

Señoras y señores:

En primer lugar, quiero agradecer la deferencia para con este servidor al permitir que me dirija a ustedes en esta sesión inaugural y comparta algunas reflexiones, producto del trabajo que en materia de desarrollo social venimos experimentando y realizando en la

República Mexicana.

Ante todo, debo decir que, a nuestro juicio, América Latina y el Caribe están empeñados en darse un nuevo futuro, fincado en mejores oportunidades para todos, con mayores libertades, mayor justicia y democracia.

Nuestra América participa con razones e iniciativas propias en el cambio del mundo y construye así su destino.

Por ello, amigas y amigos, tenemos necesidad de profundizar el diálogo regional. Nuestro espíritu latinoamericano debe expresarse no sólo en lo cultural, sino también en lo político y en lo económico.

No se trata - como muy bien dijo el Senador Valdés - de reproducir mecánicamente esquemas o de unificar linealmente nuestras políticas, sino de compartir experiencias y aprender unos de otros.

En síntesis, de hacer valer la identidad latinoamericana en nuestras distintas formas de actuar.

Por eso, cuando recibí la invitación para el seminario que hoy se inicia, decidí asistir gustoso, ya que considero de gran relevancia participar en este intercambio.

Es para mí un privilegio encontrarme de nuevo en este gran país que es Chile, que los mexicanos reconocemos y apreciamos, en el que la lucha por la democracia se ha dado con intensidad, pasión y talento. Me reconforta estar entre ustedes.

En primer término me referiré al tema de la política social y el desarrollo, como lo vemos en México, a la luz de nuestra propia experiencia. Y si ustedes me lo permiten, dividiré mi exposición en dos partes.

El primer aspecto tiene que ver con las características de lo que denominamos la nueva política social que en mi nación se ha diseñado e impulsado con el Presidente Salinas de Gortari a la cabeza.

Y luego, me gustaría ocuparme de algunos programas que se están llevando a cabo, cuyos resultados deseo compartir con ustedes, en particular el Programa Nacional de Solidaridad, que es el eje o la columna vertebral de la nueva política social en mi patria.

En México, como en muchos otros países de nuestra América Latina, después de los duros años del ajuste económico era inaplazable una propuesta radical y amplia de reformas, que colocara al desarrollo económico y social en el centro de la atención del Estado.

El nuevo arreglo que se está viviendo en mi nación, al igual que en otras del continente, parte de los logros alcanzados mediante tres reformas básicas: la de la economía, la política y la social. Las tres convergen en la reforma del Estado.

Y por eso seguí con mucha atención el discurso inaugural del Senador señor Valdés, porque los mexicanos, al igual que los nacionales de muchos otros países de América Latina debíamos formular o reformular el Estado que la situación exigía para cumplir con los fines de la patria, en un nuevo marco de desafíos, de retos, no sólo internos, sino también en la arena internacional.

En lo interno, los desafíos parten por brindar nuevas oportunidades productivas a más de 85 millones de compatriotas, en su mayoría jóvenes: Ocho de cada diez mexicanos son menores de 35 años, de tal suerte que la nuestra es una población joven, dinámica, en busca de nuevas oportunidades.

De ahí la necesidad urgente de recuperación del crecimiento económico, pero sobre nuevas bases que lo hagan perdurable y sólido.

También requeríamos una nueva vinculación con el mundo, tanto en lo económico, como en lo comercial y lo político; ampliación de libertades y de posibilidades de participación política para una sociedad - como dije antes - eminentemente joven, pero crítica, demandante, reclamante, informada y exigente.

El Estado, pues, tuvo que renovar su capacidad de conducción de la economía y, al mismo tiempo, de respuesta a las exigencias de justicia y de mayor participación política.

Con la crisis de los ochenta terminó la viabilidad de un tipo de Estado. Los mexicanos nos enfrentamos a varios dilemas: ¿Cómo tener finanzas sanas, cumplir con los compromisos de un alto endeudamiento, crecer y liberar recursos para satisfacer las urgencias sociales?

¿Cómo combatir rezagos acumulados sobre todo en la última década y, a la vez, ofrecer nuevas posibilidades a las generaciones venideras? y ¿cómo hacer todo esto a tiempo?

Por eso la reforma en México no podía ser superficial, parcial ni lenta; tenía que ser contundente, integral, con resultados en el corto plazo y generadora de nuevas

posibilidades para el futuro.

Con la reforma, la energía y los recursos del Estado tuvieron un cambio de destinatario; ya no se trataría de una economía subsidiada, protegida e ineficiente; ahora el Estado promovería la competitividad y una nueva política social.

Por eso es que se desincorporaron las empresas que no son estratégicas, de acuerdo con la Constitución mexicana.

Se liberaron recursos que se orientaron, por un lado, a la disminución de la deuda interna; se renegoció la deuda externa y se modificó estructuralmente la composición del gasto público; se llamó a la corresponsabilidad de la sociedad.

Así, el crecimiento económico dejaba de ser sólo efecto de la inversión pública y pasaba a ser consecuencia de la actividad de la propia sociedad.

Los mexicanos vemos ya frutos de este importante cambio. Por una parte, contamos con un nuevo andamiaje en las finanzas públicas. En primer lugar, nuestra economía crece, por cuarto año consecutivo, por sobre el crecimiento demográfico.

Nos hemos quitado de encima el pesado y agobiante lastre de la deuda externa. Recuerdo que en 1987, siendo Diputado Federal y Presidente de la Comisión de Programación y Presupuesto, por cada peso que se recaudaba en el país, 73 centavos se destinaban a pagar el servicio - ni siquiera el capital de la deuda externa - y los 25 centavos restantes se orientaban a la satisfacción de las necesidades de infraestructura y en lo social.

A la vuelta de los años, con la renegociación de la deuda externa que el país ha realizado, el panorama es exactamente a la inversa: por cada peso que se recauda, 25 centavos son para cumplir con nuestros compromisos externos, y los 75 restantes se destinan a los requerimientos sociales y de infraestructura de la nación.

Hemos ampliado los recursos fiscales, disminuido el gasto total del sector público en lo no estratégico y - como señalé anteriormente - reorientado el gasto, dada la transformación estructural del mismo.

No sólo hemos pasado del déficit financiero, que en 1988 ascendía a 12 puntos porcentuales sobre el Producto Interno Bruto, sino que para 1993, por primera vez en la historia económica moderna de México, habremos de tener un superávit fiscal de alrededor

de uno por ciento sobre el Producto Interno Bruto.

Todo esto ha permitido la generación de recursos crecientes para la política social. En los últimos años, el gasto en este rubro se ha incrementado en más de 66 por ciento, en términos reales.

Actualmente, en el Congreso de la Unión de mi país está en discusión, por parte de los legisladores, la iniciativa sobre materia presupuestaria, enviada por el Presidente Salinas al poder legislativo.

En ella se considera, por cuarto año consecutivo, que más de 50 por ciento del Presupuesto de Egresos de la Federación se destine a la inversión social, es decir, a rubros tan importantes como educación y vivienda y al Programa Nacional de Solidaridad, al cual habré de referirme en unos momentos más.

Así, deseo compartir con ustedes esta experiencia de nuestro país, consistente en que para avanzar en la reforma social, en la libertad - como la definimos en México - era necesaria una nueva estructura económica y financiera.

Pero algo nos ha quedado claro: que la economía, aún con sus nuevas bases y con su desarrollo en beneficio de las sociedad mexicana en general, por sí sola no era garantía para el desarrollo social.

Se necesitaba una política social deliberada por parte del Estado; se requería una reforma capaz de hacer de cada individuo un participante competitivo en la economía.

Se precisaba, en síntesis, de una reforma social cuyo objetivo ulterior fuera hacer de cada ciudadano un hombre libre, que no someta su voluntad ni esté atado ni limitado por carencias excesivas.

En un país que avanza en su modernización, era menester una mayor vinculación entre libertades y justicia, tal como se formuló en los orígenes del México moderno, en la Revolución Mexicana.

Y por eso, el Presidente Salinas ha llamado a este aliento reformador el liberalismo social. Se trata de una promoción de libertades para la justicia y de mayor justicia para ampliar libertades.

México, al igual que el resto de América Latina y el Caribe, participa de la cultura universal.

Concebimos al Estado como el producto de un contrato social que expresa la voluntad de los ciudadanos; consideramos que la soberanía emana del pueblo y que se expresa a través de las formas de representación de la voluntad popular.

En la economía, consideramos que el hombre produce riqueza, que la intercambia por medio del mercado, que así se distribuye el ingreso y que éste es la base principal para la satisfacción de las necesidades. Pero sabemos que el mercado solo no es suficiente.

También sabemos que una democracia en condiciones de injusticia social y de pobreza extrema está amenazada.

A nuestro juicio, la libertad política debe estar en todo momento acompañada de opciones para resolver carencias y para brindar mejores oportunidades productivas. Por eso el desarrollo social es el propósito superior de la sociedad y el Gobierno.

El desarrollo social hace posible que el ideal económico y el ideal político de hombres que, por un lado, participan en el mercado con beneficios justos y, por el otro, en lo político, constituyen libremente gobiernos, se cumpla cabalmente.

Sin ese desarrollo social se frustran aquellos ideales de las comunidades modernas. En consecuencia, o la política social se traduce en voluntad y acción deliberada, o no existe, puesto que el mercado por sí sólo no la garantiza.

Justicia social y mercado hacen posible la competitividad y la eficiencia; justicia social y política consolidan libertades y democracia.

Este es el liberalismo social de la Revolución Mexicana, que cobra vigencia con Carlos Salinas de Gortari.

Sobre esta plataforma de una economía sana y en crecimiento, hemos podido ampliar sistemáticamente las acciones en materia de política social y, a la vez, ser congruentes para ofrecer expectativas de bienestar en las diferentes regiones de mi país en, a lo menos, dos ámbitos.

Por una parte, en lo referente a la elevación del bienestar social, haciendo posible que la sociedad en su conjunto vea atendidos sus derechos a educación, salud, nutrición, vivienda, consagrados en la Constitución, lo que denominamos el piso social básico.

Por otro, en relación al empleo productivo, porque - qué duda cabe - la manera más

efectiva para elevar el bienestar es el empleo y el ingreso que éste genera. En este renglón vinculamos de manera novedosa política social y mercado.

Esta política social es la que hace que el conjunto de las acciones del gobierno y la sociedad contribuyan a la elevación del bienestar productivo para cohesionar, para unir.

Es una política social que ha decidido, por otra parte, no recurrir a ficciones ni a falsas promesas, que va al fondo de los problemas, que hace posible que, al mismo tiempo que gradualmente se recupera el salario y crece la oferta de empleo, mediante un buen funcionamiento de la economía, se incremente la capacidad de respuesta del Estado, para construir un piso social sobre el cual se desplieguen, sin trabas, las capacidades productivas de todos los mexicanos.

La política social, pues, que hemos puesto en marcha rechaza, entre otras cosas, la visión estrecha propia de quienes sólo son demandantes de servicios, por un lado, y de los oferentes de estos, por el otro.

Considera a los grupos sociales, en sus propias comunidades, como participantes, promotores, actores de su misma transformación y, al gobierno, como la instancia a la que le corresponde la iniciativa de coordinar.

Así es como ha nacido en mi país el Programa Nacional de Solidaridad.

Hoy en día, Solidaridad es ya no un programa de gobierno; es de la sociedad entera, porque los recursos que se destinan para la satisfacción de necesidades se asignan con pleno respeto a la decisión de la propia comunidad; es ésta la que, en los municipios de mi país, define las prioridades; ella es la que maneja los recursos para la satisfacción de aquellas necesidades.

Las comunidades se organizan en comités de solidaridad en donde se definen las prioridades del barrio, de la colonia, del ejido, del municipio en general.

Solidaridad trabaja en colonias populares, con campesinos y con indígenas. Los recursos se orientan hacia servicios sociales y de bienestar, hacia aspectos productivos y hacia el desarrollo regional.

Los resultados más importantes hasta ahora obtenidos hablan por sí solos: hemos construido más de mil nuevas unidades médicas en los últimos tres años; más de 68

hospitales; más de 70 mil nuevos espacios educativos.

Hemos lanzado un programa que - debo decir - es uno de los más emotivos: lo denominamos Escuela Digna.

Muchas de las escuelas construidas no habían recibido, desde su fundación, recursos para su mantenimiento. La dignificación de los espacios educativos hace que converjan los intereses de los padres de familia, los de los propios estudiantes y los del magisterio en general.

A través de Solidaridad se han becado en estos cuatro años a más de 500 mil niños, lo que significa proporcionarles recursos para su sustentación y su manutención.

De otra manera habrían de abandonar la escuela para dirigirse al mercado y ayudar al mantenimiento de sus familias.

Más de 8 millones y medio de habitantes se han visto beneficiados por primera vez con servicios de alcantarillado y drenaje; más de 11 millones de mexicanos cuentan, también por vez primera, con agua potable en sus hogares y más de 13 millones con servicios de electricidad domiciliaria.

También Solidaridad está presente en las comunidades indígenas, en más de mil 480 organizaciones de esa población, con toda clase de proyectos productivos y de desarrollo social.

En general, Solidaridad es - como dije anteriormente - el eje y la columna vertebral de la nueva política social.

Es la forma nueva de alcanzar, de acuerdo a las decisiones propias del pueblo de México, el mejoramiento productivo de las condiciones de vida de la población.

La sociedad, como las otras de nuestra América Latina, sin duda no es pasiva ni está sólo a la expectativa de lo que el gobierno decida.

Hace ya tiempo que la responsabilidad del desarrollo social dejó de ser única y exclusivamente del gobierno.

Señoras y señores.

Permítanme concluir señalando que la nueva política social a la que nos estamos avocando debe surgir, sin duda alguna, a partir de la reforma del Estado y de su concurrencia con la reforma económica y política; se trata de una reforma social en la libertad.

Ese es, en nuestro país, el liberalismo social que postula el gobierno del Presidente Salinas de Gortari. Sin populismo ni paternalismo y también sin actitudes patrimonialistas.

Debemos avanzar en una política social que exija trabajo, imaginación y dedicación de todos; que tenga por objetivo superior el ampliar libertades; que aprenda de la experiencia y que, frente a la magnitud de los retos, podamos, día por día, perfeccionar.

Nos falta un buen trecho por avanzar, pero estamos en el camino correcto.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Encuentro "Hombres Libres... Libre Empresa", con el tema

"El Estado como Promotor del Desarrollo Social:
Generación Empresarial".

Diciembre 10, 1992

Secretario de Desarrollo Social

Monterrey, N.L., diciembre 10 de 1992.
Teatro de la Ciudad.

"Libertades plenas sólo pueden ser alcanzadas por individuos que disfrutan de vivienda, que tienen acceso a servicios de salud, que cuentan con educación y que cuentan con un empleo. Con carencias en lo fundamental, el individuo se encuentra en peligro de aceptar condicionamientos que pudieran imponérsele en la satisfacción de sus reclamos; con la pobreza extrema se propician mesianismos, se propician caciquismos, se propician clientelismos y otras formas que tienden a manipular las voluntades libres".

Señoras y señores;
Amigos todos:

El tema que me han propuesto para esta intervención, "El Estado como Promotor del Desarrollo Social", se ubica a mi juicio en el centro de un amplio e intenso debate a nivel mundial.

Las diversas naciones tratan de responder, bajo nuevos esquemas, a las crecientes demandas de sus sociedades, y entre ellas se encuentra, de forma muy destacada, la

promoción del desarrollo social.

Los países del Este se encuentran ante el difícil dilema que les plantean los nuevos espacios de libertad, reclamos sociales que no aceptan demoras o dilaciones y sistemas económicos en proceso de consolidación y algunos casos de transformación.

Algunos problemas de desintegración dan cuenta del grado de dificultad que implica este proceso.

Aunque en otras dimensiones y con otras características, la Comunidad Económica Europea también enfrenta obstáculos para mantener los niveles de crecimiento que le permitan cumplir con las expectativas de bienestar social de sus países.

Los Estados Unidos de América apuestan ahora a un nuevo arreglo económico y social. Buscan, así, nuevos esquemas para reactivar su economía y mejorar sus niveles de bienestar.

Los países de América Latina, los países de nuestro continente surgimos después de una década de ajustes y cambios difíciles, a una nueva etapa en la que el desarrollo social es impostergable y en donde eludir su atención necesariamente conlleva a la pérdida de viabilidad de las propuestas económicas y políticas.

En México, hablar de desarrollo social es, sin duda alguna, referirnos a una tesis central de nuestro pensamiento, de nuestro pensamiento que participa de la cultura universal.

Al igual que otros países, en otras latitudes, concebimos al Estado como producto de un contrato social, que expresa la voluntad de los ciudadanos, que la soberanía emana del pueblo y que se manifiesta a través de las formas de representación de la voluntad popular.

En la economía, consideramos que el hombre produce riqueza y la intercambia a través del mercado, que así se distribuye el ingreso y que éste es la base principal para la satisfacción de las necesidades.

Pero sabemos que, en la práctica, el mercado, por sí solo, es insuficiente. Es insuficiente para asegurar mayor equidad; es necesario pero no es suficiente.

También sabemos que una democracia en condiciones de injusticia social y de pobreza extrema puede verse amenazada. La libertad política debe acompañarse de opciones para

resolver carencias de mejores oportunidades.

Por eso, señoras y señores, el desarrollo social es el propósito superior de la sociedad y del gobierno en nuestro país.

El desarrollo social hace posible que el ideal económico y el ideal político, de hombres que participan en el mercado con beneficios justos y que constituyen libremente gobiernos, se cumplan cabalmente.

El desarrollo social es, pues, el elemento que articula y cohesiona a nuestra sociedad y que cimienta las vías para el cumplimiento de sus ideales.

En la conducción y consolidación del México moderno, el Estado siempre ha ocupado un lugar de primordial importancia.

Por eso, cuando se planteó un nuevo acuerdo político, una reforma económica y una nueva política para el desarrollo social, fue necesario partir de la reforma misma del Estado.

Para nosotros, los mexicanos, el Estado surge de los grandes consensos de la sociedad; pero no se trata de un Estado pasivo, ni meramente regulador, sino de un Estado que tiene la fuente de su legitimidad en el logro de una economía eficiente, en la creación de las instituciones necesarias para la estabilidad y la promoción de la justicia.

En síntesis, un Estado para los fines de la nación: soberanía, justicia, libertades y democracia; un Estado que gana la legitimidad día a día.

La sociedad está dispuesta al esfuerzo conjunto, bajo este presupuesto político: el Estado tiene que ser eficiente en el fin o los fines que la nación le ha otorgado, y hoy es necesario hablar de reforma porque la creación de grandes estructuras administrativas llegó a representar más obstáculos que ventajas para alcanzar el mismo objetivo: el bienestar de la población.

En algunos casos, los medios se convirtieron en fines y se llegó a pensar que el gobierno era el único responsable de la política social.

Caímos así, en una política social de la burocracia; hoy estamos para una política social de la corresponsabilidad, de la amplia participación, para ser eficientes en la consecución de beneficios reales para los más necesitados.

Y en ese marco, se enfrenta el reclamo de elevar eficiencia y productividad, y de asimilar avances que se muestran en diferentes campos, pero el Estado nunca puede ser conceptualizado como una empresa y, enfrente a él, la sociedad tampoco puede verse como un simple mercado.

El Estado, como ustedes lo saben, no es otra cosa que la forma superior de organización que se da una sociedad, fundada en un pacto, en un pacto que se inscribe en leyes y altos propósitos; es la forma política que integra a todos los intereses en el interés general.

Por eso es que se dice y se dice bien, que el Estado es historia y el Estado es consenso. La sociedad funda al Estado, pero éste le otorga seguridad y rumbo al esfuerzo colectivo.

Pero más allá de la definición del Estado, es válido preguntarnos para qué sirve. Al Estado le corresponde promover y asegurar los bienes públicos más preciados, como lo son el bienestar social, la estabilidad, la paz, la civilidad y la convivencia apegada al derecho. Para esto sirve el Estado.

Todos estos bienes sólo son posibles con un Estado eficiente, capaz de responder sin burocratismos a las demandas sociales, de canalizar sus recursos directamente a los beneficiarios de sus políticas y de facilitar la convergencia de esfuerzos públicos y privados.

Basada en esta concepción del Estado, la nueva política social es, en nuestro país, la de una acción pública sin exclusivismos; esto es, abierta a la participación de las organizaciones sociales, del gobierno y del sector privado; es una concepción opuesta a la idea de que alguien en lo particular detente la política social, porque ésta es el resultado del esfuerzo conjunto de todos.

Por eso, nuestro reto es hacer confianza en las instituciones de la propia sociedad. En las empresas, en las universidades, en los institutos, en las organizaciones, en fin, en todas las formas que la sociedad se da para actuar y así hacerla aliada y copartícipe de la política social.

El gobierno, ciertamente es responsable de dirigir y coordinar la acción colectiva para combatir la pobreza extrema, la exclusión social, la desigualdad de oportunidades.

Pero el gobierno no puede pretender sustituir las iniciativas y libertades de los ciudadanos, de las comunidades, de los municipios y de las regiones.

El gobierno lo que hace es crear las condiciones favorables para la participación, para el

desarrollo, pero cada ciudadano es responsable del despliegue de sus propias capacidades.

Nos hemos alejado por igual del paternalismo, pero también de la indiferencia. No hay libertad plena sin desarrollo social, ni desarrollo social sin libertades. Estado justo, sociedad participativa y eficiencia en la acción pública son los pilares de esto que llamamos la nueva política social en México.

La política social, esta nueva política social, se asienta en el terreno de la economía eficiente y competitiva y garantiza así su permanencia y continuidad.

La economía se organiza principalmente a través del mercado, pero frente a éste, sobre todo los mexicanos más desfavorecidos, no se encuentran solos ni se encuentran aislados.

Sin duda, y eso quiero enfatizar, una política social eficiente, responsable y permanente, requiere como condición una economía en crecimiento y estable.

Pero también quiero enfatizar que esta condición es necesaria, pero no es suficiente. El bienestar productivo, el combate a la pobreza y la superación de la exclusión social, requieren de una política deliberada y aquí es donde se prueba la voluntad de justicia y la fuerza de las convicciones.

Las reformas introducidas por el Presidente de México, por el Presidente Salinas, han permitido superar la situación de apremio de la década de los ochentas y generar las condiciones necesarias para la recuperación gradual y sostenida del crecimiento económico con estabilidad de precios.

Por ello, el eje fundamental de la estrategia adoptada ha sido el profundo saneamiento de las finanzas públicas y un manejo adecuado de la política financiera y de la política cambiaria.

Y en sólo cuatro años hemos logrado transformar el déficit financiero del sector público, que en 1988 superaba el 12 por ciento del Producto Interno Bruto, en un superávit estimado en cerca del uno por ciento sobre el Producto Interno Bruto para el año de 1992, sin considerar los ingresos extraordinarios por la privatización de los bancos y otras empresas paraestatales.

Han sido estos mismos cuatro años en que de manera consecutiva nuestra economía ha crecido por encima del crecimiento demográfico de nuestro país.

Pero si bien los indicadores nos permiten medir el comportamiento económico, la calidad de vida de los mexicanos es su verdadera calificación.

La reforma económica y toda acción pública tiene en el centro de sus preocupaciones, en el centro de sus motivaciones, al hombre, al mexicano, con su familia, en su entorno y su comunidad.

Elevar productivamente el bienestar de los mexicanos es el objetivo superior de toda acción pública.

La buena economía, pues, debe ser capaz de generar oportunidades; la buena economía combina al mercado con una política deliberada para atender desigualdades.

Por ello, la nueva estrategia de desarrollo social debe fortalecer su capacidad de atención a las necesidades más apremiantes de la sociedad, pero sin comprometer los avances alcanzados en el saneamiento de las finanzas públicas, sin comprometer el crecimiento que supera - repito -, por cuarto año consecutivo el crecimiento demográfico con estabilidad de precios.

Y esta buena economía y este sano crecimiento de la misma, ha permitido que año con año se incrementen los montos presupuestales destinados, precisamente, hacia los sectores que resultan altamente prioritarios para el país.

Si acumulamos el gasto durante los últimos cuatro años, orientados a lo social, en otras palabras a educación, salud, vivienda, y muy importantemente el Programa Nacional de Solidaridad, el crecimiento ha sido en términos reales, superior al 65 por ciento.

Así la buena economía, la economía fortalecida, permite la generación de recursos para una política social que promueva las condiciones de bienestar como elemento que hace posible el despliegue de las capacidades individuales, pero también el despliegue de las capacidades colectivas.

Hoy ya no basta con dar garantías a las libertades, es necesario asegurar que sean plenas, sin ineficiencias, sin excusas frente a las arbitrariedades; sin dilaciones en su reparación cuando han sido violadas.

Se trata de que cada mexicano sea plenamente libre, sin sometimientos ni coacción; que cada uno pueda expresar lo que piensa y encuentre los medios para hacerlo.

Porque limitar las libertades de un individuo es generar pérdidas a la nación. La convivencia social crea necesidades de reglamentar, pero a fin de asegurar el más amplio ejercicio de las libertades para todos; sin embargo, esa es la única estipulación admisible en su ejercicio.

Es necesario avanzar sobre un marco más amplio y eficiente de libertades.

Se abre ante nosotros la época de los derechos humanos; derechos políticos y sociales de carácter universal, primero; y ahora los derechos que garantizan el respeto a las diferencias y los que se refieren al ámbito de la vida privada.

Derechos, también, de nuestras comunidades indígenas y derechos de las mujeres y los jóvenes, derechos de los niños, de los impedidos y de la población de la tercera edad.

Pero para que así sea, es necesario considerar no sólo los aspectos jurídicos; es necesario considerar no solamente la expedición de justicia; es preciso también considerar los elementos de orden material y social que definen los niveles de vida.

Libertades plenas sólo pueden ser alcanzadas por individuos que disfrutan de vivienda, que tienen acceso a servicios de salud, que cuentan con educación y que cuentan con un empleo.

Con carencias en lo fundamental, el individuo se encuentra en peligro de aceptar condicionamientos que pudieran imponérseles en la satisfacción de sus reclamos; con la pobreza extrema se propician mesianismos, se propician caciquismos, se propician clientelismos y otras formas que tienden a manipular las voluntades libres.

Libertades y justicia se enlazan en nuestra concepción de democracia: condiciones de vida adecuadas para el ejercicio pleno de libertades, y la voluntad de cada ciudadano como el elemento insustituible para constituir gobiernos.

Estamos pues todos en la construcción de una nueva sociedad; de una nueva sociedad de mayores libertades; de mayores libertades para el individuo, pero también de mayores libertades inscritas en la vida comunitaria.

Son libertades que liberan la energía social; libertades para asumir compromisos; libertades de la corresponsabilidad, libertades de la Solidaridad.

Amigas y amigos:

Los nuevos métodos de acción gubernamental, los nuevos arreglos institucionales y los acuerdos sociales en nuestro país, buscan un compromiso más eficiente en la gestión pública.

Ustedes, como empresarios, jóvenes en su mayoría, están en una posición adecuada para impulsar acciones de desarrollo social y así, junto con los demás sectores de la sociedad, contribuir al progreso de México.

La reforma del Estado les abre nuevas oportunidades para la inversión en las áreas de la política social y ahí está la inversión del empresario mexicano en las nuevas carreteras; ahí está la inversión del empresario mexicano en las plantas de tratamiento de aguas residuales o en las plantas para proveer de agua potable a varias comunidades de nuestro país, y ahí está la inversión del empresario mexicano en la construcción de más y mejores viviendas.

Sin embargo, todo esto, a mi juicio, también los corresponsabiliza; los corresponsabiliza porque también ustedes son beneficiarios de las posibilidades que ofrece una nación como la nuestra: una nación con libertades, una nación con alternativas y oportunidades crecientes para la realización de las diferentes iniciativas: estado de Derecho y garantías jurídicas, paz y estabilidad social y un espacio abierto para la expresión de las ideas y el debate respetuoso.

En síntesis, un maravilloso país de oportunidades seguras para todos.

Que no se nos olvide: la grandeza de México la dan los mexicanos, sus regiones, sus estados, sus municipios, sus organizaciones, sus empresas, el coraje y la fortaleza de cada mexicano en los distintos rincones de la Patria.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Conferencia Synergy 93, convocada por la
National Wildlife Federation.
Enero 26, 1993

Secretario de Desarrollo Social

Washington, D.C. 26 de enero de 1993.

"Desarrollo sostenible es tanto una agenda como un fin que no puede ser logrado por el gobierno, por la sociedad, o por la comunidad empresarial actuando cada uno de manera aislada. El desarrollo sostenible requiere de un compromiso común, de una responsabilidad compartida y de una acción coordinada".

Señor Jay Hair,
Señor L.D. DeSimone,
Señoras y señores:

Es para mí un gran honor el haber sido invitado a hablar ante este grupo tan distinguido de líderes ecologistas y empresariales.

Quisiera expresar mi reconocimiento a nuestro mutuo amigo, Jay Hair, y a la National Wildlife Federation porque, a través de los años, han promovido la protección del ambiente dentro de un marco de desarrollo social y económico.

Desarrollo sostenible es tanto una agenda como un fin que no puede ser logrado por el gobierno, por la sociedad, o por la comunidad empresarial actuando cada uno de manera

aislada.

El desarrollo sostenible requiere de un compromiso común, de una responsabilidad compartida y de una acción coordinada.

Las primeras advertencias sobre los límites del crecimiento fueron de cierto modo opacados por la fuerza del "honor faber", la revolución industrial y el impresionante desarrollo tecnológico del siglo veinte.

Sin embargo, estos logros no evitaron que hubiera un número creciente de gente atrapada en la pobreza y forzada a vivir en condiciones que violan los principios básicos de la dignidad humana.

Muchos de ellos sobreviven en áreas que tradicionalmente han proveído al resto del mundo con las materias primas que necesitaba un desarrollo desequilibrado en el que el desperdicio y la escasez conviven.

Jay Hair expresaba: "la humanidad debe decidir si la prosperidad del pasado reciente combinada con las desigualdades y con un crecimiento espectacular de la población, serán el prólogo de una tragedia ecológica en el futuro".

Y la señora DeSimone claramente concibió y entendió los dos lados del problema, de tal forma que nos señaló y marcó el rumbo hacia la solución del problema esbozado por Hair con el concepto de "desarrollo sostenible".

Cuando estuvimos en Río de Janeiro, México, entre otras 156 naciones, tomó el concepto y asumió el compromiso de un desarrollo sostenible.

Nuestra generación no tiene el derecho de impedir ni descartar opciones a las futuras generaciones. De ahí que la protección del medio ambiente sea un imperativo ético y moral.

El desarrollo sostenible no puede ser alcanzado si no entendemos que el medio ambiente no es un "bien gratuito", y que el uso desmedido y el mal uso de los recursos contaminan y degradan la naturaleza hasta el límite en el que llega a perecer.

Ahora sabemos que el medio ambiente es un activo en el que tenemos que invertir para mantenerlo y desarrollarlo.

Por muchos años hemos vivido más "del capital" de nuestro planeta y menos "de sus

intereses". Esto, ciertamente ha sido un mal negocio.

Para traducir la agenda del desarrollo sostenible en acciones concretas, los países tienen que cambiar no sólo sus compromisos, sino sus actitudes hacia la naturaleza. Desarrollo no significa - ya más - vencer a la naturaleza, sino convivir con ella.

La degradación del medio ambiente está vinculada a pobreza, y el desarrollo sostenible no puede ser alcanzado sin profundos cambios económicos. En nuestros países, proteger la ecología implica ante todo combatir la pobreza extrema.

¿Qué está haciendo México para alcanzar un desarrollo sostenible?

Déjenme remontarme al pasado reciente. Algunas de las compañías que ustedes representan tenían plantas industriales en México a principios de la década de los ochenta.

Probablemente algunos de ustedes leyeron los estudios y pronósticos que hacían analistas sobre la difícil situación de la economía mexicana.

Probablemente ninguno de estos estudios anticipaba que nuestra economía volvería a crecer; ni que la enorme deuda externa pudiera ser renegociada y reducida; ni que nuestro comercio pudiera ser liberalizado; ni que el gobierno pudiera llegar a tener un superávit presupuestal.

Ni que un número importante de empresas paraestatales pudieran ser privatizadas; ni que el gobierno mexicano pudiera ser capaz de crear las circunstancias de confianza y credibilidad para atraer nueva inversión extranjera directa.

Hoy ustedes leen casi cotidianamente artículos y ensayos en los que se relata el éxito de la política económica del gobierno del Presidente Salinas.

Hemos llevado a cabo una rápida transformación de nuestras estructuras económicas y hemos creado estabilidad macroeconómica y eficiencia microeconómica para mejorar la productividad y la competitividad.

Todo esto en un marco de libertades políticas y apoyo popular. Hemos sabido dar coherencia y continuidad a nuestra política económica.

Además, sabemos que, para ser efectiva, una reforma económica de esta magnitud tiene

que estar acompañada por una política social decisiva.

En estos últimos cuatro años, la inflación anual ha declinado de tasas de alrededor del 160 por ciento a menos del 12 por ciento el año pasado, y nos hemos propuesto bajarla aún más, a un 7 por ciento en 1993.

El producto nacional está alcanzando un crecimiento superior al crecimiento demográfico por cuarto año consecutivo, después de años de no haber crecido.

El aumento reciente en la actividad económica ha sido alimentado básicamente por gasto privado y, especialmente, por inversión privada real, la cual ha aumentado en 12 por ciento anualmente desde 1989.

En 1988 sufríamos un déficit presupuestal equivalente a 12 por ciento del PNB; ésta situación se ha remontado y en 1993 contamos con un superávit de medio por ciento del producto (esta cifra excluye los ingresos provenientes de la privatización de las empresas públicas).

Estamos avanzando, y el factor fundamental de este avance ha radicado en que en todas las reformas hemos incorporado, al proceso de toma de decisiones, a los grupos sociales.

Les presentaré dos ejemplos: uno sobre la incorporación de los beneficiarios de la política social, y otro sobre la incorporación de los empresarios.

En primer lugar, hemos dicho y puesto en marcha un programa de desburocratización, eje de la nueva política social en México: "Solidaridad".

Las comunidades se movilizan estableciendo nuevas reglas claras para asignar recursos y promover la deliberación pública.

El Programa de Solidaridad ha tenido un gran impacto social puesto que ha mantenido un vínculo estrecho con los cambios estructurales de privatización, desregulación y enfoque del gasto público.

Solidaridad se ha fincado en principios democráticos básicos, enraizados en las tradiciones locales de trabajo comunitario, organización al nivel de los barrios y discusión y deliberación pública sobre las prioridades y proyectos.

La honestidad y transparencia de la administración de los recursos federales son garantías

porque los programas son decididos, ejecutados y supervisados por la propia comunidad, quien asume su responsabilidad, provee la mano de obra, aporta recursos y algunos materiales. Nada es gratuito.

A través de Solidaridad se han construido 67,000 aulas; 70,000 escuelas han sido remodeladas; y se han otorgado 500 mil becas a estudiantes de primaria, todo ello en el período 1989 - 1992.

Durante estos mismos años, 7.5 millones de mexicanos se han beneficiado del mejoramiento en los servicios de salud; hemos llevado agua potable a 11 millones de mexicanos; drenaje para 8.5 millones y electricidad para 13 millones de mexicanos que no gozaban de estos servicios.

La inversión total de Solidaridad durante este período alcanzó un total de 7,780 millones de dólares. En 1993 invertiremos 3,200 millones de dólares más.

Para que ustedes tengan una idea más clara de este esfuerzo, quiero recordar que la inversión del Banco Mundial en programas similares en todo el mundo ha sido cerca de 1,800 millones de dólares.

Es importante subrayar, pues, el enorme esfuerzo de organización económica y social que esto ha implicado.

Solidaridad se ha ejecutado en concordancia con nuestros objetivos de reducción de la inflación, de un crecimiento económico que vaya por encima del crecimiento de la población y finanzas públicas sanas.

La reforma económica ha sido fundamental para el logro de estas metas. En 1988, por cada peso que se dedicaba al servicio de la deuda, 36 centavos se dedicaban a la producción, salud, vivienda y desarrollo urbano.

En comparación, hoy día por cada peso que se dedica al servicio de la deuda, 3 pesos se dedican a gasto social.

En 1993, el gasto social representará el 54 % del presupuesto y el 9.5 % del PNB. Ambas cifras son las más altas en la historia económica moderna de México.

Entre 1988 y 1993, el gasto en educación se habrá incrementado en 75% en términos reales; el gasto en servicios de salud en 78.5%; protección ambiental en 54%; y vivienda y

desarrollo urbano en 27%.

Mi segundo ejemplo tiene que ver con el TLC. durante las negociaciones del Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá, establecimos un nuevo modelo de cooperación entre el sector privado mexicano y el gobierno.

Durante ese período se dio una muy buena comunicación y cooperación que permitió que el sector privado asesorara a los negociadores mexicanos sobre los efectos de la liberalización comercial en todas y cada una de las ramas de la actividad económica.

Las organizaciones del sector privado mexicano comprendieron el valor de organizarse, y así lo hicieron, conformando comités y consejos asesores.

Adicionalmente, los empresarios mexicanos y estadounidenses edificaron nuevos canales de comunicación durante el proceso de negociación.

Ahora nos toca continuar aprovechando las ventajas de esta nueva relación entre el gobierno y el sector privado, y ponerla a trabajar en nuestra importante tarea de proteger el medio ambiente y en la generación de un desarrollo sostenible.

El crecimiento económico es necesario para lograr el bienestar social y generar las condiciones y recursos necesarios para reforzar la protección del medio ambiente.

El comercio internacional es un motor del crecimiento económico y puede asegurar el uso más eficiente de los recursos.

La apertura de los mercados, el crecimiento económico y la protección del ambiente son objetivos complementarios y compatibles entre sí.

Y dentro de este marco, como lo dijera el Presidente Salinas en Austin hace algunos días, lo que queremos es comercio y no ayuda ("We want trade, not aid").

Hubiera sido difícil imaginar, para el analista de principios de la década de los ochenta, una economía vigorosa y sólida con estabilidad política en el México de 1993.

También hubiera sido difícil imaginar que se llegara a consolidar una verdadera relación provechosa entre empresarios, trabajadores y gobierno, y que juntos caminaran hacia el logro de un objetivo común: un México más próspero.

La preocupación creciente sobre un desarrollo sostenible ya no está más confiada tan sólo a los grupos sociales y a las agendas del sector público.

La "conciencia verde de las empresas" está tomando una forma más definida. "Synergy 93" es un ejemplo destacable de esta tendencia.

"Visión 2000" y "Eco Trend" de Ciba-Geigy; "Pollution Prevention Pays" de 3m; "Design for the Environment" de AT&T; los programas de respuesta entre emergencia de DuPont y su compromiso a reducir las emisiones y desechos peligrosos; la contribución de Henkel al desarrollo de detergentes y otras sustancias biodegradables.

El compromiso de Monsanto hacia el objetivo de "cero emisiones"; "Waste Reduction Always Pays" de Dow Chemical y su manejo de desperdicios con responsabilidad para remediar los daños causados a los ecosistemas, todo ello demuestra una radical y nueva forma de pensar en las prácticas industriales.

Una buena conducta ambiental ya no es una actividad optativa. Es un reclamo de nuestra sociedad y de las nuevas generaciones.

Las empresas líderes de México también han reconocido que los procesos de producción que cumplen con la protección del ambiente los lleva a un esquema de mayor competitividad.

Corporaciones como Alfa, Cemex, Cydsa, Grupo Chihuahua, Herdez, Nestlé México, entre otros, han lanzado ya sus programas de protección al ambiente siguiendo los principios y estrategias de la "Carta Empresarial de Desarrollo Sostenible".

Auditorías ecológicas, programas de prevención de riesgos y de uso eficiente de la energía están tomando forma en México.

Una mejor administración de costos, desarrollada por Holderbank, ha sido puesta en marcha en las plantas de cemento mexicanas.

Las empresas líderes en la producción de sustancias químicas han desarrollado un programa integral de responsabilidad y de apoyo del Centro del Medio Ambiente Mundial; se ha establecido un centro de información que está disponible para las industrias en Monterrey, Guadalajara y la Ciudad de México.

Empresas públicas como Petróleos Mexicanos también están desarrollando esfuerzos

importantes en la protección del medio ambiente.

Como ustedes pueden advertir, con el objetivo de restaurar la capacidad de México para crecer, se han llevado a cabo reformas económicas y sociales.

Todas ellas se han ejecutado con la idea de que sean duraderas, por ello se contempla en cada medida un fortalecimiento de los instrumentos para la protección del medio ambiente, con el objetivo de hacer un uso más eficiente de los recursos naturales.

A aquéllos que dudan en nuestro compromiso con la protección del medio ambiente les bastaría con observar los ejemplos que he descrito.

Hemos definido nuestras prioridades y vamos en el camino correcto que nos llevará a una mayor protección del entorno natural.

En nuestro esfuerzo por proteger el ambiente estamos trabajando con la misma disciplina y creatividad que ha caracterizado nuestro trabajo al transformar nuestra economía.

Después de todo, sabemos muy bien que la vitalidad económica de la nación va de la mano de la protección del medio ambiente.

En México sabemos muy bien que la contaminación del aire y del agua, el deterioro de nuestros suelos y la depredación de nuestros bosques atenta contra la productividad presente y futura.

Ahora bien, una administración estrictamente reguladora y el empleo de las técnicas de vigilancia y control no han demostrado ser las únicas formas, ni siquiera las mejores, para proteger el ambiente.

Por lo tanto, en México estamos desarrollando nuevas técnicas e instrumentos económicos que van desde los cargos por emisiones hasta los permisos canjeables de emisiones.

El objetivo es internalizar en las decisiones de los agentes económicos los costos externos que son inherentes a los problemas ambientales.

Al mismo tiempo, necesitamos promover incentivos o premios para aquellas empresas que desarrollen técnicas innovadoras para la prevención de la contaminación y para reciclamiento de desechos.

Hemos iniciado una nueva era de comunicación entre la Secretaría de Desarrollo Social y la comunidad empresarial.

También hemos promovido la comunicación entre los grupos ecologistas y las empresas. Intentamos evitar que exista una relación de adversarios entre ellos.

Ambos deben entender las complejidades de los retos y oportunidades que presenta el cuidado del ambiente y la promoción de los negocios.

Queremos escuchar cuidadosamente las preocupaciones de los líderes empresariales y ecologistas de tal suerte que podamos promover una deliberación pública que nos permita enfrentar el reto del futuro y avanzar en el diseño de una nueva generación de tecnología ecológica.

Entendemos que éste debe ser un esfuerzo global y que es un reto para todos. También sabemos cómo aprovechar las oportunidades que nos presenta el mundo interdependiente de hoy de tal forma que podamos cooperar tanto en el comercio internacional como en la protección del ambiente.

Necesitamos que todos los interesados: empresarios, consumidores, autoridades y organizaciones no gubernamentales nos subamos en el tren de la responsabilidad ecológica.

Damas y Caballeros:

La conciencia ecológica en México se está traduciendo rápidamente en lo económico y lo social.

Cada día más, los mexicanos sabemos que nuestro bienestar no puede ser aumentado a expensas de un daño ecológico producto de la erosión de los suelos, la deforestación, la contaminación del aire y, en general, toda la forma irracional de explotación de los recursos naturales.

Hay una mayor conciencia en mi país de los efectos externos que el crecimiento tiene sobre la riqueza natural y que ello afectará a las generaciones del futuro.

Por lo tanto, la protección del ambiente y la erradicación de la extrema pobreza son una parte fundamental de nuestra estrategia y serán mantenidas como prioridades del gobierno mexicano en nuestra marcha por lograr un desarrollo sostenible.



Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Convención de la Asociación de Editores de
Periódicos de Texas.
Marzo 22, 1993

Secretario de Desarrollo Social

Austin, Texas, E.U., marzo 22 de 1993.

"Históricamente, ésta región ha sido considerada como "la tierra del futuro". Yo prefiero considerarla como la tierra de las oportunidades de hoy y esto es así debido al deseo inquebrantable de la gente para sobresalir. Esta es una región de hombres y mujeres que se arriesgan y que ganan. Esta es la tierra en donde dos culturas se acercan y en donde dos visiones diferentes del mundo se entrelazan después de que una filosofía de límites se está convirtiendo en una filosofía de innovación".

Gobernadora Ann Richards;
Señor Burl Osborne;
Señor Roger Kintzel;
Damas y caballeros:

Hace dos semanas llevé a cabo una gira de trabajo por el estado de Campeche. Ahí se

encuentra una reserva de la biosfera que comprende 750 mil hectáreas: Calakmul. En esa ocasión formalizamos un convenio para transferir la administración y vigilancia de la reserva al gobierno del estado de Campeche.

Esto fue posible gracias a la participación de los habitantes de la zona y de los estudios científicos y planes llevados a cabo por la Universidad de Campeche y por organizaciones no gubernamentales como PRONATURA y la World Wildlife Fund

Durante la ceremonia en la que se firmó el convenio, hubo una presentación que nunca olvidaré. Deocundo Acopa, originario del municipio de Xpujil, me dijo:

"Señor Secretario, la pobreza extrema y la conservación de los recursos naturales no son compatibles; una reserva ecológica sin pobladores no tiene sentido; nosotros somos los guardianes de este lugar y somos una leyenda viviente".

"Ahora, gracias a este acuerdo, también nos convertiremos en promotores, de tal forma que nos aseguraremos que las futuras generaciones gocen de la belleza de Calakmul, al mismo tiempo que podremos vivir trabajando en proyectos productivos".

Creo que ésta es precisamente la esencia del desarrollo sustentable y de nuestra política social; pensamos globalmente y actuamos localmente; pensamos en las futuras generaciones y actuamos ahora con decisión; protegemos el medio ambiente al mismo tiempo que promovemos la participación de la población, el desarrollo social y el crecimiento económico.

Y permítanme decirles que aunque geográficamente lejano, Campeche está cerca de Texas. Sólo piensen cómo las futuras generaciones de texanos y mexicanos estarán agradecidas por cada hectárea de selva tropical que se protege. El aire que respiramos y la temperatura que disfrutamos es un patrimonio de la humanidad.

La reserva de Calakmul, junto con los 6 millones de hectáreas de parques nacionales, reservas de la biósfera, refugios y monumentos naturales de México, ayudará a que las futuras generaciones de texanos y mexicanos vivan en un mundo rico en biodiversidad, que no sufra la amenaza del efecto invernadero.

Uno de los retos que enfrenta el mundo en la actualidad es el de combinar eficientemente el desarrollo económico con la protección del medio ambiente.

Por ello, durante la Cumbre de Río, el año pasado, nos comprometimos con el concepto de

desarrollo sustentable y asumimos nuestra obligación de garantizar opciones de desarrollo para las futuras generaciones.

El desarrollo sustentable es tanto una agenda como un fin, que no puede ser logrado por los gobiernos, las sociedades, la comunidad empresarial o los organismos no gubernamentales, cada uno actuando de manera aislada.

El desarrollo sustentable exige una responsabilidad compartida y una acción coordinada. Además, no podría ser logrado si no estamos conscientes de que el medio ambiente no es un bien gratuito y que el uso inadecuado o el exceso en el uso de los recursos, pueden no sólo contaminar sino degradar la naturaleza hasta el límite en el que llegaría a perecer.

La degradación del ambiente está vinculada a la pobreza y el desarrollo sustentable no puede lograrse sin profundos cambios económicos. En nuestros países, una efectiva protección del medio ambiente requiere de crecimiento económico y de una sólida estrategia para combatir decisivamente la pobreza extrema.

México ha estado al frente de reformas económicas y sociales en su marcha por asegurar el crecimiento y la justicia social. Los texanos han leído seguramente, en muchos de los periódicos que ustedes editan, artículos sobre los éxitos del gobierno del Presidente Salinas de Gortari en nuestra política económica.

Hemos llevado a cabo una rápida transformación de las estructuras económicas, de tal suerte que hemos generado estabilidad macroeconómica y eficiencia microeconómica, que nos han permitido aumentar la productividad y la competitividad. Todo esto dentro de un marco de libertades y apoyo popular.

Esto lo hemos logrado puesto que siempre hemos tenido en cuenta que una reforma económica de esta magnitud, para ser efectiva, tiene que estar acompañada de una decisiva política social.

Con disciplina y actividad hemos logrado resultados concretos: en los últimos cuatro años, la inflación se redujo de tasas de alrededor del 160 por ciento a menos de 12 por ciento el año pasado.

Y esperamos lograr una inflación de un dígito para 1993. El producto nacional ha crecido por encima del crecimiento de la población por cuatro años consecutivos.

El aumento de la actividad económica ha sido generado fundamentalmente por la inversión

privada, la cual ha crecido en 12 por ciento anualmente desde 1989.

En 1988 sufríamos un déficit presupuestal equivalente a 12 por ciento del PNB; ésta situación se ha remontado y en 1992 contamos con un superávit de medio por ciento del producto y esta cifra no incluye los ingresos provenientes de la privatización de las empresas públicas.

También estamos realizando avances en nuestra política social. El factor esencial ha sido que hemos incorporado al proceso de toma de decisiones a los grupos sociales. De esta forma hemos diseñado y puesto en marcha un programa desburocratizado, eje de la nueva política social en México: "Solidaridad".

Las comunidades se movilizan estableciendo reglas claras para asignar recursos y promover la deliberación pública. El programa Solidaridad ha tenido un gran impacto social puesto que ha mantenido un vínculo estrecho con los cambios estructurales de privatización, desregulación y enfoque del gasto público.

Solidaridad se ha fincado en principios democráticos básicos, enraizados en las tradiciones locales de trabajo comunitario, organización al nivel de los barrios, discusión y deliberación pública sobre las prioridades y proyectos.

La honestidad y transparencia en la administración de los recursos federales están garantizadas, porque los programas son decididos, ejecutados y supervisados por la propia comunidad, quien asume su responsabilidad, provee la mano de obra, aporta recursos y algunos materiales. Nada es gratuito.

A través de Solidaridad se han construido 67 mil aulas; 70 mil escuelas han sido remodeladas y se han otorgado 500 mil becas a estudiantes de primaria, todos ello en el período de 1989 - 1992.

Durante estos mismos años, 7.5 millones de mexicanos se han beneficiado por el mejoramiento en los servicios de salud; hemos llevado agua potable a 11 millones de mexicanos; drenaje para 8.5 millones y electricidad para 13 millones de mexicanos que no gozaban de esos servicios.

La inversión total de Solidaridad durante éste período alcanzó un total de 7 mil 800 millones de dólares; en 1993 invertiremos 3 mil 200 millones de dólares más. Para que ustedes puedan medir la magnitud de ese esfuerzo, quiero recordar que la inversión del Banco Mundial en programas similares en todo el mundo ha sido de cerca de mil 800 millones de

dólares.

Permítanme decirles que en la protección del medio ambiente estamos haciendo uso de la misma creatividad que nos ha permitido reestructurar la economía y proveer infraestructura social.

De esta manera hemos diseñado y puesto en marcha una política integral de protección del medio ambiente. Hemos establecido ya un marco legal y normativo muy avanzado, cuyas normas técnicas han sido producto de un minucioso análisis de costos y beneficios.

Antes de que termine este año, contaremos con 151 Normas Oficiales Mexicanas en materia de protección al ambiente, las cuales cubren las descargas de aguas, el aire, los desechos peligrosos, los desechos sólidos, la calidad del agua, el ruido, los riesgos ambientales y los recursos naturales.

Durante el período 1989 - 1992 hemos llevado a cabo 3 mil 69 análisis de impacto ambiental. Además, a nivel local, casi todos los estados cuentan ahora con su propia Ley de Equilibrio Ecológico y Protección del Ambiente.

Puesto que nuestra planeación y nuestras acciones están diseñadas para ser efectivas y rendir frutos duraderos, siempre pensamos institucionalmente.

Por ello, dentro de la Secretaría de Desarrollo Social se han fortalecido tanto el Instituto Nacional de Ecología como la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. Ésta última, durante la segunda mitad de 1992 y los primeros meses de 1993, ha llevado a cabo 7 mil 83 inspecciones y clausurado 930 plantas industriales.

Sin embargo, una administración estrictamente reguladora y el empleo de técnicas de vigilancia y control no han demostrado ser las únicas formas para proteger el ambiente.

Elas necesitan ser apoyadas con herramientas innovadoras para prevenir la contaminación. Por ello, estamos desarrollando nuevas técnicas e instrumentos económicos que van desde los cargos por emisiones y descargas, hasta los permisos canjeables.

El objetivo es internalizar en las decisiones de los agentes económicos los costos externos que son inherentes a los problemas ambientales.

Puedo decirles que en 1991 introdujimos un sistema de cargos a las empresas y municipios

por las descargas de líquidos de aguas federales.

También en 1991 se elevaron los precios de las gasolinas en todo el país. Con esta medida, junto con la reducción de la tasa del impuesto al valor agregado, se logró un cambio en los patrones de consumo de gasolina de manera consistente con nuestros objetivos de política ambiental, asegurando, al mismo tiempo, la conservación de recursos no renovables.

También alentamos con ello la actividad económica, promoviendo el consumo de los bienes y servicios que no dañan al medio ambiente.

Ahora también estaremos promoviendo incentivos para aquellas empresas que desarrollen técnicas innovadoras para la prevención de la contaminación y para el reciclamiento de desechos.

Las Empresas líderes en México han reconocido que los procesos de producción que cumplen con la protección del ambiente las lleva a un esquema de mayor competitividad.

Importantes empresas han lanzado ya sus programas de protección al ambiente siguiendo los principios de la "Carta Empresarial por el Desarrollo Sustentable". Auditorías ecológicas, programas de prevención de riesgos y de uso eficiente de la energía están tomando forma en México, de tal suerte que estamos avanzando hacia una generación de tecnología ambiental.

Estamos trabajando intensamente en todo el país y ponemos un esfuerzo especial al promover el desarrollo regional. Por ello, considero a ésta como una magnífica oportunidad para compartir con ustedes nuestra visión y nuestras acciones para la región fronteriza entre México y Estados Unidos.

En general, una frontera se refiere al límite, al borde. Mientras más lejos vivan, muchos aceptan la idea de la frontera como un obstáculo, un límite, una pared.

Yo crecí cerca de la línea fronteriza, en Sonora, y por ello me gusta pensar en la frontera como un inicio, un punto de partida, de vanguardia.

Porque ésta no es sólo una línea de más de 3 mil kilómetros, sino una región que incluye 10 estados con 65 millones de habitantes y que contribuye con un gran porcentaje del producto nacional de cada uno de los dos países.

Tanto en riqueza como en población, ésta región mantiene el crecimiento más espectacular

del continente. Esta región, en ambos lados de la frontera, reúne las condiciones para convertirse en uno de los centros comerciales más importantes del mundo.

A raíz de mi experiencia personal y la de todos los que viven en esta región, sabemos que la frontera se ha convertido en un espacio de contacto, cooperación y una rica interacción.

Concebimos la frontera como una oportunidad para aprender y beneficiarnos de las diferencias y recursos complementarios de ambas sociedades.

Aunque esta interacción ya lleva muchas décadas, ha sido más evidente en los últimos años, cuando en México iniciamos el proceso de liberalización y apertura de la economía.

Históricamente, ésta región ha sido considerada como "la tierra del futuro". Yo prefiero considerarla como la tierra de las oportunidades de hoy, y esto es así debido al deseo inquebrantable de la gente para sobresalir.

Esta es una región de hombre y mujeres que se arriesgan y que ganan. Esta es la tierra en donde dos culturas se acercan y en donde dos visiones diferentes del mundo se entrelazan después de que una filosofía de límites se está convirtiendo en una filosofía de innovación.

Muchos de los pasos que se han dado para hacer de México un país más competitivo en la economía internacional y para prepararlo mejor para aprovechar las oportunidades comerciales que se abren en América del Norte y en el mundo, tienen sus raíces precisamente en esta región fronteriza.

Y estamos comprometidos a fortalecer la capacidad de esta región a través de una mayor inversión pública y privada para la modernización de la infraestructura relacionada con el comercio, como son los puentes, los ferrocarriles, las carreteras, las bodegas y la infraestructura urbana.

Cuando escucho las preocupaciones de algunos sobre la posibilidad de "cuellos de botella" debido a un mayor comercio, siempre respondo con nuestra visión de la frontera convertida en un gran centro de producción y distribución del continente, capaz de exportar productos a cualquier región del mundo, a precios muy competitivos.

Así como en el caso de la reserva de la biosfera de Calakmul en Campeche, la historia de éxito comercial entre Texas y México es un buen ejemplo para ilustrar que pensamos globalmente y actuamos localmente.

Sabemos muy bien que en la relación cotidiana entre México y Estados Unidos, ésta región de la frontera tiene una participación muy influyente para moldear la forma en que ambos gobiernos tratan de solucionar problemas comunes.

Y yo creo que no hay ningún lugar mejor que éste para instrumentar políticas públicas innovadoras. El progreso económico de ésta región ha tenido un gran impacto en el desarrollo urbano, la infraestructura y el medio ambiente.

El papel de la intervención de las políticas públicas aquí, debe ser el de tratar de corregir las distorsiones externas que resultan cuando los daños en el ambiente no son incluidos en los cálculos de costos de las empresas y los consumidores.

No hay duda que los reporteros de los periódicos que ustedes representan pueden todavía encontrar casos y escribir artículos sobre problemas de infraestructura en algunos pueblos y ciudades cercanos a la frontera.

No hay duda de que los camarógrafos de las estaciones de televisión pueden filmar problemas de contaminación en lugares muy localizados cercanos a algunas empresas. Es cierto que todavía tenemos un largo camino por andar.

Sin embargo, permítanme decirles que conocemos los problemas, tenemos una estrategia y un plan; estamos asignando recursos y sabemos a dónde queremos llegar. Eso es lo que cuenta.

Tenemos una visión muy clara de lo que queremos de esta región fronteriza: un verdadero centro de comercio mundial, en donde la prosperidad limpia y el desarrollo sustentable nos permitan mejorar un mundo del que podamos sentirnos orgullosos cuando lo heredemos a nuestros hijos y a nuestros nietos.

Permítanme exponer algunos ejemplos de lo que estamos haciendo concretamente para hacer de esta visión una realidad en los próximos años.

De acuerdo con el Plan Integral Ambiental Fronterizo, estamos concentrando nuestros esfuerzos en 13 ciudades: Tijuana, Tecate, Mexicali, San Luis Río Colorado, Nogales, Naco, Agua Prieta, Ciudad Juárez, Ciudad Acuña, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros.

Estamos invirtiendo en nuestra gente y en nuestra infraestructura, porque nuestro objetivo primordial es proteger la salud de los mexicanos así como los ecosistemas naturales de la

región en el largo plazo. Y al mejorar el ambiente y la estructura de estas ciudades estamos fortaleciendo la base para una cooperación continuada entre nuestros países.

En 1990, estas 13 ciudades contaban con 3.4 millones de habitantes y representaban el 4.1 por ciento de la población de México. Para el año 2000 se habrá incrementado con 862 mil habitantes más; es decir, un aumento del 26 por ciento.

Mientras que el crecimiento promedio de las ciudades mexicanas entre 1970 y 1990 fue del 2.6 por ciento, las ciudades fronterizas crecieron en 3.5 por ciento. Esto nos ha presentado un reto en términos de desarrollo urbano, infraestructura, uso del suelo y protección al ambiente.

Por lo tanto, hemos invertido 165 millones de dólares en 1992 para proyectos de alcantarillado y tratamiento de agua, recolección y confinamiento de desechos sólidos, transporte urbano y vialidad, reservas territoriales y mejoramiento de la imagen urbana en estas ciudades. Y nuestro objetivo es invertir 206 millones de dólares en 1993.

Señoras y señores.

Hemos fijado nuestras prioridades y estamos en el camino correcto para proteger mejor el medio ambiente. Estamos llevando a cabo un esfuerzo integral para promover el desarrollo social dentro de un proyecto de modernización económica que ha mantenido una reducida inflación, ha logrado el crecimiento económico por encima del crecimiento de la población y ha mantenido finanzas públicas sanas.

Estamos asignando los recursos financieros necesarios para limpiar el ambiente y prevenir la contaminación. Y, más importante aún, estamos de acuerdo con Deocundo Acopa, nuestro amigo de Campeche: el desarrollo sustentable es un asunto no sólo de eficiencia sino de equidad, porque la extrema pobreza no es compatible con la conservación de los recursos naturales.

Más aún, el desarrollo sustentable debe ser pensado como asunto de equidad entre generaciones. Nuestra generación es responsable de decidir y conservar los recursos que dejaremos a las generaciones del futuro.

No hay obstáculos para el gobierno mexicano cuando se trata de asegurar la protección del medio ambiente y el desarrollo sustentable. Nuestros programas innovadores de infraestructura y protección del ambiente serán fortalecidos mientras más recursos se

generen por una economía sana y creciente.

Y en este esfuerzo, el Tratado de Libre Comercio se convertirá claramente en un importante instrumento generador de prosperidad y crecimiento económico limpio para México, Texas y la región fronteriza.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Congreso de Supervisores de la Universidad de
Pennsylvania, Estados Unidos.

Abril 2, 1993

Secretario de Desarrollo Social

Los Angeles, Cal., E. U., 2 de abril de 1993
Regency Club de esta ciudad de Pennsylvania.

"Desde que terminé mis estudios, he estado involucrado en actividades encaminadas a la promoción del desarrollo social. Como profesor universitario, servidor público, diputado y senador, y ahora como Secretario de Desarrollo Social, he participado en el diseño y ejecución de políticas gubernamentales orientadas a elevar el bienestar social".

Doctora Rosemary Stevens;
Señoras y señores:

Muchas gracias por su presentación. Es un honor para mí estar aquí con ustedes. Aprecio la invitación que me formularon para intervenir en este acto y deseo felicitarlos sinceramente por el renovado esfuerzo que están realizando, a través de la Escuela de Artes y Ciencias, para fortalecer el prestigio internacional de la Universidad de Pennsylvania.

Esta reunión me permite contrastar la situación que vivimos en 1977, cuando terminé mis estudios en Filadelfia, con la situación actual. No hay duda que el mundo de hoy es muy diferente y que también el México de hoy muestra un nuevo perfil.

Quiero decirles que he tenido una gran fortuna, la de poder combinar mi experiencia académica en el campo del desarrollo regional y la planeación económica, con mis responsabilidades en cargos gubernamentales.

Desde que terminé mis estudios, he estado involucrado en actividades encaminadas a la promoción del desarrollo social. Como profesor universitario, servidor público, diputado y senador, ahora como Secretario de Desarrollo Social, he participado en el diseño y ejecución de políticas gubernamentales orientadas a elevar el bienestar social.

En estas tareas, he aprendido que los servidores públicos tienen que enfrentar problemas complejos y deben tomar decisiones difíciles. Los servidores públicos requieren de un entrenamiento y de herramientas analíticas modernas.

Pero, lo más importante es combinar estas habilidades técnicas con la sensibilidad social y con habilidad para promover la deliberación pública y lograr así la participación de los diversos actores sociales.

Permítanme describir uno de los retos más fascinantes del campo de las políticas públicas y que exige al servidor público no sólo imaginación y creatividad, sino una visión clara, liderazgo, resolución, firmeza y, sobre todo, la participación comprometida de la sociedad.

Me refiero al nuevo reto de combinar efectiva y equitativamente la promoción del desarrollo social y económico con la protección del medio ambiente y de los recursos naturales, en un marco de creciente integración económica.

Cada mexicano quiere y merece un medio ambiente sano. El desarrollo sustentable es algo en lo que creemos firmemente y que, por razones de equidad entre generaciones, los mexicanos del mañana nos exigen.

El desarrollo requiere un compromiso común, una responsabilidad compartida y una acción coordinada del gobierno y la sociedad.

Para lograr una protección efectiva del ambiente y garantizar el desarrollo sustentable es necesario contar con suficientes recursos económicos.

Investigaciones recientes sostienen que es en las fases iniciales de la industrialización cuando la contaminación presenta problemas más agudos, pero a medida que la economía crece y se consolida la industrialización, se generan los recursos necesarios para la

protección del medio ambiente.

México está llegando a este último punto, con una estrategia económica exitosa que habrá de fortalecer con el TLC.

Al mismo tiempo, no podemos desconocer que la degradación del medio ambiente está vinculada a la pobreza.

Por tanto, el desarrollo sustentable no puede garantizarse sin profundos cambios económicos; en México, proteger el medio ambiente implica promover el crecimiento económico y combatir decisivamente las causas de la pobreza extrema.

El TLC no es un instrumento aislado, es parte de una estrategia más amplia, que tiene como fin último elevar el nivel de vida de la población y promover políticas orientadas a elevar el ingreso per cápita de los mexicanos.

Quiero exponer más ampliamente algunos puntos sobre el TLC.

Es importante no perder de vista que es un instrumento para conformar entre México, Estados Unidos y Canadá, una región competitiva, frente a las otras regiones del mundo tales como Europa y el Pacífico.

Actualmente estamos en la etapa final para convertir el acuerdo en una realidad. El TLC se convertirá en un motor de prosperidad y crecimiento económico limpio, precisamente porque ofrece cinco elementos básicos de competitividad:

1. Certidumbre: Con el TLC los inversionistas y consumidores conocerán con certeza las reglas del juego comercial actual y del futuro. De esta manera, podrán tomar las mejores decisiones para lograr la asignación de los recursos de una manera más efectiva. Como ustedes saben la permanencia y la continuidad son requisitos básicos de una vigorosa política económica.
2. Economías de Escala: Con el TLC, los inversionistas podrán reducir los costos de producción al proveer bienes y servicios a un gran mercado: 360 millones de consumidores, con un producto regional de 6 billones de dólares.
3. Especialización: Este elemento, se refiere a las pequeñas y medianas industrias que no cuentan con los recursos para aprovechar las economías de escala. El TLC les ofrece la oportunidad para que se conviertan en empresas altamente productivas cuando se

especializan en servir a determinados segmentos o nichos de mercado.

En toda la región, precisamente porque el consumidor mexicano es diferente del típico consumidor estadounidense o canadiense, aquellas empresas que se especialicen en proveer bienes o servicios para estos nichos tendrán un mayor margen de competitividad.

4. Opciones tecnológicas: el TLC ofrece a las empresas la flexibilidad necesaria para que puedan escoger entre una amplia gama de tecnologías disponibles en la región. Si la producción de un bien es intensiva en mano de obra calificada, una compañía tendrá acceso a ella. Si por otro lado, la producción es intensiva en uso de capital, la empresa tendrá acceso a este último. El resultado final será una mejor asignación de los recursos y la posibilidad de aumentar los mecanismos de producción compartida en la región.

5. Más servicios a bajos costos: Una economía moderna requiere servicios financieros, transporte, telecomunicaciones, etc. El TLC tendrá un impacto en la reducción de los costos de estos servicios.

Como ustedes pueden advertir, el TLC es un instrumento que será de gran utilidad para México y para la región: así el Tratado está íntimamente vinculado con la salud de la economía de los tres países. Por esta razón, antes de que iniciáramos las negociaciones, en México llevamos a cabo, por decisión propia, una radical transformación de nuestra economía.

Hubiera sido muy difícil iniciar una negociación de la magnitud del proceso en que se concluyó el TLC si no hubiéramos adoptado previamente una serie de medidas que han fortalecido nuestra economía.

Hemos llevado a cabo una rápida transformación de las estructuras económicas con lo que hemos logrado promover una estabilidad macroeconómica y una mayor eficiencia microeconómica. Con ello, estamos aumentando la productividad y la competitividad de nuestra planta industrial.

Pero permítanme decirles que, a principios de los ochenta, cuando me integré al equipo del Presidente Carlos Salinas en la SSP, probablemente muy poca gente, fuera del gobierno, hubiera podido prever que nuestra economía volvería a crecer; que nuestra enorme deuda externa pudiera ser renegociada y reducida; que nuestro comercio pudiera ser liberalizado; y que el sector público pudiera llegar a presentar un superávit presupuestal.

Con el Presidente Salinas, los mexicanos vivimos tiempos de gran creatividad en el campo

de la formulación de las políticas gubernamentales. ante los problemas complejos encontramos soluciones, sin generar mayores burocracias.

Iniciamos la Reforma del Estado concentrándonos en servir al ciudadano con calidad, responsabilidad y pleno apego a las normas, impulsando la participación de la sociedad. Estas son las raíces del nuevo México.

Con disciplina, tenacidad y con una nueva combinación de políticas gubernamentales y de mercado hemos logrado resultados muy alentadores: en los últimos cuatro años, la inflación se redujo de tasas de alrededor de 160 por ciento, a menos del 12 por ciento, el año pasado.

Esperamos lograr una inflación todavía menor para 1993. El producto nacional ha crecido por encima del crecimiento de la población por cuatro años consecutivos.

El aumento de la actividad económica ha sido generado fundamentalmente por la inversión privada, la cual ha crecido en 12 por ciento anualmente desde 1989.

En 1988 sufríamos un déficit presupuestal equivalente a 12 por ciento del PNB; ésta situación se ha remontado y en 1992 contamos con un superávit de medio por ciento del producto, y ésta cifra excluye los ingresos provenientes de la privatización de las empresas públicas.

De igual forma, vivimos ahora un clima que favorece la inversión y el crecimiento. El saneamiento de las finanzas públicas, la reducción de la deuda y la apertura de mayores espacios para iniciativas de los sectores productivos y sociales nos han permitido destinar mayores recursos a la satisfacción de las necesidades básicas de aquellos mexicanos que más lo necesitan. Todo ello en un marco de pluralismo y participación social.

El objetivo fundamental de nuestra estrategia de desarrollo es elevar el nivel de vida y elevar el bienestar de todos los mexicanos. El reto al que se enfrenta la política social es el de fortalecer la capacidad del gobierno para satisfacer las necesidades más sentidas de la población, aumentando los recursos para la inversión social, sin comprometer la estabilización y el equilibrio presupuestal.

Un aspecto fundamental para el balance de la política social ha sido la participación de los grupos y comunidades beneficiados. De esta forma, hemos puesto en marcha un programa desburocratizado, eje de la nueva política social en México; "Solidaridad".

Las comunidades se movilizan estableciendo reglas claras para asignar recursos y promover la deliberación pública, alcanzando un gran impacto puesto que se ha mantenido un vínculo estrecho con los cambios estructurales de privatización, desregulación y enfoque del gasto público. En buena medida, esto explica nuestra estabilidad.

Solidaridad se ha fincado en principios democráticos básicos, enraizados en las tradiciones locales de trabajo comunitario, organización al nivel de los barrios, discusión y deliberación pública sobre las prioridades y proyectos.

La honestidad y transparencia de la administración de los recursos federales están garantizadas porque los programas son decididos, ejecutados y supervisados por la propia comunidad, quien asume su responsabilidad, provee la mano de obra, aporta recursos y algunos materiales. Nada es gratuito.

El objetivo inicial del programa solidaridad era el de satisfacer las necesidades básicas a través de la introducción de servicios de agua potable, electricidad, drenaje, así como de la construcción y rehabilitación de viviendas, clínicas, escuelas, calles y caminos. Esta primera etapa se ha orientado a construir el piso social básico.

A medida que un mayor número de comunidades han avanzado en la satisfacción de sus necesidades básicas, en los últimos años Solidaridad ha puesto énfasis especial en el impulso a las actividades productivas, promoviéndose la creación de proyectos regionales productivos a través del Fondo Nacional para las Empresas en Solidaridad, que ha apoyado proyectos con demostrada viabilidad económica.

El objetivo es crear empresas rentables, con capital inicial que, sin que llegue a convertirse en un subsidio permanente, ayude a las pequeñas empresas a florecer.

Algunos ejemplos se enmarcan dentro de los proyectos ecológico-productivos que han permitido proteger los recursos naturales, los bosques y selvas, la mariposa Monarca, mientras que generan alternativas de ingreso para las comunidades y familias que viven en la pobreza.

Permítanme decirles que en la protección del medio ambiente, estamos haciendo uso de la misma creatividad que nos ha permitido reestructurar la economía y proveer infraestructura social.

De esta manera hemos diseñado y puesto en marcha una política integral de protección al medio ambiente. Hemos establecido ya un marco legal y normativo muy avanzado, cuyas

normas técnicas han sido producto de un minucioso análisis de costos y beneficios.

Antes de que termine este año, contaremos con 151 Normas Oficiales Mexicanas en materia de protección del ambiente, las cuales cubren las descargas de aguas, el aire, los desechos peligrosos, los desechos sólidos, la calidad del agua, el ruido, los riesgos ambientales y los recursos naturales. Durante un período relativamente corto hemos llevado a cabo 3,069 análisis de impacto ambiental.

Además a nivel local, casi todos los estados cuentan ahora con su propia Ley de Equilibrio Ecológico y Protección del Ambiente.

Dentro de la Secretaría de Desarrollo Social se han fortalecido, tanto el Instituto Nacional de Ecología como la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. Esta última, durante la segunda mitad de 1992 y los primeros meses de 1993, ha llevado a cabo 7,083 inspecciones y ha clausurado 930 plantas industriales.

El marco normativo que hemos integrado lo estamos aplicando estrictamente; así hemos cerrado aquellos establecimientos que no cumplen con las disposiciones ecológicas vigentes.

Sin embargo, una administración estrictamente reguladora y el empleo de las técnicas de vigilancia y control no han demostrado ser las únicas formas para proteger el ambiente; éstas necesitan ser apoyadas por herramientas innovadoras para prevenir la contaminación.

Por ello, estamos desarrollando nuevas técnicas e instrumentos económicos que van desde los cargos por emisiones y descargas, hasta los permisos canjeables.

El objetivo es internalizar en las decisiones de los agentes económicos los costos externos que son inherentes a los problemas ambientales.

Estamos promoviendo incentivos para aquellas empresas que desarrollen técnicas innovadoras para la prevención de la contaminación y para el reciclamiento de desechos.

Las empresas líderes de México, también han reconocido que los procesos de producción que cumplen con la protección del ambiente las lleva a un esquema de mayor competitividad.

Señoras y señores:

Hoy día, para promover un mayor bienestar de la sociedad, no basta con establecer

prioridades y objetivos o fortalecer las estructuras gubernamentales.

Es indispensable, también, aprovechar todas las oportunidades que presenta el nuevo entorno internacional en el que nos toca actuar y, sobre todo, fomentar la participación de las comunidades organizadas en el proceso de decisiones gubernamentales.

Nuestras estrategias económica, social y de protección del ambiente son precisamente un producto de esta visión.

México es un país fuerte y respetado, con un liderazgo resuelto a jugar un papel de influencia en el mundo. Los mexicanos exigen niveles de excelencia para cada uno de sus servidores públicos.

Para cumplir con ello, debemos estar capacitados para negociar acuerdos internacionales, utilizar las mejoras técnicas para el análisis de los problemas y, sobre todo, trabajar directamente con las comunidades de tal manera que logremos su participación en las decisiones y en las acciones.

Esta ha sido la clave del progreso de México en la última década: sociedad y gobierno han asumido su responsabilidad para trabajar juntos compartiendo una visión del futuro.

Ahora el reto que tenemos ante nosotros es continuar aprovechando nuestro prestigio internacional y el nuevo papel que desempeñaremos en el mundo para aumentar nuestro crecimiento económico, crear más empleos para los mexicanos y elevar el bienestar de nuestra población.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO
Firma de un Convenio de Desarrollo Social, con el Comité de
Planeación del Desarrollo de Yucatán (COPLADEY).
Mayo 14, 1993

Secretario de Desarrollo Social

Mérida, Yucatán., mayo 14 de 1993
Patio central del Palacio de Gobierno.

"Es así, amigas y amigos, que a través del Convenio de Desarrollo Social que hoy suscribimos con el gobierno de Yucatán, bajo el Liderazgo de Dulce María Sauri, estamos aquí en este rincón de la Patria, dando un paso más firme en esta tarea, al comprometerse esta generación de yucatecos con las futuras, a garantizar lo que denominamos el desarrollo sustentable de esta región ".

"Porque aquí como en el resto de la República se practica lo que aquél proverbio dice: "que el mundo no nos lo legaron nuestros padres, sino que nos lo prestaron nuestros hijos"; de ahí que lo que hagamos o dejemos de hacer las generaciones de hoy habrá de afectar o beneficiar a las generaciones de mañana ".

Señora Gobernadora de Yucatán;
Señora alcaldesa de Mérida;
Señores presidentes Municipales;
Señoras y señores;
Amigas y amigos todos:

Me es muy grato asistir a esta ceremonia de firma de Convenio de Desarrollo Social entre el gobierno del estado de Yucatán y el Gobierno Federal, y lo es más en estos momentos en que las regiones de nuestro país, qué duda cabe, son fuerza generadora de eficiencia, de productividad e innovación; son las regiones y su crecimiento, su desarrollo, lo que conlleva al crecimiento del país como todo.

Por eso es que la esencia del desarrollo regional radica precisamente en el compromiso y en la acción decidida de cada uno de los estados, municipios y regiones de nuestro México.

Es así, amigas y amigos, que a través del Convenio de Desarrollo Social que hoy suscribimos con el gobierno de Yucatán, bajo el liderazgo de Dulce María Sauri, estamos aquí en este rincón de la Patria, dando un paso más firme en esta tarea, al comprometerse esta generación de yucatecos con las futuras, a garantizar lo que denominamos el desarrollo sustentable de esta región.

A través del fortalecimiento de las regiones del país es como habremos de aprovechar en mayor medida las ventajas comparativas, los recursos económicos y los recursos naturales de cada una de las regiones de nuestro país.

Las comunidades que viven a lo largo y a lo ancho de esta península han aprovechado las oportunidades que ofrece el desarrollo regional.

En esta zona percibimos claramente la riqueza que se genera cuando una cultura milenaria sigue vigente en las actitudes de nuestra generación frente al entorno natural y con la vista puesta en las generaciones futuras.

Ante el fortalecimiento de la economía mexicana estamos transformando esta región; el objetivo es crear una de las zonas más dinámicas del país, un verdadero centro de desarrollo industrial, agropecuario, comercial, turístico, donde se genere una mayor prosperidad para los yucatecos.

Al invertir en la infraestructura de las ciudades de esta entidad, al trabajar en cada uno de sus municipios y sobre todo al hacerlo con la participación responsable de la comunidad y sociedad, reafirmamos una vez más que mientras nuestra misión en México es global, el sentido de que sabemos perfectamente la circunstancia mundial por la que atravesamos, nuestra acción se concreta cada vez más en lo local, en lo regional y municipal.

El Convenio de Desarrollo Social para 1993, que hoy suscribimos la Federación y el gobierno de Yucatán, asciende a 420 millones de nuevos pesos; 354.4 son recursos federales y el

resto son aportaciones estatales y crediticias.

Este convenio comprende dos programas fundamentales: Solidaridad, que es el eje y la columna vertebral de la nueva política social en Yucatán y en nuestro país, con énfasis en el desarrollo de la zona henequenera y el Programa de Desarrollo de Ciudades Medias.

De los 420 millones de nuevos pesos que comprende el convenio, se tienen autorizados ya 231.5, de los cuales 100.5 corresponden a los 62 municipios de la zona henequenera y 131 para el resto de los municipios de Yucatán.

Entre otras cosas destacan las acciones que llevan a cabo los presidentes municipales a través del Programa de Fondos Municipales de Solidaridad, al igual que los créditos a la palabra en el campo.

También podemos señalar el impulso a la actividad pesquera con la dotación de embarcaciones y equipo; los apoyos de infraestructura; el aspecto educativo por medio de la construcción, la rehabilitación, la reparación, para dignificar los espacios educativos y el otorgamiento de becas dentro del Programa Niños en Solidaridad.

Una parte muy importante dentro de este convenio lo constituye un Programa para el Desarrollo de Ciudades Medias, que tiene como objetivo equipar estos centros urbanos con una mejor infraestructura, dotarlos de un catastro moderno, eficiente, equitativo, y promover actividades encaminadas a la restauración de nuestros sitios históricos y culturales cuya riqueza es indudable.

En Yucatán, las ciudades de Mérida, Valladolid, Itzamal y Puerto Progreso entran dentro de este programa. Así es como nos preparamos para una mejor calidad de vida de nuestros principales centros urbanos.

El convenio para 1993 establece entre sus prioridades la urbanización de colonias populares, dotación de agua potable, electrificación de zonas urbanas y rurales y la continuación del Mega-Proyecto Porcícola Ejidal del estado de Yucatán.

Se contemplan obras de agua potable, en Progreso; reconstrucción de avenidas en los municipios Bácsa y Cansahcab; obras de infraestructura de salud en los municipios de Kopoma y Tzucacab; de infraestructura deportiva y de desarrollo social en Valladolid; acciones de abasto, comercialización y desarrollo urbano en Itzamal, Tahmek, Yaxkukul, Tepocán, Bokobá.

Dentro de los objetivos del convenio se encuentra también el de llevar a cabo la restauración de palacios municipales como son Itzamal y Tekom, el alcantarillado de Progreso y de Umán, la electrificación de 12 pozos agrícolas en Chochola, Bokobá; obras de dragado en Dzilam de Bravo y Prolongación de Escolleras de Jonucma.

Así como la adquisición de 46 embarcaciones y 20 motores para 321 pescadores de los municipios de Dzilam de Bravo, Dzilam González, Telchac, Progreso y Celestum.

Especial interés habrán de merecer el apoyo a las actividades productivas de los municipios de Tecantó, Bacá, Yobain, Hochtúm, Samajil y Sinanché; en donde fomentaremos el establecimiento de unidades ganaderas, apoyos a los canjes de sementales e insumos para los artesanos, dotación de tres fábricas de tortillas, impulso al cultivo de la sábila, establecimientos de viveros y plantaciones resistentes al amarillamiento letal.

Sabemos muy bien del interés que se ha mostrado en Yucatán a través de quienes participaron en este proceso de programación, en el desarrollo de la avicultura y porcicultura; es así que en los municipios de Akil, Hochtun, Acankéh, Tixpéhual, Bokobá y Hokobá, fomentaremos este tipo de actividades productivas.

Por otra parte también fomentaremos el desarrollo de áreas de riego en Sayé, Tekáx, Santa Elena, Abalá y Samajil.

Quiero decirles algo que es muy importante dentro de este convenio: el compromiso del gobierno estatal, federal y municipal para promover el desarrollo de la vivienda, es fundamental en estos momentos para Yucatán y para el país, no solamente porque satisface una demanda social, sino también por el efecto multiplicador que tiene en la economía regional, municipal, en la economía de esta entidad.

En la Secretaría de Desarrollo Social hemos estimado que la construcción en general y, en particular, la construcción de la vivienda impacta aproximadamente 40 ramas de la economía, porque una vivienda demanda clavos, cemento, varilla y una serie de varios insumos que tienen un efecto multiplicador en la economía regional, pero por otro lado y esto es importante resaltarlo, la construcción en general y sobre todo la de la vivienda tiene un impacto directo en la generación de empleos.

Es muy alentador conocer el compromiso que se tiene en Yucatán de incrementar el parque habitacional; 11,581 viviendas nuevas es el compromiso que se tiene para ser construidas en 1993 para esta región, de las cuales ya se encuentran en proceso más de 5,600; 4,071

serán construidas aquí en Mérida.

Quisiera mencionarles también que respecto a Mérida, el convenio contempla una inversión ya autorizada de 76.5 millones de nuevos pesos, de los cuales 74.6 corresponden a esta ciudad y el resto se destinarán a las comisarías que conforman la zona rural de este municipio.

Esto significa que el municipio de Mérida absorbe aproximadamente el 33 por ciento del total de la inversión autorizada hasta la fecha en el estado de Yucatán.

De los programas que ya están en marcha destacan el de Niños en Solidaridad, Electrificación, agua potable, regularización de la tenencia de la tierra, rehabilitación del Ateneo Peninsular, el Programa de Vivienda Digna, alcantarillado, agua potable en las comunidades rurales y fundamentalmente el programa de urbanización en el Municipio de Mérida.

Asimismo se están otorgando becas a 3,363 niños de 144 escuelas en el municipio, también se tienen contempladas la rehabilitación de sistemas de agua potable en zonas rurales de los municipios de Lázaro Cárdenas, San Nicolás Cortés y San Francisco, la construcción de más de 180 mil metros cuadrados de calles en el predio denominado Caukel y sus 45 mil metros lineales de banquetas, la continuación de rehabilitación de hospitales O'Horan y el psiquiátrico, además de zanjas pluviales y la continuación de 177 pozos colectores en el sistema de drenaje de la ciudad.

La construcción de 79 aulas, 10 anexos, 4 talleres y un laboratorio en 32 escuelas primarias y 6 secundarias, para beneficiar aproximadamente a 3,350 alumnos; la ampliación y rehabilitación del Hospital del Niño Yucateco; la rehabilitación de cerca de 3 mil viviendas y la construcción de calles, guarniciones y banquetas en diversas colonias yucatecas.

Es así amigas y amigos yucatecos como estamos decididos a que en Mérida como en el resto del estado, exista una mejor infraestructura para el desarrollo y el beneficio de los habitantes de este lugar.

En materia de financiamiento, de acuerdo a los últimos datos con los que contamos en la Secretaría de Desarrollo Social, quiero mencionar a ustedes que se canalizarán más de 1,300 millones de nuevos pesos, cifra superior en un 52 por ciento a los créditos otorgados en 1992.

De esta manera podemos destacar los apoyos disponibles por NAFIN, por aproximadamente

432 millones, los créditos otorgados por BANCOMEX por 233 millones, FOVI con 154 millones, BANRURAL y FIRA con 257 millones.

De manera muy singular quiero destacar el Programa Henequenero: el monto total comprometido del Convenio de Desarrollo Social, asciende a más de 200 millones de nuevos pesos; corresponden a acciones que permiten continuar apoyando el esfuerzo de diversificación y autosuficiencia del campesino de la zona henequenera.

En cada uno de los Convenios de Desarrollo Social que se firman en el país, estamos comprometidos con el desarrollo sustentable, pero no se llega a un desarrollo sustentable sin crecimiento económico y sin combate a la pobreza.

El desarrollo sustentable quiere decir el empeño que tenemos los mexicanos de hoy en generar más y mejores empleos, pero que éstos no atenten contra nuestros recursos naturales, dándose en un entorno sano, limpio y seguro.

Porque aquí como en el resto de la República se practica lo que aquél proverbio dice: "que el mundo no nos lo legaron nuestros padres, sino que nos lo prestaron nuestros hijos"; de ahí que lo que hagamos o dejemos de hacer las generaciones de hoy habrá de afectar o beneficiar a las generaciones de mañana.

Estamos trabajando para que el beneficio no solamente sea para las generaciones actuales, sino que también sea para nuestros hijos y nietos.

Nuestro objetivo principal es, como todos ustedes lo saben y concuerdan con este propósito, mejorar las condiciones de vida de aquellos que menos tienen, de los que viven en la extrema pobreza, satisfacer sus necesidades y llevar Solidaridad a quien mayor solidaridad requiere; por lo tanto, también es nuestro objetivo trabajar por los que más lo necesitan en el estado de Yucatán.

Quiero referirme a que la fuente del desarrollo sustentable no solamente es el crecimiento; la verdadera fuente y acción son los compromisos y las definiciones de cada mexicano, aunados a políticas de distintos gobiernos en sus distintos niveles, que identifican claramente la relación que existe entre los costos y beneficios, entre los derechos y las responsabilidades, las decisiones y sus consecuencias.

Así es como trabajamos para resolver los problemas actuales, pero al hacerlo buscamos delinear soluciones duraderas, que nos permitan continuar esfuerzos y así trabajar por las

generaciones futuras.

Señoras y señores:

Libertad, Solidaridad y Justicia, son la esencia de la relación entre sociedad y gobierno en nuestro país. En este marco el proceso de participación en las decisiones va más allá de la esfera política y se extiende a la vida social, económica, en el municipio, en la región, en el estado y a lo largo y ancho de nuestro país.

Las reformas que bajo el liderazgo de el Presidente Carlos Salinas de Gortari hemos realizado los mexicanos, se han llevado a cabo para restaurar la capacidad de México, para crecer, y la estrategia del desarrollo regional se ha promovido con la idea de ampliar las libertades de todos los grupos sociales y se han ejecutado para que éstas sean duraderas.

Por ello me complace constatar aquí el compromiso de la gobernadora de Yucatán, Dulce María Sauri, para poner todo su empeño en la instrumentación de este Convenio de Desarrollo Social que brindará certidumbre y beneficios a todos sus ciudadanos.

Sabemos muy bien que la vitalidad económica de la Nación depende de la vitalidad económica y social de cada una de sus regiones, municipios y estados.

Las comunidades de todo el país han asumido su responsabilidad, se han organizado, participan, promueven la competencia y las libertades; se comprometen con la visión de que el mundo - como lo mencioné anteriormente - "no nos ha sido heredado por nuestros padres, sino que nos lo prestaron nuestros hijos" y que debemos garantizar las opciones a las generaciones futuras.

Esta ha sido precisamente la esencia de una política social que está determinada a garantizar el cumplimiento de las libertades que consagra la Constitución y alcanzar los mayores beneficios que nos brinda el trabajo que se realiza en Solidaridad.

Al instrumentar la política social, la responsabilidad de la SEDESOL es traducir los logros de la transformación económica llevada a cabo por el Presidente Salinas en beneficios concretos y duraderos para cada una de las regiones, estados y ciudades.

No tengo dudas de que Dulce María Sauri encabeza en Yucatán un esfuerzo de gobierno que habrá de perdurar, porque las acciones que promueve buscan atacar la raíz de los problemas y sentar las nuevas bases para el desarrollo de este grandioso estado de

Yucatán.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

XXV Aniversario Luctuoso del
Presidente Adolfo López Mateos.
Septiembre 22, 1993

Secretario de Desarrollo Social

México, D.F., septiembre 22 de 1993.
Celebrado junto a la cripta que guardan sus restos,
en el Panteón Jardín de esta ciudad.

"Uno de los momentos más emotivos de mi vida fue cuando estreché su mano y escuché sus palabras de aliento. Era el Presidente de la República reunido con un grupo de estudiantes del sexto año de primaria de todo el país".

"Al igual que ayer, el hombre y su bienestar son el centro de nuestros afanes. Como entonces, ahora nuestro quehacer y compromiso se inscriben en la transformación del mundo y la sociedad, en su mayor diversidad y exigencia, en sus más altas aspiraciones y potencialidades".

Licenciada María Elena López Mateos,
Representante de la Familia López Mateos;

Licenciado Emilio Chuayffet Chemor,
Gobernador Constitucional del Estado de México;

Licenciado Pedro Ojeda Paullada,

Representante de la Comisión Permanente
del H. Congreso de la Unión;

Licenciada María Cristina Pardo Vizcaino,
Representante de la H. Suprema Corte
de Justicia de la Nación;

Licenciado Raúl Salinas Lozano;

Licenciado Donato Miranda Fonseca:

Nos hemos dado cita para conmemorar el XXIV Aniversario Luctuoso de un mexicano visionario. Un hombre que gobernó cumpliendo el compromiso de entregar totalmente su vida a México.

Esa entrega explica el valor de sus convicciones. Adolfo López Mateos llevó los hechos a la altura de sus palabras. Su biografía es la de una pasión por la política, de una vocación al servicio de las causas más generosas de su tiempo.

De él ha dicho el Presidente Salinas: "La sabiduría popular no se confunde: el afecto que el pueblo le brinda proviene de reconocer el trabajo intenso que llevó a cabo para promover los intereses de la Nación".

Desde el principio hasta el fin, en su historia parece no haber hechos aislados, todos son parte de un mismo camino.

López Mateos surge a la vida con la Revolución, nace en el 10; desde su juventud se inspira en sus principios y, como gobernante, preside una etapa decisiva en la consolidación de sus instituciones.

Su presencia imprimía la huella y el impacto que sólo dejan los grandes hombres de nuestra historia. Todos los que colaboraron en su gobierno, quienes lo trataron y quienes lo conocimos, damos testimonio de su carácter abierto y de gran convocatoria, de su personalidad firme y decidida, y de su gran sensibilidad social.

En muchos de los hogares mexicanos está vivo el recuerdo de ese gran hombre; de su sencillez y franqueza, de su jovialidad y carisma. Yo también comparto ese sentimiento.

Uno de los momentos más emotivos de mi vida fue cuando estreché su mano y escuché sus palabras de aliento. Era el Presidente de la República reunido con un grupo de estudiantes

del sexto año de primaria de todo el país.

Una mente como la de López Mateos, humanista, inspirada en principios, y al mismo tiempo pragmática y de pensamiento estratégico, se propuso transformar la realidad del país y, al hacerlo, se propuso construir mejores condiciones para el futuro.

Fue un hombre de su tiempo y fue un hombre del porvenir; esas cualidades habrían de llevar a López Mateos a ser reformador del sistema educativo mexicano.

Hoy nos separan casi 35 años del día en que Adolfo López Mateos inició su gobierno. Los mexicanos tenemos en ese período un punto compartido de su referencia. Su legado es parte de los valores que identifican nuestra cultura política.

Casi tres cuartas partes de la población actual nació de ese entonces a la fecha; son generaciones portadoras de su herencia porque crecieron en la cercanía que otorga el ejemplo vivo de su gestión. Porque nos formamos inspirados por su talento, Adolfo López Mateos es maestro de nuestra generación.

Durante su gobierno, acompañado de colaboradores de excepción, México asistió a una transformación profunda en paz y con estabilidad.

Se hizo presente con fuerza el perfil de un país eminentemente urbano, con una base firme para el crecimiento industrial y una visión del desarrollo fincada en una mejor educación, en la generación de empleos e instituciones sólidas para el bienestar social.

Su memoria, aquí presente con nosotros, es convocatoria a la exigencia, a la tenacidad, al esfuerzo, al rechazo a la intolerancia, a la superación de las injusticias, al amor por México.

A 24 años de su fallecimiento, el legado de su obra sigue vigente. Libertades y su ejercicio pleno son el centro del pensamiento político de López Mateos. Esos principios, en el marco de las relaciones internacionales, significaron la defensa enérgica de soberanía e independencia.

Libertades que para la Nación han significado su autodeterminación; libertades que para la sociedad son compromisos de acción para derribar barreras y rezagos que frenan el desarrollo del individuo y su comunidad.

Superar la pobreza y marginación para el despliegue de las capacidades de cada quien fue

empeño de justicia de su acción pública.

Ese sigue siendo, hoy, el fundamento de la política social de México: ampliar los espacios para que cada individuo sea cabalmente libre y elija entre opciones económicas, políticas y culturales.

Al igual que ayer, el hombre y su bienestar son el centro de nuestros afanes. Como entonces, ahora nuestro quehacer y compromiso se inscriben en la transformación del mundo y la sociedad, en su mayor diversidad y exigencia, en sus más altas aspiraciones y potencialidades.

Hoy, el camino de mejores libertades transita por el bienestar del hombre, por la justicia, por la convivencia democrática.

Señoras y Señores:

La de López Mateos fue una época de afirmación de la Revolución Mexicana. Fue una etapa plena de creatividad para persistir en sus propósitos.

Tenemos grandes vínculos entre esa época y la actual, muchos rasgos los unen, el más fuerte de ellos es la lealtad, lealtad a los principios, a los valores y la capacidad para dar certidumbre en el rumbo del país.

Hoy, como entonces, tenemos un Presidente que con gran talento asume los retos de su tiempo y con entereza abre nuevos horizontes para México. Hoy como ayer, somos Nación para un mejor futuro.

Muchas gracias.



CANDIDATO DEL PRI A LA PRESIDENCIA

Aceptación de la precandidatura a la
Presidencia de la República,
pronunciado ante el
Consejo Político Nacional
del CEN del PRI
Noviembre 28, 1993

Al rendir protesta como Candidato a la
Presidencia de la República por el PRI
Diciembre 8, 1993

Acto de inicio de Campaña como
Candidato del PRI por la
Presidencia de la República.
Enero 10, 1994

Reunión con grupos de discapacitados
en el Salón "San Marcos".
Enero 27, 1994

Reunión con organizaciones económicas
campesinas, celebrada en la
Casa del General Emiliano Zapata.
Febrero 1, 1994

Encuentro con la juventud tlaxcalteca.
Febrero 3, 1994

Encuentro con pueblos y
organizaciones indígenas.
Febrero 5, 1994

Reunión con la estructura territorial
del PRI para la organización electoral
de los distritos XXII, XXIV y XXVII.
Febrero 6, 1994

Celebración del LXV aniversario del
Partido Revolucionario Institucional
frente al Monumento
a la Revolución
Marzo 6, 1994

Reunión "Mujeres de Colosio".
Marzo 8, 1994

Desayuno con Legisladores Priístas.

Marzo 9, 1994

Intervención en la Confederación de
Cámaras Nacionales de Comercio
(CONCANACO), durante la comida
que le fue ofrecida en la sede
del organismo empresarial.

Marzo 10, 1994

Foro de Organizaciones de la Sociedad
"El poder del ciudadano y la fuerza
de la sociedad civil".

Marzo 10, 1994

Reunión con Representantes de la
Sociedad Civil, Salón Nuevo León.

Marzo 14, 1994

Reunión con los Liberales de México.

Marzo 20, 1994

Diálogo con los vecinos de la
colonia Lomas Taurinas.

Marzo 23, 1994

Palabras de Diana Laura durante el
sepelio de Luis Donald Colosio

Marzo 25, 1994





Luis Donaldo Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Al aceptar la Precandidatura del PRI a la
Presidencia de la República.

Noviembre 28, 1993



Presidente del Comité Ejecutivo Nacional
del Partido Revolucionario Institucional;

Amigas y Amigos del Partido:

Acepto... acepto con el entusiasmo de un hombre de Partido, el apoyo que ustedes el día de hoy me brindan; el que me brindan líderes, dirigentes, militantes y simpatizantes del Partido Revolucionario Institucional para mi candidatura a la Presidencia de la República.

Lo hago... lo hago convencido y también lo hago profundamente emocionado. El que mujeres y hombres con quienes comparto ideales, con quienes comparto propósitos, hayan decidido proponerme ser el candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República, es para mí el más alto honor.

Con el Partido de la Revolución nos encaminamos al triunfo.

Lo hago con profunda fidelidad a mi vocación política; vocación que hoy reafirmo y que está sujeta a grandes exigencias: la de cumplir con nuestros principios, la de cumplir con nuestros valores; la de honrar y enaltecer la trayectoria de nuestro Partido; la de presentar nuestra propuesta y la de realizar una campaña a la altura de las aspiraciones de los mexicanos.

Lo hago... lo hago atendiendo a mi conciencia, que es la conciencia de un hombre que cree en la política, cree en la política como un ejercicio responsable para sumar voluntades en torno a un propósito; cree en la política como un espacio privilegiado para la convivencia armónica, para la convivencia civilizada.

La política, como el instrumento que las sociedades han construido para ordenar sus intereses, para expresar su voluntad, para conducir su destino. Esta es la política que llama a mi conciencia. Estoy preparado para asumir este compromiso.

Soy heredero... soy heredero de una cultura del esfuerzo, y no del privilegio.

Por ese camino se me han abierto oportunidades: las de estudiar; las de especializarme; las de participar en política, como Diputado Federal, como Senador por Sonora; las de servir a un gobierno, desde niveles modestos hasta llegar a encabezar los esfuerzos en la Secretaría de Desarrollo Social. Ese es el esfuerzo que me permitió también llegar a la Presidencia de mi Partido, el Revolucionario Institucional.

En todo este trayecto... en todo este trayecto se formaron y se profundizaron mis convicciones.

Pertenezco a la generación del cambio. La generación que encabeza Carlos Salinas de




Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Al rendir protesta como Candidato a la
Presidencia de la República.

Diciembre 8, 1993

 Ver Video

Lic. Fernando Ortiz Arana, presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI y presidente de esta Octava Convención Nacional;

Señores dirigentes de los sectores y organizaciones de nuestro partido;

Señoras y señores delegados a esta Convención;

Distinguidos representantes de los partidos políticos de América Latina que nos honran con su presencia;

Señoras y señores delegados a esta Convención;

Señoras y señores de los medios de comunicación;

Señoras y señores invitados;

Entrañables amigos:

Por decisión de ustedes, hoy, por primera vez, tomo la palabra como Candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República.

Muchas imágenes me acompañan en este momento, pero la de mayor significado, la más profunda y la que más me exige es la mirada de esperanza de nuestros niños, de nuestros jóvenes. Ellos saben que está en nuestras manos su destino y confían en nuestro compromiso.

Por eso no podemos ver al pasado con indiferencia ni despreciar sus lecciones. Tampoco podemos pensar que todo está hecho. Las nuevas generaciones nos reclaman certidumbre en su futuro y estamos obligados a satisfacer su legítimo anhelo.

Preservar la soberanía de la Nación y garantizar las libertades, son condiciones indispensables para lograrlo.

En la Nación coinciden nuestros afanes, ahí la diversidad se vuelve unidad y la pluralidad se convierte en fuerza. Resolver nuestra vida política a través de las reglas de la democracia, otorga seguridad a la Nación.

El trabajo de todos, para alcanzar mejores niveles de vida, es sustento permanente de nuestra unidad. Democracia y justicia son caminos para engrandecer a la Nación. No avanzar por ellos, pretender ignorar sus reclamos, sería vulnerar y debilitar nuestra soberanía.

Recordemos: la Nación es el valor más elevado para la sociedad y la libertad el bien máspreciado del hombre.

La plena expresión de las libertades se alcanza cuando el hombre decide entre opciones, cuando elige entre propuestas políticas, cuando participa en el esfuerzo productivo y escoge su propio camino hacia el bienestar.

La más grande de las injusticias es la carencia de oportunidades. Sin opciones, la voluntad se somete, se sujeta a promesas irresponsables. Por eso propongo que juntos trabajemos para fortalecer a la nación y ampliar las libertades, afirmarnos como la sociedad abierta.

El gobierno con el que México cerrará el siglo habrá de iniciar su gestión con una economía más fuerte, con un estado más vigoroso, una sociedad más participativa, segura de sí misma.

Se han realizado las acciones de cambio, tanto en estructuras económicas, como de prácticas sociales. Y éstas han sido las más importantes de nuestra historia moderna.

Entonces, tenemos las herramientas para enfrentar el futuro.

En estos grandes logros está presente, ante todo, el ánimo renovado de la sociedad mexicana, el ánimo renovado de nuestras familias. Así recuperamos la estabilidad de nuestra economía y también el crecimiento.

Con base en la concertación se avanzó en la democracia, con apego a la ley se protegieron nuestras libertades, se innovó la vida del campo y de la educación. Se hizo renacer la esperanza y la confianza en nosotros mismos, en especial de quienes más lo necesitan.

Mi reconocimiento al Presidente de la modernización de México, el de la nueva mentalidad, el que construyó la nueva presencia de México en el mundo. Mucho me enorgullece haber servido al lado del Presidente Carlos Salinas de Gortari.

Ahora... ahora los mexicanos queremos ir más lejos, queremos alcanzar más progreso; nuevas aspiraciones y nuevas necesidades están presentes en el México de hoy. Para enfrentarlas, amigas y amigos, propongo los siguientes compromisos estratégicos:

Por el pleno ejercicio de nuestra soberanía, los mexicanos conquistamos un lugar de respeto en el mundo. Me propongo mantener fidelidad a nuestros principios, defensa de la igualdad jurídica de todas las naciones, de la autodeterminación, de la soberanía popular, de la no intervención. Son valores irrenunciables, no están sujetos a negociación. Ofreceremos respeto a todos los pueblos y así lo exigiremos en reciprocidad.

Desplegaremos, con nuestros principios, una nueva iniciativa internacional para que nuestra posición estratégica tenga dimensiones multiregionales en satisfacción de los intereses de la nación.

Hoy el intercambio comercial abierto contribuye a que nuestras decisiones económicas se definan en una perspectiva de más largo plazo. Los Tratados de Libre Comercio con los países de América del Norte y de Latinoamérica, así como los arreglos comerciales que se perfilan con otras regiones del mundo, lo que hacen es brindar certeza, brindar claridad a nuestras relaciones comerciales.

Hay condiciones favorables para elevar la competitividad. Estamos frente a nuevas oportunidades, queremos beneficios concretos para México en la globalización económica. Los ganaremos compitiendo.

Con fortaleza interna, vamos a garantizar nuestros intereses en el exterior. Por eso,

consolidar nuestra economía, impulsar la participación social, arraigar nuestra cultura, no son propósitos aislados. Todos ellos tienen que ver con la capacidad para cumplir con los fines de la nación.

No son razones externas las que nos guían. Desde dentro, forjamos el destino del país. Mi compromiso es defender la soberanía del país y promover los intereses de México en el mundo como instrumento de mayor progreso.

Ante ustedes afirmo, también, mi compromiso con la democracia. Los ciudadanos quieren ejercer el derecho al voto y demandan respeto al sentido que le otorgan. Quieren elegir - y lo quieren hacer con libertad, con seguridad - sobre la opción que represente sus intereses.

Tenemos hoy mejores reglas para la competencia política. En esta campaña habremos de convocar el voto del convencimiento. Lo afirmo categóricamente: el PRI no necesita - ni yo quiero - un sólo voto al margen de la ley. Trabajaremos para que éstas elecciones sean ejemplo de práctica democrática.

No se nos olvide que lo que hagamos hoy, será determinante para las generaciones futuras, para que ellas - que son nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos - fortalezcan su confianza en México, en sus instituciones, en su vida política.

El PRI contribuirá decididamente a que cada paso del proceso electoral sea clarificado con la mayor amplitud posible.

Pero es necesario, además, abolir las prácticas de descalificación a ultranza, los juicios y las apreciaciones que no se concreten puntualmente en los datos y en los eventos de la elección.

A través de mi Partido propondré al Consejo General del Instituto Federal Electoral la realización de una auditoría externa al padrón electoral, con empresas propuestas y aceptadas por el conjunto de los partidos políticos.

Asimismo, propondré que el Registro Federal de Electores informe a la ciudadanía, informe a los partidos y a sus candidatos, que informe sobre los avances alcanzados en la distribución de la Credencial con Fotografía y que se establezca un Comité de Ciudadanos que evalúe este proceso.

Estoy a favor de un grupo plural de observadores nacionales, prestigiados e imparciales, integrado con propuestas de todos los partidos; el que entre sus responsabilidades, deberá

conformar un sistema para disponer de información electoral oportuna y confiable.

Por decisión propia, mi Partido presentará en forma periódica, ante la ciudadanía, ante la opinión pública, un informe del financiamiento de mi campaña.

El PRI será un Partido en competencia. Por nuestra parte, ofrezco que la contienda se realice en un ambiente de pleno respeto y tranquilidad. Tengo confianza en que habrá reciprocidad.

Lo reitero: creo en la democracia, creo en las reglas de la competencia, rechazo cualquier conducta al margen de la ley.

La invitación pública que realicé, que formulé a los candidatos de los distintos partidos para que pudiéramos contrastar programas y puntos de vista, tuvo aceptación. Existen - pues - signos alentadores de una voluntad democrática compartida. Que no quede duda: el PRI hará su parte en el fortalecimiento de nuestra vida democrática.

Iré al encuentro del electorado, iré para ganar y convencer. Legalidad y democracia para el progreso de México.

Tengo también un firme compromiso con la estabilidad y la modernización económicas. Son éstas, la estabilidad y la modernización económicas, son las condiciones para generar más empleos y mejor remunerados.

Me comprometo con una economía de la certidumbre. La economía sana y el equilibrio financiero son ya un patrimonio de los mexicanos y son también motivo de esperanza para las nuevas generaciones.

No derrocharemos el esfuerzo que ha realizado la sociedad para erradicar la inflación, para mantener la disciplina en las finanzas públicas y para transformar la estructura económica de México. Promoveremos el incremento en el ahorro de los mexicanos para elevar nuestra capacidad para invertir, para crecer, para generar empleos.

Alentaremos una mayor eficiencia en cada empresa y de cada esfuerzo productivo. Trabajaremos para generalizar las oportunidades de inversión y de desarrollo a lo largo y a lo ancho del país. Así es como vamos a arraigar y a crear más empleos.

La pequeña y la mediana industria, la pequeña y la mediana empresa contará con el apoyo

del gobierno en sus esfuerzos de modernización.

En la apertura económica no puede haber marcha atrás. Es un proceso vigente en el mundo que norma la participación de los diferentes países. Nos corresponde ahora aprovechar las oportunidades.

La concertación social que tanto ayudó a vencer la inflación, deberá consolidarse como un instrumento para promover la productividad y una más justa distribución de los beneficios.

Comparto los ideales de un sindicalismo fuerte, nacionalista y participativo. El gobierno habrá de actuar sin paternalismos, pero lejos de la indiferencia.

Será un verdadero promotor de la eficiencia económica y del empleo productivo.

Estabilidad con crecimiento económico, son las condiciones para cumplir nuestro gran propósito, que es: empleo y bienestar para los mexicanos. Eso demandan los trabajadores de México y a eso me comprometo.

Mi compromiso es también con el desarrollo de las regiones: cada región, cada comunidad, cada rincón de nuestra Patria, es una expresión única de oportunidades; es una expresión de cultura, de talento y de recursos naturales.

Somos una síntesis prodigiosa de lo diverso. Ahí esta nuestra pluralidad. Este, nuestro país, es un patrimonio natural, cultural y social para el desarrollo de todos los mexicanos. Y ésa es precisamente la fuerza de nuestras regiones.

Aprovechar el potencial de cada una de nuestras regiones, exige un esfuerzo sin precedente en materia de infraestructura y tecnología.

Más y mejores carreteras, obras hidráulicas, ampliar y mejorar la red de ferrocarriles, mejorar las instalaciones portuarias, elevar y diversificar la producción respetando siempre, siempre, el medio ambiente; promover y realizar inversiones en la infraestructura regional y en el desarrollo tecnológico, es mi compromiso.

La reforma campesina es para la libertad y la justicia, está inscrita en mi compromiso de la nueva fortaleza regional. Vamos a trabajar para elevar el ingreso y el bienestar rural al superar los obstáculos que frenan el desarrollo de los trabajadores del campo.

Alentaremos la formación de más empresas campesinas, la asociación entre productores y

la nueva inversión; promoveremos más crédito, impulsaré las cajas de ahorro en el campo, la asistencia técnica y mejores servicios para la comercialización.

Trabajaré para superar las disparidades en las condiciones de vida entre las mexicanas y los mexicanos del campo y la ciudad.

Un auténtico desarrollo regional... un auténtico desarrollo regional requiere de una vigorosa defensa de la ecología. Es necesario rescatar el respeto por nuestros ríos, por nuestros mares, por nuestros lagos, por nuestros bosques y selvas. Tenemos que preservar la calidad del medio ambiente, revertir el proceso de deterioro de nuestros recursos naturales.

La calidad de nuestra vida exige normar el crecimiento de nuestras ciudades, resolver los dilemas de las conurbaciones y hacer un uso más racional de nuestro territorio.

Nuestros hijos, amigas y amigos, nuestros hijos tienen derecho a suelos productivos, al aire limpio, al agua pura.

Somos el cuarto país en el mundo en diversidad de especies de flora y fauna. Preservarla es para todos nosotros un compromiso moral pero también estratégico. Moral y estratégico con las futuras generaciones, con la soberanía del país.

Recordemos, amigas y amigos, que el mundo en que vivimos no nos fue heredado por nuestros padres, nos fue prestado por nuestros hijos.

Me propongo trabajar para hacer de México, en este fin de siglo, un país líder en el campo de la diversidad biológica, en el campo de su investigación y en el aprovechamiento responsable de suelo y agua.

Tenemos por otra parte un gran tesoro en nuestra cultura comunitaria. Mantengámosla viva, ahí está el origen de nuestra fuerza como país: de la comunidad en los barrios, en las colonias, en los ejidos, en la empresa, en la escuela, a la comunidad regional, a la comunidad nacional.

Alentaremos también esa energía social que existe en las organizaciones no gubernamentales. El respeto y aliento a la diversidad de nuestras regiones, reclama la renovación de nuestro federalismo.

Es necesario reconocer en cada Entidad, en cada Municipio, su capacidad política y ampliar sus recursos fiscales. Con un nuevo federalismo, el progreso de nuestras regiones será el

progreso de México.

Aspiración fundamental de la sociedad mexicana en este fin de siglo, es elevar el nivel de vida de quienes enfrentan mayores limitaciones y rezagos. Por tanto, combatir la pobreza extrema es la mayor responsabilidad social del Estado y es una tarea que involucra a todos. La pobreza atenta contra la dignidad de la persona y vulnera las libertades.

Mi compromiso es generar oportunidades equiparables de empleo, de educación, de bienestar para todos los grupos sociales. Combatir la pobreza es imperativo fundamental de una mayor justicia social, pero es también condición del desarrollo nacional.

Una de las más grandes aportaciones del Gobierno del Presidente Salinas ha sido Solidaridad. Yo he tenido el privilegio de constatar su arraigo en las comunidades y el entusiasmo de cada una de ellas por participar, por organizarse. Y de esa manera, elevar productivamente el bienestar de su comunidad.

Yo estoy convencido de que Solidaridad debe permanecer. Pero también estoy convencido de que debe avanzar como institución a partir de cada Municipio y de la decidida participación de los grupos organizados.

Garantizar a todos oportunidades de progreso, sólo es posible con una profunda reforma social.

Con una profunda reforma social que dé acceso a las familias mexicanas a la educación, a la salud, a la vivienda y al empleo.

Hablar hoy de elevar el bienestar, significa invertir más en la gente para que cada uno de nosotros pueda hacerse cargo del desarrollo de sus propias capacidades. El gasto social deberá mantener la más alta prioridad. Así, el gobierno promoverá las condiciones para una mayor equidad.

El gobierno es responsable de dirigir, es responsable de coordinar la acción colectiva para combatir la pobreza, la exclusión, la desigualdad de oportunidades. Pero el gobierno no debe pretender sustituir las iniciativas y las libertades de los ciudadanos, de las comunidades, de los municipios y de las regiones.

Con el voto de los mexicanos me propongo realizar una amplia reforma de nuestras instituciones de salud, vivienda y de los sistemas de seguridad para los jubilados y los

pensionados.

Elevaremos la calidad en los servicios, buscaremos más opciones en la atención a los beneficiarios. Mucho debemos a quienes han entregado al país una vida de trabajo. Ellos también, nuestros jubilados y pensionados, tendrán mayor certidumbre y mayor progreso.

Las comunidades indígenas contarán con todo nuestro apoyo, también con nuestro respeto. Los marginados del campo y la ciudad encontrarán en el gobierno respaldo para superar las condiciones de vida. No olvidemos que la pobreza no sólo afecta a quienes la sufren. También debilita a la sociedad y lastima a la Nación.

Progreso para los que menos tienen: ése será el mayor compromiso de mi gobierno.

En este fin de siglo es impostergable hacer nuevamente de la educación el gran medio para el ascenso social, para la justicia, para el progreso económico y para la fortaleza nacional.

Frente a las tendencias globalizadoras o a las localistas que buscan excluir, la educación ha de ser garantía para preservar nuestros valores y afirmar nuestro nacionalismo.

Nuestra cultura, rica, diversa y milenaria, da sustento a nuestra identidad. Ella inspira un nacionalismo activo, ajeno a exclusiones y sin temores.

Me propongo apoyar, sin reserva alguna, una educación nacional, nacionalista y federalizada, con pleno apego al Artículo Tercero Constitucional.

Yo estoy convencido de que una educación de calidad, es requisito indispensable para una nueva etapa de bienestar y de progreso para los mexicanos. Ese es mi compromiso.

Para cumplirlo, habré de convocar a las maestras y a los maestros de México.

A las maestras y a los maestros de México, a quienes debemos lo que somos, y en quienes descansa lo que seremos.

Haremos un esfuerzo sin precedente en materia de alfabetización y educación para los adultos. Una tarea prioritaria es la capacitación para el trabajo. La globalización, la revolución tecnológica y de la informática reclaman el concurso de nuestros creadores intelectuales y culturales, de nuestras Universidades y de nuestros Centros de Investigación.

Propongo dar un gran impulso a la creación artística, al desarrollo científico y al desarrollo

tecnológico de México. Responderemos al desafío... al desafío de elevar la calidad de la educación que imparte el Estado.

Me comprometo a trabajar para que nuestras escuelas y universidades públicas estén a la altura de las mejores del mundo. Lograremos una educación de calidad para el progreso de México.

Me comprometo también a que las instituciones públicas reconozcan el poder del ciudadano; y que reconozcan también la fuerza de la sociedad. Es un compromiso por un nuevo equilibrio en la vida de la República.

Con el Presidente Salinas, el Estado se reformó. Se reformó para garantizar legalidad y cumplir más eficazmente con su función social. Mucho hemos avanzado, pero debemos de ir más lejos.

Nuestro compromiso con la dignidad y con las libertades del hombre, nos obliga a buscar mejores medios para que el ejercicio del poder represente, con toda fidelidad, el interés general y fortalezca la cohesión social.

Recordemos que el poder se ejerce en representación de cada uno de los integrantes de la sociedad y a ellos es a los que se debe. El poder público no debe atemorizar al ciudadano, por el contrario: debe de convertirse y de constituirse en el defensor de sus garantías y de su seguridad.

Creo en un gobierno responsable, que cumpla y haga cumplir la ley, que haga uso honesto de los recursos, que dé seguridad, que dé certidumbre, que sea un promotor incansable de la energía social y que oriente el esfuerzo de los mexicanos por más progreso y más bienestar.

Para apoyar... para mejorar la acción del gobierno, apoyaremos la creación de mejores condiciones de vida y de trabajo de los servidores públicos. Me pronuncio por una reforma del gobierno... una reforma del gobierno que subordine los procedimientos al fin más importante: al servicio del hombre, al servicio del mexicano.

Todas las grandes organizaciones de nuestro tiempo se están preparando para ser más productivas, para elevar la calidad, para mejorar sus decisiones y para aprovechar mejor los recursos. Es imprescindible que también en el gobierno se realice esta reforma y que se lleve a cabalidad, para que de él también surja este cambio.

Honestidad y fortalecimiento de nuestra ética pública, deberán acompañar a este proceso. Dice más el ejemplo que la palabra.

Desde ahora me propongo sumar prestigios y honorabilidad en torno a mi campaña, en torno a mi candidatura; como lo quiere la ciudadanía, como lo exigen los mexicanos.

Soy hombre de principios. Yo quiero que los priístas estén orgullosos de su candidato y quiero también que lo estén todos los que me concedan su voto y quienes me otorguen su confianza.

Pocos... pocos asuntos ... pocos asuntos afectan a la población de manera tan directa como la inseguridad pública y la inseguridad jurídica, fuente de agravios individuales y de tragedias familiares. Sé bien de la profunda irritación ante el maltrato, ante la prepotencia, ante los estorbos burocráticos y sobre todo, ante la inadmisibile frustración, ante la impunidad.

Por eso, propósito fundamental de la reforma de gobierno es mejorar sustancialmente la procuración de justicia y la defensa de los derechos humanos.

Tenemos ahí una tarea de gran dimensión. En esta campaña vamos a pedir el mandato de acometerla sin titubeos, sin detenernos hasta el final. Me comprometo a llevar a cabo una amplia consulta para proponer un nuevo equilibrio en la vida de la República.

Con ello queremos garantizar un sistema de impartición de justicia, a la altura de la exigencia ciudadana y también a la altura de las nuevas responsabilidades de México en el mundo.

Desde esta campaña, buscaré los consensos que le respondan a la sociedad.

Me pronuncio también por el fortalecimiento decidido del Poder Legislativo. Para lograrlo, habremos de promover reformas que, en los hechos, le otorguen mayor capacidad para analizar y proponer iniciativas. Pero sobre todo, para ejercer plenamente sus facultades de vigilancia en las acciones del Poder Ejecutivo.

En suma: mi compromiso es con un nuevo equilibrio de la vida de la República, a partir de una reforma del gobierno, a partir de una mejor impartición de justicia y del fortalecimiento del Poder Legislativo, todo para el progreso de la sociedad mexicana.

Amigas y amigos; Compatriotas:

Con estas propuestas iremos a la campaña. Vamos a incorporar la visión de los mexicanos, vamos a escuchar a todos los ciudadanos para enriquecer nuestras ideas, para precisar nuestras acciones.

Me propongo intercambiar puntos de vista, profundizar el diálogo, sumar el sentir popular a nuestra oferta política.

Alentado por estos compromisos, convocaré el apoyo de todos los mexicanos.

Tenemos que convocar a lo mejor de nosotros mismos: convocar nuestro más alto compromiso, fidelidad a los principios, perseverancia en los propósitos y lealtad a los fines.

Convoco a los productores rurales de nuestra Patria. Juntos vamos a consolidar la reforma en el campo: más justicia y más amplias libertades para todos los campesinos de México.

Convoco a los obreros, los convoco a seguir siendo fuerza fundamental del progreso de nuestro país. Mi compromiso es, con ellos, de trabajar por más empleos, por elevar salarios.

Los profesionistas, los universitarios y técnicos siempre han tenido un lugar destacado en la transformación de México. Esta campaña la haremos con ellos: incorporaremos su energía y también su creatividad.

A las maestras y a los maestros de México les pido que, con su gran vocación de servicio, aporten su convicción y su esperanza.

A los empresarios todos: a los de la industria, del comercio, de los servicios y los del campo, los invito a sumarse - con su iniciativa, con su dedicación - a esta gran campaña.

A los empleados públicos, que dan rostro humano a nuestro gobierno, les ofrezco mejores oportunidades para seguir sirviendo mejor a la ciudadanía.

Convoco a las mujeres de México; las convoco a participar. Necesitamos de su talento, de su sensibilidad y de su capacidad de organización, para que nuestra campaña sea la del compromiso de progreso para todos.

A los jóvenes... a los jóvenes les pido su entusiasmo, les pido su audacia, les pido su coraje, su determinación. Creo firmemente que un gran motivo de aliento para un Candidato, es la

razón convencida de cada joven mexicano.

Somos un pueblo con una gran historia y con un gran destino. Somos una nación surgida de afanes libertarios, de una gran pasión por la independencia y por la soberanía, de coraje de construir nuestros propios caminos.

En este fin de siglo, la inspiración de los mejores hombres de nuestra historia estará viva, porque todos tendremos presentes sus ideales:

A Hidalgo, con su pasión por la Independencia.

A Morelos, y los Sentimientos de la Nación.

A Juárez, con su fe en la soberanía y la ley.

A Madero, y su ideal democrático.

Y a Zapata, con su convocatoria a la justicia social.

Vamos, amigas y amigos, vamos a esta campaña con las propuestas de la Revolución Mexicana para nuestro tiempo.

Con nuestra fuerza, con nuestra organización, con orgullo, con dignidad, vamos a ir más lejos.

¡ Vamos por más progreso !

¡ Vamos por el triunfo !

¡ Que viva el Partido Revolucionario Institucional !

¡ Que viva Carlos Salinas de Gortari !

¡ Que viva México !





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Acto de inicio de Campaña como Candidato del PRI
por la Presidencia de la República.

Enero 10, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

Hidalgo, 10 de enero de 1994.
Plaza Principal de Huejutla de Reyes.

"Los acontecimientos de Chiapas son un llamado a la conciencia de todos los mexicanos; es un llamado que nos habla de la urgencia de mayor justicia social, pero también nos coloca frente al absurdo de la violencia".

Es aquí, en Huejutla, en el corazón de la Huasteca Hidalguense, donde he decidido iniciar mi Campaña por la Presidencia de la República.

La presencia de todos ustedes, amigas y amigos; su participación, su entusiasmo, la convicción que los anima, y sobre todo su esperanza, serán inspiración y aliento permanente para afirmar mi compromiso con México.

Es aquí, en la Huasteca Hidalguense, ante los reclamos de ustedes, de frente a sus necesidades y con su determinación por alcanzar un mejor futuro en donde afirmo: queremos un solo México unido por el trabajo, unido por el desarrollo, unido por las mejores oportunidades para vivir y para progresar; un México en el que podamos alcanzar -

juntos - nuestro más altos anhelos, un México mejor para nuestros hijos.

Huejutla es símbolo del gran desafío que debemos resolver. La zona Huasteca nos muestra las tareas más urgentes que debemos realizar para consolidar la transformación de México.

Aquí - lo sabemos - tenemos un gran potencial en sus tierras, en su ganado; pero aquí también, en sus comunidades, en su gente, en sus mujeres y en sus hombres, en la Huasteca, también encontramos comunidades indígenas con dolorosas carencias. Encontramos comunidades con limitaciones; campesinos que aún esperan la superación de los rezagos históricos, mujeres y jóvenes que quieren abrirse nuevos horizontes, niños que merecen un México de mayor justicia.

En la Huasteca se mantiene la esperanza. Sus mujeres y sus hombres aman esas tierras y están dispuestos a sumar esfuerzos. No están solos.

Amigas y amigos Huastecos:

Vamos juntos a alcanzar una nueva etapa de mayor progreso, de mayor bienestar para la Huasteca, para la Huejutla, para México.

La voluntad aquí expresada, recorrerá al país.

Al reunirnos hoy, lo hacemos trayendo con nosotros nuestros anhelos, nuestras demandas, nuestras propuestas. Juntos hoy, desde aquí, desde el corazón de la Huasteca Hidalguense, lanzamos una gran convocatoria a todos los mexicanos para superar la pobreza, para superar la exclusión, para superar los rezagos, la marginación y la desigualdad.

La nuestra, amigas y amigos priistas, ha de ser una batalla a favor de la dignidad; la nuestra ha de ser una batalla a favor de las libertades, del bienestar de nuestros indígenas, del bienestar de nuestros campesinos, de todos los marginados del campo y de la ciudad.

La pobreza no puede ser destino. Es la causa moral que nos llama a la unidad para superarla, es la que exige el diálogo, la que reclama la aportación de lo mejor de nosotros mismos.

La pobreza no puede ser pretexto para dividirlos. Hacerlo es atentar contra el presente de nuestras comunidades y de nuestras familias. Pero sobre todo, hacerlo es atentar contra el futuro que es de nuestros hijos.

Los acontecimientos de Chiapas son un llamado a la conciencia de todos los mexicanos; es un llamado que nos habla de la urgencia de mayor justicia social, pero que también nos coloca frente al absurdo de la violencia.

Hoy, el derramamiento de sangre no es el camino; la violencia no es el camino. Los mexicanos hicimos una revolución y nos dimos instituciones y nos dimos leyes. Así es como cancelamos - de una vez por todas - la confrontación como fórmula de solución de diferencias y de discrepancias.

La violencia no puede ser ni método ni fin. La paz, la estabilidad, la armonía y la legalidad, son las vías de toda solución verdadera.

Ese es el camino que nosotros hemos elegido; esa es nuestra opción. En esta asamblea popular de inicio de campaña, aquí en Huejutla, afirmamos la vigencia de nuestra vida institucional como cauce para la solución de nuestros problemas. Ese es nuestro compromiso: sin ambigüedades, sin doble discurso, sin titubeos.

Durante estos años los hidalguenses, los huastecos, los mexicanos, todos, hemos realizado un esfuerzo ejemplar, todos hemos participado en la construcción de mejores bases para el crecimiento económico del país.

Todos hemos participado en la construcción de mejores bases para el crecimiento del país. Ahora, amigas y amigos, los cimientos son sólidos, es tiempo de proponernos nuevas metas.

Queremos promover el crecimiento de nuestra economía como medio para alcanzar el bienestar de nuestros compatriotas. Pero debe ser un crecimiento que genere empleos y que genere beneficios, y que estos estén mejor distribuidos.

Reforma social y económica sana, son propósitos convergentes. Mayor inversión, estabilidad y ahorro, con la baja inflación, no son sólo metas técnicas, son instrumentos necesarios para una auténtica política social que dé certeza al esfuerzo de todos y cada uno de ustedes, y que dé certeza al esfuerzo de todos los mexicanos en todos y cada uno de los rincones de la patria para alcanzar juntos nuestros propósitos.

Que no se nos olvide: sin una mayor justicia, sin una mejor distribución del ingreso, la economía se debilita y se cierra el camino al crecimiento. Pero sin una economía fuerte, no hay política social ni eficiente ni duradera. Lo que hemos logrado hasta ahora lo tenemos que poner al servicio de los que menos tienen. Hoy, tenemos condiciones para hacer del

crecimiento una batalla decisiva contra la pobreza. Por eso, amigas y amigos huastecos, por eso es que propongo una gran reforma social y un nuevo y decidido impulso al desarrollo de nuestras regiones.

Con responsabilidad, sin demagogias, sin paternalismos, sin populismos, debemos alcanzar una nueva etapa de bienestar, y lo lograremos mediante acciones decididas; lo lograremos con determinación, con coraje, con unidad y con trabajo, asegurando a todos el acceso a mejores niveles de educación, cuidando la salud de nuestras familias y asegurándoles también una vivienda digna.

Lo lograremos con un nuevo impulso al desarrollo de nuestras regiones, de nuestros municipios, de nuestras comunidades. La reforma social que propongo debe superar, con eficiencia, las condiciones de pobreza. Pero también debe asegurar el desarrollo de las capacidades de cada individuo, de cada mexicano.

Nuestro punto de partida tiene que ser necesariamente el cumplimiento de los compromisos históricos consagrados en la Constitución, una educación básica de calidad a la que todos los niños y nuestros jóvenes tengan acceso; que los servicios médicos aseguren a todas las comunidades y las familias; que la posibilidad de contar con una vivienda digna sea efectiva.

Estoy a favor de una reforma social fincada ante todo en los valores de la democracia ¿Qué significa esto? Significa que tenemos que respetar, promover, alentar la participación de todas nuestras comunidades, y que sean precisamente las comunidades, a través de la participación democrática, las que asuman las decisiones y las que asuman las formas de organización que mejor se adapten a cada una de las regiones.

Sólo así es como combatiremos el burocratismo, la ineficiencia, el autoritarismo, el centralismo y la indiferencia. Será una reforma social que garantice las libertades y que reconozca, ante todo, la diversidad cultural y la pluralidad de intereses de nuestras comunidades.

Amigas y amigos:

La tarea social, la política social ha dejado de ser un asunto que sólo corresponde al gobierno resolver. No podemos desaprovechar las enormes capacidades de los individuos, de las familias y de las comunidades; de las organizaciones no gubernamentales, de los empresarios, de las asociaciones civiles tanto de servicio, como aquellas diversas

instituciones que representan a nuestra sociedad. Tampoco debemos derrochar el esfuerzo de las generaciones pasadas.

En la atención a los problemas de nuestra gente no podemos admitir esfuerzos aislados, no podemos admitir esfuerzos dispersos, porque la contribución de cada uno debe formar parte de un solo objetivo y de un solo camino. Pero combatir la pobreza también nos obliga a voltear la mirada hacia nuestras regiones, a nuestras comunidades, conocer los problemas mediante el diálogo y la participación democrática de quienes hacen posible la vida comunitaria cotidianamente.

Vincularnos al esfuerzo de mujeres y hombres, pero ahí donde ellos y ellas engrandecen a la patria; estimular sus iniciativas. Para combatir la pobreza, entonces necesitamos también concentrar todos nuestros esfuerzos en el desarrollo de nuestras regiones, es así como lograremos una respuesta a cada propuesta, una solución que sea la más adecuada para aprovechar las potencialidades de cada una de las localidades de México.

Debemos de venir a las regiones, como la Huasteca, pero con nuevos instrumentos, con nuevas fórmulas de concertación, con una nueva actitud; promover un nuevo federalismo.

Hay que devolverle a los Estados y Municipios su capacidad política, pero también su capacidad financiera, así es como ellos podrán resolver mejor los problemas de sus comunidades. Es a partir de este compromiso que vamos a convocar a lo largo y a lo ancho de nuestro país a todos los sectores sociales a participar en las tareas propias del desarrollo nacional: mejores caminos, más electrificación, más agua potable, más conservación o mejor conservación de nuestros recursos naturales; mayor inversión en el campo; promoción de las expresiones culturales propias de cada rincón de nuestra patria, proyectos productivos; más empleos para los huastecos, más empleos para los hidalguenses, más empleos para los mexicanos.

Con una profunda reforma social y una nueva etapa de desarrollo de nuestras regiones, juntos vamos a hacer del campo mexicano una tierra de oportunidades, de mayor justicia. El campo de México, nuestros campesinos, merecen una atención prioritaria; el campo de México y las actividades de nuestros campesinos deben tener el apoyo de mayores inversiones, de grandes esfuerzos productivos. Los campesinos de México así lo exigen, no podemos esperar ya más.

Vamos a responder a sus reclamos.

Vamos también a integrar a las comunidades indígenas al desarrollo del país, respetando siempre su cultura y sus tradiciones. Es así como debemos proponernos responder a la deuda histórica de justicia que tenemos con los indígenas de nuestra patria.

La grandeza de México radica en la grandeza de sus regiones, como la Huasteca: en la fuerza de sus Municipios, como el de Huejutla. Desde el corazón de nuestras comunidades surge la gran cohesión de nuestra sociedad y el gran impulso para el desarrollo de México.

Aquí en Huejutla, lo reitero: mi propuesta es la de progreso para los que menos tienen. Aquí en Huejutla lo reitero: mi propuesta es la de certidumbre, es la de seguridad. Certidumbre y seguridad para los que menos tienen: para los individuos, para las comunidades, para la nación.

Certidumbre significa reglas claras, significa acuerdos precisos, respetando la ley: certidumbre - ante todo - es la estabilidad y la paz social.

Este nuevo encuentro con ustedes, amigas y amigos huastecos, me anima, me alienta y entusiasma. Aquí está el príismo del que me enorgullezco. Con ustedes he compartido otras jornadas.

En el camino de Tampico a Huejutla, venía recordando cómo en noviembre de 1990, como Presidente del PRI, tomé la protesta - aquí en Huejutla, precisamente - a los entonces candidatos a las Presidencias Municipales del Estado de Hidalgo.

Aquí veo caras conocidas, aquí se encuentra el ánimo renovado, el ánimo que va en busca de la participación. Por eso, para mí tiene un especial significado visitarlos, ahora como Candidato del PRI a la Presidencia de la República.

Juntos amigas y amigos huastecos, participaremos en esta contienda democrática. Habremos juntos también de enfrentar nuevos retos. Nuestra campaña estará a la altura de los anhelos y de las esperanzas de los mexicanos.

Saldremos victoriosos. Sé que en cada uno de ustedes, amigas y amigos huastecos, encuentro a mujeres y hombres dispuestos a comprometerse.

Sé que ustedes tienen una gran cultura comunitaria y que ella es precisamente la que les da fortaleza para superar los retos.

He querido venir aquí, a estas tierras, para tomar el ejemplo de sus hombres y sus mujeres

de distintas generaciones; a inspirarme en la tenacidad, en el esfuerzo, en la perseverancia de su gente y en la decisión de todos y cada uno de ustedes para sumarse por esta gran causa, que es la cultura de México. Tenemos carácter y temple para asumir el futuro. Renovemos nuestra confianza. Somos un gran país. Sumemos nuestros esfuerzos para que gane México.

¡Qué viva Huejutla!
¡Qué viva Hidalgo!
¡Qué viva la Huasteca!
¡Qué viva el PRI!
¡Qué viva México!





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Reunión con grupos de discapacitados en el
Salón "San Marcos".
Enero 27, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

Aguascalientes, Aguascalientes, 27 de enero de 1994.
Hotel Quinta Real.

"Quiero que cada individuo, independientemente de su condición social, cultural, ideológica o de su capacidad física, alcance su condición de hombre o mujer libre; su condición de ciudadano para ejercer sus derechos y participar cabalmente en la vida social, económica y política del país".

Quiero decirles que para mí es un privilegio reunirme nuevamente con ustedes. se los agradezco profundamente, de corazón, en nombre mío y de mi esposa Diana Laura.

Quiero decirles que como todos los encuentros que hemos tenido, y como todos los reencuentros que hay entre los amigos que somos, esta es una oportunidad para reavivar afectos, para avanzar en los propósitos que nos hemos fijado de tiempo atrás.

Hoy me encuentro en Campaña por la Presidencia de la República. Pero seguimos siendo los mismos, con nuestros afectos, con nuestros propósitos, con nuestros anhelos y con nuestras esperanzas.

Quiero reiterarles lo que en repetidas ocasiones he comentado en relación a la necesidad que tenemos juntos de avanzar; hoy más que nunca lo reafirmo, hoy más que nunca vengo a comprometerme con ustedes.

De una cosa sí estoy seguro y convencido: hoy en día la ampliación de las libertades y la plena valoración de la vida ciudadana, pasa necesariamente por el reconocimiento de los derechos humanos, por el reconocimiento a los derechos a los discapacitados.

En algunas ocasiones ustedes habrán escuchado que, como Candidato a la Presidencia de la República, me he pronunciado por construir - junto con los mexicanos - un nuevo equilibrio en la vida de la República, que reconozca el poder del ciudadano; un nuevo equilibrio en la vida de la República que reforme al gobierno para ponerlo al servicio de la ciudadanía, para acercarlo a la gente; un nuevo equilibrio que nos haga perfectamente conscientes - a todos - los de la necesidad de unir esfuerzos, independientemente de dónde y cómo nos encontremos, para engrandecer a México.

Ustedes también saben de mi convicción por una política que tenga una amplia gama de oportunidades para cada ser humano. Lo hemos discutido con muchos de ustedes, en múltiples ocasiones; y esto es y seguirá siendo fundamental en mi actuación política: el que cada ser humano tenga las oportunidades para desarrollar a cabalidad sus potencialidades.

Quiero decirles hoy nuevamente, aquí en Aguascalientes, que mi compromiso es por combatir la desigualdad, por combatir la exclusión, por combatir - desde todos los frentes, en todos los grupos, en el país entero - la exclusión.

Ante ustedes quiero afirmar nuevamente mis compromisos. Pero sobre todo, uno muy concreto: si yo llego a la Presidencia de la República impulsaré una política social profunda que tome muy en cuenta a los discapacitados; que tome muy en cuenta a las mujeres y a los hombres que - como ustedes - están deseosos de incorporarse de lleno a la vida productiva, a ustedes y a sus organizaciones que tienen especial capacidad para la propuesta y para la participación.

Con ustedes habremos de avanzar por más progreso social para los que menos tienen y por los que, hasta ahora, han estado excluidos del beneficio del desarrollo.

En este sentido, amigas y amigos - ustedes lo saben muy bien - tenemos mucho por hacer. Tenemos que poner un gran empeño en las tareas de rehabilitación - como aquí se dijo -, y tenemos que atender las propuestas que ustedes mismos nos han hecho; tenemos que

prepararnos y tenemos que trabajar, para restituir en lo posible a cada uno de ustedes el pleno disfrute de las potencialidades del ser humano.

Además, creo - estoy convencido de ello - que debemos de esforzarnos para llevar a la práctica el derecho de los discapacitados al trabajo.

Ustedes han desarrollado cualidades y talentos especiales, y por ello los vuelve más útiles, ello les abre las puertas al trabajo productivo - como muy bien ustedes dijeron, en una de las intervenciones.

Y eso es muy importante. Qué importante que cada uno de ustedes esté capacitado para el trabajo, y qué importante que cada uno de ustedes esté en condiciones de obtener, de conseguir y de conservar un empleo digno.

Creo que este es uno de los puntos fundamentales a los que todos debemos de comprometernos.

Por mi parte, como Candidato a la Presidencia de la República, hago este compromiso serio frente a ustedes, porque el trabajo es precisamente la mejor forma de combatir la pobreza, de combatir la marginación y, también, es la mejor forma de combatir la exclusión.

El trabajo productivo - al que ustedes tienen derecho - es fundamental dentro de los compromisos de mi campaña.

¡Para los discapacitados de México, no más discriminación en los centros de trabajo! Ese es mi compromiso!

Pero otro frente de trabajo que tenemos que realizar también, es el que tiene que ver con la conciencia social sobre la discapacidad; y hay que hacer trascender la calidez y la generosidad del ámbito familiar a los espacios de la vida comunitaria. Y este es otro de los grandes retos que tenemos por delante. Ustedes cuentan con mi solidaridad, cuentan con nuestra solidaridad, pero no como una concesión, sino como una actitud originada en el hecho compartido de nuestra condición humana.

Quiero decirles que, definitivamente el día de hoy quiero hacer un compromiso muy concreto en materia legislativa. Pienso que hay que poner en marcha una amplia reforma legislativa a nivel federal, para que se consagren en nuestras leyes los derechos de los discapacitados.

Definitivamente, si a nivel federal ponemos el ejemplo, iniciamos la acción, estoy seguro que a nivel estatal nuestro Partido, a través de la representación popular en los Congresos locales, habrá de iniciar progresiva pero firmemente las reformas legislativas que a nivel local ustedes demandan y a las que ustedes tienen derecho. Este también es mi compromiso.

Y comparto también la demanda que aquí se ha formulado, de que se constituya en el ámbito del Gobierno Federal una institución especializada en el tratamiento de los asuntos de los discapacitados. Recojo con mucho interés esta propuesta, habré de analizarla junto con ustedes, de que la enriquezcamos y de que la llevemos a efecto, cuando con el voto mayoritario lleguemos a la Presidencia de la República.

Quiero decirles que en la atención a los discapacitados hay que sumar voluntades, hay que sumar compromisos, compartirlos entre todos, Gobierno, sociedad, para que le demos curso a las acciones necesarias, que los incorporen plenamente a la vida social y a la vida productiva de sus comunidades.

Lo que importa a muchos discapacitados - y eso lo he aprendido de todos ustedes -, es que la recuperación de su autoestima es lo más importante; es mucho más importante sentir que la sociedad los incorpora y ustedes se incorporan a ella, y que son de utilidad en el ámbito de la comunidad donde ustedes se desarrollan.

Y, en general, también esto lo he aprendido de ustedes. Ustedes prefieren respeto y oportunidades acordes a su circunstancia que la mera caridad.

Y este es el compromiso que quiero hacer con ustedes: quiero decirles que, de llegar a la Presidencia de la República, mi compromiso es porque se amplíen y se multipliquen los fondos de inversión que juntos hemos iniciado - apenas el año pasado -, pero que habremos de fortalecer estos fondos, para que lleguen a los discapacitados de México y que podamos contar con mujeres y hombres productivos, mujeres y hombres plenamente incorporados a la vida social y productiva de sus comunidades.

Reconozco y admiro, amigas y amigos, su voluntad de superación, su creatividad y su capacidad para instrumentar formas de autogestión.

Ustedes nos han dado muestras fehacientes de que éste es el camino de la solidaridad por el que tenemos que transitar; tenemos un proyecto común y estén seguros de que sostendremos compromisos; estén seguros de que no les fallaré.

Me comprometo a ser persistente en el propósito de superar todo tipo de exclusión, marginación y trato desigual, a los hombres y a las mujeres discapacitados de México.

Quiero que cada individuo, independientemente de su condición social, cultural, ideológica o de su capacidad física, alcance su condición de hombre o mujer libre; su condición de ciudadano para ejercer sus derechos y participar cabalmente en la vida social, económica y política del país.

Comparto con ustedes sus ideales y sus propósitos; juntos los vamos hacer realidad.

Y hoy lo reafirmo, como en otras ocasiones:

¡Solos, Nunca más!

Gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO
Reunión con organizaciones económicas campesinas, celebrada
en la Casa del General Emiliano Zapata.
Febrero 1, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

Anenecuilco, Municipio de Ayala, Morelos,
1 ° de febrero de 1994.

"La Nación no puede seguir adelante con este abismo de marginación y de atraso. Tenemos que cumplirles a los pobres entre los pobres. Para ello propongo un conjunto de acciones que los rescate del olvido y los incorpore cabalmente a la vida democrática y de libertades".

"Juntos pondremos final a la corrupción de los empleados públicos que llegan sin dinero y salen ricos de las comunidades pobres. Las comunidades indígenas y los campesinos más desfavorecidos deben saber que estoy con ellos; que no habrá indiferencia".

Quiero decirles que vengo a esta prodigiosa tierra de Morelos a encontrarme con el ánimo de justicia que nos heredó Emiliano Zapata. Sus reclamos, sus convicciones y anhelos aún están vigentes; su llamado exige respuesta, la proclama de "Tierra y Libertad" es hoy todavía exigencia de justicia; es condición para la paz, para la estabilidad del país y para la superación de la pobreza como destino.

La voz de nuestras comunidades siempre se ha expresado, pero no siempre la hemos sabido escuchar. Tal vez estamos ante la última oportunidad de responderles en condiciones

de paz, de estabilidad política.

Pese a la marginación, pese al olvido, a la indiferencia y a la extorsión, nuestras comunidades están presentes, siguen viviendo, esperan justicia.

Ustedes, amigas y amigos, representan a nuestras comunidades indígenas y a los trabajadores del campo de Morelos, a quien convocó Zapata. Aquí están los campesinos de Morelos. Ante ustedes, genuinos herederos de Emiliano Zapata, vengo a reafirmar mi compromiso.

El tamaño del esfuerzo que debemos emprender ha de estar a la altura del rezago social que hemos acumulado por siglos. Hacer justicia nos impone la necesidad de abrir un nuevo destino a quienes, pese a todos los intentos, no han podido resolver sus problemas más urgentes ni satisfacer sus anhelos.

La nación no puede seguir adelante con este abismo de marginación y de atraso. Tenemos que cumplirles a los pobres entre los pobres. Para ellos propongo un conjunto de acciones que los rescate del olvido y los incorpore cabalmente a la vida democrática y de libertades.

En esta campaña, amigos de Morelos, estamos trabajando a favor de una democracia fincada en compromisos, pero fincada - también - en la palabra empeñada y en la palabra cumplida; una democracia que ayude a resolver los conflictos y fortalezca a la nación. Queremos una democracia que nos permita alcanzar los consensos para que podamos avanzar en los caminos de la justicia.

Ahí donde el atraso se ha mantenido inmutable durante siglos, ahí donde la pobreza se ha convertido en destino, propongo poner en marcha una estrategia de gobierno que en el corto plazo, mejore las condiciones de vida. Se trata de comunidades con las que tenemos un compromiso histórico.

Mi obligación será avanzar en su cumplimiento.

Al mismo tiempo, propongo que promovamos decididamente una nueva etapa del desarrollo del campo mexicano.

Nuestra relación surgió vinculada a la lucha por la tierra. Una era de justicia se fincó en el reparto agrario. Hoy estamos ante nuevas condiciones: no podemos limitarnos a la tierra como el único instrumento de justicia y bienestar para los mexicanos.

Por eso es que he venido a Morelos: a comprometerme con la reforma agraria para nuestro tiempo. A partir de la reforma al Artículo 27, el latifundio es una figura constitucionalmente prohibida. Me comprometo con ustedes para que juntos borremos, de una vez por todas, todo vestigio de esa acumulación improductiva de tierras.

En el campo también se requiere de certidumbre, en el campo también se requiere de certeza. El primer paso para lograrlo es otorgar plena seguridad a la tenencia de la tierra.

Debemos buscar una certidumbre que sirva a la eficiencia, pero sobre todo una certidumbre que sirva a la justicia social.

La existencia del ejido no está en duda. Es necesario aceptar que los problemas que hoy vive el campo mexicano, son también resultado de decisiones equivocadas en el pasado.

El destino preferido de las inversiones no fue el campo. En muchos sentidos al campo lo condenamos al fracaso, a la descapitalización. Hoy - amigos de Morelos y de México, campesinos todos - debemos asumir nuevos criterios para orientar al gasto público, debemos superar el dilema de pobreza o subsidio y pasar al esfuerzo social de productividad.

Esto lo podemos lograr si invertimos más en el campo, si promovemos una mentalidad competitiva en el campo mexicano.

Sabemos que esos logros no vendrán solos. Tenemos que preocuparnos por crear una nueva red de figuras asociativas, o sea nuevas formas de asociación entre los productores del campo; alentar, promover y fomentar la capacitación campesina; promover fondos de inversión a tasas de interés más competitivas; las cajas de ahorro, las uniones de crédito.

Debemos de esforzarnos porque la comercialización incremente los ingresos de los productores, de los campesinos, y no que los beneficios se lo lleven los "coyotes".

Estoy por una economía rural predominantemente concertada como ustedes la quieren; concertada entre el Estado, entre los campesinos, entre los productores rurales y entre los inversionistas.

Todo es posible si le otorgamos la prioridad que se merece el campo. En nuestras manos está decidir si mantenemos al campo mexicano, al medio rural como un lugar de rezagos, que dependa de subsidios siempre insuficientes, o que lo convirtamos, juntos, en un espacio

amplio para la transformación productiva, para el bienestar.

Impulsar el desarrollo del campo mexicano significa que adoptemos nuevas tecnologías, que mejoremos los canales de comercialización, que mejoremos nuestros sistemas de información sobre los mercados.

¿Qué están demandando los mercados, no solamente nacionales sino internacionales?, que integremos todos los esfuerzos productivos y que resolvamos de inmediato como un problema fundamental a vencer, las carteras vencidas y la descapitalización agropecuaria.

Tenemos que alcanzar un presupuesto suficiente para el desarrollo regional; un desarrollo regional que sea capaz de alentar las mejores iniciativas de las comunidades y que genere inversiones, que promueva inversiones, que atraiga inversiones al campo para elevar el empleo y, sobre todo la productividad.

Junto con ustedes comparto la idea de que el desarrollo regional es el instrumento para lograrlo, porque a partir del desarrollo regional a partir de nuestras regiones, a partir del desarrollo de nuestras comunidades es como podremos orientar los esfuerzos productivos, es como podremos generar las oportunidades de empleo; apoyar a la pequeña y la mediana empresa del campo, a las organizaciones económicas campesinas; es de esa manera como podremos impulsar, fomentar y fortalecer a las agroindustrias, la capacitación y el aprovechamiento de nuestros grandes potenciales en cada rincón del país.

Pero entiendo como desarrollo regional, de entrada, reconocer diferencias productivas a lo largo y a lo ancho de la República Mexicana; reconocer también que tenemos diferencias en la infraestructura con que cuentan los productores rurales, dependiendo de la región de que se trate; diferencias de los ecosistemas; diferencias en la organización misma de los campesinos, de los productores rurales.

De ahí que tenemos que diseñar políticas de desarrollo de nuestras regiones, pero que tomen en consideración estas diferencias; como ustedes muy bien dicen, alternativas concretas para realidades y problemas concretos.

A lo que he venido a Anenecuilco, aquí a Morelos, ante ustedes, es a comprometerme por desarrollar proyectos, y, de llegar al gobierno de la República, convocar a inversionistas, a técnicos, a profesionistas, a organizaciones, a las mismas autoridades locales, para que participemos juntos en la construcción de una nueva etapa de bienestar para nuestras comunidades.

Nuestras comunidades no quieren caridad, lo que demandan son oportunidades de desarrollo, y a eso vengo a comprometerme: que de llegar a la Presidencia de la República trabajaré incansablemente por las comunidades de Morelos, por las comunidades de México.

Somos una nación porque nos reconocemos como una gran comunidad que participa de sus problemas y que comparte los esfuerzos para resolverlos.

En esta nueva etapa, el respeto a las comunidades no habrá de significar abandono. Vamos a aprovechar ampliamente la iniciativa comunitaria para que nuestros indígenas, nuestros campesinos, sean mujeres y hombres libres que eligen entre opciones.

Pero para lograr este resultado, propongo concertar recursos y realizar inversiones que tengan continuidad. Superaremos la visión centralista, burocrática y autoritaria en la definición de lo que es importante para la comunidad, en la definición de lo que es importante para el campo de Morelos.

La reforma de gobierno, en la que creo profundamente, debe empezar por donde más se necesita; en las acciones para mejorar el nivel de vida de los mexicanos, para mejorar el nivel de vida de nuestros campesinos, para mejorar el nivel de vida de los que más solidaridad requieren.

Juntos pondremos punto final a la corrupción de los empleados públicos que llegan sin dinero y salen ricos de las comunidades pobres. Las comunidades indígenas y los campesinos más desfavorecidos deben saber que estoy con ellos; que no habrá indiferencia. De llegar al Gobierno de la República, personalmente estaré atento a los avances de este compromiso que el día de hoy, aquí en Anenecuilco, contraigo con ustedes.

He propuesto una reforma del Poder Judicial. El gran impulso que nos anima son los ejemplos que tenemos de mala aplicación de la ley y las verdaderas tragedias familiares y los agravios personales que se viven por esa causa. Pero también lo es la convicción de que el cacicazgo, de que los abusos en el campo, el sentimiento de nuestros indígenas, las ofensas a su dignidad, tienen como origen el cumplimiento de la ley, la corrupción y la aceptación de la ilegalidad.

Con una mejor procuración de justicia, con una mejor impartición de la misma, tenemos que superar los vestigios de la opresión y, de esta manera, asegurar el respeto a nuestras comunidades indígenas. Cumpliremos, de esta manera, el ideal de libertad y demostraremos

así que el Estado de Derecho también protege a los más pobres de los pobres.

Tenemos que ir a las regiones, tenemos que voltear nuestra mirada a las comunidades para, junto con ellas, definir las acciones más adecuadas, precisar las inversiones, determinar las políticas.

En síntesis: tenemos que acercar el gobierno a la gente. Sólo así podremos alcanzar la nueva etapa de la reforma agraria mexicana, lo lograremos con certidumbre, con un verdadero fomento a las inversiones hacia el campo y a la capitalización del campo; con un gobierno cercano a la gente; con un gobierno cercano a las necesidades de cada comunidad y con acciones diferenciadas para cada problema, dependiendo de la región de que se trate.

Lograremos, amigas y amigos campesinos de Morelos, en esta nueva etapa, una impartición de justicia que rompa con las viejas estructuras de dominación en el campo: los cacicazgos, el influyentismo y la corrupción.

Amigas y amigos campesinos: mi compromiso es con ustedes, es estar con ustedes. Morelos tendrá siempre un lugar muy especial dentro de nuestra historia y el sentimiento de quien hoy es su candidato y que les pide su apoyo mañana para ser su Presidente.

Me enaltece mucho afirmar ante ustedes y reiterar que provengo de una cultura del esfuerzo y no del privilegio; por eso, me identifico plenamente con los ideales de Zapata, por eso me identifico plenamente con los morelenses.

También, como muchos otros mexicanos, frecuento estas tierras, atraído por su generosidad y por su gran riqueza natural; y también como muchos otros mexicanos me siento comprometido con la conservación de estos recursos naturales y de esta cultura.

He venido a decirles a los campesinos de todo México, desde aquí, desde Anenecuilco, que no están solos, que de llegar al Gobierno estaré con cada comunidad, que mi compromiso más alto, el que más me obliga, el que llama mi conciencia, es el de la superación de la pobreza.

Vamos juntos a construir una nueva etapa de bienestar; vamos a demostrar que esa gran cultura de superación de adversidades que está presente en cada ejido, en cada comunidad indígena y en cada uno de nuestros barrios, es fuerza para el progreso.

Tengo confianza plena en la sabiduría, en la organización, el esfuerzo y el patriotismo de los campesinos de México. Sumo mi voz, mi voluntad y mis iniciativas a las de ustedes. Pondré

mi voluntad al servicio de sus anhelos, de sus esperanzas, de sus demandas.

Con Jorge Carrillo Olea, vamos a fincar una nueva etapa de prosperidad para Morelos; en torno a nuestro candidato al Gobierno del Estado, vamos a sumar fuerza, vamos a sumar convicciones y, sobre todo, vamos a sumar propuestas. No hay duda: el PRI en Morelos, volverá a ganar.

Vamos amigas y amigos, juntos, a hacer de Morelos y de México tierra de libertades, tierra de justicias, tierra de oportunidades. No hay imperativo mayor que el de la justicia social; vamos a demostrarlo en los hechos.

Esta es la convocatoria de nuestra campaña, esta es la proclama de hoy, aquí en Morelos asumimos; y a participar en ella, en esta campaña los invito. Estamos ante grandes tareas, juntos las podemos asumir, juntos alcanzaremos una etapa de mayor bienestar para todos; juntos llegaremos al fin de Siglo con un México más fuerte; un México más unido, un México de mayores libertades y un México mejor para nuestros hijos.

¡Qué viva Emiliano Zapata!

¡Qué viva Morelos!

¡Qué viva el PRI!

¡Qué viva México!





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Encuentro con la juventud tlaxcalteca.

Febrero 3, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

Atlihuetzia, Tlaxcala, 3 de febrero de 1994.
Salón "Malitzin", del Hotel Mission Park.

"Hubo muchos años de irresponsabilidad financiera en nuestro país. Y he visto, en las comunidades que he recorrido - no solamente ahora, sino de muchos años atrás - en el rostro de los campesinos empobrecidos, la consecuencia de la irresponsabilidad".

En primer lugar quiero agradecer a todos ustedes su interés, su presencia y participación. Ofrezco disculpas a quienes no pudieron hacer uso de la palabra en razón de tiempo, pero quiero comprometerme con ustedes - y este es el primer compromiso que contraigo con la juventud tlaxcalteca - a que ésta sea la primera de varias reuniones que tengamos, para poder empezar a hacer una presentación más amplia y sistemática que la que ahora iniciamos.

La participación de todos ustedes, la forma en que se han expresado, el interés mostrado en el reflejo de lo que es la sociedad tlaxcalteca, de lo que es la sociedad mexicana: una sociedad demandante, una sociedad reclamante, una sociedad que exige cada día más participación y que busca - a través de los conductos que los mexicanos nos hemos dado - una participación política, pero política de la buena.

La política a la que me refiero es la que propone ideas, la que hace avanzar a las sociedades. No me refiero a la politiquería, no me refiero a aquella práctica que sólo se basa en desacreditar al adversario en el agravio personal. Me refiero a la política, entendida como el espacio privilegiado para dirimir nuestras diferencias.

Incluso en esta misma asamblea, en esta misma reunión, no todos los que estamos aquí presentes pensamos igual. Tenemos diferentes formas de percibir al país, tenemos formas diferentes de percibir cuál es el futuro para la nación, cuál es el futuro para Tlaxcala. Pero lo que nos une es el interés y la idea de que unidos, armoniosamente trabajando, podremos hacer avanzar a Tlaxcala.

Soy un Candidato en Campaña. Vengo a Tlaxcala, una vez más, ahora como Candidato a la Presidencia de la República. En muchas otras ocasiones he estado en esta entidad: primero como dirigente nacional de mi Partido, después como Secretario de Desarrollo Social y ahora como candidato de mi Partido a la Primera Magistratura.

Tengo el deseo y la convicción de que con este tipo de encuentros, con este acercamiento con grupos representativos de la sociedad tlaxcalteca, es como mejor podremos encontrar vías de comunicación. La comunicación la entiendo en dos vías: una, la que el candidato tiene o cuando el candidato ejerce la práctica de la expresión a través de ustedes - por ejemplo, en este grupo muy importante de jóvenes tlaxcaltecas - para expresar qué es lo que pensamos.

Pero por otro lado, la comunicación tiene que servir para que los que aspiramos a cualquier puesto de elección popular, contemos con la expresión de los diferentes grupos sociales. En este caso, con el de los jóvenes.

Como Candidato a la Presidencia de la República - lo he dicho en otros foros y lo reitero hoy, ante ustedes - no creo en la demagogia, no creo en la mentira, no creo en la ficción ni en la simulación. Siento que la verdad debe de estar de por medio en todo esfuerzo que hagamos para entablar una comunicación política como la que ahora estamos realizando.

He venido comprometiéndome con la sociedad mexicana en varios aspectos, pero quisiera referirme a tres de mis grandes compromisos, porque se relacionan con lo que ustedes aquí han planteado muy puntualmente, con todo el conocimiento para Tlaxcala.

Quiero empezar por decirles cuál es mi compromiso, el que llama a mi conciencia como el más importante. Es el que tengo - como aspirante a la Presidencia de la República - de

combatir con esfuerzo redoblado a la pobreza, a la marginación, al atraso.

La pobreza no puede ser nuestro destino, la pobreza es un reto que todos tenemos que vencer. Este reto lo considero como un imperativo ético, un imperativo moral ante el cual todos debemos de corresponsabilizarnos para poder vencer.

Si ustedes me preguntaran: ¿Cuál es tu mayor compromiso? Yo les reiteraría que es precisamente éste: el de vencer la pobreza.

He viajado por muchos lugares del país. A Tlaxcala he venido - como decía al inicio de mi plática - en varias ocasiones. Así, he visto como municipios, comunidades, regiones, colonias, populares, ejidos, se debaten en condiciones verdaderamente precarias y que lo que requieren no es caridad. Lo que requieren es solidaridad para poder salir adelante: solidaridad no solamente del gobierno, sino de todos los mexicanos.

¿Qué es lo que quiero decir con esto?

Quiero decirles que mi compromiso es por una profunda reforma social de las condiciones sociales en que se debaten comunidades a lo largo y a lo ancho del país, pero que se reflejen en cuestiones concretas.

Primero, en más y mejores oportunidades para nuestros niños y jóvenes de educarse; más y mejores espacios de educación, una educación que prepare mejor a nuestros jóvenes para la competencia que viene.

Estamos viviendo en un mundo regionalizado, en un mundo globalizado, esto lo hemos escuchado a través de los medios, en las conversaciones, en fin; pero solamente podremos enfrentarlo con éxito si nos preparamos para esa competencia.

Nuestra educación pública tiene que ser reforzada. Actualmente, se invierte en educación pública, aproximadamente el seis por ciento del Producto Interno Bruto. Lo que he dicho es que me comprometo a que esos recursos del Gobierno Federal, de los distintos niveles de la República, se incrementen sustancialmente para que, en primer orden, los niños y jóvenes tengan acceso a la educación básica.

Por educación básica, recuerden ahora ustedes que no solamente es ya la primaria, sino que también es la secundaria; pero una educación donde nuestros maestros y nuestras maestras cuenten con las percepciones adecuadas que dignifiquen su vida y de esta manera puedan también ellos desarrollar de manera mucho más adecuada, sus funciones que son

las de instruir.

Una educación que no solamente nos prepare para la competencia sino que también transmita los valores que son esenciales y fundamentales para identificarnos todos y cada uno de nosotros como integrantes de una Nación, que quiere seguir siendo soberana, una Nación que en el contexto mundial que habremos de vivir siga siendo una Nación respetada.

Este es uno de los primeros puntos que he comprometido cuando hablo de la reforma social, la de la educación y por supuesto, como les dije ayer en el estado de Puebla: una educación que también atienda la educación superior, la educación tecnológica.

Aquí se planteó y con mucha razón, que hay una ausencia o una desvinculación entre la educación tecnológica, la educación técnica, la educación superior, y la estructura productiva en las distintas regiones.

Ahí tendremos que poner énfasis y poder hablar de una educación que sirva a las regiones, una educación que verdaderamente tenga como objetivo fundamental el que la estructura de cada una de nuestras regiones sea alimentada con técnicos, con profesionistas, con mujeres y hombres preparados para la competencia que viene; con mujeres y hombres preparados y con ánimo para salir adelante en la vida.

Pero muy justamente se reclama que se cuente con el empleo necesario para que cuando uno se gradúe, tenga los medios para salir adelante. De eso es de lo que se trata precisamente.

Una reforma social que también atienda las condiciones de salud. He visto en muchas comunidades, sobre todo rurales, que no tienen acceso a los más mínimos servicios y por ello, nuestros niños, sobre todo de las comunidades más pobres, tienen enfermedades que en otros países ya han sido erradicadas y que en nuestro país también tienen que ser erradicadas, por el sólo hecho de llevar agua potable, agua limpia y servicios de drenaje.

En muchas de las colonias populares de nuestras ciudades medias, también esto sucede, las enfermedades gastrointestinales, la salud pública, es lo que preocupa a todos; y también con la salud pública es con la que he comprometido mis esfuerzos.

Los servicios. México es una sociedad que se ha urbanizado aceleradamente; mucha gente ha emigrado del campo a la ciudad y hemos visto cómo alrededor de las ciudades se han formado cinturones de pobreza, donde mujeres y hombres viven en condiciones que

necesitan y que requieren, y que exigen una mayor atención de las autoridades.

Servicios en materia de agua, de drenaje, de electrificación, de pavimentación, todo ello, tendremos que atenderlo de mejor manera y de una manera más eficaz para los años venideros.

Dentro de la reforma social a la que hago referencia quiero destacar de manera muy especial a nuestras comunidades indígenas, con quienes he comprometido el esfuerzo, mayores recursos, pero sobre todo respeto a sus organizaciones, respeto a su forma de conservar tradiciones y valores que enriquecen nuestra cultura nacional.

Este es uno de los más importantes compromisos que he venido haciendo, el de la reforma social.

Pero quiero referirles otro que me parece muy importante y es el que tiene que ver con el desarrollo regional, el desarrollo de las regiones, el desarrollo de Tlaxcala, el desarrollo de sus comunidades y para eso tenemos que erradicar la soberbia con que muchas veces se ven las soluciones de las comunidades desde el centro; tenemos que erradicar la visión centralista de nuestro desarrollo y creer que desde el centro se tiene la solución para todos los problemas en todos los órdenes; yo creo que esto es una visión equivocada.

Lo que digo es que el desarrollo regional tiene que nacer de las propias comunidades. El desarrollo regional entonces no es solamente el que haya más oportunidades de empleo en nuestras comunidades, en nuestros municipios, sino que tiene que reflejarse necesariamente en una mayor actuación política de las propias comunidades y de mayor respeto entre las distintas instancias, para lo que a nivel comunitario se definió como lo más importante y lo que a nivel comunitario también se define que puede esperar.

Lo que vengo comprometiendo es un desarrollo regional que tome en cuenta la participación política de los ciudadanos a nivel comunitario, pero no solamente para elegir gobiernos, sino para definir cuáles son las prioridades de desarrollo de la propia comunidad.

Desarrollo regional que definitivamente tome en consideración que nuestros municipios requieren de ser fortalecidos financieramente, y esto implica reconceptualizar nuestro federalismo; un federalismo que propongo eminentemente municipalista, porque creo firmemente en que es ahí donde habrá de darse, en los próximos años, la gran transformación política, la gran transformación nacional.

Desarrollo regional que definitivamente tiene que ver con que el gobierno federal oriente

más recursos a la infraestructura de los estados y de los municipios: infraestructura carretera, ferroviaria, portuaria, ahí donde se trate de estados con zonas marítimas; infraestructura aeroportuaria, infraestructura que haga rentable la localización de más empresas y que definitivamente éstas vengan a generar más empleos para los tlaxcaltecas y de esta manera se fortalezca el bienestar de sus comunidades.

Un desarrollo regional que sí promueva más empleos, pero que no los promueva a costa de nuestros recursos naturales ya de por sí tan deteriorados.

Lo que quiero decirles es que mi compromiso es con un desarrollo y una generación de empleos que no sea a costa de la contaminación de nuestras aguas, de nuestros ríos, de nuestros bosques, de nuestras selvas.

Por muchos años se concibió al desarrollo nacional, el desarrollo industrial, como aquel que vencía a la naturaleza. Tenemos que cambiar esa concepción por aquella que viva en armonía con la naturaleza. Acuérdense de aquella frase que dice "el mundo no nos fue heredado por nuestros padres, sino que nos fue prestado por nuestros hijos".

Entonces cuando hablamos de ecología necesariamente hablamos de un imperativo ético y moral porque estamos hablando del bienestar de generaciones futuras y no podemos hoy deteriorar los recursos a los que tienen derecho generaciones venideras.

Y ese es también el compromiso que hoy contraigo con ustedes. Un desarrollo regional pues, amigos, jóvenes todos, que tenga que ver con las potencialidades de cada una de las regiones del país, que tenga que ver con la participación política y la transformación democrática impulsada por la propia comunidad.

Quiero hablarles de un tercer compromiso, que es el que tiene que ver con una economía fuerte. Porque no podemos hablar de una profunda reforma social, no podemos hablar de un desarrollo de nuestras regiones, no podemos hablar de incrementar los recursos públicos para la educación, no podemos hablar de una nueva ecología, si no tenemos una buena economía.

¿Y qué es tener una buena economía? Una buena economía es aquella que funciona bien y que todas las partes que en esta economía participan, tengan seguridad, tengan certeza hacia el futuro.

Mi compromiso - como Candidato a la Presidencia de la República - es conducir la economía con firmeza, para darle certidumbre a todos los que en ella participamos, a los que quieren

un empleo, a los que quieren invertir, a los que - desde el punto de vista de consumidores que somos - no queremos que los precios suban; a los que queremos que se generen más empleos y que la economía familiar se fortalezca.

Una economía de certidumbre hacia el futuro tiene que poner en el centro de nuestras preocupaciones al hombre, al mexicano, al tlaxcalteca, a su familia, a su entorno, a su comunidad; de tal suerte que todos nuestros afanes sean por mejorar las condiciones del mexicano, en el entorno comunitario y familiar en que nos movemos cotidianamente.

Una economía de la certidumbre es aquélla que mantiene las finanzas públicas de manera sana.

Hubo muchos años de irresponsabilidad financiera en nuestro país. Y he visto, en las comunidades que he recorrido - no solamente ahora, sino que muchos años atrás - en el rostro de los campesinos empobrecidos, la consecuencia de la irresponsabilidad.

Por eso es que no podemos gastar más de lo que tenemos, pero tenemos que gastar más al hacernos de mayores recursos, en lo que verdaderamente interesa a la gente, a los tlaxcaltecas, a ustedes como jóvenes.

Les quiero decir que una economía sana es aquella que mantiene la inflación a raya. Por que ya vimos durante muchos años cómo la inflación; el crecimiento desmesurado de los precios afectó la confianza entre los mexicanos, erosionó las bases de la seguridad que se necesita para que la economía funcione bien.

Dicen que " la memoria es flaca", pero hace seis años o menos, las tasas de inflación al año eran aproximadamente de 200 por ciento. Hoy en día la inflación se ha reducido a menos de 10 por ciento, y allí debemos de mantenerla y aun así todavía esforzamos por bajarla más.

Pero una economía de certidumbre tiene que ser aquella donde el Gobierno promueva más las inversiones; donde en libertad se generen los empleos necesarios para fortalecer la economía familiar. Estamos ante la magnífica oportunidad de aprovechar los acuerdos comerciales que México ha suscrito con otros países y traducir esas oportunidades en más empleos para Tlaxcala.

Sí, es cierto, hay muchas empresas - sobre todo del ramo textil - que han visto disminuidas sus oportunidades, pero también se sabe a ciencia cierta, por quienes están en la industria textil, que a partir de los acuerdos comerciales se abren nuevas oportunidades para las

exportaciones de los productos textiles mexicanos, que hasta ahora estaban sometidos a cuotas.

Ahora, precisamente mediante este Acuerdo Comercial con América del Norte específicamente, los productores textiles mexicanos tendrán la oportunidad de exportar cuando queramos, siempre y cuando cumplamos con las normas de calidad y de excelencia que el mercado nos exige.

Pero quiero decirles algo: mi compromiso, de llegar a la Presidencia de la República, es de darle seguridad a la economía aliándome estratégicamente con las pequeñas y las medianas empresas; no yo, sino el gobierno todo.

¿Por qué les digo que con las pequeñas y medianas empresas? Me estoy refiriendo al 90 por ciento o más de los establecimientos comerciales e industriales del país. Allí está el pequeño taller, allí está la empresa textil, allí está la farmacia, allí está la pequeña agroindustria; allí está la pequeña empresa de comercialización, incluso allí está la empresa que formó aquel hombre que juntó su pequeño capital, se compró un automóvil y puso un taxi y ésa es una empresa.

Les estoy dando ejemplos de cómo los pequeños y medianos negocios tienen necesidad de una nueva viabilidad económica y a eso es lo que pienso dar la mayor importancia, sin, por supuesto, desestimar ni soslayar el hecho de que las grandes empresas habrán de tener toda la certidumbre para ampliar sus actividades en nuestro país para la localización de nuevas grandes empresas; pero nuestra obligación es con las pequeñas y medianas que tanto reclaman de apoyos crediticios a tasas competitivas; de apoyos que les permitan asociarse.

En otros países del mundo pequeñas empresas textiles, por ejemplo, se han asociado, varios empresarios han contratado los servicios de diseñadores o han contratado los servicios de líneas de comercialización para la exportación o han contratado los servicios para la compra de los insumos en gran escala y que esto les permite disminuir costos. Estos son ejemplos que ya se están dando en nuestro país. Y son ejemplos que tenemos que generalizar en el territorio mexicano. Estamos ante una nueva etapa de crecimiento económico.

Lo que les quiero decir es que ese impulso al nuevo crecimiento económico, lo que tenemos que darle es un impulso tal o una característica tal para que los beneficios se distribuyan de

manera más equitativa entre la gente, entre las regiones de nuestro país.

Entonces: una profunda reforma social, un desarrollo regional que atienda las necesidades, los deseos y la participación democrática de las comunidades de Tlaxcala y una economía fuerte que genere empleos y que fortalezca el salario de los trabajadores y que fortalezca el ingreso de los mexicanos. Estos son tres de varios de los compromisos que he venido haciendo.

Me parece fundamental que aquí los exponga de nuevo, porque tocan precisamente los aspectos a que ustedes hicieron referencia, en materia de empleo, en materia de educación, en materia de preparación para el futuro que viene.

Estos compromisos tenemos que complementarlos con la transformación democrática de nuestro país y para eso la participación de ustedes es fundamental. Estos son los compromisos.

Son, amigas y amigos, jóvenes de Tlaxcala, parte de mi propuesta, parte de mi plataforma y quiero enriquecerla con las sugerencias que ustedes tengan, con las decisiones que ustedes tomen. Por eso es que dije al inicio de mi charla que ésta sea la primera de varias reuniones.

Estos son parte de mis compromisos; los digo de buena fe; se los digo de cara a ustedes; se los digo sin falsas posturas y sin falsas expectativas, sin demagogia, sin "rollo", como aquí se dijo.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Encuentro con pueblos y organizaciones indígenas.

Febrero 5, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

San Pablo Guelatao, Oaxaca, 5 de febrero de 1991.

"No puede haber libertad cuando existe sometimiento, cuando se carece de oportunidades, cuando no se cuenta con los servicios mínimos; cuando la justicia no existe o - en el mejor de los casos - es mal impartida".

"La ley debe servir para fortalecer nuestra convivencia. No debemos permitir que su aplicación sea motivo de irritación, de desprecio o de intimidaciones para nuestros pueblos indígenas".

En primer término, quiero decirles que me alienta y emociona el estar aquí, en Oaxaca, el día de hoy, precisamente en San Pablo Guelatao, en esta Asamblea con los representantes de las 16 etnias del estado de Oaxaca.

He escuchado con atención todos y cada uno de los planteamientos que ustedes han hecho, la franqueza con que se han expresado y, sobre todo, las lecciones que el día de hoy nos han dado.

Este es un diálogo directo y honesto, en el que han surgido compromisos. He venido - como lo pidió Luisa Ortega - a hablar de frente, a comprometerme con todos y cada uno de los

indígenas oaxaqueños; pero también, desde aquí, a comprometerme con el bienestar de las comunidades indígenas del país.

Reconozco en todos y cada uno de ustedes, a mujeres y hombres que mantienen vivas nuestras raíces, que nos hacen fuertes por la vigencia de su cultura. Por eso vengo a comprometerme, a decirles que no debemos seguir admitiendo que los pueblos sean sinónimo de miseria y de vida amenazada.

El atraso de las comunidades indígenas no nos es ajeno al resto de las comunidades del país. La pobreza no solamente perjudica a quien la padece, sino que lastima a la Nación y divide a nuestra sociedad. No puede haber libertad cuando existe sometimiento, cuando se carece de oportunidades, cuando no se cuenta con educación, cuando no se cuenta con los servicios mínimos; cuando la justicia no existe o - en el mejor de los casos - es mal impartida.

La nación tiene un compromiso con los desposeídos; la nación tiene un compromiso con los que menos tienen.

Debemos reconocer con honestidad dónde hemos fallado y tomar en cuenta las evidencias que nos muestra el incumplimiento: ciudades perdidas, cinturones de miseria en nuestras grandes ciudades, comunidades rurales sin servicios, niños en la calle, analfabetismo, individuos para quienes la justicia - en los hechos - es inexistente.

El hombre y su bienestar debe ser destino y fin de nuestras acciones. En donde más hemos incumplido esa aspiración es precisamente en las comunidades indígenas. Por eso es ahí donde tendremos que desplegar un esfuerzo ejemplar en los próximos años. Donde nuestros resultados han sido más modestos, tenemos que concentrar mayores esfuerzos.

No hay duda: con las comunidades indígenas tenemos el mayor compromiso de la justicia.

Somos - México - el país con mayor número de indígenas en América Latina: contamos con 56 etnias en toda la nación, que nos aportan - sin duda - una gran riqueza cultural. Nada menos aquí, en Oaxaca, existen 16 etnias. Todas ellas aquí representadas, en esta Asamblea de San Pablo Guelatao.

Hoy, en México, tenemos 2 mil comunidades - aproximadamente 6 mil ejidos - con predominancia indígena. Casi el 70 por ciento de la población indígena en México vive en localidades rurales; son - como ustedes lo han expresado, como ustedes lo viven en el Estado de Oaxaca - centro de población rurales sumamente dispersos en el gran territorio

nacional, en su gran mayoría.

Pobreza extrema y población indígena coinciden y configuran una dolorosa realidad que no hemos podido superar.

Desde aquí, amigas y amigos indígenas de Oaxaca, desde San Pablo Guelatao, quiero proponer un nuevo pacto del Estado de Mexicano con los pueblos indígenas, que sea instrumento para una nueva etapa de justicia, de democracia y libertad para quienes son herederos de las primeras culturas de nuestro país.

Para configurar y enriquecer ese pacto, necesariamente tenemos que celebrar más asambleas como la realizada aquí, para recoger el sentir de los pueblos indios, para incorporar sus iniciativas que nos permitan fortalecer a la Nación sobre la base del respeto a la dignidad de cada indígena.

Como sustento de este pacto, propongo cinco puntos:

Primero.- Poner en marcha un programa que concentre recursos económicos, para iniciar acciones que incidan decisivamente en las condiciones de nutrición y de salud de las comunidades más pobres del país; pero en especial, la atención deberá de ser para nuestros niños indígenas.

De llegar a la Presidencia de la República, me propongo actuar rápidamente para que nuestros indígenas tengan razones fundadas para abrigar nuevas esperanzas.

Los pueblos que hayan superado la indigencia y la miseria, tendrán nuevos motivos para organizarse y alcanzar condiciones para el progreso.

El segundo punto es el que se refiere a la reforma de la justicia, tanto en el ámbito federal como en el de los estados.

La justicia que queremos para nuestras comunidades indígenas es social, pero también es administrativa, es jurídica.

Cerraremos el paso a quienes creen que pueden permanecer impunes cuando abusan del indígena y a quienes hacen de la Ley un instrumento para perjudicarlo, un instrumento para someterlo.

La Ley debe servir para fortalecer nuestra convivencia. No debemos permitir que su

aplicación sea motivo de irritación, de desprecio o de intimidaciones para nuestros pueblos indígenas.

Todos nos lamentaremos si permanecemos indiferentes ante los agravios que padecen nuestras comunidades indígenas.

El tercer punto es el que tiene que ver con la seguridad en la propiedad indígena, porque debemos de hacer de la protección a las tierras indígenas un hecho definitivo y cotidiano. La certeza de la propiedad indígena es un requisito para la convivencia, para la democracia; es un requisito indispensable para el respeto indispensable, para el respeto incondicional que proponemos, para la igualdad efectiva por la que luchamos.

Y el cuarto punto - como bien se ha dicho aquí - es el de la educación en las comunidades indígenas. Propongo que hagamos de la educación y la capacitación para el trabajo, un elemento decisivo para romper el círculo vicioso de la pobreza; mejores escuelas, maestros mejor pagados, más preparados; maestros bilingües, mejores condiciones de estudio para nuestros niños, con programas adecuados, respetuosos de la identidad cultural a la que pertenecen; concertación de recursos para becar a más niños, y que de esta manera tengan las condiciones indispensables para poder asistir a la educación básica.

Estos son, amigas y amigos indígenas, compromisos ineludibles.

Se requiere un esfuerzo extraordinario de la Nación para atender los rezagos ancestrales.

No podemos permitir que los indígenas vivan en una situación que reproduzca la pobreza, para convertirla en destino inalterable.

El quinto punto son municipios fuertes, en las comunidades indígenas. Las comunidades indígenas deben tener los gobiernos que mejor respondan a sus necesidades, a sus anhelos, a sus esperanzas.

No podremos ser una Nación fuerte en medio de tanta pobreza y de tanta carencia en los municipios indígenas.

La idea es que el gobierno municipal esté cerca de sus comunidades y que cuente con mayores recursos para resolver los problemas de sus habitantes.

Creo firmemente que no podemos alcanzar metas más ambiciosas como Nación, si no les

cumplimos a nuestros indígenas.

Ante sus carencias no debemos responder a un aislamiento, con indiferencia, con pasividad. Al contrario, debemos actuar para que el mundo indígena esté cada vez más presente en nuestro México; en este México de fin de siglo; en este México de nuestros días; en el México de la transformación; en el México del cambio con raíz popular; en el México de las nuevas oportunidades para todos.

Amigas y amigos, compañeras y compañeros indígenas:

Quiero manifestarles que con este pacto que propongo, habremos de entrar juntos a una nueva etapa en la que México rescatará la dignidad de sus indígenas.

Cada mujer y cada hombre indígena deberá ser ciudadano en pleno ejercicio de sus derechos, iguales ante la Ley y el amor a México, al que por igual todos nos debemos.

Somos una nación pluriétnica, pluricultural, así lo reconoce nuestra Constitución. Si queremos seguir siendo Nación, tenemos que responder definitivamente a las expectativas de las diferentes comunidades, no podemos excluir a ninguna de ellas. Por el contrario, tenemos la obligación de abrirles oportunidades a cada una.

He venido a San Pablo Guelatao, a esta asamblea de los representantes de las 16 etnias del estado de Oaxaca, a ganarme su confianza.

Quiero llegar a la Presidencia de la República. Y quiero que sepan que si llego, en mí tendrán a un aliado, a un ciudadano que habrá de trabajar - hasta el máximo de sus posibilidades - con gran dedicación para que cada indígena sea un hombre libre, condición sin la cual no se es hombre verdadero.

Mis acciones serán reflejo de mi palabra empeñada. Porque hablar sin cumplir, es dejar de ser para convertirse en nada.

Me propongo convocar al esfuerzo de todos para que México llegue a fin de siglo con nuevos horizontes para sus comunidades.

Queremos un México que sea identificado por el progreso y las nuevas oportunidades abiertas para cada mujer y cada hombre indígena de México.

Queremos cosechas en lugar de violencia.

Queremos diálogo en vez de enfrentamientos.

Queremos compromisos en lugar de divisiones.

Queremos vida en lugar de muertes.

Es así como juntos, los invito a que construyamos nuevas condiciones para la paz y armonía entre todos los mexicanos.

Quiero decirles que cuentan conmigo; que sus carencias a todos nos lastiman, que creo en ustedes. Pero, sobre todo, que reconozco el gran esfuerzo que ustedes realizan todos los días. He venido a Oaxaca, a San Pablo Guelatao, a ratificar mi compromiso con las comunidades y pueblos indios de México.

En esta tierra que vio nacer a Benito Juárez, vengo a proponer un gobierno en el que ustedes - los indios de México - tengan un lugar destacado; donde encuentren nuevos apoyos para salvaguardar su dignidad, decidir su futuro y participar plenamente en la vida cotidiana de nuestra patria.

¡Qué viva San Pablo Guelatao!

¡Qué viva Oaxaca!

¡Qué viva Benito Juárez!

¡Qué viva México!





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO
Reunión con la estructura territorial del PRI para la organización
electoral de los distritos XXII, XXIV y XXVII.
Febrero 6, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

México, D.F., 6 de febrero de 1994.
Auditorio Internacional "Villa Olímpica".

"Un gobierno que se reforme para que esté cerca de la gente, para que sirva a la gente; para que la gente se sienta protegida y no atemorizada por la autoridad".

Amigas y Amigos.

Quiero decirles que en este día - que es un día muy especial porque me encuentro en campaña en Tlalpan - sé del trabajo que han venido realizando, en sus respectivos distritos, en sus respectivas secciones; sé de la mística que los alienta; sé de la organización y del trabajo que los caracteriza.

Por eso quiero decirles que me siento muy orgulloso de mi partido aquí en la delegación de Tlalpan. Muchas gracias por su amable recibimiento.

Quiero decirles que al venir a este encuentro de nuestra estructura territorial en la delegación de Tlalpan, a mí me queda muy claro cuál es el compromiso. El compromiso es el de llevar a cabo una campaña ejemplar, una campaña que sea permanente. He dicho

todo el tiempo, en todo lugar y todo el partido o todo el partido, en todo lugar y en todo tiempo.

Y esto quiere decir que, con o sin la presencia de candidato, nosotros tenemos una tarea que cumplir; tenemos una responsabilidad que asumir. Y yo sé que ustedes la han venido cumpliendo y la han venido asumiendo a cabalidad.

Por eso les quiero agradecer mucho en todo lo que vale la organización y el trabajo de mis amigas y amigos del Distrito XXII; pero también de mis amigas y mis amigos del Distrito XXVII y de mis amigas y mis amigos del Distrito XXIV.

Quiero decirles que me queda muy claro que ustedes son la fuerza de mi campaña: estoy en las mejores manos; sé que con el trabajo de ustedes, con la organización que ustedes representan, con la mística que ustedes tienen, no me cabe la menor duda: vamos a ganar.

Y vamos a ganar porque estamos decididos a ir al encuentro del voto convencido de los ciudadanos.

Valoramos mucho la organización interna del partido; valoramos mucho el trabajo que cada día nosotros realizamos en la sección, que realizamos en el Comité, que realizamos en el Distrito entero.

Sé que todas ustedes y todos ustedes están perfectamente consientes de que también tenemos que ir al encuentro de la ciudadanía y hacerlo con razones, hacerlo con argumentos, hacerlo con propuestas.

Convocar el voto ciudadano es de la más alta responsabilidad en este año de 1994, porque lo queremos hacer para constituir el gobierno de fin de siglo, el que habrá de llevar a nuestra nación a consolidarse como una nación democrática; el que habrá de llevar a nuestra nación, a nuestro México, hacia etapas de mayor crecimiento, pero para un crecimiento que se refleje en más empleos, que fortalezca el salario de nuestros trabajadores; un crecimiento como el que queremos los priístas, como el que ofrezco al encabezar el gobierno: un crecimiento con beneficios que se distribuyan más equitativamente.

Un gobierno que se reforme para que esté cerca de la gente, para que sirva a la gente; para que la gente se sienta protegida y no atemorizada por la autoridad; un gobierno que sepa a ciencia cierta que el poder ciudadano y el poder de la sociedad es lo que debe de prevalecer en la Presidencia de la República. Y ese es el gobierno que junto con ustedes me

propongo encabezar.

Tenemos que ir al encuentro de la ciudadanía; tenemos que ir con nuestra propuesta, con nuestras razones. Todos tenemos una tarea que cumplir y todos tenemos una responsabilidad que asumir.

Les quiero decir que los priístas estamos decididos, comprometidos, con la transformación democrática de nuestro México.

Es cierto lo que aquí se dijo: que ni el PRI necesita, ni yo quiero, un solo voto al margen de la ley.

Lo que nosotros queremos, deseamos, y vamos a trabajar por ello, son votos convencidos, razonados; son votos que después de la reflexión que cada uno de los ciudadanos, de las mujeres y hombres de este país, decidan a favor de nuestra propuesta. Eso es lo que nosotros queremos.

Queremos que nuestra propuesta la contrasten con el resto de las propuestas de quienes, al igual que yo, aspiran a la Presidencia de la República, y que vean en la nuestra la bondad que tiene y la lógica que tiene para llegar a los propósitos que todos nos hemos propuesto.

Quiero un triunfo fincado en el convencimiento; un triunfo apegado a normas; un triunfo con credibilidad. Y eso lo vamos a conseguir con el trabajo que ustedes vienen realizando.

Lo que quiero es que ésta competencia política, ésta contienda democrática sea civilizada; que sea la política la que enaltezca la convivencia civilizada entre todos nosotros.

Porque, al igual que ustedes, considero a la política como el espacio privilegiado para dirimir nuestras diferencias, para contrastar nuestras propuestas, nuestros argumentos, nuestras razones. No la política que desacredita al adversario, o la que descalifica al adversario.

La política que hace avanzar a los pueblos, a las sociedades, ésa es precisamente la política que nosotros practicamos y que exige la democracia mexicana de este fin de siglo.

Pero la democracia no debe de ser pretexto para debilitarnos. Rechazamos la democracia que se enarbola para la división entre los mexicanos; la democracia por el contrario, dentro de la pluralidad, dentro de las distintas formas de pensar en nuestro país, debe ser para unirnos, debe ser - precisamente - para fortalecernos.

Estoy seguro, amigas y amigos, de que nuestro Partido aquí en Tlalpan, en los distritos XXII, XXIV y en el XXVII, habrá de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que se consolide ésta democracia por la cual nosotros estamos luchando y por la cual estamos trabajando.

Queremos un proceso electoral que sea clarificado y claro, transparente en todas sus etapas. El proceso electoral ya comenzó, ya dio inicio, y en ese proceso todos somos corresponsables.

Lo reitero: creo en la democracia, en las reglas de la competencia y rechazo cualquier conducta al margen de la ley.

Pero en este contexto, lo que exigimos los priístas, lo que exige la sociedad mexicana, es que en la legalidad - que es el rasgo distintivo de estas elecciones - en el PRI tenemos que trabajar definitivamente.

Pero también todos los partidos políticos y los que aspiramos a la Presidencia de la República tenemos que ser corresponsables; tenemos que ser serios en nuestras propuestas y tenemos que ir al encuentro de la ciudadanía con argumentos y razones que sirvan para hacer de la democracia el factor de unión de los mexicanos y no de la desunión y del vituperio.

Amigas y amigos:

Quiero decirles que me siento muy alentado, muy entusiasmado por el trabajo que ustedes han venido realizando. No me cabe la menor duda de que nuestra campaña está en las mejores manos aquí en Tlalpan.

Quiero decirles que dentro de las propuestas y compromisos que los priístas tenemos para con los próximos años, es precisamente hacer de nuestra ciudad de México, de Tlalpan, de las comunidades de esta magnífica región del sur de la ciudad, espacios de convivencia civilizada, espacios de encuentro donde la cultura florezca; donde todos y cada uno de nosotros tengamos un mejor horizonte no solamente para nosotros sino, lo más importante, para nuestros hijos, para nuestras familias.

Quiero llegar a la Presidencia de la República para encabezar un gobierno que esté cerca de ustedes; un gobierno que sepa y esté consiente de la necesidad que hay de acelerar el paso para satisfacer las necesidades que existen - en muchos rubros - en nuestras colonias

populares: agua, drenaje, electrificación, regularización de la tenencia de la tierra.

Un gobierno que proteja al ciudadano y no que lo atemorice; un gobierno que entienda que los problemas sociales tienen necesariamente que ser enfrentados con decisión y determinación; porque, al igual que ustedes, rechazo que la pobreza, la marginación o el atraso, sea el destino de nuestro México.

Por eso propongo y reitero ante ustedes que llevemos a cabo una profunda reforma social que se refleje en más y mejor educación para nuestros hijos, que nuestros jóvenes estén mejor preparados para el futuro, pero no solamente para la competencia; una educación que transmita los valores que todos y cada uno de nosotros profesamos, los cuales nos identifican como mexicanos, que nos hacen enorgullecernos cada día más, no solamente de nuestra historia y de nuestro presente, sino que nos hacen ver hacia el futuro con aliento y con optimismo.

Una reforma social que vele por la salud de nuestras familias, de nuestros niños, de nuestros jóvenes; una reforma social - también - que le ofrezca certidumbre a nuestros jubilados y a nuestros pensionados.

Ellos entregaron lo mejor de sí mismos a nuestra Patria. Por ello tienen el derecho de obtener certidumbre en su futuro. Por eso propongo una reforma social - en síntesis - que eleve los niveles de bienestar y, con eso, le dé certidumbre y certeza al futuro de nuestra Patria, al futuro de nuestro México.

Los mexicanos hemos avanzado mucho. Lo queremos seguir haciendo en paz, en armonía, con tranquilidad; lo queremos seguir haciendo a sabiendas de que lo que hagamos, lo que nuestro esfuerzo produzca, sea precisamente para beneficio de nuestras familias, de nuestras comunidades, de nuestros pueblos, de nuestras regiones como las que tiene Tlalpan y de las cuales me siento profundamente orgulloso.

¡Que Viva Tlalpan!






Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Durante el acto conmemorativo del LXV Aniversario del PRI
en el Monumento a la Revolución.

Marzo 6, 1994

 Ver Video

Compañeras y compañeros de partido;

Compatriotas:

Aquí está el PRI con su fuerza. Aquí está el PRI con sus organizaciones; está con su militancia, está con la sensibilidad de sus mujeres y de sus hombres. Aquí está el PRI con su recia vocación política. Aquí está el PRI para alentar la participación ciudadana.

Aquí está el PRI para mantener la paz y la estabilidad del país, para preservar la unidad entre los mexicanos. Aquí está el PRI en pie de lucha. Aquí está el PRI celebrando un año más de intensa actividad política.

Aquí está el PRI que reconoce los logros, pero también el que sabe de las insuficiencias, el que sabe de los problemas pendientes.

Aquí está el PRI que reconoce que la modernización económica sólo cobra verdadero sentido, cuando se traduce en mayor bienestar para las familias mexicanas y que para que sea perdurable debe acompañarse con el fortalecimiento de nuestra democracia. Esta es la exigencia que enfrentamos y a ella responderemos con firmeza.

El PRI reconoce su responsabilidad y ésta es de la mayor importancia para el avance político

de México. Los priístas sabemos que ser herederos de la Revolución Mexicana es un gran orgullo, pero ello no garantiza nuestra legitimidad política. La legitimidad debemos ganarla día con día, con nuestras propuestas, con nuestras acciones, con nuestros argumentos.

Como Partido, tuvimos un nacimiento que a todos nos enorgullece: el PRI evitó que México cayese en el círculo vicioso de tantos países hermanos de Latinoamérica, que perdieron décadas entre la anarquía y la dictadura.

La estabilidad, la paz interna, el crecimiento económico y la movilidad social, son bienes que hubieran sido inimaginables sin el PRI.

Pero nuestra herencia debe ser fuente de exigencia, no de complacencia ni de inmovilismo. Sólo los partidos autoritarios pretenden fundar su legitimidad en su herencia. Los partidos democráticos la ganamos diariamente.

Amigas y amigos del partido:

Surgimos de una Revolución que hoy sigue ofreciendo caminos para las reivindicaciones populares. A sus principios de democracia, de libertad y de justicia es a los que nos debemos.

Los ideales de la Revolución Mexicana inspiran las tareas de hoy. La Revolución Mexicana, humanista y social, nos exige y nos reclama. La Revolución Mexicana es todavía hoy nuestro mejor horizonte.

Encabezaremos una nueva etapa en la transformación política de México. Sabemos que en este proceso, sólo la sociedad mexicana tiene asegurado un lugar. Los partidos políticos tenemos que acreditar nuestra visión.

En esta hora, la fuerza del PRI surge de nuestra capacidad para el cambio, de nuestra capacidad para el cambio con responsabilidad. Así lo exige la Nación.

Nuestra visión y nuestra vinculación histórica con el gobierno nos aseguró la oportunidad de participar en los grandes cambios del país. La fuerza del gobierno fue en buena medida la fuerza de nuestro Partido. Pero hoy el momento es otro: sólo nuestra capacidad, nuestra propia iniciativa, nuestra presencia en la sociedad mexicana y nuestro trabajo, es lo que nos dará fortaleza.

Nadie podrá sustituir nuestro esfuerzo. Nadie podrá asegurarnos un papel en la

transformación de México si nosotros no luchamos por él, si nosotros no lo ganamos ante los ciudadanos.

Quedó atrás la etapa en que la lucha política se daba, esencialmente, hacia el interior de nuestra organización y no con otros partidos. Ya pasaron esos tiempos.

Hoy vivimos en la competencia y a la competencia tenemos que acudir; para hacerlo se dejan atrás viejas prácticas: las de un PRI que sólo dialogaba consigo mismo y con el gobierno, las de un partido que no tenía que realizar grandes esfuerzos para ganar.

Como un partido en competencia, el PRI hoy no tiene triunfos asegurados, tiene que luchar por ellos y tiene que asumir que en la democracia sólo la victoria nos dará la estatura a nuestra presencia política.

Cuando el gobierno ha pretendido concentrar la iniciativa política ha debilitado al PRI. Por eso hoy, ante la contienda política, ante la contienda electoral, el PRI, del gobierno, sólo demanda imparcialidad y firmeza en la aplicación de la ley. ¡No queremos ni concesiones al margen de los votos ni votos al margen de la ley!

No pretendamos sustituir las responsabilidades del gobierno, pero tampoco pretendamos que el gobierno desempeñe las funciones que sólo a nosotros, como partido, nos corresponde desempeñar.

Hoy estamos ante una auténtica competencia. El gobierno no nos dará el triunfo: el triunfo vendrá de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo, de nuestra dedicación.

Los tiempos de la competencia política en nuestro país han acabado con toda presunción de la existencia de un partido de Estado. Los tiempos de la competencia política son la gran oportunidad que tenemos como partido para convertir nuestra gran fuerza en independencia con respecto del gobierno.

Hoy somos la opción que ofrece el cambio con responsabilidad. Somos la opción que mejor conoce lo que se ha hecho. Que sabe de los resultados de sus programas, de sus aciertos y de sus errores.

Somos la opción capaz de conservar lo que ha tenido éxito y somos la opción de encontrar nuevos caminos de solución para los problemas pendientes.

No entendemos el cambio como un rechazo indiscriminado a lo que otros hicieron. Lo

entendemos como la capacidad para aprender, para innovar, para superar las deficiencias y los obstáculos.

¡Cambiamos, sí! ¡Cambiamos! ¡Pero hagámoslo con responsabilidad, consolidando los avances reales que se han alcanzado, y por supuesto, manteniendo lo propio: nuestros valores y nuestra cultura!

¡México no quiere aventuras políticas!. ¡México no quiere saltos al vacío!. ¡México no quiere retrocesos a esquemas que ya estuvieron en el poder y probaron ser ineficaces!. ¡México quiere democracia pero rechaza su perversión: la demagogia!

Ofrecemos cambio con rumbo y responsabilidad, con paz, con tranquilidad. Se equivocan quienes piensan que la transformación democrática de México exige la desaparición del PRI.

No hemos estado exentos de errores, pero difícilmente podríamos explicar el México contemporáneo sin la contribución de nuestro partido. Por eso, pese a nuestros detractores y a la crítica de nuestros opositores, somos orgullosamente priístas.

Debemos admitir que hoy necesitamos transformar la política para cumplirle a los mexicanos.

Proponemos la reforma del poder para que exista una nueva relación entre el ciudadano y el Estado. Hoy, ante el priísmo de México, ante los mexicanos, expreso mi compromiso de reformar el poder para democratizarlo y para acabar con cualquier vestigio de autoritarismo.

Sabemos que el origen de muchos de nuestros males se encuentra en una excesiva concentración del poder. Concentración del poder que da lugar a decisiones equivocadas; al monopolio de iniciativas; a los abusos, a los excesos. Reformar el poder significa un presidencialismo sujeto estrictamente a los límites constitucionales de su origen republicano y democrático.

Reformar el poder significa fortalecer y respetar las atribuciones del Congreso Federal.

Reformar el poder significa hacer del sistema de impartición de justicia, una instancia independiente de la máxima respetabilidad y certidumbre entre las instituciones de la República.

Reformar el poder significa llevar el gobierno a las comunidades, a través de un nuevo federalismo. Significa también nuevos métodos de administración para que cada ciudadano

obtenga respuestas eficientes y oportunas cuando requiere servicios, cuando plantea sus problemas, o cuando sueña con horizontes más cercanos a las manos de sus hijos.

Estos son mis compromisos con la reforma del poder. Es así como yo pienso que cada ciudadano tendrá más libertades, más garantías, para que sus intereses sean respetados; para gozar de seguridad y de una aplicación imparcial de la ley.

Los priistas creemos en el cambio con responsabilidad.

Por eso es que hemos hecho nuevas propuestas, que hemos asumido nuevas tareas. Por eso es que convocamos - antes que nadie - a un debate entre los candidatos a la Presidencia de la República.

Hemos alentado acuerdos entre partidos; hemos planteado revisar el listado electoral; hemos solicitado la participación de observadores en todo el proceso electoral y la integración de un sistema de resultados oportunos.

Por eso es que también hemos resuelto dar transparencia a todos nuestros gastos.

Estamos por elegir candidatos a diversos cargos de elección popular.

Amigas y amigos:

Tenemos que aprovechar este proceso para darle mayor fuerza a nuestra organización. Todos los priistas tenemos una tarea que cumplir, todos tenemos una responsabilidad que asumir.

No queremos candidatos que, al ser postulados, los primeros sorprendidos en conocer su supuesta militancia, seamos los propios priistas.

Asumimos todos estos compromisos de reforma republicana, de reforma democrática y federal; de reforma de los procedimientos y de su contexto; de reforma interna del PRI.

Y lo hacemos porque somos conscientes que la sociedad mexicana ha cambiado y que demanda en consecuencia un cambio en las prácticas políticas. El PRI participará con civildad y con respeto a nuestro pluralismo en las elecciones del 21 de agosto.

Como candidato del PRI a la Presidencia de México reafirmo mi compromiso indeclinable

con la transformación democrática de México.

Que se entienda bien: ese día sólo podrá haber un solo vencedor. Sólo es admisible el triunfo claro, inobjetable, del pueblo de México.

Y para que el pueblo de México triunfe el 21 de agosto, los partidos políticos - todos - tendremos que sujetarnos a la ley y sólo a ella, sin ventajas para nadie, sin prepotencias, sin abusos y sin arbitrariedades.

Por ello, congruente con mi exigencia de una elección democrática, aspiro a que el Congreso de la Unión decida las reformas electorales que procedan, siempre a partir de los consensos que los partidos hemos venido construyendo en el marco del Acuerdo por la Paz, la Justicia y la Democracia, firmado el 27 de enero.

Aspiro a que juntos amplíemos la autonomía y afiancemos la imparcialidad de nuestros organismos electorales, a fin de que la voluntad popular y sólo ella, determine los resultados de los comicios.

Confiabilidad, certeza, regularidad y limpieza electorales no pueden seguir siendo sólo aspiraciones, tienen que ser realidades que se impongan en las conciencias de los ciudadanos. De ahí nuestro compromiso con la participación de observadores en el proceso electoral.

La elección es de la sociedad y por tanto no puede ser un asunto cerrado. Su transparencia exige de la participación de observadores y no excluye que de ella pueda darse el más amplio testimonio, tanto por parte de nuestros ciudadanos como de visitantes internacionales. De ninguna manera tenemos por qué mirar con temor a quienes desean conocer la naturaleza de nuestros procesos democráticos.

Nuestras elecciones - y lo digo con pleno convencimiento - no tendrán vergüenzas que ocultar.

El PRI estará al frente del avance democrático de México, asumiendo sus responsabilidades y respondiendo a las exigencias de la sociedad mexicana.

En estos meses de intensos recorridos por todo el país, de visita a muchas comunidades, de contacto y diálogo con mi Partido y con la ciudadanía entera, me he encontrado con el México de los justos reclamos, de los antiguos agravios y de las nuevas demandas; el

México de las esperanzas, el que exige respuestas, el que ya no puede esperar.

Ese es el México que nos convoca hoy; ese es el México que convoca a mi conciencia; ese es el México al que habremos de darle seguridad, al que habremos de darle rumbo en la nueva etapa del cambio.

Yo veo un México de comunidades indígenas, que no pueden esperar más a las exigencias de justicia, de dignidad y de progreso; de comunidades indígenas que tienen la gran fortaleza de su cohesión, de su cultura y de que están dispuestas a creer, a participar, a construir nuevos horizontes.

Yo veo un México de campesinos que aún no tienen las respuestas que merecen. He visto un campo empobrecido, endeudado, pero también he visto un campo con capacidad de reaccionar, de rendir frutos si se establecen y se arraigan los incentivos adecuados.

Veo un cambio en el campo; un campo con una gran vocación productiva; un campo que está llamado a jugar un papel decisivo en la nueva etapa de progreso para nuestro país.

Yo veo un México de trabajadores que no encuentran los empleos ni los salarios que demandan; pero también veo un México de trabajadores que se han sumado decididamente al esfuerzo productivo, y a los que hay que responderles con puestos de trabajo, con adiestramiento, con capacitación y con mejores salarios.

Yo veo un México de jóvenes que enfrentan todos los días la difícil realidad de la falta de empleo, que no siempre tienen a su alcance las oportunidades de educación y de preparación. Jóvenes que muchas veces se ven orillados a la delincuencia, a la drogadicción; pero también veo jóvenes que cuando cuentan con los apoyos, que cuando cuentan con las oportunidades que demandan, participan con su energía de manera decisiva en el progreso de la Nación.

Yo veo un México de mujeres que aún no cuentan con las oportunidades que les pertenecen; mujeres con una gran capacidad, una gran capacidad para enriquecer nuestra vida económica, política y social. Mujeres en suma que reclaman una participación más plena, más justa, en el México de nuestros días.

Yo veo un México de empresarios, de la pequeña y la mediana empresa, a veces desalentados por el burocratismo, por el mar de trámites, por la discrecionalidad en las autoridades. Son gente creativa y entregada, dispuesta al trabajo, dispuesta a arriesgar, que quieren oportunidades y que demandan una economía que les ofrezca condiciones más

favorables.

Yo veo un México de profesionistas que no encuentran los empleos que los ayuden a desarrollar sus aptitudes y sus destrezas.

Un México de maestras y de maestros, de universitarios, de investigadores, que piden reconocimiento a su vida profesional, que piden la elevación de sus ingresos y condiciones más favorables para el rendimiento de sus frutos académicos; técnicos que buscan las oportunidades para aportar su mejor esfuerzo.

Todos ellos son las mujeres y los hombres que mucho han contribuido a la construcción del país en que vivimos y a quienes habremos de responderles.

Yo veo un México con hambre y con sed de justicia. Un México de gente agraviada, de gente agraviada por las distorsiones que imponen a la ley quienes deberían de servirla. De mujeres y hombres afligidos por abuso de las autoridades o por la arrogancia de las oficinas gubernamentales.

Veo a ciudadanos angustiados por la falta de seguridad, ciudadanos que merecen mejores servicios y gobiernos que les cumplan. Ciudadanos que aún no tienen fincada en el futuro la derrota; son ciudadanos que tienen esperanza y que están dispuestos a sumar su esfuerzo para alcanzar el progreso.

Yo veo un México convencido de que ésta es la hora de las respuestas; un México que exige soluciones. Los problemas que enfrentamos los podemos superar.

Yo me propongo encabezar un gobierno para responderle a todos los mexicanos. El cambio con rumbo y con responsabilidad no puede esperar.

Manifiesto mi más profundo compromiso con Chiapas. Por eso debemos escuchar todas las voces, no debemos admitir que nadie monopolice el sentimiento de los chiapanecos.

Expreso mi solidaridad a todos aquellos chiapanecos que aun no han dicho su verdad, a todos aquellos que tienen una voz que transmitir y a todos aquellos que tienen una palabra que expresar.

Debemos de asumir y debemos de decidir. Debemos de decidir si nos asumimos plenamente como una sociedad plural o si concesionamos sólo a algunos la interlocución de

nuestros intereses.

Chiapas es un llamado a la conciencia de todos los mexicanos. Pero nuestra propuesta de cambio, no se limita a responderle solamente a Chiapas. Le queremos responder a todos los mexicanos, a los de todos los pueblos, a los de todos los barrios, a los de todas las comunidades.

Queremos cumplirle a los chiapanecos, pero también a los mexicanos de la Huasteca, a los de La Laguna, a los de la Montaña de Guerrero, a los de la Sierra Norte de Puebla, a los de Tepito o a los de las barrancas de Alvaro Obregón, aquí en el Distrito Federal; a los del puerto de Anapra, en Ciudad Juárez, Chihuahua; a los de la Colonia Insurgentes, en Guadalajara, Jalisco; o a los de San Bernabé, en Monterrey, Nuevo León.

Mi compromiso es con todos los mexicanos; mi compromiso es luchar contra la desigualdad y evitar crear nuevos privilegios de grupo o de región.

Los mexicanos ante el conflicto hemos ratificado nuestra unidad esencial bajo una bandera y nuestro ánimo de concordia.

Nuestras instituciones probaron su legitimidad y su eficacia. De la solución del conflicto, han salido fortalecidas.

Desde aquí manifiesto mi reconocimiento al Ejército Mexicano por su patriotismo, lealtad y entrega en la defensa del interés y la unidad nacionales.

Frente a Chiapas los priistas debemos de reflexionar. Como partido de la estabilidad y la justicia social, nos avergüenza advertir que no fuimos sensibles a los grandes reclamos de nuestras comunidades; que no estuvimos al lado de ellas en sus aspiraciones; que no estuvimos a la altura del compromiso que ellas esperaban de nosotros.

Tenemos que asumir esta autocrítica y tenemos que romper con las prácticas que nos hicieron una organización rígida. Tenemos que superar las actitudes que debilitan nuestra capacidad de innovación y de cambio.

Recuperemos nuestra iniciativa, recuperemos nuestra fuerza, para representar las mejores causas, para ofrecer los caminos de la paz, para responder ante las injusticias.

Recuperemos esos valores. Hagámoslo en esta campaña. Empecemos por afirmar nuestra

identidad, nuestro orgullo militante y afirmemos nuestra independencia del Gobierno.

Es la hora de un nuevo impulso económico; es la hora de crecer sin perder la estabilidad financiera ni la estabilidad de precios. La economía, más allá de las metas técnicas, tiene que estar al servicio de los mexicanos.

Por eso, el nuevo crecimiento económico tiene que ser distribuido con mayor equidad, con empleos crecientes, con ingresos suficientes.

Que no nos quepa la menor duda: México cerrará este siglo con una economía mucho más fuerte. Existen las condiciones para hacerlo, la sociedad lo demanda.

La tarea del crecimiento con estabilidad será de todos los mexicanos.

Es la hora de la confianza para todos, la de traducir las buenas finanzas nacionales, en buenas finanzas familiares.

Es la hora de convertir la estabilidad económica en mejores ingresos para el obrero, en mejores ingresos para el campesino, para el ganadero o para el comerciante, para el empleado o para el oficinista, para el artesano o el profesionalista, para el intelectual y para las maestras y los maestros de México.

Es la hora de los apoyos efectivos y del impulso al esfuerzo que realizan las mujeres y los hombres al frente de micro, pequeñas y medianas empresas. Que se les lleve a superar sus dificultades, que se les apoye a ampliar sus negocios con mejores tecnologías para que sean más competitivos en los mercados.

Es la hora del gran combate a la desigualdad, es la hora de la superación de la pobreza extrema, es la hora de la garantía para todos de educación, de salud, de vivienda digna. Esa es la reforma social de la que hablé en Huejutla.

Es la hora de hacer justicia a nuestros indígenas, de superar sus rezagos y sus carencias; de respetar su dignidad. Como lo dije en San Pablo Guelatao, Oaxaca: es la hora de celebrar un nuevo pacto del Estado mexicano con las comunidades indígenas.

Es la hora de nuevas oportunidades para el campo de México, como lo comprometí en Anenecuilco, Morelos. Es la hora de enfrentar con decisión y con firmeza la pobreza, y mejorar los niveles de vida de los campesinos.

Es la hora de que el Artículo 27 de la Constitución se exprese en bienestar, en justicia, en libertad para los hombres del campo. Y es la hora de acabar para siempre con todo vestigio de latifundio; es la hora de dar certidumbre al ejido, a las tierras comunales y a la pequeña propiedad.

Es la hora de impulsar la reforma agraria para nuestro tiempo. Es la hora de promover más y mejor inversión en el campo; de alentar de manera mejor y más eficaz, con libertad, la participación de los campesinos.

Es la hora de dar solución a los problemas de la cartera vencida en el campo, del crédito escaso y caro.

Es la hora de asociar los esfuerzos de los productores; es la hora de constituir más cajas de ahorro, más uniones de crédito y de poner en marcha nuevos mecanismos de comercialización.

Es la hora de las regiones de México, para aprovechar mejor los recursos, para aprovechar mejor la capacidad y el talento de cada una de las comunidades del país, de cada ciudad de nuestro país, de cada estado de la República.

Un desarrollo regional que abra las esperanzas de cada rincón de México, que canalice recursos para mantener la infraestructura carretera, ferroviaria, portuaria, hidráulica y energética.

Es la hora de superar la soberbia del centralismo, como lo dije en Jalisco; de apoyar decididamente al municipio. Es la hora de un nuevo Federalismo; es la hora de dotar de mayor poder político y financiero, a nuestros estados, como lo dije en Tabasco; es la hora de garantizar plenamente la conservación de nuestros recursos naturales, de nuestro medio ambiente, de nuestra ecología.

Es la hora de una educación nacionalista y de calidad; es la hora de una educación para la competencia; es la hora de nuestras escuelas, de nuestros tecnológicos; es la hora de la universidad pública en México; es la hora de la gran infraestructura para la capacitación de todos los mexicanos que quieran progresar.

La educación es nuestra más grande batalla para el futuro. A ella destinaremos mayores recursos.

Es la hora de reformar el poder, de construir un nuevo equilibrio en la vida de la República;

es la hora del poder del ciudadano. Es la hora de la democracia en México; es la hora de hacer de la buena aplicación de la justicia el gran instrumento para combatir el cacicazgo, para combatir los templos de poder y el abandono de nuestras comunidades.

¡Es la hora de cerrarle el paso al influyentismo, a la corrupción y a la impunidad!

Es la hora de la Nación. Es la hora de ser fuertes todos haciendo fuerte a México. Es la hora de reafirmar valores que nos unen. Es la hora del cambio con rumbo seguro para garantizar paz y tranquilidad a nuestros hijos.

La única continuidad que propongo es la del cambio; la del cambio que conserve lo valioso. Queremos un cambio con responsabilidad en el que no se olvide ningún ámbito de la vida nacional; queremos un cambio democrático para una mejor economía, para un mayor desarrollo social. Y hoy existen las condiciones para lograrlo; la sociedad lo demanda.

Hoy queda claro que los cambios no pueden ser ni marginales ni aislados. La vía del cambio corre en igual sentido y en igual intensidad y urgencia por el campo de la política, por el campo de la economía y del bienestar social.

Con firmeza, convicción y plena confianza, declaro: ¡Quiero ser Presidente de México para encabezar esta nueva etapa de cambio en México!

Amigas y amigos; amigas y amigos:

Asumo el compromiso de una conducción política para la confianza; una conducción política responsable, para llevar a cabo los cambios que requerimos, para cerrarle el paso a toda intención desestabilizadora, de provocación, de crisis, de enfrentamiento.

Haremos de nuestra capacidad de cambio el mejor argumento para convocar a la confianza de los mexicanos, para garantizar la paz, para fortalecer nuestra unidad.

Somos una gran Nación porque nos hemos mantenido básicamente unidos, pero con respeto a la pluralidad.

Queremos un México unido, queremos un México fuerte, queremos un México soberano. Un México de libertades, un México con paz, porque son amplios los cauces de la democracia y de la justicia.

Hay sitio para todos en el México por el que luchamos afanosamente.

Soy un mexicano de raíces populares. Soy un mexicano que ha recorrido en muchas ocasiones nuestro país, que no cesa de maravillarse ante la gran variedad y riqueza humana de nuestra patria y que no cesa tampoco de advertir carencias y dolores.

Me apasiona convivir, compartir, escuchar y comprender al pueblo al que pertenezco. Aprendo diariamente de sus actitudes francas, de sus actitudes sencillas.

Reitero que provengo de una cultura del esfuerzo y no del privilegio. Como mis padres, como mis abuelos, soy un hombre de trabajo que confía más en los hechos que en las palabras. Pero por eso mismo, soy un hombre de palabra, un hombre de palabra que la empeño ahora mismo para comprometerme al cambio que he propuesto: un cambio con rumbo y con responsabilidad.

El gran reclamo de México es la democracia. El país quiere ejercerla a cabalidad. México exige, nosotros responderemos.

Como Candidato a la Presidencia de la República, estoy listo también.

Demos nuestro mayor esfuerzo en ésta elección.

Vamos a echarle ganas.

No hay que bajar la guardia.

Vamos por la victoria.

Ganémosla con México y ganémosla para México.

¡ Que viva el PRI !

¡ Que viva México !





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Reunión "Mujeres de Colosio".

Marzo 8, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

México, D.F., 8 de marzo de 1994.

"Hoy con ustedes vengo a refrendar mi convicción de que no seremos un país de libertades plenas, de democracia plena y de justicia plena, si no somos capaces de abrir los espacios que demanda la energía de la mujer".

"Es la hora de pasar de las buenas finanzas nacionales a las buenas finanzas familiares, y en eso la mujer tiene mucho que contribuir".

Me da mucho gusto reunirme con ustedes en la fecha que se conmemora el Día de las Madres en todo el mundo.

Pero si bien ésta es una excelente ocasión para hablar del tema de la mujer, debemos reconocer que no sólo debe ser un tema para este día, o tema de campaña para la búsqueda de los votos.

Acostumbramos hablar de la mujer con esmero, con reconocimiento a su sensibilidad y con cariño. Qué bueno que sea así; pero también nos tenemos que referir a ustedes como ciudadanas, como gente que comparte intereses e inquietudes en toda la sociedad.

No debemos admitir que por asociar a la mujer con sentimientos nobles, dejemos de luchar por sus derechos y aspiraciones fundamentales.

Es esta ocasión para que revisemos la participación de la mujer en la vida política del país, y especialmente en nuestro Partido, con honestidad, hablando de frente y reconociendo los problemas de todas ustedes.

Un hecho que no podemos evadir, y al cual tenemos que hacer referencia con toda puntualidad, es el de la pérdida de espacios de la participación de la mujer en la política del país.

Baste mencionar la circunstancia de que, en la LIV Legislatura de la Cámara de Diputados, por nuestro Partido tuvimos 39 mujeres como representantes populares; en la LV Legislatura, que actualmente está en funciones, esa participación disminuyó, para alcanzar un total de 23 Diputadas.

Esto quiere decir que hemos descuidado la participación de la mujer. Debemos admitirlo, enfrentar esta realidad es un primer paso para garantizar mayores espacios para ustedes.

Tenemos que revisar en nuestro Partido qué es lo que está pasando con la participación de la mujer, y tomar las medidas necesarias para garantizar mayores espacios para ustedes.

Tenemos que romper el círculo vicioso al que aquí se han referido cuando manifestaron que no pueden tener la experiencia; y no tienen experiencia porque no cuentan con oportunidades.

Tienen ustedes razón en sus quejas, en sus reproches, en sus exigencias. La razón más convincente y el más enfático derecho.

En las tareas políticas del país, salvo por excepción, no hemos contado cabalmente con la mujer, las hemos excluido la mayor parte del tiempo; tal vez por eso no hemos hecho las cosas como debieran ser.

Yo veo el rumbo de México como un espacio nacional donde las mujeres tengan los mismos derechos y las mismas oportunidades políticas, educativas, sociales, económicas y culturales que los hombres. Esto en el más riguroso plano de igualdad.

A mí me preocupa mucho este problema. Nada más ajeno a una auténtica voluntad

democrática que obstaculizar la participación política de la mujer, o, peor aún, no alentarla.

El domingo pasado celebramos el aniversario de nuestro Partido, y ahí señalé que, durante mi campaña, he visto un México de mujeres que aún no cuentan con las oportunidades que les pertenecen; mujeres con gran capacidad para enriquecer nuestra vida económica, social y política; mujeres, en suma, que hoy en México reclaman participación más plena y justa.

Hoy, con ustedes, vengo a refrendar mi convicción de que no seremos un país de libertades plenas, de democracia plena y de justicia plena, si no somos capaces de abrir los espacios que demanda la energía de la mujer.

Es la hora del reconocimiento a la dignidad de todos los seres humanos, y en eso la mujer tiene mucho que decir.

Es la hora de entrarle duro a la política social, y en eso, la mujer tiene mucho que hacer.

Es la hora de las regiones, de las comunidades, y en eso la mujer tiene mucho que aportar.

Es la hora de pasar de las buenas finanzas nacionales a las buenas finanzas familiares, y en eso la mujer tiene mucho que contribuir.

En nuestra plataforma reconocemos que las mujeres son factor fundamental con cohesión social, elemento integrador de la familia y transmisoras de los valores y de la cultura de nuestro pueblo.

Al mismo tiempo, se reconoce que las mujeres padecen condiciones de desigualdad laboral, social y política; que reproducen una cultura inequitativa. En la plataforma hacemos nuestra lucha de las mujeres y nos solidarizamos con sus causas, combatiendo toda forma de discriminación y apoyándolas en sus demandas.

Amigas priístas:

Tenemos que pasar de las palabras a los hechos; tenemos que colocar nuestras acciones a la altura de nuestras convicciones.

Por eso quiero decirles que asumo el compromiso de promover decididamente que en la propuesta de candidatos al Congreso de la Unión, que nuestro Partido habrá de formular, se aumente, al doble, la participación de la mujer.

Y afirmo que no estoy anunciando beneficios para ganar votos; digamos que lo más importante para México es hacer que cada mujer mexicana halle el camino seguro para ser soberana de sí, libre, y respetada en un plano de estricta igualdad.

En este aspecto, no podemos tener descuidos; mucho ha costado incrementar la participación de la mujer; cualquier disminución significa años de retroceso. Y no estamos haciendo una campaña para volver atrás; estamos haciendo una campaña para el cambio, para el progreso.

Es la hora de la igualdad de la mujer. Es la hora de la mayor participación de la mujer en nuestro Partido. Yo me comprometo a que así sea. Yo me comprometo a que esta aspiración esté reflejada en nuestra realidad política. Quiero decirles que la mujer en nuestro Partido, y en mi campaña, tiene un gran espacio de participación.

Desde ahora mismo, llevaremos a cabo la lucha porque la mujer tenga las oportunidades que le pertenecen.

Trabajaremos incansablemente para que la mitad de nuestra sociedad, compuesta por las mujeres, tengan la expresión que se merece en nuestra vida política, social y económica.

Yo creo en el talento de nuestras mujeres; y creo en la necesidad de aprovechar su capacidad; creo en la necesidad de ampliar sus espacios de participación; creo en la necesidad de hacerlo ya.

No podemos olvidar aquí un hecho que tiene un gran significado. Me refiero a las mujeres que son cabeza de familia, a las mujeres solas. Ellas cumplen un doble papel, encabezan la familia y asumen la responsabilidad de formar a sus hijos.

Amigas priistas.

Quiero decirles que en esta campaña nos pondremos al frente de sus demandas. Quiero decirles que estimo en alto su capacidad de organización, su capacitación para el trabajo político. Lo he podido constatar en estos meses de recorridos por todo el país.

Considero que la mujer es una de las grandes promotoras del cambio que demanda todo México.

Estoy convencido, es la hora de las mujeres.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Desayuno con Legisladores Priistas.

Marzo 9, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

México, D.F., 9 de marzo de 1994.
Explanada del PRI.

"El gobierno no nos va a dar el triunfo, el triunfo vendrá de nuestro propio esfuerzo y de nuestra capacidad de decirle a la sociedad mexicana: ésta es nuestra propuesta, ésta es nuestra visión del México de fin de siglo, éste es el cambio que proponemos, el cambio que tiene rumbo, que tiene raigambre popular, el cambio que propone un partido para un gobierno responsable".

Amigas y amigos Legisladores:

Amigo Fernando Ortiz Arana, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de nuestro Partido;

Amigo Emilio M. González;

Amiga María de los Angeles Moreno;

Amigo Juan José Osorio Palacios;

Amigas y amigos todos, Diputados, Senadores, Asambleístas:

Muchas Gracias.

Qué bueno que nos reunimos el día de hoy y que podamos compartir entre nosotros algunas reflexiones, algunos puntos de vista que son de la mayor importancia y trascendencia en estos momentos de competencia política, en estos momentos en que nuestro partido organizado, estructurado, firme en sus convicciones, unido en todos y cada

uno de los ámbitos por todos y cada uno de los que lo conformamos, nos aprestamos a intensificar la campaña política por la Presidencia de la República.

Aquí estamos los de casa, aquí estamos todos los que formamos, desde la representación popular, un frente común; todos nos conocemos, hemos dado batallas juntos.

Durante el año de 1991, como Presidente del Comité Ejecutivo Nacional de nuestro Partido, me tocó participar en el proceso de postulación de todas y cada una de sus candidaturas para los diferentes cargos de elección popular que hoy ustedes sustentan.

Quiero decirles que me siento profundamente orgulloso del paso que han desempeñado tanto en el Senado, como en la Cámara de Diputados y en la Asamblea de Representantes, y ustedes también deben estarlo.

Quisiera recordarles un poco de que aquella postulación - la de ustedes - en 1991, significó una renovación de nuestro Partido; una renovación que significó, con ustedes, la recuperación de mucho terreno político, recuperación de liderazgos, recuperación de presencia política en la sociedad, recuperación de arraigo, recuperación de convicciones, recuperación de definiciones y de determinación, y con ustedes ganamos, con ustedes hemos ganado y con ustedes se ha hecho la gran reforma legislativa en México durante los últimos años.

Ustedes como representantes, representan - valga la redundancia - a la sociedad en su conjunto, pero también son resultado y expresión política de un partido, de nuestro Partido, y hoy el PRI los necesita, los necesita a todos y los necesita unidos por la misma causa.

No confundamos al Partido con una estructura, porque el Partido somos sus mujeres y hombres; el Partido está constituido por mujeres y hombres de buena fe que ven con optimismo hacia el futuro de México y que con buena fe se aprestan a acreditar su visión de futuro en el ánimo y en la convicción de la sociedad mexicana.

Ustedes han cumplido con una tarea importante, la Legislativa; pero - todos lo sabemos, todos los que participamos en el ámbito de la política nacional y sobre todo los que participamos en esta contienda democrática - que las tareas políticas no terminan nunca, las tareas políticas se renuevan día con día.

Por eso digo que el PRI, el Partido, la sociedad los necesita, máxime hoy en que nos encontramos ante una intensa competencia política, y esta competencia nos llama a todos los ciudadanos mexicanos a aportar lo mejor de nosotros mismos para hacer avanzar a la

sociedad y para hacer avanzar a nuestra nación.

Por lo que a nosotros respecta, si queremos permanecer como Partido debemos hacer de nuestra iniciativa política el gran motor que nos mantenga presentes con argumentos, con razones, con tesis en el debate, en el encuentro con la gestión social en el ámbito de la sociedad mexicana; nuestro camino, pues, es el de afirmarnos como un partido en competencia; nuestro camino es el de afirmarnos como un partido con autonomía frente al gobierno.

Ahora bien, ¿qué significa esta autonomía de la que hablé el domingo y de la que el día de hoy ante ustedes reitero? No significa declararle la guerra al gobierno, por supuesto que no, como algunos quisieran o como algunos lo han interpretado.

No, por supuesto que con el gobierno lo que queremos es comunicación política como todo partido, pero sí queremos una clara diferenciación de cuál es el papel que le toca desempeñar al gobierno y cuál es el papel que le toca desempeñar al Partido político al que pertenecemos.

En los procesos electorales, significa que el gobierno debe de cumplir con todos los partidos políticos, con todos, incluyendo al PRI, y debe de cumplir garantizando imparcialidad, garantizando objetividad, garantizando la aplicación firme de la ley.

Ya lo dije y lo reitero, no queremos concesiones al margen de los votos ni queremos votos al margen de la ley.

El PRI, por su parte, tiene necesariamente que acreditar su participación con mayor fortaleza en estos tiempos de competencia política, pero lo tiene que hacer en igualdad de condiciones; lo tiene que hacer sin ventajas provenientes del gobierno, sin ventajas provenientes de la aplicación de la ley, la aplicación de la ley tiene que ser pareja para todos.

Y a eso es a lo que tenemos que sujetarnos y eso es lo que como Partido político reclamamos.

Significa, en síntesis, que el gobierno no nos va a dar el triunfo. El triunfo vendrá de nuestro propio esfuerzo y de nuestra capacidad de decirle a la sociedad mexicana: ésta es nuestra propuesta, ésta es nuestra visión del México de fin de siglo; éste es el cambio que proponemos, el cambio que tiene rumbo, que tiene raigambre popular; el cambio que

propone un partido para un gobierno responsable.

Y si de competencia política hablamos, pues entonces hablamos de un terreno que es perfectamente conocido para todos ustedes, porque ustedes emergieron de una contienda competida en 1991.

A ustedes como candidatos al Senado, como candidatos a la Cámara de Diputados o como candidatos a la Asamblea de Representantes, les tocó participar en elecciones muy competidas en 1991, y las ganaron con márgenes amplios, las ganaron con credibilidad y apegados estrictamente a la ley.

De entonces a la fecha nuestro Partido se ha fortalecido, hemos persistido en esta transformación y en este continuo esfuerzo de transformación y cambio de nuestro Partido.

Recuerden ustedes que en 1991 se superaron viejos dogmas, como que si el PRI no ganaba cuando había altas tasas de participación, ¿recuerdan ustedes?

En 1991 se vio una de las más altas tasas de participación. ¿Qué quiere decir esto? Que un mayor número de ciudadanos - como en ninguna otra época - acudieron a las urnas, acudieron a los comicios, y ahí el PRI salió fortalecido porque tuvimos candidatos que supieron entender los tiempos que estábamos viviendo.

Otro de los dogmas era que el PRI solamente triunfaba en el ámbito rural y no lo hacía en las ciudades. Triunfamos en las ciudades y triunfamos también en el ámbito rural.

Sin embargo, esto no lo digo para la autocomplacencia o para que nos sintamos por este recuerdo complacidos, no.

Lo estoy sacando a colación para decirles que si entonces hubo competencia, si entonces hubo retos que enfrentar y retos que superar, hoy estos retos y estos obstáculos a vencer se han multiplicado, y tienen una mayor dimensión, porque se trata de las elecciones para Presidente de la República, se trata de una decisión que todos y cada uno de los mexicanos vamos a tomar muy bien en cuenta; porque se trata del rumbo de la nación, se trata del destino que los mexicanos habremos de darle a México en un contexto global, cambiante, también de profundas transformaciones, y que en unidad, conscientes de que trabajando en armonía habremos de superarnos y habremos de afianzarnos como una nación soberana, habremos de enfrentarlos.

Tenemos en esta contienda política una nueva Ley Electoral, tenemos nuevos retos que

enfrentar, algunos de los cuales nosotros mismos nos los hemos autoimpuesto, porque nosotros recordemos, fuimos los primeros que propusimos un debate entre todos los candidatos que aspiramos a la Presidencia de la República; fuimos los primeros que propusimos que se conformara un sistema de observadores nacionales; fuimos los primeros que propusimos que se llevara a cabo la conformación de un sistema de conteo rápido, para que el día de la elección sepamos a ciencia cierta y con prontitud quién ganó y quién perdió; fuimos los primeros que propusimos una auditoría externa al listado electoral.

En fin, son nuevas iniciativas para nuevos tiempos, son nuevas prácticas políticas que estamos dispuestos a asumir y que estamos dispuestos a liderar; porque nuevos son los tiempos, porque la sociedad mexicana ha cambiado, porque la sociedad mexicana ha evolucionado.

En consecuencia, tenemos nosotros también que evolucionar y transformar la comunicación entre quienes aspiramos a un cargo de elección popular.

Solamente de esa manera podremos ganar la confianza, podremos ganar la confianza de la ciudadanía mexicana, necesaria para el triunfo electoral, necesaria para llevar a cabo el proyecto en el que todos nosotros creemos.

Entre todos los activos que tiene nuestro Partido a lo largo y a lo ancho del país, por supuesto que se encuentran ustedes.

Respeto mucho el trabajo que ustedes han realizado, y les quiero pedir que lo redoblemos, y que lo redoblemos juntos.

Existen tareas muy concretas que realizar desde la difusión de nuestras tesis, tenemos una Plataforma Electoral, hay que difundirla, en todos y cada uno de los distritos, en cada uno de los estados, ahí están los argumentos que nos harán acreditarlos como organización política ante la sociedad mexicana.

Vayamos al encuentro de la ciudadanía, no tengamos temor del debate, no tengamos temor de la confrontación de las ideas, la nuestra es la mejor oferta política dentro del espectro político nacional.

La otra tarea es difundir la obra legislativa que ustedes han realizado; es el marco de la transformación por la que México habrá de transitar en los próximos años.

Tenemos que difundir la manera en que el poder legislativo ha cumplido, y la forma en que

esto habrá de incidir en el México de fin de siglo.

Por otra parte, agradezco mucho la participación que muchos de ustedes están teniendo en esta campaña presidencial.

Ustedes han entendido muy bien que la campaña no solamente es del Candidato a la Presidencia de la República, la campaña es de todos, la campaña es del Partido, la campaña es de sus integrantes, y ustedes como Diputados, Senadores, Asambleístas, están participando.

Los invito a que redoblemos el esfuerzo, de que no minimicemos ninguna de las tareas, por más modestas que éstas sean son muy importantes, y todos - empezando por mí - las valoramos y las apreciamos.

Trabajar, pues, en apoyo a esta campaña en sus estados, en sus distritos, específicamente en las tareas de comunicación política, en las tareas de debate, en las tareas de gestión social, es muy importante.

La participación en los diferentes foros. Ustedes mejor que nadie saben cuáles son los foros que en sus distintos estados, en sus distritos se presentan, algunos son de carácter formal, otros de carácter informal, pero siempre acreditar nuestra visión, siempre acreditar nuestra verdad, siempre acreditar nuestra tesis es de la mayor importancia.

Eso es política, la política es expresión, pero la política también en estos días de competencia obliga a todos y cada uno de nosotros a ganar la confianza, porque con confianza es con el instrumento que habremos de avanzar en la sociedad.

También a ustedes les corresponde participar de muy importante manera en el Plan Nacional Electoral de nuestro Partido.

Tenemos que ir al encuentro de la ciudadanía, a través del Programa de Compromiso Político, a través de la movilización, a través de la capacitación de nuestros diferentes cuadros, en diferentes distritos, en el Comité Seccional. En fin, ustedes saben muy bien estas tareas.

Le he pedido a Fernando Ortiz Arana, como Presidente del Comité Nacional de nuestro Partido, que tengamos tareas muy bien definidas y que vayamos haciendo evaluaciones periódicas, que ésta sea la primera de varias reuniones que tiene y que las posteriores sean de trabajo, de rendición de cuentas, de sugerencias, de aportaciones que puedan hacer a la

campana misma.

Estoy abierto a cualquier sugerencia que puedan hacer, de cuál debe ser la tesis a manejar en tal o cual distrito.

Ustedes mejor que nadie conocen cuál es, por lo que está atravesando esa región del país a la que ustedes están representando.

Me alienta mucho contar con ustedes, me fortalece mucho. Durante mis giras de campana he podido constatar muy bien los lugares donde se ha hecho una excelente labor por todos y cada uno de nuestros representantes.

También he detectado aquellos lugares donde nos hace falta redoblar el paso, donde nos hace falta cumplir mejor.

Los invito a que reflexionemos primero internamente, en nuestro Foro Interno, ¿cuáles son los pasos que tenemos que dar? ¿Cuáles son las acciones que tenemos que tomar?

Para poder aportar lo mejor de nosotros mismos a esta campana, para poder aportar lo mejor de nosotros mismos a la sociedad mexicana a la que nos debemos.

Más que nunca, hoy nuestra tarea nos demanda empeño, nos demanda dedicación, nos demanda congruencia entre lo que hemos dicho, lo que estamos diciendo y lo que nos proponemos hacer, nos demanda talento y nos demanda disciplina. Ustedes tienen todas esas cualidades.

Cumplamos pues con nuestras tareas para cumplir con nuestro Partido, para cumplir con la sociedad mexicana.

La competencia es un llamado a nuestro esfuerzo individual, a nuestro esfuerzo en comunidad, a nuestro esfuerzo como una aportación de lo mejor de nosotros mismos a la sociedad a la que nos debemos.

La competencia política es un llamado a dejar de un lado la autocompetencia, la comodidad y el conformismo.

México exige de nosotros, y nosotros debemos de responderle.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Foro de Organizaciones de la Sociedad

"El poder del ciudadano y la fuerza de la sociedad civil".

Marzo 10, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

México, D.F., 10 de marzo de 1994.

"Entre el gobierno y la sociedad hay que construir nuevas relaciones, tender nuevos puentes, nuevos métodos de trabajo, formas de asociación. Se requieren construir prácticas diferentes, que generen confianza mutua; es necesario desarrollar nuevas bases para dejar atrás viejas sospechas".

Un rasgo común nos identifica: todos estamos convencidos de la importancia de la participación del ciudadano.

Me da mucho gusto reunirme con ustedes para analizar el tema del "poder del ciudadano y la fuerza de la sociedad civil".

Saludo a los representantes de los organismos no gubernamentales, a los de las fundaciones que nos acompañan, a los grupos de personas con discapacidad, que tanto nos han enseñado en sus actividades de autogestión.

Saludo a los ecologistas, que han estado a la vanguardia del movimiento para la defensa de

nuestros recursos y de nuestra biodiversidad.

Saludo también a los abogados y fiscalistas que nos acompañan; a los representantes de juntas de vecinos; y a todos los asistentes a esta reunión de análisis.

Aquí se muestra, de forma fehaciente, que en torno a la causa ciudadana converge un amplio movimiento que posee un gran potencial para resolver muchos de nuestros problemas.

Debo decirles que, desde hace mucho tiempo, me ha llamado poderosamente la atención su forma de trabajo, y los principios y sentimientos que la inspiran.

Aun debo confesarles algo más. Cuando pienso en la reforma del gobierno, encuentro una gran inspiración en la manera como se han venido construyendo las nuevas formas de organización que la sociedad se ha dado para, con eficacia, dar respuestas nuevas a situaciones que son del interés público.

Y más me llama la atención este fenómeno porque nos pone frente a la realidad de la lentitud y la pereza con las que el aparato de gobierno da respuesta a nuevas circunstancias sociales y, en contraparte, la gran agilidad y rapidez con que la sociedad se organiza y encuentra vías de solución.

Cuando veo esto, la primera reflexión que hago es que el gobierno debe aprender de la sociedad y debe evolucionar en sus formas de gestión, de organización y de toma de decisiones. Esa es la forma del gobierno.

Yo creo que aquí se aplica el principio de que en lugar de preocuparse hay que ocuparse; en lugar de quejarse, hay que organizarse.

Como lo he venido afirmando, el gobierno debe estar cerca de la gente, de las comunidades, debe superar la soberbia del centralismo, debe aceptarse también que la mejor fórmula de respuestas es la que involucra la participación social.

¿Cuáles son los principios que veo en esta forma de organización que ustedes han puesto en marcha, y que debe retomar el gobierno?

1. Organización para causas concretas. Es necesario desagregar los problemas para atacarlos con eficiencia. Los esfuerzos institucionales deben aportar soluciones a los problemas específicos. Cuando las instituciones se encuentran vinculadas a aspectos

concretos, es fácil evaluar sus resultados y también es fácil que, quienes participan, se sientan cercanos al propósito que se busca alcanzar. Así se genera mística, disciplina y dedicación. Esa es la esencia de lo que hay que hacer en el municipio.

2. Participación para lograr eficacia en las respuestas. Cuando se ha pensado que las respuestas en la gestión política sólo deben ser un resultado de los análisis técnicos, nos hemos topado con pared. No siempre las respuestas responden a los problemas, y las comunidades se sienten ajenas a los proyectos y obras realizadas. Hay muchos ejemplos de obras sin concluir abandonadas.

Por eso, no debemos temer a la participación social, ella es parte de la solución, no del problema. Por el contrario, marginar la participación social sí puede significar un verdadero problema.

3. Vinculación de esfuerzos. Se trata del principio de asociación. Cuando sumamos voluntades, es posible alcanzar mejores resultados. Pensar en la vinculación de esfuerzos, como método de gobierno, es recuperar la esencia humanista de la gestión pública. Juntos podemos lograr más.

4. Simplificación y superación de trabas para resolver efectivamente los problemas. La vieja escuela de control y de la especialización de los trámites en la gestión pública ha quedado superada. Llegó el momento de la desregulación para abrir cauces a las iniciativas y a la energía social. Es la hora de poner el gobierno al servicio del ciudadano.

5. El compromiso como método de trabajo. Uno de los elementos que hay que rescatar de las organizaciones surgidas de la sociedad es el compromiso de cada quién.

En la burocracia, el compromiso y la responsabilidad se diluyen; es necesario que nuestras organizaciones de gobierno rescaten el significado del compromiso de cada quién, que se tenga vergüenza cuando no se cumpla, que se esté orgulloso cuando se logra una meta; en suma, que exista un sentido de misión en cada una de las organizaciones del gobierno.

6. Superación del centralismo. Ustedes trabajan en donde se encuentran los problemas. Ustedes se han dado organizaciones para ofrecer soluciones, no para crear pequeñas o grandes burocracias. Eso lo tenemos que aprender nosotros.

7. Liderazgo. Hacer bien las cosas exige liderazgo. En las organizaciones del gobierno requerimos líderes convencidos, comprometidos, que creen en un proyecto. Debemos pasar de la burocracia como mero empleo, al trabajo público como realización personal y

cumplimiento de una vocación.

8. Iniciativa. El gran promotor en las organizaciones sociales son las iniciativas. Ellas son las que dan cauce, ofrecen respuesta y las que permiten obtener mejores resultados. Esto es un elemento que tenemos que recoger en la gestión gubernamental. Tenemos que alentar la creatividad y las iniciativas de los servidores públicos. Es muy triste advertir que muchas oficinas públicas se vean paralizadas ante el temor innovador.

9. Información y comunicación. Las organizaciones sociales como las que ustedes han integrado hacen de la información capacidad de convocatoria y método de trabajo.

En las oficinas de gobierno existe una gran resistencia a proporcionar información, a mostrar resultados, a ser evaluadas. Tenemos que superar esa visión equivocada y hacer de la información un bien público. La buena comunicación es fuente de certidumbre.

10. Empleo de recursos. Es muy importante superar, de una vez por todas, una cultura del derroche. Los bienes públicos deben ser valorados y debe tenerse clara conciencia de cómo aprovechar los instrumentos con los que se cuentan.

Todos los días, las iniciativas nos dan ejemplos de cómo se pueden alcanzar resultados, que redundan en mayor bienestar, sin grandes gastos pero con gran energía y creatividad.

Entre gobierno y sociedad hay que construir nuevas relaciones, tender nuevos puentes, nuevos métodos de trabajo, formas de asociación. Se requieren construir prácticas diferentes, que generen confianza mutua; es necesario desarrollar nuevas bases para dejar atrás viejas sospechas.

Quiero decirles que soy un convencido de la necesidad de apoyar la reforma de gobierno, por un lado, y, por el otro, a las organizaciones de la sociedad y a las iniciativas ciudadanas.

Para lograr ese propósito, es necesario, como lo señalamos en nuestra Plataforma Electoral, revisar el marco legal en el que operan las organizaciones no gubernamentales para adecuarlo a su creciente fuerza social y la capacidad de acción, con criterios de fomento y promoción.

Al mismo tiempo, se deben analizar y proponer nuevas formas de financiamiento para canalizar recursos a los proyectos de las organizaciones no gubernamentales, tales como las dedicadas al desarrollo social, comunitario y de protección al medio ambiente, entre otros

aspectos.

Un aspecto que merece revisarse es el de la deducibilidad de donativos; sabemos que los trámites que hoy tienen que realizarse no ofrecen las respuestas que se requieren para apoyar a las instituciones o asociaciones que reciben ese tipo de recursos.

Las organizaciones sociales han demostrado capacidad, solvencia, responsabilidad y disciplina para contribuir a la solución de problemas importantes.

Considero necesario que como política de Estado, se les apoye. Como decía antes, tenemos que construir nuevos puentes. Nos toca a nosotros identificarlos.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Intervención en la Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO), durante la comida que le fue ofrecida en la sede del organismo empresarial.

Marzo 10, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

México, D.F., 10 de marzo de 1994.

"Porque habré de encabezar un gobierno con reglas claras, un gobierno que en todo momento sus decisiones sean previsibles porque estarán sujetas y apegadas estrictamente a la Ley, reglas claras que permitan - a su vez - tomar decisiones a futuro, con responsabilidad".

Agradezco mucho a todos y cada uno de ustedes esta amable invitación, esta magnífica oportunidad para poder intercambiar algunos puntos de vista sobre aspectos de la vida nacional, que a todos como ciudadanos nos preocupan y de los cuales todos, desde nuestras propias trincheras, tenemos que ocuparnos para poder salir adelante.

Quiero decirles, en primer término, que en mi calidad de Candidato a la Presidencia de la República valoro mucho esta invitación, valoro mucho las exposiciones que me han precedido en el uso de la palabra, y por supuesto la de Ricardo Dáler y todas y cada una de las que le sucedieron, puesto que las tomo como inquietudes vivas que están en el ámbito empresarial, pero también están en el ámbito nacional y en muchos otros sectores de la población; preguntas, sugerencias y, definitivamente, opiniones que tienen que ver con los

más variados aspectos.

Les quiero decir que, al agradecer a todos este diálogo y esta magnífica oportunidad, estoy dispuesto - si ustedes lo tienen a bien considerar - a tener una serie de reuniones; que ésta fuera la primera de varias, a mí me gustaría mucho, para poderme compenetrar no solamente con quienes hicieron uso de la palabra, sino con todos y cada uno de ustedes, provenientes de todos y cada uno de los estados de la República.

Sus opiniones, sugerencias y determinaciones me interesan, porque tienen que ser tomadas en consideración para poder enriquecer toda plataforma, para poder enriquecer todo programa que tienda a la mejoría de la situación no sólo económica, sino - lo que es fundamental - elevar el bienestar de los mexicanos.

Quiero decirles algo - para empezar -, que considero que una economía en crecimiento requiere de una gran eficiencia en su desempeño, en su ámbito comercial - por supuesto en su ámbito comercial moderno -, que haga posible afrontar con éxito los grandes retos de la apertura y que de esta manera podamos todos beneficiarnos del intercambio de los bienes, del intercambio comercial en mayor medida.

Estamos viviendo tiempos en los cuales la lucha por los mercados se sujeta cada vez más a complejos productivos que obligan a una mayor eficiencia comercial, y eso lo saben ustedes perfectamente bien. ¿Qué vamos a hacer para estimular la actividad comercial?

De alguna manera aquí se ha expresado, en dos o tres intervenciones que me han precedido: el pequeño y mediano comercio demanda una seria política de desregulación que elimine la discrecionalidad en la toma de decisiones por parte de las autoridades competentes.

Se requiere, por ejemplo, a nivel local, a nivel estatal, mucha mayor claridad en las reglas. Con reglas claras una economía funciona mejor; con reglas mucho más claras y homogéneas sobre usos y destinos del suelo, por ejemplo, sobre permisos, licencias, sobre los trámites que cada empresa tiene que transitar para poder ya sea ampliar su negocio o abrir uno nuevo.

Pienso que esta claridad en la definición de las reglas, esta claridad en la desregulación es un paso que tenemos que dar y que está pendiente todavía en la agenda económica por venir. Claridad que tiene que redundar en esta reducción de costos.

Cuando encabecé la Secretaría de Desarrollo Social, me enfrenté a la necesidad de

incrementar sustancialmente el parque habitacional en el año de 1993. Muchos de ustedes recuerdan ese esfuerzo que los mexicanos hicimos.

Y nos vimos en la necesidad de enfrentar un sinuoso camino de tramitología que encarecía los costos, que hacía que las transacciones encarecieran también. A fin de cuentas los perjudicados eran a quienes queríamos beneficiar, que son precisamente las familias que demandan una vivienda.

Es el caso que ustedes plantean, es el caso del pequeño y mediano comercio, que demanda una política seria de desregulación que elimine la discrecionalidad en la toma de decisiones.

Tenemos que recordar que estos costos - a los cuales he hecho referencia - son para los pequeños y medianos comercios, proporcionalmente más altos que para los grandes almacenes.

Por eso es que, definitivamente, si de apoyo directo y estímulo y fomento se trata, el Gobierno que me propongo encabezar habrá de darle especial atención a las micro, pequeñas y medianas empresas.

Este es un propósito que nace del análisis que sobre la situación empresarial en nuestro país hemos hecho.

Más del 95 por ciento de los establecimientos comerciales e industriales son precisamente pequeñas y medianas empresas, y esto es algo que llama de todos nosotros la atención y por lo cual debemos redoblar esfuerzos.

Para los pequeños y medianos negocios se requieren políticas de fomento por parte del Estado, que alienten las figuras de asociación, que promuevan fondos crediticios en condiciones atractivas, tales como las casas clasificadoras de riesgo, que reducen los costos de transacción, los programas de capacitación, de los cuales hace unos momentos en nuestra charla con Jorge Peláez, hablábamos: una desregulación efectiva.

En otras palabras, incluyendo una profunda simplificación tributaria, que de forma también a los planteamientos que ustedes el día de hoy aquí han hecho.

Y, por supuesto, el compromiso de llevar a cabo una profunda reorientación de los recursos de inversión pública, para impulsar el desarrollo regional a través de proyectos de desarrollo regional muy claros perfectamente consensados.

Sé que ustedes coincidirán conmigo que no es posible eliminar el riesgo que supone cualquier inversión, pero sí es posible trabajar para otorgarle mejores garantías a quien decide arriesgar, a quien decide invertir, y que con ese riesgo y esa inversión están generando empleos y más oportunidades para los mexicanos.

Ese es precisamente el propósito cuando hablo de una alianza estratégica entre el gobierno, las empresas y los trabajadores; una alianza estratégica entre el gobierno, sobre todo los empresarios de la micro, pequeña y mediana empresa. Ese es uno de los propósitos que me propongo realizar, en caso de llegar a la Presidencia de la República.

Soy de la idea de que las propuestas, las soluciones a todo lo que aquí se ha planteado y lo que hemos venido discutiendo en reuniones con muchos de ustedes, en cada uno de los estados de la República, no puede provenir únicamente de las autoridades o de quienes hemos sido postulados para hacerlo, debe atenderse sobre todo la opinión y la experiencia de quienes tienen la responsabilidad directa de conducir los procesos económicos.

Por eso mi interés de acercarme a todos y cada uno de ustedes, mi interés por acercarme a las mujeres y hombres empresarios de México, sobre todo de los pequeños y medianos negocios, que mucho tienen que decir para poder superar los retos y los problemas.

La CONCANACO ha sido desde su creación-una importante organización que ha contribuido a promover los cambios en la estructura comercial del país.

Por eso es que quiero convocarlos, quiero invitarlos a que a las sugerencias que el día de hoy aquí se han realizado se sumen otras tantas, que seguramente se tienen por todos y cada uno de ustedes, por todos y cada uno de los agremiados, para que se consolide así una eficiente respuesta, una eficiente actividad.

Nos queda muy claro, a mí me queda claro que fortalecer el comercio habrá de permitirnos generar parte importante de los empleos que nuestra nación está requiriendo, que nuestra nación está demandando.

Al tiempo que contribuirá definitivamente a lograr un desarrollo regional más equilibrado, al tiempo que logrará traducir un mayor dinamismo en la economía nacional y en las economías regionales, y a su vez se traduzca en el bienestar social.

En la actualidad, he dicho que tenemos que pensar y tenemos que actuar en consecuencia, de cómo pasar de las buenas finanzas nacionales a las buenas finanzas familiares; de cómo

pasar de los buenos indicadores económicos a nivel macro a cómo pasar a una eficiente y mucho más productiva - y que así se refleje en mayor bienestar social - economía regional.

En este esfuerzo la participación de los comerciantes y de los prestadores de servicios es fundamental. Los comerciantes juegan un papel muy importante en el cambio que proyecto instrumentar.

He propuesto a la nación mexicana que en mí encontrarán la decisión de llevar a cabo un cambio pero con rumbo, un cambio con responsabilidad, un rumbo certero, porque habré de encabezar un gobierno con reglas claras, un gobierno que en todo momento sus decisiones sean previsibles porque estarán sujetas y apegadas estrictamente a la ley, reglas claras que permitan - a su vez - tomar decisiones a futuro, con responsabilidad, porque no habremos de echar por la borda lo que los mexicanos hemos logrado en los últimos años.

Lo que los mexicanos quieren es certidumbre, lo que los mexicanos quieren es caminar en unidad, en armonía hacia el futuro, hacia el encuentro de un futuro promisorio, no quieren saltos al vacío ni aventuras políticas.

He escuchado con suma atención los planteamientos que ustedes han realizado. Por ejemplo el de Alfredo Payán Burgos, que plantea cómo adecuar, cómo ajustar las leyes en materia fiscal.

Quiero decirles que en ese sentido el propósito es conducir la economía con responsabilidad, y conducirla con responsabilidad significa contar con finanzas públicas sanas.

No podemos gastar más de lo que tenemos, porque bien sabemos cuáles son las consecuencias, todos hemos visto cuáles son las consecuencias de la irresponsabilidad financiera. Lo he dicho y lo reitero ante ustedes que la irresponsabilidad financiera se ha ido para no volver jamás.

He recibido de muchos de ustedes y de muchos otros sectores de la población la necesidad de revisar aquellas medidas que tiendan a simplificar los trámites, tiendan a aligerar las cargas fiscales; pero que a la vez tiendan a aumentarla base impositiva para poder asegurar los recursos necesarios que todo gobierno responsable requiere para orientar hacia el beneficio social.

Eduardo Peláez habla de un tema que es - en los términos que él mismo expresa - complejo porque implica procesos políticos, económicos, sociales y culturales, como es el del

ambulante, me propongo seguirlo encauzando, me propongo seguirlo reordenando.

Uno de los aspectos fundamentales para resolver este problema es yendo a la solución de sus causas. No debemos de olvidar, y ustedes mismos lo reconocen, que las causas del ambulante residen precisamente en la falta de oportunidad para muchos mexicanos, para muchas mexicanas, falta de fuentes alternativas.

En la medida en que nosotros impulsemos la desregulación, en la medida en que nosotros fomentemos la apertura de nuevos negocios, en la medida en que nosotros apoyemos a la pequeña y mediana empresa, en esa medida ustedes mismos empezarán a generar las oportunidades, empezarán a generar las fuentes de empleo que se irán sumando a quienes en la actualidad practican el ambulante hacia el comercio formal.

Roberto Ortega Munguía nos habla de la necesidad de aumentar la producción y la productividad en el campo, y estoy totalmente de acuerdo.

La improductividad en el campo no solamente afecta a quienes la padecen, a los campesinos, a los productores rurales, sino también a quienes habitan en las ciudades.

No olvidemos que buena parte de las causas de la migración del campo a la ciudad es la falta de oportunidades por parte de los campesinos, falta de oportunidades en sus lugares de origen.

Aquí tenemos uno de los grandes retos de los años por venir: elevar producción y productividad en el campo.

Tenemos que cambiar la filosofía de querer vender lo que se produce para poder pasar a esta otra actitud a la que he hecho referencia, de tratar de producir más y mejor lo que se vende, lo que el mercado está demandando, y para eso los productores rurales requieren y demandan de apoyo, de estímulos y fomento.

No estoy pensando en reeditar esquemas paternalistas ya pasados de moda. Lo que estoy pensando es en - al igual que con las pequeñas y medianas empresas - acuerdos estratégicos entre el Estado mexicano, entre el gobierno y los productores rurales, pero a nivel regional, a nivel local, para llegar hasta allá y de manera descentralizada llevar los avances tecnológicos, promover las uniones de crédito, promover más cajas de ahorro, promover todos los esquemas asociativos que en diferentes partes de la República están probando ya ser el camino adecuado para elevar producción y productividad.

Enrique Salas de la Garza nos habla de un temor que a todos nos preocupa: la inseguridad pública. He propuesto una profunda reforma jurídica, una reforma judicial. He propuesto que para los próximos años tenemos que atacar de fondo y raíz este que es uno de los problemas que se ha caracterizado como uno de los que más aquejan a la población mexicana.

La mala o deficiente procuración de justicia y de impartición de la misma se ha convertido en la fuente de agravios personales y de tragedias familiares.

La profesionalización de nuestras instituciones, de quienes la componen, la participación más organizada de la sociedad mexicana y alentada por el Estado, son elementos de la propuesta que he venido delineando y que le pido al señor Enrique Salas de la Garza me apoye para enriquecerla y poderla formular con mayor precisión en los días y semanas por venir.

Luis Carlos Treviño de la Garza nos habla del federalismo tributario, un aspecto fundamental que he propuesto revisemos los mexicanos.

Cuando hablé de un desarrollo regional, cuando hablo de una revisión del Pacto Federal, lo hago con una visión municipalista y lo hago también con el ánimo de que revisemos juntos la estructura de participación fiscal a los estados y a los municipios.

Si queremos que a nivel local y a nivel regional se cuenten con los elementos para hacer frente a los problemas aquí donde estos se generan, tenemos que dotar a nuestros estados y nuestros municipios de los recursos necesarios -como lo planteé en Tabasco.

Por supuesto que coincido con Luis Carlos Treviño en la necesidad de promover más la desregulación a nivel local, a nivel municipal, a nivel estatal. Hemos avanzado mucho en la desregulación a nivel federal; pero es a nivel regional donde tenemos serias trabas para efficientar mucho más los procesos productivos.

Mario Urquiaga nos hace planteamientos sobre los servicios ferroviarios, de energía eléctrica y los productos y energéticos derivados del petróleo.

He encontrado en varias regiones la necesidad de destrabar verdaderos cuellos de botella para poder generar más fuentes de empleos y verdaderas oportunidades de desarrollo.

Definitivamente, la modernización de los servicios ferroviarios es uno de los grandes retos

que nos esperan como sociedad, como nación.

Tengo muy claro los grandes cuellos de botella que en algunas regiones se presentan por las deficiencias en la provisión del servicio de energía eléctrica y de energéticos derivados del petróleo.

Cuando estuve en el sureste se nos planteó la necesidad de llevar a cabo el proyecto del gasoducto, por ejemplo, que alimente gas natural a la península de Yucatán.

Este es un proyecto que es muy demandado por todos los habitantes de la península para contar con recursos energéticos que permitan el detonador de la economía regional.

En el norte de la República también me han planteado proyectos similares. Me han planteado la necesidad en el Estado de Hidalgo, por ejemplo, - recuerdo muy bien - de que revisemos la dotación de energía eléctrica que se está convirtiendo en un cuello de botella para la ampliación de ciertos rubros de la actividad industrial en el Estado de Hidalgo.

Enrique Alvarez Prieto, nos habla de la actividad turística. Este es uno de los sectores de mayor importancia, es de gran prioridad nacional, es una fuente generadora de empleos, limpia, y que a la vez aprovecha a cabalidad nuestros recursos naturales.

Vincular más esta actividad a todo aquello que tenga que ver con el fomento económico del país será una de las prioridades de mi gobierno, de llegar a la Presidencia de la República.

Finalmente, Héctor Monroy nos habla de la muy importante actividad, del muy importante tema que significa la seguridad social. Ahí nos espera revisión conjunta, en materia administrativa, en materia jurídica, en materia financiera, porque esa es una de las prioridades que tenemos los mexicanos por delante para poder cumplir con uno de los compromisos, pero sin inhibir la actividad comercial, sin inhibir la actividad económica.

Sé que este es un tema complicado, es un tema complejo, pero que está en la mente de todos nosotros, y de alguna manera tendremos que resolverlo en consenso, en diálogo, con la participación de todos los involucrados.

Entiendo que estos son temas de un cúmulo que seguramente ustedes tienen como aspectos que les preocupan, como sugerencias que dar, como opiniones que brindar.

Lo que les quiero ofrecer es que hagan de mi campaña - si así ustedes lo consideran conveniente, a nivel individual - un espacio de diálogo, un espacio de intercambio, un

espacio que nos permita enriquecer nuestra visión del México del futuro.

Lo que ofrezco es escuchar, lo que ofrezco es tomar en cuenta todas y cada una de sus propuestas.

He venido llevando a cabo una campaña que tiene como finalidad el ganar la confianza de los mexicanos, en sus regiones, en sus comunidades, los mexicanos de todos los sectores.

Lo que quiero es encontrar, en el diálogo con los mexicanos: las mejores fórmulas para que nuestro país avance en su transformación democrática, en la transformación de las condiciones sociales que nos permitan llegar al fin de siglo, como una nación soberana, como una nación más justa, como una nación donde todos y cada uno de nosotros consolidemos libertades.

Estoy convencido que la CONCANACO tiene una gran capacidad para la propuesta, y tiene también una gran capacidad para la acción responsable.

Quiero agradecerles profundamente esta oportunidad que me han brindado el día de hoy, quiero agradecerles profundamente sus opiniones y sus sugerencias.

Habré de visitar todos y cada uno de los estados de la República, lo estoy haciendo, pero allá, en sus propios lugares de origen, quiero que me brinden la oportunidad de volver a encontrarlos, de volver a dialogar, y de esta manera, juntos, caminar en la construcción de un México que exige cambios pero con rumbo y con responsabilidad.

Muchas gracias.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Reunión con Representantes de la Sociedad Civil,
Salón Nuevo León.
Marzo 14, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

Monterrey, Nuevo León, 14 de marzo de 1994.
Hotel Crown Plaza.

"Por eso, cuando hablo de un cambio, hablo de un cambio con responsabilidad y rumbo. El cambio no es resultado de una moda; es producto de una visión objetiva de lo que hemos hecho y del reconocimiento de insuficiencias y de la necesidad de buscar nuevos caminos. Estoy convencido que ni los neoleonenses, ni el resto de los mexicanos quieren aventuras, ni saltos al vacío, ni inestabilidad social".

Considero esta reunión un encuentro entre amigos. Tengo raíces en estas tierras y reconozco en mi formación una gran influencia regiomontana.

Gracias por estar conmigo hoy. Reunirme con ustedes es un grato placer.

Entre gente que se conoce, hay que hablar con sencillez, sinceridad y franqueza.

Estoy al tanto de que las demandas más sentidas de la población urbana de Nuevo León son más y mejores servicios de agua potable, drenaje, alumbrado público y pavimentación; más seguridad pública en los hogares, en las colonias y en los sitios altamente concurridos;

más calidad y más capacidad de las vialidades y el transporte.

Una de las ideas que me llaman poderosamente la atención, y que se ha venido poniendo en práctica aquí en Nuevo León, es el de la "calidad total" en la Administración Pública.

Considero ésta una idea muy provechosa y prometedora. Yo he sostenido la necesidad de una Reforma del Gobierno.

Precisamente, esta propuesta surge de mi convicción de que al gobierno le toca llevar a cabo su propio esfuerzo para ponerse a tiempo con el tiempo de la sociedad mexicana.

Hoy, podemos ver en todos los campos el gran esfuerzo de transformación que se ha realizado. Esa ha sido la respuesta para hacer frente a la competencia. Yo creo que el gobierno no puede estar al margen de este cambio. Calidad total para el gobierno es un buen principio, y mejor propósito.

Aquí se enfrentan importantes problemas ambientales y de transporte, pero se han tomado decisiones alentadoras, como la construcción del metro subterráneo, la puesta en marcha de los eco-taxis, las rutas periféricas que entraron en operación en enero del año pasado y el Plan Maestro de Vialidad que ofrece soluciones en una perspectiva de más largo plazo.

Este proyecto es especialmente importante, sobre todo ante el hecho de que en los últimos 25 años, el parque vehicular, aquí en Nuevo León, se ha incrementado 7 veces, y la red vial sólo se ha duplicado.

Esta gran ciudad requiere de medios de transporte ágiles, cómodos, seguros y que no contaminen. Requiere también de redes que enlacen las zonas habitacionales con las áreas industriales, comerciales, universitarias y de recreación.

Aquí, en Nuevo León, existe un gran orgullo por lo que se ha alcanzado a base de esfuerzo. Estas son tierras de progreso y de transformación; de oportunidades que nadie les ha regalado. Ustedes han construido un gran destino gracias a su vocación de trabajo, a su tenacidad, a su talento.

Nuevo León es pilar de nuestro Pacto Federal. Al hacer su propio esfuerzo para forjar un mejor destino, también Nuevo León ha abierto los caminos de México.

De esa experiencia debemos aprender la necesidad de impulsar la fortaleza de nuestras

regiones, de nuestras entidades y municipios.

Debemos reconocer que cuando se ha impuesto el criterio centralista no siempre se han logrado garantizar los intereses de nuestras comunidades.

Así hemos visto la construcción de elefantes blancos, de obras suntuosas, derroche de recursos, que poco a nada tienen que ver con las necesidades de nuestras localidades.

Nada más lejos de nuestro propósito que una relación entre una federación fuerte y estados y municipios débiles. Porque así lo único que se logra es imponer criterios desde el centro, evadiendo una auténtica coordinación de voluntades.

Sé que ustedes desean que las decisiones del gobierno respondan a sus demandas e iniciativas; que sean respuesta eficiente a su capacidad para organizarse, para participar.

Ustedes desean gobiernos responsables, eficientes y que den la cara a las comunidades, y tienen razón. Pero para ello se requieren gobiernos municipales que tengan la suficiente capacidad financiera para elevar la calidad de la convivencia.

No hay duda, el fortalecimiento financiero de nuestros estados y municipios es el mejor camino para encontrar las soluciones a sus necesidades.

Lo que yo propongo es que pongamos en marcha mejores fórmulas para distribuir las participaciones fiscales de los ingresos de la Federación.

Si mejoramos las fórmulas de gestión pública y de capacidad administrativa de estados y municipios, si damos expresión política a nuestro compromiso de apoyar los esfuerzos para que nuestras regiones ejerzan cabalmente sus atribuciones, habremos otorgado nueva fuerza a nuestro federalismo.

Si apoyamos los esfuerzos de recaudación fiscal que se realizan en cada Estado, es posible canalizar mayores apoyos de la Federación, sin incrementar tarifas impositivas.

Esto supone que los estados que incrementen sus niveles de recaudación, por la vía de la ampliación de la base tributaria, reciban mayores beneficios.

Existen diversos mecanismos, y estoy convencido que debemos explorarlos y analizarlos. Lo que no está en discusión es nuestra voluntad decidida de apoyar a Nuevo León y a sus

municipios. Lo queremos hacer porque así entendemos el desarrollo regional.

Mi propósito es revisar el Sistema de Participaciones en Ingresos Federales a Estados y Municipios, y que lleguemos a fórmulas que permitan apoyar los esfuerzos que realizan los habitantes de cada entidad.

Es mediante el federalismo que podemos decir que la fuerza de cada comunidad es la fortaleza de la nación y que al resolver los problemas locales engrandecemos a México.

Amigas y amigos:

Estoy dispuesto a cambiar todo lo que sea necesario para elevar el bienestar de nuestras comunidades, de nuestras familias y construir así un mejor futuro para nuestros hijos.

Pero, por ello mismo, quiero mantener todo lo que hemos logrado con tanto esfuerzo y sacrificio: la estabilidad de la economía, el saneamiento de las finanzas, la baja inflación.

Por eso, cuando hablo de un cambio, hablo de un cambio con responsabilidad y rumbo. El cambio no es resultado de una moda; es producto de una visión objetiva de lo que hemos hecho y del reconocimiento de insuficiencias y de la necesidad de buscar nuevos caminos.

Estoy convencido que ni los neoleoneses, ni el resto de los mexicanos quieren aventuras, ni saltos al vacío, ni inestabilidad social.

Nuevo León es la obra de mentes visionarias, que en su tiempo promovieron el cambio con responsabilidad; que al tomar las decisiones del presente siempre miraron al futuro.

Nuevo León es el resultado de la cultura del esfuerzo, de la cultura del trabajo de mujeres y hombres que dan testimonio de que los mexicanos somos capaces de acometer con éxito grandes proyectos.

Hoy estamos nuevamente, ante una etapa que nos exige decisión y talento para resolver nuestros problemas actuales, sin perder la perspectiva del futuro.

Por eso lo que hoy necesitamos es seguridad, certidumbre, reglas claras; en suma, una Reforma del Poder para que el ciudadano tenga confianza al tratar con el Gobierno, para que todos gocemos de las garantías indispensables para tomar decisiones.

Certidumbre significa que la actitud de todos sea previsible; que el gobierno no dé sorpresas

y que las acciones de todos se rijan por la vigencia del Estado de Derecho.

El México de fin de siglo debe ser un país fuerte en cada comunidad, en cada municipio, en cada Estado.

Una nación fuerte por las oportunidades a la que tiene acceso su población.

Una nación soberana e independiente que ha sabido dar curso a la participación política, resolver la vida pública y manejar con responsabilidad sus recursos.

Ese es el México al que estamos llamados a participar. Una nación libre, soberana, justa y democrática. En ese México de fin de siglo, Nuevo León tiene ya un lugar. Nuevo León es tierra de liderazgos; en la política, en la industria, en las finanzas, en el comercio.

Yo los invito a participar en mi campaña, a sumarse a mi propuesta. Quiero contar con ustedes y quiero que sepan que ustedes cuentan conmigo.

Quiero ser Presidente de la República para servir a todos los mexicanos, para trabajar duro por Nuevo León, por esta sociedad de la que admiro su pluralidad, su capacidad de crítica, su espíritu de progreso y su vocación nacionalista.

Muchas gracias.





Luis Donaldo Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Reunión con los Liberales de México.

Marzo 20, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

México, D.F., 20 de marzo de 1994.

"La ley es la expresión más alta de la vida civilizada; es la mejor respuesta que ha encontrado la humanidad para resolver la convivencia. Vivir en un Estado de leyes es vivir con certidumbre, con seguridad; es tener confianza y es también tener la mejor garantía para la paz".

Agradezco la presencia del Supremo Consejo de México de Grados 33, de la Confederación de Grandes Logias Regulares de la República Mexicana.

Agradezco también la asistencia de la respetable Gran Logia Valle de México. Mucho me alienta la presencia de los Grandes Maestros del país y de los cuadros dirigentes de la República, que hoy nos acompañan.

Me da mucho gusto reunirme con los grupos liberales de México. Esta reunión adquiere un especial significado al celebrarla en la víspera del aniversario del natalicio de Benito Juárez.

Los mexicanos hemos construido nuestra visión de la soberanía, del Estado de Derecho, de las libertades y la democracia en la inspiración juarista.

Juárez está presente en nuestra vida cotidiana, a través de nuestras instituciones y de la

fuerza de la República.

Aquí, ante ustedes, manifiesto que he tomado, como guía de las propuestas de mi campaña, el pensamiento de Benito Juárez.

Las lecciones de su obra, de su gran pasión por México, su defensa de la soberanía, su concepción de la ley como lo más sagrado, como la expresión más elevada de las aspiraciones humanas, su convicción democrática, su fe inquebrantable en la Nación y en la República, son legado y son también, más que nunca, camino a seguir.

Juárez nos sigue fijando rumbo y destino. Los mexicanos estamos decididos a que su pensamiento siga presente en el horizonte de la Nación.

La Ley es la expresión más alta de la vida civilizada; es la mejor respuesta que ha encontrado la humanidad para resolver la convivencia.

Vivir en un Estado de leyes es vivir con certidumbre, con seguridad, es tener confianza y es también tener la mejor garantía para la paz.

Por eso, la primera respuesta ante nuestros conflictos, ante las diferencias, ante las controversias, es la Ley, y su perfeccionamiento. El único imperio que aceptamos es el de la Ley.

Encontrar en la norma, y en su acatamiento, las respuestas a nuestros problemas, es un principio que debemos mantener.

Por eso hoy, cuando las diferentes fuerzas políticas, y la sociedad, debaten intensamente sobre los caminos para la transformación democrática de México, la respuesta vuelve a ser el perfeccionamiento de la norma.

La reforma electoral, que todos los partidos hemos acordado promover, tiene ese propósito.

Queremos las mejores reglas para la competencia política. Queremos que nuestra legislación resuelva, de una vez por todas, los conflictos; y que sólo el voto decida la constitución de gobiernos.

Esta es una aspiración que surge del pensamiento juarista. Recordemos que Juárez dijo:

"Nadie tiene el derecho de apelar a las armas para resolver las cuestiones electorales; es un

deber de todos escoger y respetar el fallo de las mayorías. De otro modo, sería una burla entre nosotros el principio republicano."

El acuerdo para la reforma electoral honra a todos los partidos. El PRI participa en ella, esperanzado en dar cumplimiento a la aspiración de Juárez. Así iniciaremos una nueva etapa en la vida política de México.

En materia electoral, la única justificación válida para reformar nuestras leyes y reformar nuestra Constitución es que así resolvemos mejor toda duda y toda controversia.

Hoy queremos cerrarle el paso a toda pretensión de acceso al poder por la vía del conflicto, del enfrentamiento, de la intimidación y de la negociación al margen de la ley.

El mérito de la reforma será de todos los partidos, y a ellos compromete. El PRI asume plenamente esa responsabilidad. Nosotros somos parte del acuerdo para la modificación de nuestras leyes electorales; pero también somos la fuerza, que al ser mayoritaria, la hace posible.

Con el PRI la reforma es viable; sin el PRI, no habría reforma. El PRI ha demostrado que no regatea su contribución a la transformación democrática de México.

El PRI demuestra que quiere democracia; que quiere competencia equitativa, pero que también exige responsabilidad en el cumplimiento de los acuerdos.

Siempre he sostenido que dice más el ejemplo que la palabra. El PRI está siendo consecuente al promover los acuerdos y al asumir compromisos. Esperamos reciprocidad.

Lo que los mexicanos rechazan es que alguien quiera una democracia a su medida. Nuestra democracia debe responder a la aspiración de todos los mexicanos; y no habrá de quedar atrapada en ambiciones e intereses particulares.

Queremos seguir siendo un país de leyes. Esa es aspiración juarista, y es exigencia de hoy. De la Ley nadie puede quedar excluido.

Ese es el propósito del artículo 130 de nuestra Constitución, al consagrar el principio histórico de la separación del Estado y la iglesia y la libertad de cultos. Creo en esos principios y asumo el mayor compromiso para mantenerlos vigentes.

Ante ustedes, quiero reiterar que asumir los ideales de Juárez es comprometerse con el

Estado de Derecho, con las libertades, la democracia y la defensa de la soberanía.

Ante el pensamiento de Juárez, no es posible pretender posiciones cómodas; o se asumen plenamente sus preceptos, o se sucumbe en el oportunismo.

Por eso, me declaro profundamente comprometido con la defensa de la soberanía del país y con la promoción del interés nacional.

Me propongo mantener fidelidad a nuestros principios: defensa de la igualdad jurídica de todas las naciones, de la autodeterminación, de la soberanía popular, de la no intervención.

Son valores irrenunciables; no están sujetos a negociación. Ofreceremos respeto a todos los pueblos y lo exigiremos en reciprocidad.

Amigas y amigos.

La fidelidad a la memoria de Juárez exige, en nuestros días, un compromiso inflexible con los principios que inspiraron su obra y con los programas y reformas que, hoy, permitan consolidar el régimen de libertades y leyes que decida soberanamente la voluntad ciudadana.

Ese es el compromiso que he asumido, al proponer a los mexicanos una Reforma del Poder que genere un nuevo equilibrio en la vida de la República, a partir del fortalecimiento del Poder Legislativo y de una reforma del Poder Judicial que haga de nuestro sistema de justicia una instancia de la máxima respetabilidad, y de un nuevo federalismo que fortalezca política y financieramente a los Estados y a los Municipios.

Son esos los pilares del nuevo equilibrio republicano, para la más cabal realización de los principios liberales que consagra nuestra Constitución.

El nuevo equilibrio republicano permitirá actualizar, para los mexicanos del presente, los valores que guiaron los grandes empeños de Benito Juárez.

Hoy, cuando el pueblo de México reclama certidumbre y expresa imperiosamente su convicción de que, en la vida política y social, certidumbre es sinónimo de ley, asumo el compromiso con la vigencia plena del Estado de Derecho, y el de ser siempre intransigente ante el desacato a la norma, ante la invocación a la anarquía y frente a la arbitrariedad.





Luis Donald Colosio

DISCURSO DE LUIS DONALDO COLOSIO

Diálogo con los vecinos de la colonia Lomas Taurinas.

Marzo 23, 1994

Candidato del PRI a la Presidencia de la República

Tijuana, Baja California, 23 de marzo de 1994.

Amigas y Amigos de Baja California:

Vengo una vez más a Baja California, una vez más a Tijuana. Vengo una vez más a Tijuana y a Baja California al encuentro con los nuestros, al encuentro con los míos.

En repetidas ocasiones hemos dialogado. Primero cuando fui dirigente nacional de nuestro Partido. Después, como Secretario de Desarrollo Social. Y ahora vengo a Tijuana, a Baja California con mucho orgullo como su candidato a la Presidencia de la República.

Y que bueno que como primer evento en esta jornada de trabajo, la primera de varias que me propongo realizar por Baja California sea aquí, en Lomas Taurinas; sea aquí en esta asamblea popular con habitantes de las colonias populares de Tijuana.

Quiero decirles que en esta contienda política, en esta contienda democrática, mi propósito es encabezar un gobierno que esté cerca de la gente, donde la iniciativa popular sea el eje fundamental para el avance y el progreso social.

Quiero ser Presidente de México para estar cerca de las colonias populares de Tijuana y de

Baja California.

Quiero encabezar un gobierno que sea sensible a los reclamos y a las demandas de las comunidades, de los barrios, de las colonias populares. Sé de los retos que se enfrentan en estas colonias populares de Baja California y de Tijuana.

Pero lo que sí también sé, y eso lo he aprendido de ustedes, es que con unidad, con esfuerzo conjunto, con la suma de voluntades, no habrá obstáculo que no podamos vencer.

Los invito, amigas y amigos de Tijuana, amigas y amigos de las colonias populares, a que hagamos de esta campaña nuestra un espacio de comunicación política, un espacio de amplia comunicación, de diálogo y de decisión.

Los invito a que nos unamos a esta campaña que no solamente es de Colosio; esta campaña es de todos y cada uno de ustedes porque juntos vamos a llegar a la Presidencia de México.

Sé de lo que significa vivir y realizar la labor cotidiana de todos ustedes en la fábrica, en la construcción, en el taxi, en el empleo que todos y cada uno de ustedes tienen.

Pero sé también que lo que ustedes quieren es un gobierno que promueva una economía al servicio de la gente; que promueva una economía que invierta más en la gente, que invierta más en educación para que nuestros hijos y jóvenes se preparen mejor para la competencia.

Pero que sobre todo reciban una educación que les siga transmitiendo los valores que nos identifiquen como orgullosamente mexicanos.

Un gobierno que invierta más en salud; un gobierno que promueva más la construcción de vivienda; un gobierno que invierta más en los servicios públicos como agua potable, drenaje, banquetas, guarniciones y, sobre todo, un gobierno que promueva el patrimonio de cada familia al regularizar la tenencia de la tierra en las colonias populares de Tijuana.

Un gobierno responsable es aquél que sirve a todos sin distinción de partidos políticos. Un gobierno responsable es el que está cerca de la gente. Un gobierno responsable es el que escucha y atiende el reclamo popular.

Ese es el gobierno responsable que los priístas queremos encabezar. Por eso quiero ser Presidente de México y por eso es que los invito a que marchemos juntos, a que trabajemos

juntos para ganar la Presidencia de México.

Amigas y amigos de Tijuana;
Amigas y amigos de las colonias populares:

Esta campaña política nos habrá de llevar, el 21 de agosto, a darle a Baja California y darle a nuestro país un destino seguro, un rumbo con certidumbre, una dirección con responsabilidad.

Esa es nuestra propuesta: nuestra propuesta es por un gobierno que esté cerca de las comunidades de Baja California, que esté cerca de la gente; un gobierno que responda a las necesidades fronterizas, un gobierno que responda a las necesidades de más y mejores oportunidades para todos pero sobre todo para los que menos tienen.

Quiero decirles - amigas y amigos - que he venido a Tijuana, a Baja California a decirles que la nuestra es la mejor propuesta dentro del espectro político nacional.

Que no les quepa la menor duda: ¡aquí en Tijuana como en Baja California, vamos a ganar porque nos estamos preparando para ello!.

Vamos a ganar porque sabemos lo que es la competencia política.

Nosotros no le tememos a la competencia política. Lo que sí rechazamos es la incompetencia política.

Así que, amigas y amigos de Tijuana:

Vamos a seguir preparándonos. Vamos a continuar con la organización de comités de base que ustedes han realizado. Vamos a fortalecernos.

Cada uno de nosotros tenemos una tarea que asumir; cada uno de nosotros tenemos una responsabilidad que cumplir; cada uno de nosotros habrá de darle rostro y presencia a nuestro Partido en la colonia popular, en el centro laboral, en el centro de convivencia.

Y este partido nuestro, este partido organizado, este partido movilizado, habrá de llegar el 21 de agosto al triunfo en Baja California y en México.

Vamos, amigas y amigos, por la Presidencia de México; el poder ciudadano a la Presidencia de la República. La iniciativa popular a la Presidencia de la República, para que gane

Tijuana, para que gane Baja California y para que gane México, para que ganemos todos.

¡Que viva Baja California!
¡Que viva Tijuana!
¡Que viva la organización popular!
¡Que viva el PRI!
¡Que viva México!






Luis Donald Colosio

PALABRAS DE DIANA LAURA

Sepelio de Luis Donald Colosio.

Marzo 25, 1994

 Ver Video

Amigos todos:

No quiero dejar de aprovechar esta oportunidad, para dejar claro el ideario político de Luis Donald Colosio.

Las balas del odio, del rencor y de la cobardía, interrumpieron la vida de Luis Donald.

Dieron fin abrupto a su existencia, pero no a las ideas por las que luchó.

La Patria ganó con la entrega, dedicación y empeño de este gran mexicano. Tenía una profunda vocación humanista.

El decía que en el centro de todos nuestros afanes, de todos nuestros esfuerzos, están el hombre, su bienestar y sus libertades.

Luis Donald se definió a sí mismo como un mexicano de raíces populares, un hombre de gran sensibilidad y de gran nobleza.

Siempre sintió un gran orgullo de ser heredero de una cultura del esfuerzo y no del privilegio.

Siempre le apasionó convivir con el pueblo. Así pudo mantenerse fiel a su origen y ser

auténtico.

Un hombre vertical, riguroso con sí mismo, exigente con sus amigos, pero siempre brindando una gran lealtad.

Estaba convencido de que dice más el ejemplo que la palabra. Ese fue Luis Donaldo, el hombre.

Su vida (fue) bien generosa en propuestas, compromisos y en el ejemplo de congruencia que nos legó.

Nación y libertad, fueron sus grandes pasiones.

Luis Donaldo dijo: La Nación es el valor más elevado para la sociedad, y la libertad es el bien máspreciado del hombre.

Su gran aspiración fue contribuir a la fortaleza de la Nación, y siempre pensó que la democracia y la justicia eran los caminos para defender nuestra soberanía.

El quería que cada mexicano tuviera el disfrute de las más amplias libertades.

Pensaba que no hay dignidad sin libertades, y que éstas sólo se expresan cabalmente cuando el hombre puede decidir entre opciones, puede elegir y escoger su propio camino.

El quería un México más justo. Le ofendía y le lastimaba la pobreza. Creía que los abismos de desigualdad dividen a la Nación.

El creyó que tenía las respuestas para esta Nación con hambre y sed de justicia.

Por eso él quería ser Presidente de México.

El quería un cambio para México, pero un cambio con responsabilidad y rumbo.

Que no echáramos por la borda lo que con tanto sacrificio hemos logrado, y un futuro claro de menor desigualdad y de más oportunidades.

Luis Donaldo quería un futuro de paz y concordia. Quería un solo México.

Sin divisiones, sin violencia, sin rencores entre hermanos.

Fue un hombre que pensó en las grandes reformas que nuestro país reclama en este fin de siglo.

La reforma del poder para ampliar las libertades del ciudadano, para que todos pudiéramos convivir bajo el amparo de la ley.

Esa es la certidumbre de la que hablaba Luis Donaldo.

Lo dijo muchas veces: Quería ser Presidente, pero quería serlo con el voto convencido de los mexicanos, con elecciones ejemplares de las que nuestros hijos pudieran estar orgullosos.

Ese era su compromiso democrático y lo predicó con el ejemplo. Amaba a todo México.

Quería que en cada rincón de nuestro país, en cada comunidad, se viviera mejor.

Por eso les ofreció desarrollo a cada una de nuestras regiones. Por eso dijo que había llegado la hora de nuestras comunidades.

Luis Donaldo creía que solamente con educación podemos progresar. Le preocupaba la educación que reciben los niños de México.

Quería para ellos una educación nacionalista y de calidad, que los preparara para la vida, para engrandecer el país, para competir con el mundo.

Luis Donaldo fue un hombre de responsabilidades.

Pensó que se tenía que consolidar lo que ya se había logrado, pero que al mismo tiempo, la economía tenía que avanzar para generar mejores condiciones de bienestar para cada familia.

Lo dijo: Debemos pasar de las buenas finanzas nacionales a las buenas finanzas familiares.

Siempre pensó que para lograrlo, el mejor medio era la mayor generación de empleos.

Decía que quien tiene un empleo, eleva su autoestima ante la propia familia y su comunidad, puede alimentar a los suyos, puede cuidar de la salud familiar, puede educar a sus hijos, puede divertirse sanamente.

En suma, empleo es ingreso y el ingreso es capacidad para cumplir con la familia, con la sociedad y con México.

Estas son las ideas de Luis Donaldo.

Pero yo, que tuve la fortuna y el privilegio, y la bendición de Dios de acompañarlo, de formar con él una familia... puedo decir también que fue un magnífico padre, un esposo ejemplar.

Se distinguía por su generosidad y su honestidad. Por su gran capacidad para despertar la simpatía y el aprecio de la gente.

Era un hombre de una sola pieza. Siguió hasta el final el consejo de sus padres: ser honesto y nunca perder piso.

Era de los hombres que actúa en el presente, pero pensando siempre en el porvenir.

Luis Donaldo decía: El mundo no nos fue heredado por nuestros padres, nos ha sido prestado por nuestros hijos.

Ese era Luis Donaldo Colosio. Ese era su actitud. Ese era su compromiso.

Hoy, Luis Donaldo se ha ido, pero nos deja su ejemplo, nos deja el sentimiento de su afecto, nos deja sus ideas y sobre todo nos deja la responsabilidad, a su familia, a sus amigos, de hacer honor a su legado.

Todos tenemos un compromiso con Luis Donaldo. Todos tenemos una tarea que cumplir para mantener viva su memoria.

Hoy, aquí, en Magdalena de Quino, tierra de misioneros, despedimos a un hombre que dejó huella al andar.

En nombre de toda la familia, en nombre de mis hijos, Luis Donaldo y Mariana, en el mío propio, pero sobre todo en nombre de mi esposo Luis Donaldo, les doy las gracias por acompañarnos.

Muchas gracias.

Discurso pronunciado por Diana Laura Riojas viuda de Colosio, durante el funeral de Luis Donaldo Colosio, en Magdalena de Quino, Sonora, el 25 de marzo de 1994.

- Video transmitido por Jacobo Zabłudowsky, en su programa "24 Horas", de Televisa.

